

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Prácticas familiares de reproducción en contextos de cambio.
Milpa Alta, Distrito Federal

Tesis para obtener el grado de Doctorado en
Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Sociología

Presenta: Catalina Arteaga Aguirre

Directora: Dra. María Luisa Tarrés



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I	
EL ESTUDIO DE LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES	9
1.El concepto de estrategia en la teoría de la acción	15
1.1 El problema de la acción social	15
1.1.1 Acción desde la teoría de la elección racional	19
1.2 Relación acción-estructura	21
1.2.1 Producción y reproducción	24
1.3 Acción e identidades	26
2. El concepto de estrategias familiares	41
2.1 Estrategias familiares como acciones racionales	41
2.2 Estrategias familiares como acciones situadas	45
3. Enfoques para el análisis de las estrategias familiares	48
3.1 Enfoque de las Estrategias de sobrevivencia	49
3.2 Enfoque de Redes	56
3.3 Enfoque vulnerabilidad-activos	60
3.4 Enfoque de curso de vida	65
4. Las estrategias como prácticas sociales familiares	69
1. Dimensiones para el análisis de las estrategias familiares. Planteamiento del modelo de análisis	70
1.1 Una mirada al estudio de la familia	70
1.2 Familia, unidad doméstica y prácticas domesticas	74
1.3 Dimensiones de análisis	75
1.3.1 Recursos de los hogares	75
1.3.2 Estructura y composición de los hogares	80
1.3.3 Estructura de oportunidades	81
1.3.4 Entorno sociocultural: valores y normas	82
CAPITULO II	
CONTEXTO SOCIOECONÓMICO E IMPACTO EN LOS HOGARES	85
1. Contexto socioeconómico en México 1982-2000. Ajuste, reformas y su impacto a nivel familiar	87
1.1 Ámbito económico	89
1.2 Políticas sociales	105
1.3 Impacto en el empleo, nivel de ingreso y pobreza de los hogares	120
1.4 El impacto de la crisis a nivel local: Milpa Alta en el contexto del DF.	124
CAPITULO III	
CONTEXTO DE ESTUDIO	155
1. Selección de la zona de estudio	159
1.1 Características generales de la zona de estudio	161

CAPÍTULO IV	
ESTRATEGIAS FAMILIARES EN EL ACCESO A RECURSOS Y SERVICIOS	171
1.Estrategia metodológica	173
1.1 Selección de casos	178
1.2 Instrumentos aplicados	182
2. Familias, estrategias y recursos	183
2.1 Diferencias generacionales en las estrategias laborales. Cambios en la estructura de oportunidades y herencia de oficios	183
2.2 Estrategias tradicionales familiares v/s estrategias individuales	192
2.3 Recursos de los hogares y estrategias	201
2.4 El papel de las instituciones en la constitución de estrategias	206
2.5 El papel del capital social y las redes en la constitución de estrategias	215
3. Una tipología de estrategias	225
4. Familias, estrategias y servicios. El difícil acceso al agua	228
ANEXO METODOLÓGICO	231
CONCLUSIONES	241
BIBLIOGRAFÍA	247

Introducción

Realizar un estudio sobre estrategias familiares no fue una tarea fácil por el avance y amplitud de los trabajos con respecto a este tema. Si analizamos parte de la producción de América Latina, se encuentran estudios de distintos países (Chile, México, Uruguay) y con diversos enfoques metodológicos que abordaron dicho tema con mayor profundidad, en el contexto de la implementación de políticas de ajuste estructural desarrollados en la región desde los años ochenta; dichos estudios se han realizado en ámbitos principalmente urbanos y en sectores generalmente pobres. A partir de dichos trabajos se conocen distintas estrategias que los hogares han realizado para enfrentar situaciones difíciles para reproducirse y sobrevivir, entre ellas encontramos: intensificación del trabajo asalariado y doméstico; reacomodo en la división del trabajo; ampliación de los vínculos sociales; cambios en el tamaño y composición del hogar; migraciones; transformaciones en los patrones de consumo –entre otros aspectos-.

A partir de la revisión de algunos de estos estudios, fue posible en la tesis plantear un ordenamiento en cuatro enfoques a partir de las variables y dimensiones centrales que los autores analizan como explicativas de los comportamientos familiares: *enfoque de estrategias de sobrevivencia*, que acentúa el análisis de la estructura, composición y ciclo doméstico del hogar; *enfoque de redes*, que ha priorizado en la capacidad de los grupos domésticos para articularse y sobrevivir; el *enfoque de vulnerabilidad-activos-estructura de oportunidades*, el cual ha centrado el análisis en el tema de los recursos y activos de los hogares y la potenciación o limitación de su desarrollo a partir de las características de la comunidad y la normatividad (Moser, 1996, 1998), así como la relación con la estructura de oportunidades (Kaztman y otros, 1999, 2002). Por su parte el *enfoque del curso de vida*, ha puesto el acento en las estrategias familiares en un contexto de cambio sociocultural e institucional (Hareven, 2000; Moen y Wethington, 1992).

A pesar del rechazo de algunos autores a continuar con el estudio de las estrategias, lo cierto es que en diferentes trabajos acerca de la pobreza, la vulnerabilidad, la reproducción de los hogares y la implementación de políticas sociales, el problema de las estrategias familiares, es decir, de las distintas actividades y comportamientos que las familias realizan para su reproducción, sigue siendo importante para entender los mecanismos que operan al interior de los hogares para mantener o aumentar su bienestar o para no caer en mayores niveles de pobreza.

Sin embargo, a pesar de los avances e importantes aportes en estos estudios, ha habido algunas críticas, limitaciones y vacíos que es importante asumir e intentar avanzar en ese sentido. En términos sintéticos, nada más quiero nombrar algunas: la estrecha relación entre el concepto de “estrategia” y su vinculación al paradigma de la elección racional; la visión idealizada de las familias en condiciones de pobreza desde la perspectiva de algunos estudios sobre estrategias; la incapacidad de este enfoque de analizar el conflicto doméstico.

En cuanto a los vacíos, pensamos que se ha explorado poco acerca de la *estructura de oportunidades*; los *valores y motivaciones individuales*; las *instituciones* que podían limitar o incentivar cierto tipo de estrategias y el desarrollo del *conflicto* en el desarrollo de éstas.

Nuestra tesis pretende aportar, desde la perspectiva de los sujetos, de sus percepciones y experiencias, cómo se relacionan distintas dimensiones para el desarrollo de las estrategias familiares. Nuestra intención más que centrarnos en la dinámica interna de la familia –que ciertamente es central-, pretende asimismo avanzar en el análisis de la vinculación de los hogares con el contexto institucional y sociocultural para el desarrollo de las estrategias. Por ello planteamos un modelo de análisis de las estrategias en torno a cuatro dimensiones. Así, el estudio indaga acerca de la percepción de los sujetos en torno a la estructura de oportunidades; los recursos con que cuentan los hogares; las expectativas y valores de los

individuos y las relaciones al interior de la familia, como ámbitos que inciden en la constitución de las estrategias para la reproducción. En este sentido se plantea que las estrategias no sólo tienen un carácter adaptativo a las dificultades del entorno, sino que -desde una mirada constructivista-, los sujetos, dentro de sus limitaciones y como parte activa de un contexto, a partir de sus percepciones y motivaciones, pueden constituir estrategias diversas para acceder a recursos y servicios; para la reproducción y para el cumplimiento de sus objetivos y aspiraciones. Sin embargo, estas prácticas no sólo son el resultado de la dinámica interna de la familia o las decisiones individuales, sino de la relación entre actores, oportunidades, deseos, apoyos y conflictos, en un entorno signado por la heterogeneidad y complejidad del cambio. Por ello, además de atender a la pregunta ¿Qué hacen las familias y los individuos para sobrevivir? es importante también analizar ¿Cómo llevan a cabo sus prácticas, qué factores institucionales o socioculturales inciden en facilitar o limitar dichas acciones?.

Además de estas consideraciones, es importante señalar que el contexto en que se han estudiado las estrategias ha ido variando en el tiempo. En México y América Latina se han producido cambios importantes en el contexto social, económico e institucional que implican transformaciones en las formas de vida de la población, las prácticas económicas, las formas de organización social y política, la constitución de las identidades y las percepciones de hombres y mujeres frente a su entorno. Un ejemplo de ello son los cambios en el ámbito del trabajo y de los factores de movilidad laboral, que llevan a algunos autores a plantear que si bien la movilidad en este ámbito se vinculaba a las condiciones económicas y el nivel educativo, hoy en día una buena educación no necesariamente posibilita un mejor empleo. Otros ámbitos de cambio se relacionan con las dinámicas demográficas, en cuanto a la estructura y composición de los hogares y a las relaciones entre géneros y generaciones al interior de los mismos. En México se ha pasado de hogares con un promedio de 5 a 4.3 miembros entre 1970 a 2000. Entre 1984 y 1998 el promedio del tamaño de los hogares nucleares disminuyó de 4.9 en 1990 a 4.1 en 2000 en los hogares nucleares y de 6.2 a 5.6 en el mismo periodo en los hogares extensos.

Dichos fenómenos implican alteraciones en los referentes de constitución de las identidades individuales y colectivas y asimismo en las aspiraciones y proyectos de vida de los sujetos. Como han señalado algunos autores, en la época actual las identidades tienen rasgos de flexibilidad, apertura e indeterminación antes desconocidos.

En términos de la dinámica social y política, en México se ha asistido a transformaciones importantes, derivadas del contexto internacional y nacional. En cuanto a la política social, se ha avanzado en las privatizaciones; en el alejamiento y desmantelamiento del estado; en la disminución del gasto social. A ello se suma el alto porcentaje de población en condiciones de pobreza. En el ámbito político, se ha ido produciendo un cambio en las formas de relación entre el estado y la sociedad, que aún no termina por consolidarse y que nos habla de la coexistencia de prácticas tradicionales junto a otras novedosas que pugnan por imponerse o por coexistir.

En este contexto, el estudio que realizamos sobre las estrategias busca aportar en aspectos poco abordados:

- La percepción de los individuos con respecto a las limitaciones, las posibilidades en cuanto a la estructura de oportunidades, las instituciones, el entorno sociocultural.
- Una ampliación de la noción de estrategias meramente vinculada a la reproducción, y el intento de relacionar esas prácticas con orden sociocultural e institucional, desde la percepción de los sujetos.
- Analizar estrategias de familias en zonas semi-urbanas.
- Establecer diferenciaciones de percepciones en las estrategias al interior de la familia.
- Ampliar el estudio de las estrategias que se ha centrado principalmente en el acceso a recursos –económicos- en las estrategias que suponen para los individuos y sus familias el acceso y gestión de los servicios.

Con respecto a la observación y la definición de la mirada

En el trabajo buscamos denotar las estrategias de las familias en sus dos vertientes, tanto en cuanto prácticas que se desenvuelven en un tiempo y espacio determinado y que involucran a un conjunto de personas; como en términos de los significados y sentidos que dichas prácticas tienen. Como plantea Clifford Geertz ([1973], 1997) -a propósito de la cultura y de su carácter objetivo o subjetivo-, éste es un debate mal planteado, en tanto al concebir la cultura como acción simbólica, ésta envuelve dimensiones distintas que significan algo y en ese sentido pierde relevancia saber si la cultura es conducta estructurada o una estructura de la mente o ambas mezcladas; lo que importa es indagar sobre su sentido y su valor.

Al analizar estrategias familiares, que es el caso que nos ocupa, nos interesa entonces una mirada desde la noción de prácticas, no sólo aludiendo a las acciones concretas realizadas y su efecto o resultado, sino también al sentido que dichas acciones tienen en una biografía individual o en una trayectoria familiar particular. Asimismo, la noción de estrategia utilizada, no se vincula a la idea de la acción social como mera reproducción, sino que adherimos a una noción de acción que puede orientarse a la reproducción social, pero también a la producción y al cambio (Bauman).

Preguntas e hipótesis

La pregunta que se planteó la investigación fue ¿qué estrategias elaboran los individuos y las familias para hacer frente a las transformaciones institucionales, sociales, económicas y políticas del ámbito local? Y ¿Cómo llevan a cabo dichas estrategias?

Como hipótesis de trabajo, planteamos:

-Las posibilidades de constitución de estrategias por parte de las unidades domésticas, estarán dadas por la pertenencia, acceso o desarrollo (construcción) de capitales económicos, sociales y culturales.

-Dicho acceso estará relacionado con las oportunidades y medios con que cuenten las unidades domésticas, a partir del entorno institucional; los vínculos organizacionales que dicha unidad establezca y las características internas de la misma.

- Tanto el acceso a redes de apoyo –sociales o familiares-; así como el contacto con líderes u organizaciones que faciliten la disposición de recursos; posibilitarán en mayor medida el desarrollo de prácticas que permitan a los sujetos superar las dificultades o adaptarse a un entorno desconocido o en transformación. La posibilidad de desarrollar diversas estrategias estará mediada en este sentido por la estructura de oportunidades, que permitirá en mayor o menor medida la constitución de estrategias –sobretudo colectivas- para enfrentar las nuevas condiciones. La inexistencia de dichos elementos constituirá mayores posibilidades de fracaso en las acciones que se desarrollen, así como la limitación de oportunidades.

- Frente a los cambios dados en el ámbito económico, es posible señalar dos tendencias contradictorias en los efectos sociales: por una parte, la dispersión y fragmentación de los lazos tradicionales y, por otra, el desarrollo y/o reforzamiento de vínculos tradicionales, relacionados con la comunidad; la extensión de redes sociales y familiares.

Metodología

Para el análisis de las estrategias se seleccionó la Delegación Milpa Alta, dentro del Distrito Federal, la cual presenta características importantes en el contexto urbano. Es una zona de transición entre lo rural y lo urbano y con rasgos particulares y a la vez heterogéneo que hacen interesante su estudio. Milpa Alta es una delegación que ha sido incorporada recientemente (1980) al ámbito del DF y por ello y su historia presenta rasgos tradicionales que se combinan con elementos más urbanos. Ello se refleja en la diversidad económica y productiva del área, así como en el cambio dado desde una orientación principalmente agrícola, a la combinación de estas actividades con trabajos vinculados al comercio del mole y el nopal y los servicios.

La diversidad también se refleja en la permanencia de fiestas y autoridades tradicionales, los cuales conviven con celebraciones y tipos de organización más modernos; ello deriva en una relativa autonomía de su vida comunitaria, pero también una fuerte vinculación con el resto de la ciudad. Así, por ejemplo, los coordinadores de enlace territorial, quienes son representantes políticos y sociales de carácter tradicional y en general con alta legitimidad, no tienen, hasta ahora, lugar en el marco normativo de la delegación política; sin embargo, el proceso de cambios y la vinculación con la ciudad, así como la dinámica política de descentralización y mayor democratización, han llevado a esta figura a la conexión territorial dentro y fuera de la delegación, con el objeto de solicitar y proponer mecanismos para su integración y reconocimiento legal.

Asimismo en Milpa Alta existe una configuración socioeconómica heterogénea, donde conviven el comercio, la agricultura y los servicios y población de bajo, medio y alto ingreso. En este sentido, la elección de Milpa Alta ha posibilitado analizar estrategias en contextos de cambio y de ámbitos heterogéneos, que si bien puede parecer un entorno muy particular, pensamos que refleja en buena medida las características aún de importantes regiones de México y América Latina.

La selección de los casos se realizó en distintas etapas. En primer lugar, dentro de Milpa Alta -constituída por 12 pueblos-, se seleccionaron dos de ellos en cuanto a sus características socioeconómicas y culturales, a partir de distintas variables: San Pedro y San Bartolomé. A partir de allí se realizó una selección de familias, que constituyeron nuestros casos de estudio. Se buscó seleccionar familias que se diferenciaron a partir de algunas de las dimensiones planteadas en el marco de análisis.

Con respecto a las técnicas utilizadas, se aplicaron cuatro instrumentos de recopilación de información con objetivos distintos:

- Cuestionario relativo a información sociodemográfica de los grupos domésticos (de cada uno de los miembros del hogar).
- Ficha de recursos a nivel familiar.
- Cuestionario semiestructurado con preguntas relativas a los siguientes ejes temáticos: trayectoria familiar; trayectoria migratoria; trayectoria educativa; participación; trayectoria laboral; aspiraciones y expectativas.
- Cuestionario de redes egocéntricas.

El trabajo se organiza en cuatro capítulos, en el primero se realiza una revisión conceptual en torno a las nociones de acción social y estrategias, proponiendo una clasificación de los estudios de estrategias y, finalmente un marco analítico para la observación de estas prácticas. En el capítulo dos, se analiza el contexto socioeconómico en el cual se despliegan las prácticas de reproducción familiar, abordando el ámbito nacional, pero también el contexto del DF y Milpa Alta, localidad del estudio. El tercer capítulo está orientado a caracterizar sociodemográficamente la zona de estudio. Por último, el capítulo final, se centra en el análisis del material recopilado a través de los distintos instrumentos señalados, principalmente en torno a las entrevistas en profundidad realizadas a miembros de familias de Milpa Alta.

El presente capítulo realiza un recorrido por los diversos enfoques de la acción social para delimitar la inscripción del concepto de estrategia en éstos; asimismo se vincula el concepto de acción social e identidades, para situar teóricamente la perspectiva que desarrollaremos en el trabajo para el análisis de las estrategias, entendidas como prácticas sociales situadas en un contexto y vinculadas a la problemática de la constitución identitaria.

En segundo lugar se plantea un ordenamiento de los distintos enfoques sobre estrategias familiares, a partir de la revisión de estudios principalmente realizados en Latinoamérica. Dicho ordenamiento tiene como eje las diferenciaciones que hacen los trabajos en cuanto a las dimensiones explicativas centrales que dan paso a las estrategias familiares. El objetivo es plantear un posible ordenamiento de los principales enfoques que se han utilizado para el análisis de las estrategias familiares.

Con el objeto de delimitar el concepto de estrategia que será utilizado a lo largo del trabajo para llegar a la nuestra propuesta analítica, en el presente capítulo se realiza un recorrido por las diversas vertientes teóricas acerca de la acción social, refiriendo el concepto de estrategia con respecto a los grandes enfoques que existen dentro de la teoría social.

Como se verá, si bien el concepto de estrategia está muy fuertemente vinculado en sus orígenes teóricos a la idea de acción racional, su utilización empírica en las ciencias sociales y su aplicación al estudio de las estrategias a nivel familiar ha recorrido distintos caminos, lo que ha llevado a desmarcar la asociación tan estrecha entre estrategia y acción racional.

Las distintas formas de concebir el concepto y su operacionalización, tiene que ver por una parte con la perspectiva teórica que se asuma y con los enfoques particulares, es decir, con la concepción que se tenga del orden social y la acción social.

Llevado al plano familiar, la noción de estrategias se inscribe en el esfuerzo por comprender y analizar los factores que han llevado a las familias –particularmente aquellas de escasos recursos- a desarrollar distintas acciones y comportamientos colectivos e individuales con el objeto de reproducirse. Sin embargo, como se verá, la noción de estrategias aplicada a la familia conlleva diversos problemas desde el punto de vista teórico y metodológico, que son recogidos en distintas aplicaciones empíricas del concepto a estudios de caso concretos.

En cuanto a los estudios específicos sobre estrategias familiares, en el caso de Latinoamérica, las investigaciones sobre este tema se inscribieron en un principio en los análisis que buscaban detectar las formas en que las familias hacían frente a la pobreza, particularmente a partir de la década de los ochenta y el proceso de ajuste estructural implementado en la región.

Detrás de dichos estudios en muchos casos se encontraba el supuesto de la racionalidad de las estrategias familiares, es decir, de la orientación colectiva de la acción familiar, lo que suponía una concepción de ésta como unidad homogénea y ausente de conflictos. A ello se sumó el énfasis en las posibilidades y virtudes de las acciones desarrolladas por la familia para enfrentar las crisis, obviando en cierta medida las limitaciones contextuales e institucionales para su desenvolvimiento, particularmente la *estructura de oportunidades*; los *valores y motivaciones individuales*; las *instituciones* que podían limitar o incentivar cierto tipo de estrategias y el desarrollo del *conflicto* en el desarrollo de éstas.

Los estudios sobre estrategias familiares en esta primera etapa se orientaron por un esquema adaptativo de la familia, suponiendo que ésta desarrollaría distintos comportamientos como respuesta a un entorno difícil. Sin embargo, a partir del cuestionamiento de la familia como institución homogénea e igualitaria, derivado sobretudo del desarrollo de los estudios de la mujer y luego del enfoque de género, se comenzó a discutir el modelo cooperativo familiar y a desarrollarse la

propuesta del modelo no cooperativo o de negociación (Katz, 1997; Kabeer, 1998), lo que ha cuestionado la intencionalidad colectiva de las estrategias y ha puesto de relieve la presencia del conflicto en el desarrollo de las estrategias individuales y familiares desde distintas disciplinas (González de la Rocha, 1990; Selby et. al. 1990; Moser, 1996).

Otro cuestionamiento complementario a la noción de estrategias familiares ha derivado de los estudios sobre la pobreza. Se ha cuestionado la imagen idealizada de la “cultura de la pobreza” y de las capacidades y posibilidades de la población en estas condiciones para hacer frente a las crisis económicas (González de la Rocha, 1990). Por su parte los trabajos de Caroline Moser han analizado las estrategias familiares en un contexto más amplio, incluyendo la relación entre diversas dimensiones para comprender las respuestas de los hogares frente a las crisis económicas, con particular énfasis en las relaciones institucionales y el papel del capital social en su desarrollo.

Por su parte, desde una perspectiva que incluye el enfoque sociodemográfico, los estudios de las estrategias familiares desde el planteamiento del curso de vida, otorgan una nueva visión, en tanto incorporan la dimensión del cambio social, así como las variables institucionales y culturales para la comprensión de dicho fenómeno.

1. El concepto de estrategia en la teoría de la acción

1.1 El problema de la acción social

Para ubicar el concepto de estrategia en la teoría social, es importante revisar a grandes rasgos las temáticas fundamentales que han dado paso a la problematización de la acción. Dentro de ello una cuestión central ha sido la concepción de distintos tipos de acción: por una parte el planteamiento de la racionalidad de la acción y aquéllos que señalan la importancia de la reflexividad de la acción.¹

La racionalidad o no de la acción es planteada de una manera compleja por Weber. La acción social -señala- es "...una conducta humana ...siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La 'acción social', por tanto, es una acción donde el sentido mentado por un sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo" (Weber, 1922/1988:5). A partir de su tipología, planteaba la existencia de acciones orientadas por distintos sentidos: racional con arreglo a fines, donde la acción está determinada por las expectativas en el comportamiento del mundo exterior, como de otros individuos; racional con arreglo a valores, donde la acción se orienta por la creencia en el valor de una conducta; afectiva, influenciada por afectos y sentimientos y tradicional, determinada por la costumbre. Dentro de estos tipos, la racionalidad no sólo estaría dada por un objetivo egoísta y una medición estratégica, sino que ésta podría orientarse por valores de acuerdo a convicciones sobre el deber, la dignidad, la belleza, por ejemplo. El concepto de racionalidad de una acción para Weber puede incluir la cuestión valorativa, es decir, un valor puede convertirse en un sentido para una acción de tipo racional.

¹ "En la era moderna, al pensar sobre la acción, se piensa si es racional o no...esta dicotomía atañe a si la gente es egoísta (racional) o idealista (no racional), normativa y moral (no racional) o instrumental y estratégica (racional) [...] Los enfoques racionalista o instrumental presentan a los actores caracterizados por fuerzas externas a sí mismos; por su parte las teorías no racionalistas postulan que la acción es motivada desde el interior (Alexander, 1988:278).

Uno de los puntos fundamentales del planteamiento de Weber acerca de la acción, es su carácter individual y su sentido. En este contexto el propósito de la sociología comprensiva weberiana es "...interpretar las acciones del individuo en el mundo social y la manera en que éstos dan significado a los fenómenos sociales." (Schütz, 1993:36).

Desde otro paradigma, Durkheim introdujo más decididamente el problema del orden normativo en la acción. La cuestión no estaba puesta en el sentido de las acciones –como era planteado por Weber-, sino en la forma en que los hechos sociales (normas, representaciones colectivas) eran exteriores al ser humano y moldeaban sus acciones.² Desde esta mirada, la labor de la ciencia se fundamentaba en conocer, a través del método científico, dicha realidad objetiva exterior al individuo. Las acciones, entonces, serían una especie de reflejo de dicho marco.

Un marco teórico muy influyente en la concepción acerca de la acción social, sin duda fue la obra de Parsons. A partir de las propuestas de la teoría de la acción de Weber, y los planteamientos de Durkheim y otros autores elaboró su planteamiento de la acción social como un sistema compuesto por distintos subsistemas: social, de personalidad y cultural. Según algunos autores, su planteamiento acerca de la acción –aunque tuvo cambios a lo largo de su trayectoria- ponía al centro la cuestión de la interiorización de los valores morales a través de la socialización como muy influyentes tanto en los fines de la acción, como los medios para llegar a estos fines. En la medida en que dichos valores se institucionalicen en la sociedad, planteaba que se produciría la cohesión social en los objetivos y expectativas comunes, constituyendo pautas de actividad coordinada (Heritage, 1998: 294).

² "El hecho social definido así remite a un mundo colectivo, exterior y superior al individuo. Se trataría de las fuerzas y estructuras sociales, así como las normas y valores culturales, que actúan sobre el individuo en forma externa y coercitiva." (Tarrés, 2001:44).

A pesar del desarrollo de teorías que planteaban la importancia de la subjetividad y comprensión en la acción social –como los postulados weberianos-, posterior a la Segunda Guerra Mundial los científicos sociales adscribían a los que Giddens (1995:15) llama el primer consenso. En la concepción acerca de la acción ello implicaba una adhesión a la idea de que la conducta humana es resultado de fuerzas externas (normas, marco cultural, estructuras) que los actores ni gobiernan, ni comprenden. Esta concepción acerca de la acción –dominada por el planteamiento parsoniano- estaba determinada por la sociedad, la estructura, los roles sociales que los individuos interiorizan para actuar y posibilitar la integración social.

En los años 60 y 70 el consenso comienza a resquebrajarse a partir de la mayor importancia adquirida por algunas escuelas que cuestionan este modelo de acción. En ello tuvo una importante influencia la Escuela de Chicago y la corriente del interaccionismo simbólico, cuyas bases teóricas fueron expuestas por Mead a inicios del siglo XX. Esta corriente puso en cuestión la sobredeterminación estructural de la acción y relevó el carácter contingente e interaccional de la misma. Mead se centró en el análisis de las situaciones de interacción y de su influencia en las acciones individuales. Su planteamiento era que “El comportamiento humano se orienta a las posibles reacciones de los demás: mediante símbolos se forman modelos de expectativas recíprocas de conducta...” (Joas, 1998:123). Pero cada persona, aunque sea producto de la sociedad, conserva sus características peculiares ya que incorpora al otro generalizado desde un punto de vista único.³

Otra aportación importante al análisis de la acción social - retomada con mayor fuerza en la década de los ochenta, pero desarrollada desde mediados del siglo XX-, ha sido la influencia del enfoque de la acción desde la mirada de la

³ El concepto de “otro generalizado” planteado por Mead, se refiere al carácter social de los gestos, es decir, cada persona actúa en referencia no sólo al otro inmediato, sino a un otro social más generalizado. Este otro generalizado está inmerso en el actor, debido a su larga socialización e integración en la vida social.

comprensión y el significado; ésta se deriva de distintas corrientes teóricas, donde destaca la fenomenología. Al respecto Schütz, partiendo de la sociología de la comprensión de Weber, plantea ahondar en el significado de la acción postulado por éste. Su obra, pretende determinar la naturaleza del fenómeno del significado y hacerlo a través de un análisis de su función constitutiva (Schütz, 1993:43).

Un cambio en la concepción de la acción, ha sido sin duda el aporte de Giddens. Este autor señala que desde los años ochenta -a partir de las influencias mencionadas arriba-, se ha dado el segundo consenso en la teoría social, basado en la idea del carácter activo y reflexivo de la conducta humana. Giddens retoma la cuestión de la historicidad de la acción que Marx había planteado a través de su concepto de *praxis*.⁴

Intenta realizar una síntesis de las influencias estructurales y subjetivas e interaccionales de la acción social, a través del desarrollo de su concepto de *dualidad estructural* que busca superar la división conceptual entre sujeto y objeto social.⁵ Replantea el problema de la acción, ahondando en el concepto de agente y postulando un *modelo estratificado del agente* que involucra un conjunto de procesos involucrados en la acción: registro reflexivo; racionalización y motivación. El primero es un rasgo permanente de la acción cotidiana, que toma en cuenta la conducta del agente pero también la de otros; los actores registran el fluir de sus actividades y además aspectos sociales y físicos del contexto en el que se

⁴ A partir de Saint-Simon y particularmente Marx en la teoría de la acción, se va a enfatizar en la idea de su historicidad, lo que se refleja incluso en un cambio conceptual al referirse a la *praxis*; ello implicó ubicar las acciones en el contexto del desarrollo histórico de las sociedades. “El significado que el agente atribuye a la acción, sus preferencias por el uso de determinados medios, la elección del objetivo, son todo ellos elementos históricamente condicionantes, que cambian de una época a otra, reflejándose en ellos la estructura de las principales relaciones económicas y políticas existentes en un determinado estadio de desarrollo de una sociedad dada.” (Gallino, 1995).

⁵ “Si las sociologías de la comprensión se fundan, por así decir, en un imperialismo del sujeto, el funcionalismo y el estructuralismo proponen un imperialismo del objeto social. Una de mis primeras ambiciones cuando formule la teoría de la estructuración es poner fin a esas dos ambiciones imperiales. El dominio primario de estudio de las ciencias sociales, para la teoría de la estructuración, no es ni la vivencia del actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo.” (Giddens, 1995:40).

mueven. En cuanto a la racionalización, ésta es más bien un proceso que implica una comprensión teórica continua sobre los fundamentos de las actividades de los agentes. Finalmente la motivación se refiere a los deseos que mueven la acción (Giddens, 1995).

1.1.1 Acción desde la teoría de la elección racional

Desde la perspectiva de la economía clásica (Smith, Ricardo), se dio un énfasis en el sentido individualista de la acción, independiente de las estructuras sociales (Gallino, 1995). Desde esta mirada y basados fundamentalmente en el análisis del comportamiento económico de los individuos, la teoría de elección racional enfatiza en el componente racional de sus acciones, aunque existen distintos enfoques y acentos dentro de esta teoría.

Desde el trabajo desarrollado por A. Smith (1776), hasta los postulados neoclásicos del siglo XX, la teoría económica ha desarrollado un cálculo poderoso para predecir la acción individual; la racionalidad motivacional y los elementos ambientales son asumidos como dados. En dicho contexto, el orden social se da a partir de acciones individuales y autointeresadas (Alexander y Giesen, 1994:21).⁶

La fórmula típica de la teoría de la acción racional supone a un individuo enfrentado a dos o más posibles cursos de acción del cual debe decidir; para llevar a cabo esta decisión, el individuo idealmente cuenta con una jerarquía de preferencias ordenada y este orden, a su vez, tiene las propiedades de ser completo, transitivo y consistente. La actitud racional del individuo, entonces, es que, disponiendo de una jerarquía de preferencias y de información adecuada, calcula los resultados y elige un curso de acción racional.

⁶ Según Alexander y Giesen (1994), la visión racionalista de la microteoría derivó de tres tradiciones de pensamiento: el conductismo desarrollado por Watson y reforzado por los experimentos de Pavlov; la teoría de la decisión racional articulada por la economía clásica y la sociología de Simmel.

La perspectiva de la acción racional puede ser definida como “...el análisis de las elecciones hechas por actores racionales bajo condiciones de interdependencia. Esto es, el estudio de la acción estratégica de los actores racionales, usando herramientas tales como la teoría de juegos” (Immergut 1996: 6, en Castiglioni, s/r). A pesar del acento individualista, la corriente institucionalista de la acción racional –desarrollada particularmente en el análisis político- considera que las instituciones son elementos centrales del contexto estratégico, debido a que imponen límites al comportamiento auto-interesado (*self-interested behavior*) y restringen así el abanico de estrategias que los actores políticos pueden adoptar cuando avanzan sus objetivos. De esta forma, las instituciones son la arena en la cual las acciones políticas tienen lugar (Castiglioni, s/r).

Esta perspectiva, como se verá, ha tenido una gran influencia en el desarrollo conceptual de la noción de estrategia y a partir de dicha conceptualización se han realizado críticas y aportes desde otros enfoques que han dado paso a matices teóricos importantes a la hora de definir este concepto, como se verá más adelante. Una cuestión relevante que aporta este paradigma al análisis de las acciones estratégicas es la cuestión de la *elección* en tanto los actores seleccionan determinados cursos de acción entre diversas opciones. El problema aquí es qué factores están orientando dichas elecciones; cuáles son las condiciones de posibilidad para realizar elecciones y si esa elección es racional, en el sentido de una búsqueda de maximización de los beneficios –como se plantea desde el paradigma económico-⁷ o es posible establecer otros parámetros en la elección y referirse a elecciones razonables, irracionales, o de otro tipo.

⁷ Al aplicar el modelo de elección racional en el análisis de la unidad doméstica, se planteó su representación como esencialmente altruista (Becker, en Kabeer, 1998); a partir de allí surgieron una serie de críticas que han sido develados por distintos autores dentro y fuera de la economía, las cuales cuestionan dicho modelo, al respecto véase Kabeer, 1998; Sen, 2000.

1.2 Relación acción-estructura

En la discusión sobre la naturaleza de la acción social, una temática central es la relación de la acción con la estructura. Desde la mirada de esta relación son posibles tres modelos de vinculación: modelo estructural (la acción humana es resultado de fuerzas externas al individuo); modelo individualista (la acción se desarrolla a partir de la interacción individual y por tanto hay reflexividad y libertad en la acción); modelo de vinculación (la acción es individual pero tiene cualidades estructurales).

Como se señaló, la época marcada por la preeminencia del funcional-estructuralismo puso obviamente el acento en la determinación de la acción por la estructura. La adhesión a este concepto de la relación, no conlleva sin embargo necesariamente la idea de que la acción no es reflexiva, sino que implica que dicha reflexividad o los motivos de las acciones se encuentran en gran medida determinados por elementos del orden normativo y social, externos, pero que el individuo internaliza. Distintos autores coinciden en señalar los planteamientos de Durkheim y Parsons dentro de esta perspectiva.

En el otro extremo, el paradigma individualista pone el acento totalmente en la contingencia de la acción y su carácter negociado, sin dar preeminencia a las dinámicas estructurales que podrían subyacer en la orientación de la acción.⁸ Desde esta perspectiva, los autores ubican las obras más individualistas del interaccionismo simbólico; la etnometodología o propuestas como las de Goffman en *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, en donde las acciones están dadas a partir de “actores” que interactúan en un contexto que él plantea metafóricamente como un escenario teatral.

⁸ Como señala Mauro Wolf (1979/2000:13), la “microsociología” o como también llama “sociología de la vida cotidiana” se preocupa del hacer social en la red de las relaciones de intersubjetividad, lo que supone no afrontar el problema del cambio institucional o la interiorización de los valores, del conflicto o la estratificación social; el objeto de la investigación es ante todo la producción de la sociedad. Los autores analizados parten de la base de que la sociedad es resultado y producto de prácticas realizadas y aplicadas por los sujetos y su interés es individualizarlas y esclarecerlas. En esta corriente al autor analiza tres orientaciones: la sociología de Goffman, la etnometodología (Garfinkel) y el análisis de las conversaciones (Sacks, Schegloff, Jefferson).

Un importante avance en esta disputa es el desarrollo de teorías que buscan la vinculación entre la acción y la estructura; dicho enfoque, como se verá, tiene alcances importantes en el cuestionamiento de las estrategias como acciones meramente individuales y racionales. Desde esta perspectiva de vinculación, las acciones permiten la reproducción pero también la producción social. Las acciones individuales cobran sentido en un nivel de análisis micro, donde se destaca el sentido de las acciones; sin embargo, este enfoque también centra su mirada en los procesos sociales e históricos en el cual los actores actúan en el desarrollo de determinadas prácticas.

En la bibliografía se suele plantear que autores clásicos como Weber y contemporáneos como Giddens y Bourdieu se ubican dentro de esta perspectiva. Giddens –como se señaló anteriormente- plantea su Teoría de la Estructuración partiendo del objetivo de vincular las visiones unilaterales que daban preeminencia a la acción o a la estructura en la explicación del orden social. Su esfuerzo explícito es relacionar ambas cuestiones.⁹ En esta tarea plantea que un sistema social se refiere a la organización de prácticas sociales regularizadas, sustentadas en encuentros dispersos por un espacio-tiempo. Para entender la noción de sistema, es preciso referirse al concepto de estructura planteado por la teoría de la estructuración: estructura se refiere a las propiedades articuladoras que permiten la ligazón de un espacio-tiempo en sistemas sociales; las propiedades por las que se vuelve posible que prácticas sociales discerniblemente similares existan a lo largo de segmentos variables de tiempo y espacio y que presten a éstos una forma sistémica. Estructura no es externa a los individuos, es en cierto sentido más interna; no se debe asimilar a constreñimiento, sino que es a la vez constrictiva y habilitante.

⁹ En su planteamiento los conceptos de *estructuración* y *dualidad estructural* son claves. El estudio de la estructuración -señala-, "...implica un intento de determinar las condiciones que gobiernan la continuidad y la disolución de las estructuras o los tipos de estructuras...*la indagación en el proceso de reproducción se propone especificar las conexiones que se encuentran presentes entre la 'estructuración' y la 'estructura'*". La idea de dualidad estructural supone entender que "...las estructuras sociales son constituidas por la actividad humana, y son aún, al mismo tiempo, el *medio* mismo de esta constitución." (Giddens, 1987:121-122).

Una de las tesis principales de la teoría planteada por Giddens es que las reglas y recursos que se aplican a la producción y reproducción social, además son los medios para la reproducción sistémica. Las reglas de la vida social pueden considerarse como técnicas o procedimientos generalizables que se aplican a la reproducción de prácticas sociales. Los actores entonces emplean esquemas generales frente a distintas situaciones para actuar y para resolver rutinas en la vida social. Entender las reglas no especifica todas las situaciones con que uno se puede encontrar, pero proporciona la aptitud generalizada de responder a un espectro indeterminado de circunstancias sociales e influir sobre éste. La mayor parte de las reglas que intervienen en la producción y reproducción de prácticas sociales son aprehendidas tácitamente por los actores.

Desde una óptica distinta, se ha planteado la teoría de Bourdieu como un aporte a la vinculación acción-estructura, especialmente en su propuesta de los conceptos de campos y habitus. Este autor señala que en la vida social existen "campos" con lógicas propias donde se mueven los sujetos, donde se desarrollan relaciones objetivas entre "posiciones", es decir, existen independientemente de las conciencias individuales. Estas posiciones se definen de acuerdo al capital de los sujetos y a partir de éste, los actores juegan en el campo según sus reglas. Los actores dentro del campo, actúan de acuerdo a las disposiciones, que conforman el habitus y se refiere a las posibles jugadas a partir de una posición determinada.¹⁰ Este último concepto refiere a un "...sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas, predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones."

El planteamiento de Bourdieu señala, en este sentido, que lo individual y personal son sociales. Así, el concepto refiere a una "subjetividad socializada". La relación entre campo y habitus es de condicionamiento, en cuanto el primero estructura al

¹⁰ Bourdieu y Loïc J.D. Wacquant, 1995:87.

segundo. Asimismo, es una relación de conocimiento, en tanto el habitus contribuye a constituir al campo como mundo significante.¹¹ El habitus es a la vez el *principio generador* de prácticas objetivamente enclasables y el *sistema de enclasamiento* de esas prácticas. Es en la relación entre las dos capacidades que definen al habitus –la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclasables y la capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos (gusto)- donde se constituye el mundo social representado, esto es, el espacio de los estilos de vida (Bourdieu, 1991).

Bourdieu plantea que los individuos han interiorizado a través de un complejo proceso de condicionamiento, las oportunidades objetivas que se les ofrecen y son capaces de identificar el futuro que les corresponde y el que no. En este sentido, “La dialéctica de las expectativas subjetivas y de las oportunidades objetivas opera por doquier en el mundo social y, las más de las veces, tiende a asegurar el ajuste de las primeras a las segundas.”¹²

1.2.1 Producción y reproducción

Subyacente al debate sobre la naturaleza de la acción, se encuentra la centralidad que se otorga a la naturaleza reproductiva o productiva de la actividad humana. Los autores que acentúan el modelo individual ponen el acento en la producción; los que adhieren al modelo estructural, en la reproducción y los que intentan vincular ambos niveles, establecen una relación entre producción y reproducción social.

¹¹ Ibid.

¹² Ibid. La utilización empírica de su categorización puede apreciarse en su trabajo acerca de las prácticas y preferencias de consumo (Bourdieu, 1991). En este trabajo analiza la forma en que se relacionan las elecciones de consumo y el habitus, es decir, las disposiciones socialmente operantes para realizar determinadas elecciones, como señala: “...las preferencias alimenticias, vestimentas, cosméticas, se organizan según la misma estructura fundamental, la del espacio social determinado por el volumen y la estructura del capital. Los agentes aprehenden los objetos a través de los esquemas de percepción y de apreciación de su habitus.”

Desde el enfoque colectivo, la vida social tiende a reproducir el orden social, dado a partir de la existencia de normas y valores que son interiorizados y reproducidos por los individuos. Como se señaló, desde el enfoque individualista, la principal preocupación es por la producción de la sociedad, es decir, cómo los individuos producen el orden social a través de la interacción social.

Desde la postura de vinculación, el entendimiento del orden social no se encuentra en la interiorización de elementos externos al individuo, como los valores, sino, como plantea Giddens, "...en las relaciones cambiantes entre la producción y la *reproducción* de la vida social por sus actores constituyentes. *Toda reproducción es necesariamente producción*; sin embargo, la simiente del cambio existe en *cada acto* que contribuye a la reproducción de cualquier forma 'ordenada' de la vida social." (Giddens, 1987:104).

En efecto, una de las contribuciones de estos planteamientos vinculatorios, es la posibilidad de analizar la dinámica reproductiva y productiva de la vida social. Desde esta mirada se plantea intentar comprender los núcleos estables que permiten la reproducción del orden social, así como vislumbrar la producción de actores sociales (agentes) inmersos en prácticas cotidianas que reproducen dicho orden, pero que también producen a la sociedad a partir de sus prácticas.¹³

¹³ Desde una perspectiva empírico-analítica, en este punto se puede decir que esta postura supone una mirada que vincula el análisis microsocial y macrosocial, entendido como una distinción analítica. En dicho contexto, supondría adherir a alguno de los siguientes planteamientos: a) Los individuos interpretativos crean a la sociedad mediante actos contingentes de libertad b) Los individuos socializados re-crean la sociedad como una fuerza colectiva mediante actos contingentes de libertad. Alexander y Giesen (1994).

1.3 Acción e identidades¹⁴

Al analizar la cuestión de la acción social en el contexto de las sociedades modernas, un aspecto importante es la vinculación entre acción y construcción de identidades. Como se verá, el debate seguido en torno al origen de la acción, se retoma en la discusión en torno a las bases de la constitución de las identidades.

El estudio de la identidad

El estudio de la identidad ha estado presente sobretodo en los análisis de la filosofía y psicología, mientras la sociología ha mostrado un interés relativamente reciente en el tema. A partir de la década del sesenta aproximadamente, se han estudiado desde la sociología los procesos de transformación de la identidad individual y colectiva. Las discrepancias de los estudios se presentan, principalmente, en torno a la manera de concebir la identidad, pudiendo diferenciar entre aquellos que se refieren a ésta como un elemento estable de la personalidad o la comunidad, como una esencia y entre los que la conciben como el resultado de un proceso complejo, que adquiere distintas características. Un aspecto relacionado con esta discrepancia, se refiere a quienes postulan la identidad fuertemente influida por la estructura social y los que señalan que ésta es, más bien, una construcción intra e intersubjetiva.

En estas diferencias, podemos ubicar tres corrientes principales: el funcionalismo, el interaccionismo simbólico y la fenomenología¹⁵. En la primera, destaca indudablemente Parsons, quien postulaba a la identidad como un sistema central de significados que orienta normativamente al individuo y le da sentido a la acción. Este sistema sería el resultado de la interiorización de normas, valores y códigos culturales altamente compartidos y mediados por un sistema social¹⁶. En este sentido, la identidad se presenta como un componente estable de la personalidad¹⁷.

¹⁴ En el presente apartado hemos retomado en lo fundamental el planteamiento desarrollado previamente en el texto *Modernización agraria y construcción de identidades*, Arteaga, 2002.

¹⁵ L. Sciolla, ob.cit.

¹⁶ Gilberto Giménez, 1992.

¹⁷ Para este autor, la acción humana se articula a partir del conjunto de subsistemas que van a incidir en su procesamiento. El sistema de acción social -plantea- está constituido por los subsistemas: social, de personalidad y cultural. El sistema social es concebido como resultado de un proceso de interacción entre unidades individuales y es el núcleo de los subsistemas de acción

El modelo de Parsons representa una marcada inclinación colectivista, en la medida que ve a la acción como un sistema, donde los elementos externos al individuo tienen gran incidencia. No obstante, plantea que la acción del individuo tiene componentes tanto objetivos como subjetivos. Las condiciones y los medios de la acción se refieren a los primeros, mientras los fines, el esfuerzo y las normas, a los segundos. Toda acción, para él, supone una tensión entre ambos elementos. Su teoría estructural-funcionalista se basa en un planteamiento sistémico de la vida social, donde el concepto de "rol social" es fundamental.

En este contexto, Parsons plantea que el proceso de socialización, definido como "adquisición de las pautas de orientación de valor", presenta un elemento estratégico en la definición de pautas de expectativas de roles sociales del individuo, así como en la estructura de la personalidad, así, concluye que "...es la internalización de las pautas de orientación de valor (a través del proceso de socialización), que se incorporan a las expectativas de rol por el ego de los agentes socializadores significativos, lo que *constituye el elemento estratégico de esta estructura básica de la personalidad.*"¹⁸ y continúa indicando que debido a que estas pautas pueden adquirirse sólo a través del mecanismo de la identificación y éstas se desarrollan en la niñez, se explica que la estructura de la personalidad en la infancia sea tan inmutable. Asimismo -señala-, las pautas de orientación de valor son el principal nexo entre la personalidad como sistema y la estructura de roles del sistema social.

humana, en cuanto establece un vínculo primordial entre el subsistema cultural y el individuo (considerado como personalidad y organismo). Consiste en una pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí en una situación que tiene un aspecto físico o de medio ambiente y actores motivados para obtener un "óptimo de gratificación" y cuyas relaciones están mediadas y definidas por un sistema de símbolos culturalmente estructurado y compartido. Señala además que todo sistema social es esencialmente abierto, involucrado en un proceso de intercambio con su ambiente y con sus relaciones internas, es interdependiente con sistemas más amplios y con las otras partes del sistema y depende de éstas para sobrevivir.

¹⁸Talcott Parsons, *El sistema social*, ed. Revista de Occidente, España, 1976, pag. 217.

A partir de estos elementos básicos de la teoría de Parsons es posible ver cómo ubica los elementos estables del subsistema de la personalidad en íntima relación con el subsistema social y cultural, donde el proceso de socialización cumple una función importante a la hora de integrar al individuo a ese mundo social, dotándolo de un rol que dependerá del status y la posición que tengan en ese mundo social. Se puede así entender, entonces, a la identidad como un elemento que varía poco a través de los años y estrechamente vinculado al subsistema social y al aprendizaje de roles sociales. Esta concepción, por tanto, deja poco espacio al individuo para transformar esos rasgos de personalidad iniciales y no concibe grandes posibilidades de cambio en la identidad.

En esta corriente, a pesar del modelo estable de la identidad, podemos rescatar la vinculación que se establece entre identidad personal y estructura social, aunque para este enfoque ésta última, condicione absolutamente a la primera.

Por su parte, los interaccionistas simbólicos, tienen una posición individualista y conciben la identidad como inestable, en permanente construcción y producto más bien de interacciones cotidianas que de la estructura social. Dentro de este esquema, los valores y códigos sociales, representarían más bien el contexto general, pero no serían determinantes.

Uno de los primeros y más importantes teóricos que alude al problema de la identidad y que pertenece a esta escuela es George H. Mead, aunque rescata la dimensión social de la personalidad y la identidad. Señala que el individuo es sujeto y objeto en el mismo sistema interpersonal. La personalidad -señala- se desarrolla en el proceso de socialización que resulta de la acción de aspectos objetivos y subjetivos, dándose una estrecha relación entre la personalidad y el sistema social.

Para Mead, la conducta de cada individuo se construye a partir de una serie de ajustes, por lo que una persona responde para sí misma como para el resto. La línea de conducta de un individuo se construye a medida que se ajusta a una

serie de estados orgánicos, objetos perceptivos, imágenes y reacciones previstas de otras personas, en esto rescata el elemento de la socialización. No obstante, cada persona, aunque sea producto de la sociedad, conserva sus características peculiares ya que incorpora al otro generalizado desde un punto de vista único. El concepto de “otro generalizado” planteado por Mead, se refiere al carácter social de los gestos, es decir, cada persona actúa en referencia no sólo al otro inmediato, sino a un otro social más generalizado. Este otro generalizado está inmerso en el actor, debido a su larga socialización e integración en la vida social.

Mead planteaba que los sistemas simbólicos supraindividuales son los más importantes creadores del significado de los objetos de un individuo. En oposición a las teorías individualistas, señala que el sistema simbólico más común, el lenguaje, precede a la acción.¹⁹ Para él la interacción es una “interacción de gestos”, refiriéndose a los múltiples movimientos y expresiones que realiza la gente, incluido el lenguaje y plantea que éstos más que basarse en actitudes individuales, dependen de marcos simbólicos más generales²⁰.

Plantea que el niño desarrolla una identidad en la medida que se forma para él un *mundo social* al cual él pertenece y, complementariamente, un *mundo subjetivo*, distinto y separado del mundo externo, de las normas y los hechos y al que sólo él tiene acceso²¹. En este sentido, es interesante su aportación de lo subjetivo, como un elemento central de la identidad, rescatando su dimensión individual.

¹⁹ Jürgen Habermas, ob. cit., pag. 169.

²⁰ Asimismo, plantea que la identidad se forma bajo el aspecto de una relación entre *Me* e *I*, donde *Me* designa la perspectiva desde la que el niño construye un sistema de controles internos del comportamiento. A través de la internalización de roles sociales, se forma una estructura de super-ego cada vez más integrada que permite al agente orientarse por pretensiones normativas de validez. Al mismo tiempo se forma el *I*, que alude al yo, que se refiere al mundo subjetivo de las vivencias, donde cada uno tiene un acceso privilegiado. Mientras que el *Me* parece estable, Mead no parece tan seguro de la estabilidad del *I*, en cuanto lo concibe como un elemento que se separa de la instancia representada por las normas sociales y que va más allá del individuo institucionalizado (Jürgen Habermas, ob. cit., pags: 62-63.). Sería una parte del yo individual independiente de lo social, algo así como un residuo esencial que hace que cada uno sea y perciba lo externo de una manera diferente al otro.

²¹ Ibid.

Por su parte Goffman, en su obra "La presentación de la persona en la vida cotidiana", analiza la interacción de los individuos en escenarios donde se enfrentan "cara a cara" y donde es posible reconocer público y actores. Si bien reconoce y da especial importancia a la acción individual de los actores en la interacción cotidiana, señala que los individuos portan máscaras y que éstas se constituyen a partir de elementos externos sociales y colectivos. Presenta una doble dimensión de la persona: aquella relacionada con la individualidad y situación más íntima y otra faceta relacionada con el entorno social y las restricciones culturales. No obstante, el análisis realizado es marcadamente individual.

En relación al "sí mismo", postula que su estructura puede concebirse en función de la forma en que se dispone de las actuaciones en la sociedad (en este caso, angloamericana). Atribuye al individuo dos papeles básicos: el de actuante, que pone en escena una actuación; y el personaje, una figura que debe ser evocada en la actuación. El primero constituye, de alguna manera, un nódulo en la personalidad. En este sentido, Goffman considera el "sí mismo" representado por un tipo de imagen, generalmente estimable, que el individuo intenta que los demás le atribuyan cuando está en escena y actúa conforme a su personaje. Así, el "sí mismo" no emana inherentemente de su poseedor, sino de la totalidad del escenario de su actividad. El "sí mismo" es así producto de la escena representada y no causa de ella. Este "sí mismo", continúa Goffman, más que ser parte interior del individuo, es posible de producir y mantener a través de los establecimientos sociales. De esta manera, el personaje representado emerge de una escena, donde la contracara la constituyen un grupo de personas que interpreta esta puesta en escena, siendo parte fundamental de la emergencia del "sí mismo". Así, la constitución del "sí mismo" implica distintos procesos que dependen tanto del individuo como de los otros y ambos son esenciales para lograrlo.

Lo interesante de este enfoque es el rescate de la interacción en espacios micro, como una esfera donde es posible incidir en la construcción y cambio en la identidad de los sujetos.

Por su parte, en la escuela fenomenológica, podemos ubicar a Berger y Luckmann²², quienes señalan que la identidad individual se adquiere en la socialización primaria, pasando a ser un componente estable de la personalidad, aunque puede cambiar en un momento posterior de socialización secundaria. En la primera, el individuo es inducido amplia y coherentemente en el mundo objetivo de la sociedad o en un sector de él; a través de ella, se convierte en un miembro de la sociedad. La socialización secundaria es un proceso posterior, que induce al individuo ya socializado, a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad. Así, todo individuo nace -señalan- dentro de una estructura social objetiva, donde están los significantes encargados de su socialización y que le son impuestos; en este sentido, se acercan a la idea de socialización planteada por Mead. El niño nace también dentro de un mundo social objetivo, el cual aparece “filtrado” por los otros significantes que mediatizan el mundo para él, según la situación que ocupan en la estructura social y de las idiosincrasias individuales²³.

Por su parte, la socialización secundaria es la internalización de submundos institucionales o basados en instituciones. Su alcance y su carácter se determinan por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social del conocimiento especializado. Esta socialización lleva a la adquisición del conocimiento específico de “roles”, los que están directa o indirectamente arraigados en la división del trabajo²⁴.

Debido a la naturaleza de la socialización, la identidad subjetiva es precaria, ya que depende de las relaciones del individuo con otros significantes que pueden variar o desaparecer. La identidad se legitima definitivamente en el contexto de un

²² Peter Berger y Thomas Luckman, *La construcción social de la realidad*, Editorial Amorrortu, Argentina, 1995.

²³ Ibid.

²⁴ Ibid., pag.175.

universo simbólico, que lo "protege" de las contingencias de la socialización y de las auto-transformaciones. Esta legitimación integra todas las transformaciones concebibles de la identidad. Así, el universo simbólico establece una jerarquía, desde las aprehensiones más "reales" de la identidad, hasta las más irreales, lo que da cierta seguridad al individuo de ser lo que es, cuando desempeña sus roles sociales de rutina²⁵.

Por otra parte, estos autores introducen una interesante reflexión acerca de la socialización y la estructura social, señalando que siempre la primera se desarrolla en el contexto de la segunda. Señalan que la identidad es un elemento clave de la realidad subjetiva y se encuentra en relación dialéctica con la sociedad, en cuanto se forma por procesos sociales y puede mantenerse, modificarse o reformarse por las relaciones sociales. Así, "...las identidades producidas por el interjuego del organismo, conciencia individual y estructura social, reaccionan sobre la estructura social dada, manteniéndola, modificándola o aún reformándola."²⁶.

La propuesta fenomenológica de Berger y Luckmann -que toma como base los planteamientos de Shütz- es interesante en la medida que concibe la posibilidad del cambio en la identidad, a partir de las nociones de socialización primaria y secundaria. Asimismo, plantea una interrelación dinámica entre individuo, estructura social y organismo, lo que es imprescindible para abordar el problema de la identidad en contextos de cambios estructurales.

Podremos entender entonces la construcción de identidad como un proceso de construcción subjetiva, que intenta definir el sí mismo y otorgar sentido a las distintas situaciones en la vida cotidiana y en experiencias de más largo plazo. Se afirma la idea de que es un proceso que se da en relación con las estructuras a nivel macro, como con las interacciones, acciones y prácticas micro que se desarrollan a lo largo de la vida. En este sentido, el proceso de construcción se

²⁵ Ibid. pags 120-130.

²⁶ Ibid., pag. 216.

encuentra influenciado por experiencias personales a lo largo de la biografía y por aspectos de carácter más objetivo, como la posición socioeconómica, la edad, el sexo. Además la identidad se encuentra mediada²⁷ por los discursos socioinstitucionales -familia, grupo de pares, estado, organizaciones-, así como por las expectativas y valores sociales. Se puede señalar asimismo, que se construye en interacción con otros (entendiendo a los otros a nivel micro y macro)²⁸.

Identidades y modernidad

En este sentido, es importante destacar el carácter relacional de la conformación identitaria, a la vez que la centralidad de las representaciones del sí mismo y los otros, en ese proceso. Al respecto, Giménez plantea que la identidad puede ser analizada en términos de las representaciones sociales, ya que "... tiene que ver con la organización, por parte del sujeto, de las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los cuales pertenece, así como también de los 'otros' y de sus respectivos grupos"²⁹. A su vez, las "...múltiples representaciones que una persona elabora de sí misma, tienen relación con la variedad de las prácticas sociales en que interviene y de los elencos socializadores con los cuales interactúa."³⁰.

²⁷"El concepto de mediación alude a diferentes aspectos de la realidad social -el orden cultural, las relaciones e instituciones sociales, la subjetividad de los actores -que funciona como "filtro" que puede acentuar, conformar o matizar la relación entre los condicionantes estructurales y las acciones individuales o grupales." Brígida García y Orlandina de Oliveira, *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, 1994.

²⁸En esta definición, no se adscribe ni a las definiciones estructuralistas de la identidad - que centran la explicación de la acción humana en la determinación estructural de las mismas-, ni a las individualistas, que ponen el acento en la capacidad individual del sujeto, descuidando los aspectos estructurales. Más bien, se adhiere a la propuesta de autores como Giddens, que establecen un vínculo entre acción y estructura e intentan dirimir la vieja discusión entre individualistas y colectivistas.

Para este autor, la estructura es a la vez medio y resultado de la acción humana, es decir, los seres humanos, a través de sus actividades cotidianas ordenadas en un tiempo y espacio, son capaces de recrear las condiciones que hacen posibles a la vez esas prácticas sociales. En este sentido, el concepto de estructura que maneja, se refiere a reglas y recursos que hacen posible las prácticas sociales. Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Edit. Amorrortu, Argentina, 1995.

²⁹ Ob. cit., 1992.

³⁰ Guzmán y Pinzás, ob. cit.

Vinculado con la diversidad de prácticas sociales, otro elemento importante es la movilidad de la identidad en distintos contextos de interacción. Es decir -como se señaló anteriormente- ante un mundo cada vez más abierto, donde el individuo y las colectividades se enfrentan y deben actuar en contextos disímiles en cuanto al contenido de sentido, como a distintas temporalidades, la identidad presenta distintas facetas de acuerdo a cada contexto en que se encuentre el actor. Asimismo, si se pasa a otro nivel de análisis, es posible dilucidar cómo un grupo o sector social se reconoce como tal o se diferencia de otro, lo que se refiere a lo que es la identidad social, entendida como "... la autopercepción de un 'nosotros' relativamente homogéneo en contraposición con los 'otros', con base en atributos, marcas o rasgos distintivos subjetivamente seleccionados y valorizados, que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la 'mismidad' identitaria."³¹.

En este sentido, la construcción de la identidad en la sociedad moderna –como se señaló- presenta desafíos, en la medida que debe otorgar coherencia en un contexto de cambios. Como señala Melucci³², la definición de la identidad está dada por tres características principales: permanencia en el tiempo, capacidad de diferenciarse respecto de los otros y reconocer los pasos de una definición a otra, es decir, ser capaces de distinguir la definición de uno mismo en una situación y en otra, como distinta. Estas tres funciones -continúa- en sociedades estables y poco diferenciadas eran aseguradas por Instituciones (Estado, iglesia, familia, por ejemplo), pero hoy tienen más dificultad para dar respuestas –como señalamos-. Al respecto, Sciolla caracteriza la dimensión locativa de la identidad, como aquella que permite al sujeto situarse dentro de un campo simbólico y delimitar las fronteras y el territorio de sí mismo.

³¹ Gilberto Gimenez, "Comunidades primordiales y modernización en México" En: Gilberto Giménez y Ricardo Pozas, coordinadores, *Modernización e identidades sociales*, UNAM, , México, 1994. Pags: 151-183.

³² Ob. cit.

Frente a esta multiplicidad de opciones de sentidos que se presentan, un proceso que adquiere relevancia es el de selección, como señala Giménez "...no todos los rasgos culturales inventariados por el observador externo son igualmente pertinentes para la definición de su identidad, sino sólo algunos de ellos socialmente seleccionados, jerarquizados y codificados para marcar simbólicamente sus fronteras en el proceso de su interacción con otros actores sociales"³³.

Respecto a la construcción, permanencia y cambio de la identidad, como se señaló, puede darse en relación con procesos macroestructurales, como la inserción por parte de los individuos en un nuevo tipo de relación laboral, por ejemplo; así como puede construirse y modificarse en base a interacciones de la vida cotidiana, como en el proceso de socialización familiar o influencias decisivas de algunas personas en la biografía de cada quién.

Asimismo, se parte de la idea de que pueden haber zonas que permanezcan más estables que otras en la identidad y que cambien en tiempos y grados distintos. Así, será posible establecer, dentro de un mismo sujeto, elementos de su identidad que no han cambiado durante años y quizás nunca cambien demasiado, como otros que si muestren transformaciones importantes.

El debate acerca de la construcción de las identidades se acrecienta a medida que avanzan los procesos de complejización y diferenciación social. Como indica Melucci (1997)³⁴, en sistemas altamente diferenciados es cada vez más necesario un nivel de autonomía de los distintos componentes para que funcionen, debido a que a cada elemento del sistema se dirigen recursos específicos, lo que lleva a procesos de individuación acordes con el funcionamiento de los sistemas. Asimismo, mientras más cambian éstos, requieren más flexibilidad y previsibilidad para controlar el cambio.

³³ G. Giménez, ob. cit., 1992.

³⁴ Alberto Melucci, "La identidad como construcción, vida cotidiana y acción colectiva", Conferencia dictada en Octubre de 1997, FLACSO, México.

La diferenciación social implica tanto diferenciación en sub-sistemas, como multiplicación de roles sociales y criterios de clasificación. Además, la diferenciación se refiere al ámbito simbólico, lo que conlleva una ausencia de puntos de referencia unitarios y de un sistema de símbolos sociales compartidos³⁵, dando paso a una pluralidad de alternativas, así como a una "pluralidad de mundos de vida", a diferencia de épocas anteriores donde el ser humano habitaba en mundos de vida relativamente unificados, con altos grados de integración en torno a órdenes aglutinadores de significado, generalmente el religioso³⁶. En la sociedad moderna, los distintos sectores de la vida cotidiana ponen en relación mundos de experiencia y significados distintos y, generalmente, discrepantes, lo que alude a una sociedad moderna segmentada, impactando no sólo la conducta, sino también la conciencia³⁷.

Refiriéndose a la pluralización, Berger, Berger y Kellner señalan que es inherente a dos experiencias modernas: la vida urbana y la moderna comunicación de masas, lo que afecta a la conciencia individual, en la medida que el individuo es bombardeado por múltiples informaciones y comunicaciones, lo que "ensancha la mente", pero debilita la posibilidad del "mundo doméstico"³⁸, por lo que los individuos intentan construir y mantener un "mundo doméstico" significativo que les sirva de centro; intentan construir un mundo privado que les proporcione un orden de significaciones integradoras y sustentadoras, donde caben experiencias como el acercamiento a sectas religiosas³⁹.

³⁵ Loredana Sciolla, "La identidad como problema", mimeo, s/r.

³⁶ P. Berger, B. Berger y H. Kellner, *Un mundo sin hogar. Modernización y conciencia*. Edit. Sal Terrae, Santander, España, 1979, pag. 63 y ss.

³⁷ Ibid.

³⁸ Berger et. al., ob. cit., 1979.

³⁹ En este sentido, Gleizer señala que ante la creciente complejidad que se presenta al individuo en las sociedades modernas, el individuo constituye estructuras de reducción de complejidad –como el estilo de vida– que le permiten construir y expresar la propia identidad, dotando de coherencia a la propia vida y orientando las acciones cotidianas. Marcela Gleizer S., *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, FLACSO, Juan Pablos Editor, México 1997.

En este contexto, aparece cada vez más relevante para los individuos el sentido de pertenencia e identificación. Al respecto, Natale señala a la primera como una necesidad-valor, en cuanto funciona como punto de referencia simbólico en el sistema de expectativas del sujeto, especialmente en el actual contexto de crisis de las instituciones de socialización primaria y secundaria. A su vez, la identificación con la colectividad permite reforzar la consciencia de la pertenencia⁴⁰.

Las consecuencias de estos procesos en la vida cotidiana de los individuos, se refieren, por ejemplo, a la indeterminación de los cursos de vida de los individuos y la diversidad de alternativas, lo que a su vez aumenta la posibilidad de frustración. Como señala Melucci, hoy en día la identidad debe convivir con la complejidad de los sistemas sociales, lo que implica que cada uno es partícipe de distintas "regiones de sentido" (Shutz), es decir que al pasar de una región a otra, se debe ser capaz de redefinir quién se es. Asimismo, esta complejidad social implica que las posibilidades disponibles en términos simbólicos, exceden las posibilidades en términos de acción, lo que produce una "excedencia cultural", es decir, que las posibilidades que se presentan son más amplias de lo que realmente es posible de realizar, produciéndose un desfase entre ambas. Así, el proceso de construcción de la identidad, remite a la realización de elecciones constantes.

En este contexto -señala Melucci-, se plantean al menos dos respuestas polares: eliminar las fronteras, lo que implica eliminar las fronteras simbólicas, donde todo cabe, todo es posible; o cerrarlas, que sería la respuesta fundamentalista. Ambas se encuentran presentes en la vida cotidiana individual, como en las colectividades. Estas características en los procesos de construcción de la identidad, hacen que sea altamente riesgosa, en el sentido de que no hay garantías y que depende de la realización de elecciones⁴¹.

⁴⁰ Paolo Natale, "Formas y finalidades de la acción solidaria", En: René Millán (compilador), *Solidaridad y producción informal de recursos*, IIS, UNAM, México, 1994, pags: 19-45.

⁴¹ A. Melucci, ob. cit.

Por otra parte, el proyecto vital -que se ha convertido en un valor en sí mismo en las sociedades modernas- está sujeto a revisión continua, lo que supone una continua reinterpretación del pasado y, al ser a su vez fuente de identidad, podría pensarse que se cuestiona también este último aspecto⁴².

Estos importantes fenómenos que se dan en la sociedad moderna, llevan a afirmar a Berger, Berger y Kellner -entre otros- las importantes consecuencias para la identidad, definida como "...la experiencia real del yo en una situación social determinada...la manera como los sujetos se definen a sí mismos."⁴³. Estas consecuencias, pueden verse a partir algunas características que le atribuyen a la identidad moderna.

En primer lugar, se refieren a ésta como especialmente abierta, aunque señalan que existen elementos más o menos estables desde la socialización primaria, pero la identidad se caracterizaría por la gran apertura, donde la biografía se percibe como una migración entre distintos mundos sociales y como la posibilidad de realización de distintas identidades.

Asimismo, uno de sus rasgos es ser especialmente diferenciada, lo que implica una gran profundidad en la subjetividad individual. Estos elementos llevan a plantear a los autores que la identidad moderna es indeterminada, transitoria y propensa a cambiar, lo que generaría una crisis permanente de identidad. No obstante -como indica Sciolla- más que crisis de identidad, se debería hablar de crisis de una determinada concepción de identidad, que la ve como estable, esencial, dotada de coherencia y unidad⁴⁴.

Un tercer aspecto que caracteriza la identidad moderna -señalan los autores-, es su flexibilidad, en cuanto el individuo está expuesto permanentemente a tomar decisiones, planificar y, por tanto, reflexionar sobre el mundo y sobre sí mismo.

⁴² Berger, Berger y Kellner, ob. cit.

⁴³ Ibid., pag. 75.

⁴⁴ L. Sciolla, ob. cit.

Finalmente, la identidad moderna se caracteriza -plantean- por una especial individuación, traducida en libertad, autonomía y derechos individuales, entre los que se encuentra el derecho a planificar y construir la propia vida. En este sentido -como ya se señaló- se pierde como centro de referencia lo grupal y comunitario, en un contexto donde se conforman las condiciones y "...mecanismos de una creciente individuación en la atribución y generación de la identidad."⁴⁵

Otro elemento importante que es propio de la sociedad moderna y que incide en la construcción de la identidad, es la reorganización del tiempo y el espacio, que a la vez que reorganizan y universalizan rasgos institucionales, transforman el contenido y la naturaleza de la vida social cotidiana. En este sentido, aparecen nuevos mecanismos de la identidad del yo, modelados por instituciones de la modernidad, que a su vez son también modelados por ella⁴⁶. Asimismo, es posible que se produzca una influencia de acontecimientos distantes en el tiempo y/o en el espacio, sobre sucesos cercanos y sobre la intimidad del yo⁴⁷.

Identidades individuales, colectivas y acción

Existe una estrecha relación entre constitución de identidades y acción, en tanto la identidad es uno de los elementos que orienta la conducta de los sujetos, en el sentido de que las representaciones sociales funcionan como interpretaciones de lo real y orientaciones para la acción.⁴⁸ Como señala Sciolla, la identidad también alude a un sistema de significaciones que comunica al individuo con el universo cultural, que da sentido a la acción, permite hacer elecciones y dar coherencia a la propia vida. En este aspecto, la dimensión selectiva de la identidad, que alude a la capacidad del individuo situado, de ordenar y seleccionar sus preferencias, es central para la vinculación entre identidad y acción⁴⁹.

⁴⁵Sara Makowski, Mario Constantino, "Imágenes de sobredosis: complejidad social e identidad en el fin del milenio", En: *Revista Perfiles Latinoamericanos*, FLACSO, Sede Académica de México, año 4, No 7, diciembre, 1995, pags: 179-197.

⁴⁶Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Ediciones Península, España, 1997.

⁴⁷Ibid., pag. 13.

⁴⁸Moscovici, 1973, En: G. Giménez, ob. cit, 1992.

⁴⁹En: Giménez, ob. cit.,1992, pag. 192 y ss.

Al respecto, Dubet⁵⁰ -en esta relación entre identidad y acción-, desarrolla una vertiente de la identidad como capacidad estratégica, vinculada a la modernidad que cuestiona los principios tradicionales de permanencia y de definición de sí. Esta nueva concepción de la identidad, remite a intereses racionales en competencia en un mercado. La identidad social ya no está definida por la internalización de normas y reglas –señala-, sino por la capacidad estratégica de lograr ciertos fines, con lo que se transforma en un recurso para la acción. Paralelamente con esta concepción, se crea una valoración de la autonomía personal, contra identidades atribuidas⁵¹.

En este contexto, cobra relevancia la temática de la acción en términos de las identidades individuales y colectivas. La modernidad plantea una vertiente estratégica e individual de la identidad, pero los sujetos pertenecen a distintos colectivos, lo que también forma parte de su constitución identitaria. Como plantea Giménez (2000), los elementos diferenciadores de la identidad individual son: “La pertenencia a una pluralidad de colectivos (categorías, grupos, redes y grandes colectividades); la presencia de un conjunto de atributos idiosincrásicos o relacionales y una narrativa biográfica que recoge la historia de vida y la trayectoria social de la persona considerada” (Giménez, 2000:51) La pertenencia social implica la vinculación a una pluralidad de colectivos, a los cuales se puede sentir una vinculación con diferentes grados: “...la pertenencia categorial no induce necesariamente la despersonalización y la uniformación de los miembros del grupo...la pertenencia puede incluso favorecer, en ciertas condiciones y en función de ciertas variables, la afirmación de las especificidades individuales de los miembros” (Giménez, 2000:52)

La identidad permite a los actores ordenar sus preferencias y escoger ciertas alternativas de acción (Giménez, 2000:71). En este sentido, la pertenencia a una familia, puede suponer la adhesión a determinados objetivos, metas y constricciones normativas y prácticas, que llevan a los individuos a seleccionar determinados comportamientos y a desechar otros, lo que puede limitar la racionalidad e individualidad de las prácticas.

⁵⁰Francois Dubet, ob. cit., 1989.

⁵¹Ibid., pag. 526.

La pertenencia social implica generalmente la asunción de un rol dentro de la colectividad considerada, pero sobre todo la asunción se realiza "...mediante la apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la colectividad en cuestión" (Giménez, 2000:52) "...pertenecer a un grupo o a una comunidad implica compartir –al menos parcialmente- el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define...los hombres piensan, sienten y ven las cosas desde el punto de vista de su grupo de pertenencia o referencia..." (Giménez, 2000:54-55).

A partir de este recorrido acerca de las teorías de la acción social y la vinculación con la temática de la identidad, entraremos al análisis del concepto de estrategias familiares, el cual se sitúa en el debate precedente acerca de la acción.

2. El concepto de estrategias familiares

En este apartado señalamos a grandes rasgos dos perspectivas desde las cuales se ha analizado el concepto de estrategias familiares, destacando fundamentalmente si ello supone ubicar en el individuo racional; en la estructura o en la relación entre ambos, la explicación del comportamiento estratégico. En una sección posterior del trabajo se ahondará en algunos enfoques particulares que han analizado las estrategias familiares, con base en la revisión de estudios específicos.

2.1 Estrategias familiares como acciones racionales

Basándose en los diversos paradigmas que analizan la acción social, podemos ubicar un concepto de *estrategia* dentro del enfoque de la acción racional. Al respecto es posible aludir a un uso amplio y uno restringido del mismo. En términos generales, por estrategia es posible entender "...toda selección de cursos alternativos de acción (recursos tácticos) por su virtualidad para producir resultados futuros (objetivos estratégicos) en situaciones de incertidumbre." (Garrido y Gil, 1993).

Esta concepción delimita tres requisitos necesarios para el desarrollo de estrategias: la existencia de un margen de maniobra o un abanico de posibilidades; la existencia de objetivos previamente definidos y la presencia de alguna clase de incertidumbre en el entorno (Garrido y Gil, 1993). En este sentido, como se advierte, dicho concepto se acerca a la idea de acción racional.

Aplicado a la familia, el concepto de *estrategias familiares* desde esta perspectiva se puede definir como "...aquellas asignaciones de recursos humanos y materiales a actividades relacionadas entre sí por parentesco...con el objeto de maximizar su aptitud para adaptarse a entornos materiales y sociales.". Los recursos tácticos de las estrategias son los que pueden activar los miembros de las familias; los bienes que controlan y las actividades que pueden realizar. Los objetivos familiares pueden entenderse en términos generales como la búsqueda de un mayor y mejor éxito (Garrido y Gil, 1993). En esta concepción, la noción de estrategia familiar se centra en el margen de variación de los recursos tácticos que dispone la familia y no tanto en sus objetivos estratégicos y la naturaleza de sus relaciones con las demás familias; la estrategia de la familia depende de la elasticidad con que éstas adaptan su comportamiento al entorno (Garrido y Gil, 1993).

En este sentido, el concepto de estrategia aplicado a las familias deriva de un predominio teórico del paradigma económico, el cual al analizar a esta institución y su reproducción observa sus acciones en términos estratégicos. Desde esta visión, las acciones llevadas a cabo por los hogares para su reproducción son analizadas desde la óptica individualista y racional como resultado de un proceso de decisión autónomo, racional e independiente de otras variables. Desde esta perspectiva tanto los objetivos como los medios de estas unidades implican asignación de recursos en términos generacionales.

Los recursos privilegiados desde esta noción, generalmente aluden a una dimensión económica de los hogares. Desde esta perspectiva, Meert define las estrategias como "... las intenciones de los hogares individuales para superar los

obstáculos macro-sociales que obstruyen sus intenciones y objetivos; en esta interpretación las estrategias tienen claramente una dimensión económica y están motivadas por los hogares para ahorrar dinero en la esfera del consumo; ganar dinero extra en la esfera productiva o para cambiar acciones mercantiles por acciones no monetaristas para sobrevivir.” (Meert, 2000).

Dichas estrategias además permitirían a los hogares integrarse en diferentes modalidades al sistema económico que produce los recursos necesarios para vivir. Así, el autor retoma el concepto de “modos de integración económica” de Polanyi, para referirse a las formas en que dichos hogares se pueden vincular, detectando tres modalidades: intercambio mercantil; redistribución y reciprocidad. De acuerdo a su estudio, en contextos urbanos, las estrategias que permiten la integración económica a través del mercado y redistribución son más relevantes que las de reciprocidad, que aumentan en importancia en contextos rurales. En estos hogares, la medida en que pueden desarrollar estrategias, depende de sus redes sociales y de las relaciones que pueden desarrollar a partir de esas redes (Meert, 2000:327).

Frente a esta concepción de estrategias han surgido un sinnúmero de críticas al concepto –a las cuales podemos agregar algunas-, las cuales derivan por una parte de aquellas que se formulan para cuestionar el modelo de acción racional y, por otra, de la aplicación de dicho concepto a la familia:

-El modelo de acción racional explica a los individuos como libres y racionales, con un gran sesgo ideológico. Parte de supuestos ideales, como la estabilidad y perdurabilidad de las preferencias, sin tomar en cuenta la posibilidad de cambio en el tiempo e inestabilidad de las mismas, lo que haría cuestionar el modelo (Elster). No se trata de que la conducta humana sea única y exclusivamente racional, sino que metodológicamente se presupone ésta y se plantea analizarla como si lo fuera, para explicar con pocos elementos la acción humana y predecir sus resultados.

-Se sabe muy poco de las preferencias individuales y sólo se obtiene información de ellas a través de las elecciones. Sobre los motivos que las configuran no se sabe nada, es decir, el concepto de preferencia es informativamente muy limitado.

-Por otra parte, es imposible que la gente tenga toda la información; la búsqueda de información óptima colapsaría a menudo la elección. En la mayoría de las elecciones, se busca satisfacer el interés más que maximizarlo.

-Otra de las críticas a la teoría de elección racional es la imposibilidad de dicho planteamiento de dar cuenta de la multiplicidad de elementos que inciden en la conducta y en la toma de decisiones, destacando otros como las motivaciones y creencias.

Las críticas más específicas a esta noción racional de las estrategias familiares, son:

-El concepto de estrategia familiar implica la posibilidad de decisión por parte de las familias, frente a una multiplicidad de opciones. Dicho planteamiento es cuestionado en tanto existen múltiples limitantes a las posibilidades de decisión, que se ubican en el entorno familiar –el contexto- como en las características mismas de estructura y composición del hogar.

-La noción de estrategias familiares, al estar vinculada al paradigma económico, ha priorizado el análisis de la reproducción económica de los hogares, dejando de lado las otras formas de reproducción (biológica, sociocultural).

-El concepto de estrategias familiares en cierta medida ha obviado la presencia del conflicto y la diferenciación al interior de los hogares. Las estrategias familiares pueden en ocasiones oponerse o contradecirse con las estrategias individuales.

-En términos teórico-metodológicos, la noción de estrategias familiares supone un problema con respecto al nivel de agregación relacionado con lo señalado anteriormente. La observación de las estrategias familiares puede darse a partir del análisis particular de las decisiones de sus miembros o darse con base en las acciones colectivas desarrolladas por la familia.

-Al plantear la conciencia de las intenciones que llevan a las familias a articular estrategias, se dan al menos tres problemas: muchas veces la acción familiar carece de intenciones; a veces los resultados más estratégicos de las familias son subproductos colaterales; por otra parte, las intenciones conscientes de la acción familiar pueden ser contradictorias, cambiantes e inciertas (Garrido y Gil, 1993).

-Otra crítica que se puede hacer a la noción de estrategia familiar es el excesivo enfoque en el individuo, sin considerar de manera adecuada las limitaciones del entorno al comportamiento individual.

2.2 Estrategias familiares como acciones situadas

A partir de estas críticas algunos autores han rescatado el concepto de estrategias familiares y lo han puesto en una dimensión más amplia, planteando una noción de estrategia que se vincula más a la idea de acciones llevadas a cabo por las familias en un contexto temporal e institucional, con el objeto de reproducirse. Podríamos señalar que es un planteamiento de una noción de estrategias que busca articular lo colectivo con lo individual, a la vez que contextualizar su desarrollo.

Si bien dicha noción del concepto y su utilización empírica buscan alejarse de las críticas señaladas más arriba, siguen habiendo complejidades teóricas y metodológicas en su utilización, aunque se advierte una mayor flexibilidad y capacidad del mismo para analizar los fenómenos que pretende observar. Es en esta perspectiva desde la cual pretendemos situarnos para analizar las estrategias

familiares. Aunque la propuesta particular del trabajo será desarrollada más adelante, en esta sección nos remitiremos a rescatar a algunos autores que han analizado las estrategias desde una concepción teórica que no parte de la idea de acción racional en un sentido estrictamente económico.

Esta perspectiva puede encontrarse en algunos estudios que analizan las acciones y decisiones de las familias desde la idea del cambio social. Se busca en estos trabajos vincular las estrategias familiares con un entorno más amplio, donde sea posible analizar la relación de la institución familiar con otros ámbitos además del económico. En ese contexto se incorporan elementos del nivel cultural e institucional. Para estos estudios las estrategias familiares no responden sólo a necesidades económicas, sino que también están orientadas por la interacción entre exigencias económicas y valores culturales. Estos valores se presentan a partir de la historia familiar y sus orígenes étnicos y en ocasiones entran en conflicto con las estrategias más apegadas a las necesidades económicas de la familia. Algunas investigaciones sugieren que factores culturales que conservan los roles tradicionales, tienen impacto en las elecciones de las estrategias familiares de adaptación (Hareven 1991, en Moen y Wethington, 1992).

Desde una concepción teórica estructural de dicha perspectiva, las familias desarrollan estrategias de adaptación, en tanto podrán constituir acciones de acuerdo o en relación a un contexto cambiante, pero que condiciona en cierta medida la posibilidad de las familias de adaptarse al entorno. Así se plantea la existencia de sistemas sociales estructurales que condicionan los comportamientos familiares, entre los que podemos señalar:

- a) la estructura de oportunidades económicas
- b) el sistema de status social, casta y estratificación educacional
- c) relaciones de género
- d) jerarquía de edad/generación (Moen y Wethington, 1992:243).

Con respecto a la estructura de oportunidades económicas, Moen y Wethington (1992) señalan que la organización económica de la sociedad y su sistema de estratificación social y política, tiene un impacto importante en el acceso de las familias a recursos de sobrevivencia y movilidad intergeneracional. El acceso a recursos sociales y económicos es la forma en que se perpetúa la diferenciación social y económica de las familias. Por su parte, el sistema social y cultural de una sociedad (relaciones de género, jerarquías intergeneracionales, religión) tiene impacto en las estrategias familiares; a partir de este sistema, se pueden establecer las constricciones sociales en las cuales los miembros individuales de las familias tienen acceso a herencia, educación, sustento emocional y físico (Moen y Wethington, 1992:243).

Esta perspectiva se plantea como intermedia entre una visión estructural, donde las familias estarían totalmente determinadas por su entorno para el desarrollo de estrategias; y una visión individualista, racional, a partir de la cual los individuos y las familias tendrían la posibilidad de elección sin considerar posibles limitaciones contextuales.

De acuerdo a esta perspectiva, el concepto de estrategia permite establecer una vinculación entre el nivel institucional, cultural y social y el comportamiento de los individuos y familias en un contexto de cambio. Ello implica superar algunas cuestiones planteadas anteriormente. Al analizar desde esta perspectiva las estrategias familiares, es posible advertir diferencias individuales al interior de las familias –por sexo y generación- para desarrollar acciones y decidir.

El concepto de estrategias familiares desde esta concepción, permite asimismo especificar el proceso que vincula vidas individuales con cambios sociales (Moen y Wethington, 1992:243). Como se verá más adelante, esta perspectiva se centra fundamentalmente en el enfoque del curso de vida.

La propuesta analítica que desarrollamos posteriormente para analizar las estrategias, retoma algunos postulados de este enfoque a partir de la propuesta de un modelo que se articula en torno a cuatro dimensiones centrales para el análisis de las estrategias familiares:

- Estructura de oportunidades.
- Recursos de los hogares.
- Estructura y composición de los hogares.
- Entorno sociocultural.

3. Enfoques para el análisis de las estrategias familiares

A partir de la revisión de distintos estudios realizados principalmente en Latinoamérica con respecto al tema de las estrategias familiares, se ha optado por agrupar dichos trabajos en cuatro grandes enfoques de acuerdo a las dimensiones centrales que nos parece que los autores analizan como explicativas para el desarrollo de los comportamientos familiares: a) enfoque de estrategias de sobrevivencia, b) enfoque de redes, c) enfoque de vulnerabilidad-activos-estructura de oportunidades; d) enfoque de curso de vida. Ello no implica que los estudios situados en alguno de los enfoques no consideren las otras dimensiones, sin embargo, dan más centralidad a ciertas variables a la hora del análisis.

En términos sintéticos se puede decir que el primer enfoque ha dado mayor importancia a la variable de estructura, composición y ciclo doméstico del hogar como elementos centrales en la relación que se establece entre la familia y las estrategias fundamentalmente laborales, priorizando por el análisis de la vinculación entre el hogar y el mercado de trabajo (González de la Rocha, 1986; Selby et. Al., 1990, 1994; García y Oliveira, 1994; Cortés y Rubalcava, 1991). Por su parte, el enfoque de redes ha priorizado en la capacidad de los grupos domésticos de articularse para sobrevivir (Lomnitz, 1994; Espinoza, 1995). El enfoque de vulnerabilidad-activos-estructura de oportunidades ha centrado el análisis en el tema de los recursos y activos de los hogares y la potenciación o

limitación de su desarrollo a partir de las características de la comunidad y la normatividad (Moser, 1996, 1998), así como la relación con la estructura de oportunidades (Kaztman y otros, 1999, 2002). Por su parte el enfoque del curso de vida ha puesto el acento en las estrategias familiares en un contexto de cambio sociocultural e institucional (Hareven, 2000; Moen y Wethington, 1992).

3.1 Enfoque de las estrategias de sobrevivencia

El enfoque de las estrategias de sobrevivencia⁵² fue desarrollado en Latinoamérica desde fines de los años setenta⁵³, a partir del cuestionamiento sobre las formas en que las familias de sectores pobres urbanos hacían frente a las difíciles condiciones económicas del período.

Como señala González de la Rocha, se trataba de dar respuesta y criticar la idea de que los pobres urbanos tenían un carácter marginal y desorganizado, se intentaba dar cuenta de las formas en que efectivamente dichas familias enfrentaban a través de diversos mecanismos su vivir cotidiano. No obstante, como plantea la autora, se enfatizó en la racionalidad y capacidad de adaptación de los grupos domésticos, sin ahondar en el conflicto doméstico y en la relación de los grupos con el entorno laboral.

En ese sentido estudiar las estrategias buscaba lo que actualmente siguen señalando estudios como los de Moser: abrir la caja negra de los grupos domésticos y desentrañar las formas en que éstos llevan a cabo su sobrevivencia cotidiana. Se trataba de "...describir conductas y, por ensayo y error, ir proponiendo hipótesis acerca de los principios que organizan esas conductas aparentemente dispersas, sus propias formas de racionalidad, su lógica, para luego someterlas a prueba y explicarlas..." (Barsotti, 1981: 184).

⁵² Bajo este enfoque se ha desarrollado el estudio de distintos comportamientos de los grupos domésticos para su reproducción, los cuales se engloban bajo distintos conceptos: estrategias de sobrevivencia, estrategias de existencia, estrategias familiares, estrategias de supervivencia, estrategias familiares de vida –entre otros-. Para una revisión del debate al respecto véase Revista Demografía y Economía, vol.2, 1981.

⁵³ Parte del debate teórico y metodológico en torno al concepto de estrategias familiares se plasmó en la revista Demografía y Economía de 1981, vol. 2. En sus artículos se encuentran recogidas varias cuestiones retomadas en el presente texto.

La mayor parte de los estudios desarrollados bajo este enfoque se centró en la reproducción económica de los hogares de sectores marginales urbanos (Duque y Pastrana, 1973; Lomnitz, 1975) y las formas en que éstos se articulaban con el mercado de trabajo. Con base en este enfoque, algunos autores se refirieron a un concepto más amplio: “estrategias familiares de vida”, para orientar el estudio no sólo a la reproducción económica de los hogares, sino también a la reproducción biológica; dicho cambio conceptual además involucraba no sólo a los grupos subordinados, sino a todos los grupos sociales, por tanto hacía referencia a un fenómeno social más global (Argüello, 1981:193). No obstante, esta última propuesta no fue muy desarrollada y se siguió enfatizando en el estudio del comportamiento de familias pobres urbanas.

Los estudios sobre estrategias familiares retomaron fuerza en la década de los ochenta a partir del ajuste estructural que impactó a los distintos países de Latinoamérica. Las formas en que las familias de sectores urbanos hicieron frente a estos fenómenos y las crisis económicas recurrentes, fueron estudiadas bajo este enfoque. La diversidad de metodologías desarrolladas nos hace diferenciar a grandes rasgos entre estudios de tipo cualitativo –principalmente antropológicos- y los de tipo cuantitativo. La revisión se centra principalmente en México, aunque también se revisaron trabajos de otros países.

3.1.1 Estudios cualitativos

El estudio de las estrategias desarrolladas por los hogares en México, ha estado vinculado en gran medida al impacto que ha tenido el proceso de ajuste estructural, principalmente en aquellos de bajos ingresos.

Una parte de estos estudios se han orientado desde una perspectiva antropológica. En ésta se incluyen algunos trabajos realizados por Mercedes González de la Rocha en la ciudad de Guadalajara (1986, 1990, 1991), cuyo

objetivo fue analizar el modo en que se vio afectada la unidad doméstica en su estructura y organización internas y en sus relaciones con el mercado de trabajo. En dicho análisis fue importante la observación de las estrategias gestadas al interior del territorio doméstico, como resultado del control que los miembros de dicho grupo tienen sobre los recursos internos, aunque dichas estrategias se encuentran condicionadas por el contexto externo, por las condiciones económicas más amplias, por el mercado de trabajo (González de la Rocha,1986.).

A partir de dichos trabajos, se pueden delimitar algunas estrategias observadas por la autora que desarrollan los hogares en épocas de dificultades económicas y que posteriormente han sido reforzadas con los hallazgos de otros estudios.⁵⁴ Las estrategias que se plantean, dicen relación con:

- a) Intensificación del trabajo asalariado y doméstico. Esta estrategia supone la incorporación de un número mayor de miembros en el mercado de trabajo y la concentración de actividades domésticas en las manos de los miembros dedicados a éstas. Señala que en Guadalajara el número promedio de miembros del grupo doméstico que participa en el mercado de trabajo asalariado pasó de 2.13 en 1982 a 2.69 en 1985.
- b) Reacomodo en la división del trabajo. Esta situación se da a través de la creciente participación de las mujeres de más de catorce años y de los hombres menores de quince años en la actividad económica remunerada.
- c) Cambios en el tamaño y composición del hogar. La autora señala que en su estudio, los grupos domésticos crecen sobretodo por la incorporación de miembros en edad de trabajar y la retención de los integrantes hábiles; aunque también señala que han crecido por vías naturales a partir del desarrollo del ciclo doméstico. No obstante, el aumento se habría dado principalmente a partir de la incorporación de miembros capaces de generar ingresos.

⁵⁴ En el texto citado de 1990, la autora habla de “respuesta racional-colectiva” ante la crisis económica.

- d) Cambios en la estructura social del hogar. Esta situación deriva del incremento de hogares extensos y múltiples y la disminución de hogares nucleares.
- e) Modificación en los patrones de consumo. Aunque señala que éste había sido protegido con relativo éxito, en familias de bajos recursos se observó una disminución de algunos productos (carne, pescado, lácteos) y el aumento de otros (leche Liconsa, huevos, tortillas, cereales y vísceras), (González de la Rocha, 1990).

Por su parte, Selby *et. Al.* (1990, 1994), con base en un estudio realizado en hogares urbanos a nivel nacional en 1977-1979 y en la ciudad de Oaxaca en 1988, coincide en señalar algunas de las estrategias desarrolladas por los estudios arriba citados.

Plantea como parte de las estrategias desarrolladas por los hogares para enfrentar las crisis económicas, tres cambios evidentes a nivel familiar: un descenso de la tasa de natalidad (de 2.9 a 2.3); una disminución de los miembros del hogar (de 5.3 a 4.6); la complejización de los hogares, es decir, la intensificación de la variedad de formas familiares. Señala que a medida que aumenta el ingreso familiar, aumenta el número de miembros del hogar, el número de participantes en la fuerza de trabajo, la proporción de hogares sustentados en familias extensas y la variedad de formas familiares.

Por su parte G. Andrea Cornia, en un trabajo publicado en 1987 dentro de un conjunto de estudios relativos al impacto del ajuste estructural en términos sociales, agrupa las estrategias de sobrevivencia en tres categorías, a partir de la sistematización de estudios realizados principalmente en países de América Latina. Al respecto señala:

a) Estrategias destinadas a la generación de recursos. El objetivo de éstas es el intento de mantener el nivel de ingresos corrientes de la familia o contener su descenso. Dicha estrategia se articula a partir de diversas formas:

-Incremento de la oferta de fuerza de trabajo en la economía. Dicho incremento de acuerdo a distintos estudios se habría concentrado en mujeres y se habría dado a partir del aumento de empleos de tipo informal.

-Incremento de la producción propia. Dicha tendencia se da sobretodo en la producción alimenticia, la construcción de alojamientos y en algunos servicios.

-Cambios en la posición de activos-pasivos. Esto implica el endeudamiento del consumidor con las tiendas del barrio o en caso extremo, la venta de activos.

-Aumento del flujo de ingresos por transferencia. Lo que implica transferencias privadas que pueden darse dentro de la propia familia; o transferencias públicas (subsidios, subvenciones, comidas escolares).

b) Estrategias para mejorar la eficacia de los recursos existentes. Estas estrategias se encuentran orientadas a moderar el descenso de los niveles de consumo material y de bienestar por una disminución generalizada de recursos.

-Cambios en los hábitos de compra. Ello implica cambiar el tipo artículos para la alimentación, por ejemplo, en el tipo, cantidad o temporalidad.

-Cambios en los hábitos de preparación de alimentos. Una de sus expresiones es la organización de comedores populares en distintos países de América Latina durante la crisis de los ochenta.

-Cambios en las pautas globales de consumo. Esto puede llevar a eliminar del consumo artículos considerados no básicos, como vestimenta; y luego recortes de artículos básicos relacionados con agua, combustible, alimentación.

-Cambios en las pautas dietéticas. Ello puede llevar a una disminución de la calidad y equilibrio de las dietas y una reducción del consumo de alimentos.

-*Cambios en la distribución intra-familiar de alimentos.* Esto puede darse en algunos casos, aunque la autora no aporta datos contundentes al respecto, pero se refiere a que las mujeres y jóvenes serían mayormente desfavorecidos dentro de la familia en cuanto a la distribución de alimentos.

c) Estrategias de familia extendida y de migración

Dichas estrategias implican un cambio en la composición y localización de la familia para aumentar su potencial de ingresos o cambiar la relación entre necesidades y recursos.

-*Cambios en la composición y organización de la familia.* Esto implica bien la incorporación de nuevos miembros para enfrentar los gastos; o traspasando alguno de sus miembros a otras familias.

-*Emigración.* También es una estrategia que desarrollan los hogares para enfrentar las difíciles condiciones de vida y trabajo.

3.1.2 Estudios cuantitativos

Desde una perspectiva macro, se han desarrollado estudios que analizan datos a nivel nacional o en ciudades específicas para determinar las estrategias desarrolladas por los hogares mexicanos en la época del ajuste.

Cortés y Rubalcava (1991, en Damián 2002) analizan las encuestas nacionales de ingreso y gasto de los hogares y señalan que los hogares entre 1977 y 1984 utilizaron la estrategia del envío de un mayor número de miembros al mercado laboral, principalmente a mujeres, jóvenes y niños dependiendo del tamaño de la familia, su composición por sexo, la etapa del ciclo doméstico, el tipo de familia y las oportunidades dadas por el entorno.

Dentro de esos estudios, Tuirán (1993), con base en la categorización de las estrategias de Cornia señaladas, analiza una encuesta sobre ingreso y consumo familiar desarrollada por el Instituto Nacional del Consumidor, señalando la evolución del gasto e ingresos familiares en un periodo de tres años, destacando estrategias de obtención de recursos; mejora de la eficacia y cambios en la composición y organización familiar.

Por su parte, García y Oliveira (1994) en su estudio sobre trabajo femenino y vida familiar, señalan la intensificación por parte de las familias de diversos mecanismos de reproducción cotidiana frente a situaciones económicas difíciles, particularmente el trabajo extradoméstico de mujeres de sectores populares para la obtención de recursos monetarios. A partir del análisis de encuestas de fecundidad señalan un cambio en la participación económica femenina de mujeres jóvenes sin hijos hasta principios de los setenta, a un incremento de mujeres de 20 a 49 años desde 1976 a 1987 (último año de su análisis) y señalan que a pesar de los problemas de comparabilidad de la información, se da un evidente aumento de la tasa de participación femenina en el periodo 1970-1987, con la mayor presencia de mujeres de más de 25 años.

Más recientemente, Damián (2002), a partir de una revisión crítica de algunos estudios sobre estrategias laborales de sobrevivencia, cuestiona el planteo de que un mayor número de miembros del hogar ingresó al mercado de trabajo durante el periodo del ajuste. Con base en el análisis de información proveniente de las encuestas de empleo, señala que a pesar de que el número de trabajadores aumentó en México, los hogares sufrieron un grave deterioro de las condiciones de vida. Señala que aunque hubo un fuerte aumento de las tasas de participación laboral entre 1979 y 1991 en México, se advierte un crecimiento pronunciado de trabajadores que laboró menos de 40 horas a la semana. Plantea que en la capital del país, durante el periodo de ajuste se registró un estancamiento en las horas semanales de trabajo entre 1987 a 1992. Por otra parte, la autora precisa que una parte del aumento del número de mujeres que participaron en el mercado laboral

se debió en buena medida a los cambios que experimentó la demanda de mano de obra. En tanto aumentaron para las mujeres las oportunidades en el sector asalariado durante el periodo de estabilización y ajuste, la autora cuestiona la hipótesis de la inserción laboral femenina a partir de la baja del ingreso familiar.

3.2 Enfoque de redes

El enfoque de redes enfatiza el análisis de los vínculos que pueden establecerse entre distintos actores. Su importancia en relación a la reproducción de los grupos domésticos radica en que las redes pueden constituir uno de los recursos a los cuales éstos pueden recurrir frente a situaciones de crisis económica, en tanto pueden permitir el acceso a diversos tipos de bienes y servicios.

Un estudio ya clásico en el tema del acceso a recursos a partir de redes sociales es el de Larissa Lomnitz (1973), quien destaca como mecanismos de subsistencia de los grupos marginados en México, el establecimiento de redes de intercambio que permiten suplir la falta de seguridad económica. Dichas redes representarían un esquema de organización social adaptado a las necesidades de sobrevivencia de los sectores marginados socioeconómicamente. Frente a dichas necesidades, la autora demostró que los pobladores desarrollan *redes de intercambio* como un mecanismo efectivo para paliar la inseguridad económica, dando paso a una respuesta de tipo evolutivo al contexto de marginalidad (2001:48).

Lomnitz define las redes a partir del intercambio recíproco de bienes y servicios entre familias nucleares, en ese sentido representa un intercambio simétrico. En general se ha caracterizado estas redes por los intercambios y sistemas de reciprocidad, definido como "... un intercambio paritario de bienes y servicios como parte integral de una relación social duradera." (Polanyi, 1968 y Dalton, 1968 en Lomnitz, 1994).

El contenido de los intercambios en las redes han sido relevados por distintos autores (Lomnitz, 2001; Espinoza, 1995; De Oliveira y Salles, 1989) y están constituidos por: información; entrenamiento y ayuda para el empleo; préstamos de dinero; bienes compartidos en común; servicios; apoyo emocional y moral.

A este tipo de intercambio simétrico, Lomnitz agrega tres patrones de intercambios asimétricos que se da cuando una familia dentro de una red posee una mayor cantidad de recursos económicos: cuatismo, cacicazgo y familias en proceso de urbanización, lo cual conlleva un cambio en su nivel de vida; esta situación implica que la red se convierte en un estorbo para esta familia más que en un apoyo (Lomnitz, 2001:78). A estos tipos asimétricos se agrega una forma particular de intercambio: el intercambio diádico, el cual se puede desarrollar de un miembro a otro de grupos domésticos diferentes.⁵⁵

Otros autores también han destacado el papel que tienen las redes en la reproducción de los grupos domésticos. Se ha destacado el concepto de *red de relaciones*, para referirse a los diversos contactos establecidos dentro y entre los grupos domésticos basados en vínculos de intercambio y reciprocidad, los cuales son recursos fundamentales para la satisfacción de necesidades de la unidad doméstica (Roberts, 1973 en De Oliveira y Salles, 1989: 19). En este contexto multirelacional, los vínculos establecidos entre diversos grupos domésticos, tienen un papel clave como mecanismo de reproducción cotidiana, en tanto permiten el intercambio de trabajo y de diversos tipos de favores (De Oliveira y Salles, 1989:20).

⁵⁵ A este tipo de intercambios, puede agregarse el clientelismo, que implica una relación entre patrón y cliente; en su versión moderna, se trata principalmente de un intercambio de votos por favores sustentado en un gran pragmatismo (Corrochano, 2002:138). Como señala Duhau (2000), "El clientelismo urbano, lejos de responder a prácticas 'tradicionales', emerge y se reproduce en condiciones de acelerada urbanización. Consiste en prácticas sociales y en formas de relación tejidas entre grupos determinados de la población (predominante pero no exclusivamente pertenecientes a los sectores populares) y políticos o autoridades, regidas por la lógica del intercambio y mediadas por un tercero que opera como intermediario (líder, dirigente, etc...)".

El papel de las redes no sólo ha sido vinculado a contextos de marginalidad, sino también a procesos de cambio social. Al respecto Chiarello (1994) señala la mayor intensidad en la construcción de redes sociales por parte de los grupos domésticos, a partir de los procesos de modernización social. Dicha red de relaciones representaría un papel importante en la organización familiar. Este entramado se constituiría por vecinos, amigos y asociaciones voluntarias.

Investigaciones realizadas en otros países de América Latina, también han relevado la importancia de las redes en las formas de sobrevivencia de las familias. Al respecto, Espinoza (1995) señala en un estudio realizado en Chile, cómo las redes permiten acceder a distintos recursos, en el ámbito del mercado de trabajo, intercambios monetarios, apoyo al hogar, cuidado de niños, tareas del hogar y construcción.

Si bien el estudio de las redes en su aporte a la sobrevivencia de los hogares ha sido analizado preponderantemente en contextos de pobreza urbana, otros trabajos han indagado en el papel de las redes en la reproducción de familias de distintos sectores socioeconómicos. Un estudio realizado en Chile (Márquez y Espinoza, s/r) que tuvo como objetivo identificar los modos en que las familias definen y enfrentan situaciones de inseguridad a lo largo de su historia, realizó entrevistas a miembros de familias de distintos niveles socioeconómicos y diversas zonas geográficas. Dicho trabajo se centró en lo que denominaron *sociabilidad y redes sociales*, las cuales establecen –según el estudio- un campo de oportunidades sobre el cual las familias desarrollan su acción. En términos socioeconómicos, la sociabilidad conecta y permite a las familias la obtención de recompensas sociales, a través de redes sociales laborales, de apoyo doméstico o de información. Desde el punto de vista normativo, las normas se acatan o esquivan con un alto grado de refuerzo de los círculos de relaciones familiares.

El estudio señala que las estrategias de respuesta a una situación de inseguridad familiar describen los comportamientos individuales y colectivos que se ponen en marcha para superar la crisis. La mayor parte de las historias realizadas, muestra

precisamente que la familia por si sola, no puede proveer todos los mecanismos de integración. Los recursos que hacen eficaces las normas, que les permiten generar orden y permiten una movilidad socio-económica, muchas veces quedan al margen de los recursos internos de la familia; la estrategia más eficaz es la que pone en contacto al núcleo familiar con recursos externos; si la familia sólo cuenta con los recursos internos, éstas se enfrentan al riesgo del empobrecimiento (Márquez y Espinoza, s/r).

El acceso a recompensas sociales, especialmente económicas, constituye otro ámbito externo de acción de las familias; las recompensas o recursos sociales no pertenecen a la vida cotidiana de las familias, sino que logran acceder a éstas de acuerdo a diversos mecanismos. De estos mecanismos, las redes sociales de las familias se cuentan como la base a partir de la cual se organiza la acción. “La sociabilidad no es un recurso entre otros, sino que constituye la propia estructura de oportunidades. Las propiedades de los lazos sociales son las que permiten a las familias establecer canales de acceso a recursos, pero no sólo eso, sino que actúan como una restricción insoslayable al establecimiento de estrategias. Las redes sociales y su manejo definen la sociabilidad de las familias; estas prácticas sociales son las que permiten transitar niveles de análisis desde la vida cotidiana a la organización social general.” (Márquez y Espinoza, s/r:42).

Con base en los estudios revisados, el enfoque de redes sociales puede analizar dichos vínculos como estrategias en sí mismas desarrolladas por parte de los hogares para acceder a distintos tipos de intercambio; también desde este enfoque, el análisis de redes puede evidenciar más bien la estructura de oportunidades o una dimensión de esta estructura, como un abanico de posibilidades con las que cuentan las familias para su reproducción y para el desarrollo de estrategias destinadas a ello.

3.3 Enfoque vulnerabilidad-activos

Dentro del ámbito de los estudios sobre la pobreza, recientemente se ha desarrollado un enfoque que ha incorporado nuevos elementos a su análisis y que involucra el estudio de las estrategias de los hogares. Caroline Moser (1996,1998) ha desarrollado el enfoque de vulnerabilidad-activos (“asset vulnerability framework”) y con base en éste, Kaztman y otros (1999, 2002) han planteado el enfoque activos-vulnerabilidad-estructura de oportunidades (AVEO). Dichos enfoques se centran en lo que denominan la vulnerabilidad de los hogares e incorporan la noción de activos, capitales o recursos movilizados por parte de los hogares (Filgueira, 1999:166).⁵⁶

Moser (1996) señala que el concepto de vulnerabilidad alude a la inseguridad del bienestar de los individuos, los hogares o las comunidades ante un medioambiente cambiante; dichos cambios pueden ser ecológicos, económicos, sociales o políticos. El análisis de la vulnerabilidad –plantea-, identifica no sólo la amenaza, sino también la capacidad de adaptación en relación al aprovechamiento de las oportunidades y la resistencia a los efectos negativos del cambio. Los medios de resistencia son los *activos* que pueden movilizar los individuos, hogares o comunidades para hacer frente a las dificultades. En ese sentido la vulnerabilidad está estrechamente ligada a la posesión de activos.

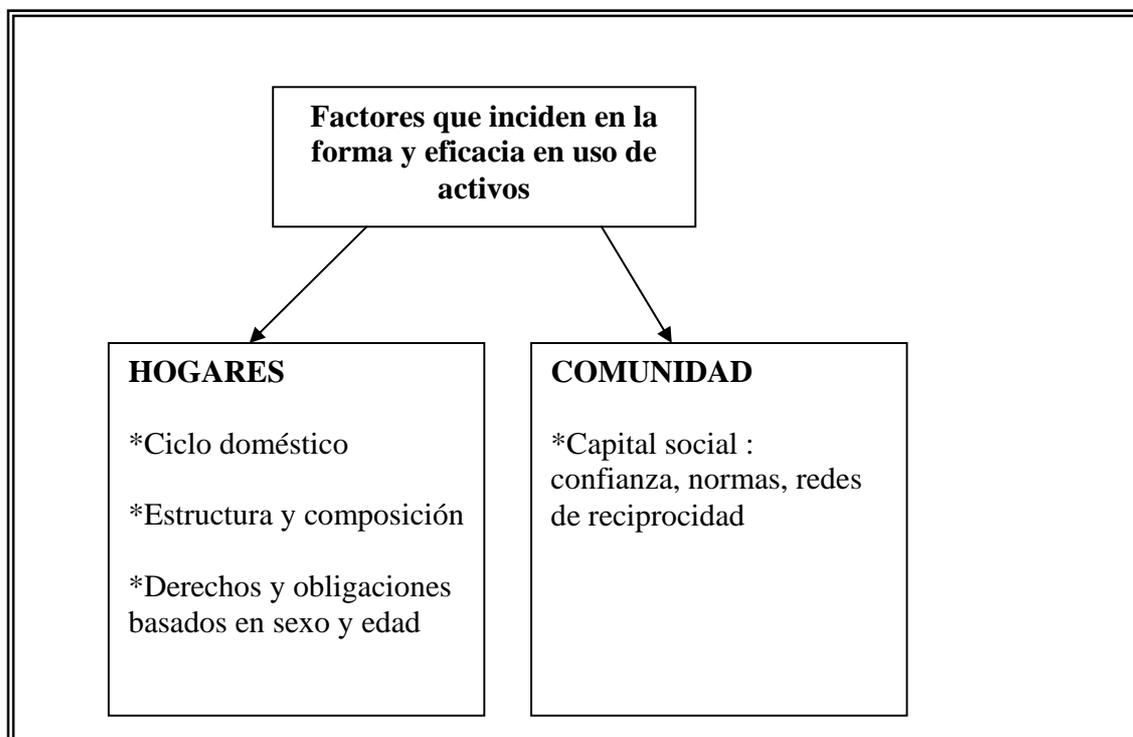
El enfoque denominado de vulnerabilidad-activos, pone el acento en la dinámica de la formación de distintos tipos de capital potencialmente movilizables y las relaciones entre éstos; así como en los procesos en que hay pérdida, desgaste o factores limitantes para reponer el capital. El concepto de activos, por tanto, implica la posibilidad de observar los grados variables de posesión, control e influencia que los individuos tienen sobre los recursos y las diversas estrategias que desarrollan para movilizarlos (Filgueira, 1999:171). Las estrategias familiares, desde este enfoque, son parte de las acciones que pueden realizar los hogares para disminuir su vulnerabilidad; a través de la intensificación o diversificación de sus activos.

⁵⁶ Por activos se hace referencia al conjunto de recursos materiales e inmateriales que los individuos y hogares movilizan para mejorar su desempeño económico y social o para evitar el deterioro de sus condiciones de vida o disminuir su vulnerabilidad (Filgueira, 1999:166).

Los activos pueden ser tangibles e intangibles y se refieren a: mano de obra, capital humano, activos productivos, relaciones familiares y capital social. Los cambios del ambiente pueden erosionarlos o reforzarlos. La posibilidad de los hogares de evitar o reducir su vulnerabilidad y aumentar su productividad económica, dependen no sólo de sus activos iniciales, sino de su capacidad para transformar esos activos en ingresos, alimentos y otras necesidades básicas. Según Moser los activos pueden transformarse de dos maneras: mediante la intensificación de las estrategias existentes o a través de la creación y diversificación de otras estrategias.

La forma y eficacia del uso de activos y estrategias, dependerá de factores familiares y comunitarios. En términos de los hogares, incidirán características como su ciclo vital y las asimetrías en cuanto a derechos y obligaciones diferenciadas por sexo y edad. Con respecto a la comunidad, seguramente influirá en su capacidad de reacción ante los cambios el capital social, es decir, la confianza, las normas y redes de reciprocidad (Moser, 1996:3).

Esquema 1. Factores que inciden en la forma y eficacia en el uso de activos



Fuente: adaptado de Moser, 1996.

A partir del estudio de cuatro comunidades pobres en distintos países (Zambia, Ecuador, Filipinas, Hungría), que sufrieron en la década de los ochenta dificultades económicas, Moser encontró distintas estrategias que desarrollaron los hogares para hacer frente a las dificultades económicas, a través de la movilización de sus activos; y distintos elementos que pueden afectar negativamente dichas estrategias.⁵⁷ Como veremos, tienen elementos comunes con algunas estrategias encontradas en los estudios analizados en el apartado precedente:

a) La mano de obra como un activo. En el estudio se encuentra que con frecuencia los hogares movilizan mano de obra adicional ante la escasez de ingresos, principalmente a través de la incorporación de mujeres –y niños en hogares más pobres- al trabajo.

b) La infraestructura social y económica como un activo. La falta de servicios públicos -agravada en la década de los ochenta y noventa- ha repercutido en la capacidad de los hogares pobres para generar ingresos. A medida que la inversión pública ha disminuido, los hogares han debido destinar recursos para reemplazarlos por servicios privados (salud, por ejemplo); a prescindir de ellos o buscar formas de acceder a los mismos (acarreo de agua). Esto lleva a un aumento por parte de las mujeres del tiempo dedicado a la obtención de servicios.

c) La vivienda como un activo. Frente a la crisis económica, los hogares pobres pueden utilizar sus viviendas para instalar alguna empresa o rentarla. En caso extremo pueden vender sus activos. También utilizan la vivienda para ampliar sus relaciones personales y generar capital social. La posibilidad de éxito de las empresas, sin embargo, depende de activos complementarios como electricidad, agua, conocimientos especializados, crédito.

d) Las relaciones familiares como un activo. En el estudio se detectaron cambios en la estructura y composición de los hogares con el fin de establecer redes de apoyo familiar. La autora señala que dichos cambios son tanto productos de la vulnerabilidad como una estrategia para reducirla. Como tendencias comunes en los cuatro casos se detectó: aumento de hogares encabezados por mujeres; pobreza mayormente en hogares extensos; aumento de familias extensas para dar

⁵⁷ La metodología se centró en muestreos aleatorios de 200 hogares por comunidad, a los cuales se aplicó la técnica del estudio de panel.

refugio y proveer de seguridad a individuos vulnerables y/o con el objeto de eficientar los recursos como alimentos, ingreso, cuidado de niños. Asimismo se detectó el incremento de migración laboral y remesas.

e) El capital social como un activo. En este punto se establecen paradojas ante la crisis. Por una parte la situación de crisis económica puede reforzar el capital social –normas, confianza y redes de reciprocidad-. Por otro lado puede darse un menoscabo del mismo en tanto se produce una pérdida de confianza en la comunidad.

El capital social de una comunidad constituye un importante activo gracias al cual disminuye la vulnerabilidad y aumentan las oportunidades, a través del préstamo de dinero entre conocidos o del apoyo en el cuidado de niños, por ejemplo. También a través de la mayor organización comunitaria para resolver la provisión de servicios urbanos. Sin embargo, cuando las comunidades se empobrecen, su reserva de capital social puede erosionarse. Los hogares que llegan a un alto nivel de erosión de sus activos, tienden a concentrarse en su propia supervivencia y por tanto se resienten los vínculos comunitarios. A la vez ante la caída de los ingresos puede aumentar la violencia, con la consiguiente pérdida de confianza en la comunidad.

Un aporte importante de este enfoque es que rescata los efectos negativos que pueden conllevar la implementación de algunas estrategias al interior de los hogares. En su estudio Moser señala que las estrategias para reducir la vulnerabilidad a veces imponen una carga desigual a los distintos miembros del hogar. Las mujeres, por la multiplicidad de responsabilidades que asumen, tienen una carga desproporcionada en el proceso de adaptación a las dificultades económicas.⁵⁸

Otra contribución interesante, es el análisis que se hace en relación a la dinámica interna de los hogares con el entorno institucional. Dicha cuestión es retomada más decididamente por el enfoque de AVEO desarrollado por Kaztman y sus colaboradores (1999, 2002).

⁵⁸ En el trabajo ya citado de González de la Rocha (1990), a partir de una crítica al enfoque de las estrategias de sobrevivencia, señala la falta de identificación del conflicto que producen precisamente dichas estrategias, lo cual se refleja, por ejemplo, en el aumento de la violencia intradoméstica.

El enfoque AVEO introduce el concepto de *estructura de oportunidades*, las cuales se definen como las probabilidades de acceso a bienes, servicios o desempeño de actividades. Dichas oportunidades inciden en el hogar en la medida que permiten o facilitan a sus miembros el uso de sus propios recursos o les proveen de nuevos. En dicho planteo las tres fuentes centrales de oportunidades son el mercado, el estado y la sociedad. El análisis se centra entonces en la relación establecida entre las estrategias de los hogares y la estructura de oportunidades existente.

Un aspecto importante es la distinción que se establece entre recursos y activos. Los primeros refieren a los bienes tangibles e intangibles que controla un hogar. Los segundos, por su parte, aluden al subconjunto de esos recursos cuya movilización permite el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades existentes en un momento, ya sea para elevar el nivel de bienestar o mantenerlo ante situaciones que lo amenazan (Kaztman y Filgueira, 1999:31).

Una cuestión interesante de dichos estudios es la combinación de metodologías y técnicas para analizar el tema de las estrategias, la movilización de activos y la estructura de oportunidades. Al respecto, uno de los estudios incluido en la investigación sobre vulnerabilidad social en Uruguay en 1999, busca profundizar en el conocimiento de las estrategias de sobrevivencia y el mejoramiento de las condiciones y oportunidades de bienestar de hogares urbanos en condiciones de vulnerabilidad. Para ello realiza entrevistas en profundidad a 53 familias que han enfrentado o enfrentan situaciones críticas. La selección de casos fue intencional, de acuerdo a los objetivos del estudio, priorizando por hogares en etapa de formación (con crianza de hijos) (Zaffaroni, 1999)

Dentro de los recursos movilizados por las familias destacan el trabajo; el capital humano y el capital social, además de los recursos materiales. En la generación de dichos recursos inciden factores relacionados con la propia familia; con el mercado, la comunidad y los servicios a los cuales acceden. Dentro de las estrategias que destacan, advierten dos tipos principales: aquellas destinadas a obtener una mejora en sus niveles de ingreso y bienestar; y otras que implican

sólo una adaptación momentánea, que llevan a un deterioro y pérdida en relación a sus anteriores condiciones de trabajo y calidad de vida (Zaffaroni, 1999:63-65). En este sentido es interesante la diferenciación que hacen Kaztman y Filgueira entre estrategias de promoción, destinadas a mejorar la situación de bienestar presente y estrategias de adaptación, destinadas a mantener el bienestar y evitar su deterioro (1999:32).

Otro estudio que forma parte del trabajo ya citado se centró en la exploración de las potencialidades de aplicación de las Encuestas de Hogares y las Encuestas de Ingresos y Gastos de ese país para el análisis de los activos y recursos movilizados por éstos. Para ello se orientó a la exploración de indicadores que permitieran hacer observables algunos activos, los cuales fueron seleccionados a partir de tres áreas prioritarias: mercado, estado y sociedad (Filgueira, 1999).

Como parte de los indicadores seleccionados para indagar sobre el ámbito del mercado, se establecieron aquellos relacionados con el trabajo de los distintos miembros de la familia. En cuanto a aquellos indicadores delimitados para establecer los activos desde el estado, se orientaron a las temáticas de protección y seguridad social. Finalmente, los indicadores de capital social, se orientaron a analizar aspectos de uso del capital social; existencia del mismo y capital social familiar.

3.4 Enfoque de curso de vida

El análisis de las estrategias desde la perspectiva del curso de vida deriva principalmente de estudios realizados desde la demografía o la historia (Moen y Wethington, 1992; Hareven, 2000). En este enfoque la noción de estrategias familiares combina aspectos de las teorías estructurales y de elección racional en un marco temporal, situando a las estrategias familiares en un amplio contexto histórico, social y cultural que cambia las oportunidades y constreñimientos, recursos y demandas, normas y expectativas. Las transformaciones a lo largo del tiempo en los ambientes social, institucional y económico, produce fluctuaciones en los recursos, necesidades y aspiraciones familiares.

La formulación del curso de vida además enfatiza la temporalidad natural de las estrategias familiares. Según este enfoque las familias son capaces de moverse

en varias opciones a lo largo del ciclo vital y son diferencialmente capaces de movilizarse en respuesta a las exigencias externas, a partir de los recursos disponibles y las interpretaciones subjetivas de sus miembros.

Se establece entonces una relación entre estrategias familiares y cambio social. Los individuos y familias hacen elecciones enfrentando recursos y constricciones; sus elecciones devienen fuerzas causales que modelan futuros recursos y constricciones y que contribuyen a formar tendencias y patrones de cambio social en el tiempo. El enfoque distingue cómo los distintos miembros de la familia cumplen múltiples roles a lo largo de su curso de vida en su relación con los cambios (jefe/a de familia; cónyuges, hijos, parientes y no parientes). En dicho contexto, el enfoque diferencia entre estrategias de corto, mediano y largo plazo.

Desde este marco, Hareven realizó un estudio sobre estrategias familiares en un contexto de cambio histórico, económico y social. Analizó las estrategias familiares en relación al proceso de industrialización en la sociedad norteamericana durante el siglo XIX, en una ciudad industrial. A partir de este caso, identificó una serie de estrategias desarrolladas por los inmigrantes que se insertaban en el trabajo industrial, donde el parentesco jugaba un importante papel:

- Apoyo familiar para encontrar trabajo.
- Apoyo familiar para la asistencia y sobrevivencia.
- Participación de niños y mujeres en el mercado laboral.
- Incorporación de huéspedes en el hogar.
- Cambio en los patrones de consumo familiar.
- Cambios en la composición familiar.

Como se advierte, más allá de la temporalidad y espacialidad diferente, muchas estrategias familiares se repiten ante situaciones de cambio e incertidumbre.

En el siguiente cuadro se realizó una sistematización de los principales estudios revisados, centrándose en dos ámbitos principales: recursos y activos y estrategias de los hogares.

RECURSOS Y ESTRATEGIAS DESPLEGADAS POR LOS HOGARES SEGÚN DISTINTOS AUTORES		
Autor	Recursos/activos	Estrategias
M. González de la Rocha, (1990)		<ul style="list-style-type: none"> • Intensificación del trabajo asalariado y doméstico • Reacomodo en la división del trabajo • Cambios en el tamaño y composición del hogar • Cambios en la estructura social del hogar • Cierta modificación en los patrones de consumo
Selby et. Al. (1990, 1994)		<ul style="list-style-type: none"> • Descenso de la tasa de natalidad • Disminución de los miembros del hogar • Complejización de los hogares
G. A. Cornia, (198		<ul style="list-style-type: none"> • Estrategias destinadas a la generación de recursos: Incremento de la oferta de fuerza de trabajo en la economía; incremento de la producción propia; cambios en la posición de activos-pasivos; aumento del flujo de ingresos por transferencias • Estrategias para mejorar la eficacia de los recursos existentes: cambios en los hábitos de compra; cambios en los hábitos de preparación de alimentos; cambios en las pautas globales de consumo; cambios en las pautas dietéticas; cambios en la distribución intra-familiar de alimentos. • Estrategias de familia extendida y de migración: cambios en la organización y composición de la familia; cambios en la migración
Moser, C. (1996, 1998)	Trabajo	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento de miembros de la familia que trabajan, especialmente mujeres. • Aumento de industrias caseras. • Aumento del número de empleos por trabajador
	Capital humano/ Infraestructura social y económica	<ul style="list-style-type: none"> • Sustitución de servicios públicos por privados como bombas de agua, atención de la salud y educación • Modificación de patrones de consumo: cambio de hábitos alimenticios; supresión de compras de algunos bienes
	Activos productivos: vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • Solución del problema de inseguridad de la tenencia. • Uso del terreno para residencias intergeneracionales.
	Relaciones familiares	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento de familias extensas • Aumento de migración laboral • Aumento de apoyo informal de los hogares

RECURSOS Y ESTRATEGIAS DESPLEGADAS POR LOS HOGARES SEGÚN DISTINTOS AUTORES		
Autor	Recursos/activos	Estrategias
Moser (1996, 1998)	Capital social	<ul style="list-style-type: none"> • Acceso a créditos informales • Reciprocidad entre hogares • Mayor participación en actividades comunitarias
Zaffaroni (1999)	Trabajo	<ul style="list-style-type: none"> • Incremento de las horas de trabajo del jefe de hogar • Acceso a puesto de trabajo en mejores condiciones • Incorporación o reintegro de la mujer al mercado de trabajo • Trabajo infantil • Aceptación de condiciones desventajosas de trabajo • Pasaje a trabajador por cuenta propia
	Capital humano	<ul style="list-style-type: none"> • Adquisición y uso de formación
	Vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • Adquisición o autoconstrucción de vivienda • Uso de la vivienda para fines productivos
	Lugar de radicación	<ul style="list-style-type: none"> • Cambio de lugar de radicación (migración)
	Ingresos	<ul style="list-style-type: none"> • Cambio en pautas de consumo • Uso del crédito • Venta de bienes • Endeudamiento
	Capital social	<ul style="list-style-type: none"> • Vinculaciones con familiares directos y vecinos cercanos • Participación en organizaciones • Apoyo en la cohesión familiar

Fuente : Elaboración propia a partir de los autores. La sistematización de Moser está basada en sus propios cuadros.

4. Las estrategias como prácticas sociales familiares

El presente apartado tiene por objetivo delimitar el marco analítico a partir del cual se plantea desarrollar el análisis de las estrategias familiares. Dicho marco ha sido elaborado a partir de la revisión de estudios teóricos y empíricos sobre estrategias familiares, junto a una labor de contrastación y enriquecimiento con base en el trabajo de campo.⁵⁹

El marco que se propone se constituye por la relación entre distintas dimensiones que se plantea inciden en las formas y modalidades en que las familias desarrollan sus estrategias. Como se señaló anteriormente, se planteó la existencia de distintos enfoques que analizan las estrategias familiares, cada uno de los cuales enfatiza en ciertas variables que tendrían un mayor peso en la explicación de las estrategias desarrolladas por las familias. Con base en la revisión de dichos estudios y de la inclusión de aspectos no abordados hasta ahora, se delimitaron una serie de dimensiones relevantes para el estudio en el análisis de las estrategias familiares y que permitirán ahondar en su dinámica.

Por ello hemos planteado analizar las estrategias a partir de un modelo conformado por cuatro dimensiones centrales: estructura de oportunidades; recursos de los hogares; estructura y composición de los hogares y entorno sociocultural. Las delimitaciones de estas dimensiones y las relaciones entre ellas serán tratadas en el presente apartado.

⁵⁹ Ello ha implicado retomar las premisas señaladas por Bourdieu en los años setenta, en cuanto a que la construcción del objeto implica un proceso que conlleva una ruptura con la realidad y que supone ir más allá de las prenociones ingenuas para situarse en la posibilidad de -a partir de la realidad misma- construir relaciones conceptuales entre fenómenos; más allá de la vinculación entre realidad y teoría –señalaba-, nada se opone más a las evidencias del sentido común que la diferencia entre el objeto real, preconstruido por la percepción y el objeto científico como sistema de relaciones expresamente construido (Bourdieu, 2002).

1. Dimensiones para el análisis de las estrategias familiares. Planteamiento del modelo de análisis

Como se ha señalado, se plantea realizar el análisis a partir de un modelo conformado por cuatro dimensiones. Dichas dimensiones son: recursos de los hogares; estructura y composición de los hogares; estructura de oportunidades; entorno sociocultural. Las dos primeras dimensiones se ubican en un nivel similar relacionados con la dinámica doméstica; las segundas se relacionan con el contexto en que se desenvuelven los hogares. A pesar de la diferencia de nivel analítico, se plantea analizar las relaciones entre ellas, rastreando en los dispositivos mediadores que las vinculan. En este sentido, el análisis de las prácticas familiares supone desde su definición, una vinculación entre niveles diferentes.

Antes de entrar en el desarrollo del modelo, se hace necesario desarrollar brevemente algunas definiciones importantes con respecto a la familia, unidad doméstica y sus prácticas de reproducción.

1.1 Una mirada al estudio de la familia

En el ámbito de la sociología, el estudio de la familia estuvo dominado por mucho tiempo por la concepción funcionalista derivada del planteamiento de Parsons. Se analizaba la importancia de la familia en el mantenimiento del orden social, en el contexto del proceso de modernización que implicaba una diferenciación funcional y el problema de la integración social. La familia en dicho marco tenía el papel de reproducir los roles sociales a través del proceso de socialización.

Con respecto a la integración, este modelo planteaba que la pérdida de funciones de la familia por el proceso de diferenciación estructural, la había llevado a especializarse en la formación de la personalidad de sus miembros a través de la socialización. No obstante, esta diferenciación llevaba a desajustes entre los distintos componentes del sistema, entre las diversas instituciones. En las sociedades tradicionales donde la familia asumía mayor cantidad de funciones, la integración por tanto era más efectiva. En este contexto el estudio de la familia estaba subordinado a los problemas de integración característicos de las sociedades avanzadas; a la caracterización de los procesos de modernización y la emergencia de sociedades urbanas e industriales.

Este modelo, sin embargo, ha sufrido críticas a partir de los estudios empíricos y del avance de otros modelos teóricos que pusieron en cuestión la concepción evolucionista del proceso de modernización. Con el conocimiento y apoyo de los descubrimientos de la historia y la antropología, la sociología ha ido relativizando las posturas más estáticas y normativas con respecto a la función de la familia en la sociedad y abarcando temáticas diversas para su estudio. En ello también ha sido influida por los hallazgos de la demografía. Se ha transitado desde los enfoques evolucionistas y funcionalistas, a enfoques microsociológicos, aunque se sigue buscando el desarrollo de teorías de mediano alcance que vinculen algunas tendencias estructurales con la conformación de determinados tipos de familia.

Un cambio importante en el análisis de la familia ha sido la distinción entre el concepto de *familia* y el de *unidad doméstica*. Si bien existe un desarrollo importante de trabajos en la antropología y la sociología sobre la definición de dichos conceptos, es posible simplificar las definiciones actuales para señalar en términos generales que al referirse a familia se alude específicamente a relaciones de parentesco y la unidad doméstica refiere a la coresidencia, lo que puede o no involucrar relaciones de parentesco.⁶⁰ En las sociedades más complejas la influencia del mercado y de otras instituciones implican una disminución de la importancia relativa del sistema de parentesco y por ello el estudio del grupo doméstico y sus múltiples funciones es central.

Otra perspectiva que ha enriquecido el estudio de la familia ha sido el desarrollo del enfoque de género y la perspectiva teórica feminista. Desde este enfoque se cuestiona el modelo funcionalista de familia dominado por la imagen de la familia nuclear universal vinculada a la modernización donde se establecía una complementariedad entre el rol masculino vinculado al trabajo, a lo productivo y a lo público y el rol femenino relacionado con el ámbito doméstico y la crianza de los hijos.

⁶⁰ Más adelante ahondaremos más específicamente en las definiciones particulares. Para una revisión de dicho debate, ver Yanagisako, 1979.

A partir de los estudios impulsados desde esta perspectiva se plantean varios tópicos que aportan para la complejización del análisis de la institución familiar. Se problematiza la familia como espacio de relaciones entre personas de distinto sexo y edad, cuestionando la existencia sólo de relaciones complementarias en su interior; asimismo se advierte una diversidad de formas familiares en términos históricos y culturales. Así, se plantea la idea de la diferenciación por género y generación al interior de las familias; se cuestiona la idea de la familia como una unidad homogénea e integradora y se advierte la diferencia de poder al interior de la misma; es decir, aparece el tema de la negociación y el conflicto como un ámbito de análisis importante dentro del estudio de la familia.

Estas consideraciones y cambio de enfoque adquieren relevancia en el análisis de las estrategias familiares. Desde el enfoque simbólico de género, la familia cobra centralidad en cuanto ésta es clave en la producción y reproducción de las construcciones de lo femenino y masculino.

Desde otra perspectiva, un cuestionamiento importante derivado de estos estudios y del análisis histórico, se vincula con la definición de lo público y lo privado. Se cuestiona, por una parte, la idealización de la familia como un ente aislado de la sociedad sin relación con otras instancias; por otra parte, los estudios históricos plantean que la tajante división sexual del trabajo al interior de la familia, que suponía a las mujeres sólo vinculadas con las actividades reproductivas, es una perspectiva parcial.

La familia y su relación con el entorno institucional

Una dimensión relevante del análisis de la familia es aquella que ahonda en las relaciones de esta institución con otras. Dichos estudios no sólo derivan de los enfoques de género, aunque también éste ha tenido una importante contribución a dicho análisis.

En esta temática es posible ubicar en primer lugar los trabajos que desde la historia se han realizado sobre la relación entre la familia y el proceso de revolución industrial. Dichos trabajos ahondaron en el estudio del sistema de producción familiar en contextos artesanales o proto-industriales; y el estudio de la familia y el trabajo en el contexto de las grandes empresas.

Otro conjunto de trabajos históricos rescata la relación de la familia con las instituciones de educación, bienestar y control social. Al respecto Hareven plantea que hay distintos modelos para analizar esta interacción. El primer modelo enfatiza la integración de la familia con la comunidad (Demos). En la sociedad pre-industrial, la familia interactúa de manera cercana con la comunidad y autoridades en las áreas de educación y bienestar. La familia servía para mantener el orden social y la comunidad regulaba el comportamiento familiar. La familia proveía a sus miembros y la comunidad: era un lugar de trabajo, una institución educativa, una casa de corrección, una institución de bienestar y una iglesia. Este modelo de relación se vincula a la noción de sociedad tradicional.

El segundo modelo –desarrollado por Donzelot-, plantea que la familia se especializa en el cuidado de los niños y que las funciones de bienestar y control social fueron transferidas a otras instituciones. De acuerdo a este modelo, las familias de clase media disfrutaban de privacidad frente a las instituciones públicas, pero las familias de la clase trabajadora, están sujetas al control del estado y distintas agencias de control social.

El tercer modelo –planteado por Christopher Lash-, señala el control de las familias de todas clases sociales, pero usando evidencia principalmente de las de clase media. Esto se deriva por la transferencia desde la familia a agencias externas de sus funciones. La familia es sujeto de interferencia de: gobierno, trabajadores sociales, expertos, científicos sociales incluso.

Más recientemente, desde la historia y la sociología, se ha desarrollado el análisis del estado y las políticas públicas y su vinculación y relación con las familias.

Desde una mirada más antropológica, se ha incursionado en el análisis de los flujos y relaciones que establecen los grupos domésticos con otros grupos domésticos y con otras instancias, en términos de los intercambios que se establecen y las redes en las que participan. Asimismo se ha incursionado en la participación de los distintos miembros de la familia en instancias comunitarias para la gestión de bienes y servicios que benefician directa e indirectamente a sus familias.

1. 2. Familia, unidad doméstica y prácticas domésticas

Como se señaló, la distinción general entre la noción de familia y unidad doméstica es que la primera alude a las relaciones de parentesco, mientras la segunda, a la residencia en común, es decir, al hecho de compartir un espacio de habitación. En este sentido el término familia es una noción adscriptiva, perdurable, permanente y no electiva; el segundo tiene una connotación mucho más flexible, menos obligatoria y por tanto, electiva.

La institución familiar implica una serie de relaciones y prácticas complejas. El concepto de familia alude a una "...institución constituida a partir de relaciones de parentesco, normadas por pautas y prácticas sociales establecidas. La institución familiar, como espacio de interacción, rebasa la unidad residencial, pero como ámbito privilegiado de la reproducción biológica y socialización primaria de los individuos, puede implicar la coresidencia." (De Oliveira y Salles, 1989:14). La familia entonces implica la existencia de relaciones materiales, afectivas y simbólicas entre géneros y generaciones, las cuales pueden dar paso a solidaridades y/o conflictos al interior de las unidades y familias (De Oliveira y Salles, 1989: 15).

El concepto de unidad doméstica presenta mayores complejidades y generalmente a la condición de coresidencia se agregan otras actividades para la identificación de un conjunto de personas que constituyen el grupo doméstico; dichas actividades generalmente se relacionan con la producción, el consumo, la reproducción o el cuidado de niños (Yanagisako, 1979).

En el ámbito doméstico de los hogares se toman las decisiones sobre cómo y dónde participan los miembros en el mercado de trabajo y los patrones de consumo. A su vez, en el interior de los hogares se transmiten de una generación a otra los valores culturales y las pautas de socialización. Es decir, dentro de las unidades domésticas se desarrollan distintas prácticas de reproducción material, económica y sociocultural.

Las prácticas llevadas a cabo al interior de los hogares han sido objeto de debate y diversas definiciones. Al respecto se adhiere a la idea desarrollada por Edholm, Harris y Young, (1977, en Jelin, 1984) quienes señalan que los grupos domésticos desarrollan actividades de reproducción, las cuales incluyen la reproducción biológica, es decir, el tener hijos; la reproducción cotidiana, es decir el mantenimiento de la población a través de actividades de producción y consumo y de cuidado y socialización de los hijos; la reproducción social, es decir, el desarrollo de tareas extraproductivas dirigidas al mantenimiento del sistema social.

A pesar del aparente carácter privado de las actividades domésticas, como han señalado otros autores (Jelin, 1984), dichas actividades se desarrollan y cambian a partir de su relación con el entorno institucional y el contexto sociocultural. Es decir, como se ha puesto de relieve a través de distintos trabajos, tanto la estructura, composición, tamaño de la familia; como sus actividades de reproducción se relacionan con pautas culturales más generales.

1.3 Dimensiones del análisis

Como se señaló, se plantea analizar las estrategias familiares a partir de cuatro dimensiones centrales:

1.3.1 Recursos de los hogares

Los recursos con que cuentan los hogares en su conjunto y los individuos en su interior serán claves para el tipo, modalidad y posibilidad de desarrollo de las prácticas domésticas de reproducción. Al respecto existen distintos planteamientos en relación a los tipos de recursos que manejan los hogares. Oliveira y Salles (1989) señalan que éstos están constituidos por la capacidad de trabajo de sus miembros, aunque en otras ocasiones los constituyen la propiedad de tierras o de medios de producción; así como también se dan casos en que se combinan recursos de distinto tipo.

Otros autores se refieren a recursos humanos y físicos (Bryant, 1990). Dentro de los primeros se ubica el tiempo, habilidades y energía de cada miembro del hogar; como parte de los recursos físicos, este autor incluye los de tipo financiero. Por su parte Townsend (1979) plantea como recursos de los hogares, los siguientes: ingresos, activos de capital, valor de los beneficios del empleo, valor de los servicios sociales públicos, ingreso privado en especie.

Al respecto Moser (1996, 1998), a partir del estudio ya citado desarrollado en sectores pobres de distintas ciudades, distingue entre recursos de trabajo; capital humano; activos productivos; relaciones familiares y capital social.

En el caso de esta investigación, nos centraremos en los recursos de los hogares, los cuales definimos como: recursos materiales, recursos humanos y recursos sociales. Los primeros están constituidos por bienes inmuebles, activos productivos, ingresos y ahorros; los segundos por el trabajo extradoméstico y doméstico de los miembros, el nivel educativo y el acceso a la salud; los recursos sociales aluden al capital social, determinado a partir del acceso a redes y la pertenencia asociativa.

Uno de los recursos que los grupos domésticos movilizan, se refiere a las relaciones sociales, lo cual ha sido conceptualizado como red de relaciones, para referirse a los diversos contactos establecidos dentro y entre los grupos domésticos, referidos a la existencia de relaciones amistosas y de parentesco, basadas en vínculos de intercambio y reciprocidad, los cuales son recursos fundamentales para la satisfacción de necesidades de la unidad doméstica (Roberts, 1973 en De Oliveira y Salles, 1989: 19). En este contexto multirelacional, los vínculos establecidos entre diversos grupos domésticos, tienen un papel clave como mecanismo de reproducción cotidiana. En estos vínculos se encuentran intercambios de trabajo y de diversos tipos de favores (De Oliveira y Salles, 1989:20).

Otros autores (Chiarello, 1994) señalan además la mayor intensidad en la construcción de redes sociales por parte de los grupos domésticos, a partir de los procesos de modernización social. Dicha red de relaciones representaría un papel importante en la organización familiar. Este entramado se constituiría por vecinos, amigos, asociaciones voluntarias y podríamos agregar, otros grupos domésticos. Además dichas redes constituirían una de las estrategias de reproducción de las familias más pobres.⁶¹

La estructura de relaciones sociales y las redes pueden a su vez diferenciarse entre vínculos fuertes y débiles; los cuales también han sido conceptuados como capital social que une (lazos fuertes) y capital social que tiende puentes (lazos débiles) (Granovetter, 1973; Woolcok y Narayan, 2000). Los lazos fuertes serían los lazos familiares, de parentesco y amigos; los débiles los conocidos. La pertenencia del primer tipo supone para los hogares la reproducción y por tanto la sobrevivencia; el segundo tipo, permitiría la posibilidad de movilidad.⁶²

Para nuestro estudio una vertiente importante del capital social es la posibilidad que éste da de acceder a recursos a través de las relaciones sociales; en este sentido optamos por una definición de capital social como "...la suma de los recursos, actuales o potenciales, correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que éstos poseen una red duradera de relaciones, conocimientos y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados, esto es, la suma de los capitales y poderes que semejante red permite movilizar." (Bourdieu, 1995:82).

⁶¹ Espinoza (1995) señala que las redes sociales constituyen la base en la organización de la sobrevivencia de los grupos más pobres y son un mecanismo para acceder a distintos recursos en el ámbito del mercado de trabajo, intercambios monetarios, apoyo al hogar, cuidado de niños y tareas del hogar y construcción. A su vez indica que las relaciones de vecindad son claves para el inicio de los contactos, en un contexto de parentesco o parentela.

⁶² "Como los recursos disponibles a través de contactos son variables y el portafolio de opciones se amplía con la educación, la calidad de los vínculos así como su diversidad llevan a estratificar las opciones de que disponen los individuos de manera que tienden a generarse círculos viciosos y virtuosos. En la medida en que los sectores bajos apelan a relaciones fuertes, homogéneas y pobres en su diversidad, es más probable que tales vínculos operen como mecanismos de sobrevivencia, dirigidos al sostenimiento de los niveles de consumo mediante el intercambio de ayudas, pero no necesariamente de movilidad ascendente." Al no permitir el acceso a una estructura de oportunidades más amplia (Filgueira, 2000:29).

El desarrollo de los lazos, sin embargo, puede conllevar beneficios y también problemas. A través de las redes y los vínculos fuertes se puede acceder a diversos recursos, pero también conllevan una serie de obligaciones que pueden dificultar en ocasiones el acceso a recursos o impedir la posibilidad de establecer otro tipo de redes más heterogéneas. A su vez, pueden implicar obligaciones costosas que merman, por ejemplo, la capacidad de acumulación. En este sentido la situación óptima es la existencia de lazos fuertes y débiles, lo que permitirá un mejor desempeño y posibilidad de ascenso social.

El acceso diferencial a los recursos al interior de la unidad doméstica

Para el análisis de los recursos al interior de la unidad doméstica, es necesario tomar en cuenta dos modelos domésticos que se han contrapuesto en la teoría económica. Por una parte se encuentra lo que se ha llamado el modelo altruista o cooperativo y por otra el modelo de negociación o modelo no cooperativo (Katz, 1997; Kabeer, 1998). El primero supone que el objetivo de la unidad doméstica de maximizar su bienestar implica un proceso de distribución que también maximiza el bienestar entre sus miembros. En dicho sentido, el altruismo sería el principio supremo para la toma de decisiones dentro del hogar.

Las críticas a este modelo y el planteamiento del modelo alternativo, se basan en la idea de los diferenciales de bienestar intradoméstico y las desigualdades de bienestar. Es decir, se cuestiona el postulado de la armonía de intereses a partir de la asunción de la existencia de conflictos y diferencias al interior de las unidades domésticas, aunque no se descarta en este segundo modelo el altruismo como uno de los comportamientos posibles (Kabeer, 1998).

Aquí lo central es rescatar que al interior de la unidad doméstica, la organización, acceso y utilización de los recursos por parte de los individuos se relaciona con distintos factores en cuanto a sus características de edad y sexo; las habilidades adquiridas con que cuentan; las necesidades por satisfacer; el tipo de actividad laboral desarrollada. Además de estas características sociodemográficas, el acceso y manejo de recursos al interior de las unidades domésticas, dependerá de elementos de índole sociocultural, como la construcción genérica, los proyectos de vida y las expectativas individuales y colectivas del grupo.

Reglas y normas para el acceso a recursos. La importancia de las instituciones

Uno de los factores que ha sido puesto de relieve en estudios recientes es la importancia de las normas y reglas en las cuales se enmarca el acceso, manejo y control de los recursos de distinto tipo por parte de los individuos; dicha cuestión incide en las posibilidades e impedimentos individuales, como en términos de los hogares.

Al hacer referencia a instituciones, se alude a reglas del juego y por tanto, limitaciones ideadas por el ser humano que dan forma a la interacción humana, estructurando incentivos en el intercambio político, social o económico. Dicho marco de relaciones incide directamente en el desarrollo económico y lo que aquellas aportan es la reducción de incertidumbre a partir de constituir una guía para la interacción humana. Las instituciones incluyen cualquier tipo de limitación que los humanos crean para dar forma a la interacción Pueden ser formales, como las normas, reglas, estatutos y leyes; o informales, como acuerdos y códigos de conducta. Además pueden ser creadas, como las constituciones políticas de los estados o evolucionar a lo largo del tiempo, como el derecho consuetudinario (North, 1993:13-14).

Una característica de las instituciones, es que dicho conjunto de reglas para que sea reconocido como tal, debe ser compartido por los miembros de una comunidad o sociedad (Knight, 1992:2), regulando en cierta medida, el comportamiento de éstas.

En este sentido, las instituciones limitan en cierta medida el desarrollo de las prácticas sociales, aunque se observa una relación dinámica y no determinista entre instituciones y prácticas. Como señala Giddens, existe una interrelación entre las rutinas diarias de los agentes, la interacción entre ellos y los aspectos más institucionalizados de una sociedad. Así –señala-, "la fijeza de las formas institucionales no existe a despecho de los encuentros de la vida cotidiana, ni fuera de éstos, sino que está envuelta en esos encuentros mismos." (1995:103). En este sentido, el autor postula los conceptos de racionalidad y motivación de la

acción de los agentes que serían los elementos más "individuales" de la acción, mientras que la institucionalización y los rasgos estructurales de sistemas sociales pueden presentar "directrices generales" para la acción.

Como señalamos, el conjunto de reglas se relaciona con las normas formales e informales en el ámbito socioeconómico y político en el cual se insertan los actores sociales.

1.3.2 Estructura y composición de los hogares

Distintos estudios han puesto de relieve la importancia de elementos relacionados con el tipo de hogar (nuclear, extenso, compuesto, unipersonal, corresidente) y el ciclo de vida de éste en el acceso a recursos y en las estrategias que pueden desplegar. La constitución de determinado tipo de hogar se ha visto por algunos autores como una estrategia en sí para hacer frente a situaciones económicas difíciles (González de la Rocha, 1986; Selby, 1990, 1994; Tuirán, 1993).

Otros han destacado que el acceso a recursos y la posibilidad de desarrollar estrategias está relacionado con las características sociodemográficas de los hogares (composición por sexo y edad de sus miembros) lo cual incide en la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar.

El ciclo de vida del hogar, es decir si éste se encuentra en proceso de formación o en una etapa más avanzada⁶³, también tiene repercusiones en la disponibilidad de fuerza de trabajo del mismo, lo que incide en las posibilidades que tiene el hogar para desarrollar determinadas estrategias laborales, así como en aspectos del consumo y el trabajo doméstico.

⁶³ Las etapas que se han propuesto para delimitar el ciclo doméstico y que permiten una referencia normativa, son: formación (matrimonio o unión), expansión (que implica el nacimiento de los hijos), contracción (que inicia con la salida de los hijos) y disolución, la que inicia con la muerte de alguno de los cónyuges (Ojeda de la Peña, 1989, en: Salazar, 1999). Obviamente estas etapas son referencias normativas que permiten cierta comparación; los datos empíricos, así como los cambios que se han dado en la estructura de parentesco y las relaciones familiares, pueden cuestionar y poner a prueba dichos supuestos en relación al ciclo vital. No obstante, más allá de la caracterización de cada etapa en sí, lo que interesa rescatar es que dependiendo de las edades, sexo, composición de parentesco y número de miembros del hogar, existirá una diferencia en cuanto a la disponibilidad de mano de obra, consumo, carga de trabajo doméstico y relación de dependencia. Dichos factores inciden en el espectro de posibilidades a las cuales puede echar mano el hogar como estrategias para su reproducción.

1.3.3 Estructura de oportunidades

Retomando a Kaztman y Filgueira (1999), las estructuras de oportunidades aluden a probabilidades de acceso a bienes, servicios o al desempeño de actividades. Dichas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares porque facilitan a los miembros del hogar el uso de sus recursos o porque los proveen de nuevos recursos.

Dicha estructura puede ser observada desde tres planos: el mercado, el estado y la sociedad. Desde el estado, la estructura de oportunidades provee al individuo de opciones de acceso a servicios, recursos y oportunidades. El Estado puede impactar en la producción, distribución y uso de activos, facilitando el acceso a los canales de movilidad e integración social. Las funciones de esta institución pueden facilitar un uso más eficiente de los recursos que ya dispone el hogar o proveer de nuevos activos o regenerar los ya agotados (Kaztman y Filgueira, 1999:24). Un ejemplo de las funciones del estado desde esta perspectiva son la provisión de guarderías; el mejoramiento de infraestructura; la provisión de educación gratuita, entre otros.

Desde la perspectiva del mercado, éste debiera permitir el acceso al trabajo, al bienestar y a las posibilidades de movilidad social.

Desde el ámbito de la sociedad, las oportunidades derivan de la asociatividad, las acciones colectivas y el activo del capital social. Desde este enfoque, las oportunidades dadas a partir de la pertenencia asociativa, la inclusión en redes y el capital social pueden facilitar el acceso a recursos, así como incidir en la generación de confianza.

Es importante señalar algunos supuestos que han sido planteados por la literatura con respecto al capital social y que para nuestro estudio son importantes (Filgueira, 2000): a) la estructura de relaciones sociales modelan la estructura de oportunidades de los individuos, b) la estructura de relaciones sociales que se supone a partir de la noción de capital social opera a través de interacciones y redes sociales informales asentadas en mecanismos ajenos al mercado c) tales redes tienen como consecuencia facilitar el desempeño de individuos, de hogares y grupos sociales, proveyéndolo de recursos que de otra manera harían más

difícil su desempeño. En este sentido, se han dado dos formas principales de presentar el capital social: como constitución de normas, obligaciones y expectativas de reciprocidad; la segunda relativa al tipo de recursos básicos que circulan en las redes: información y contactos.

Ambas vertientes de la interpretación del capital social aparecen como relevantes a la hora de analizar las oportunidades que tienen los hogares para desarrollar sus capacidades con el objetivo de desarrollar distintas prácticas de reproducción.

1.3.4 Entorno sociocultural

Un elemento que no ha sido siempre considerado en los estudios sobre familia y reproducción, es el aspecto cultural, particularmente la relación de los comportamientos familiares, las estrategias y el entorno normativo y valórico. Tradicionalmente en la sociología, la relación entre el aspecto valorativo y normativo, la familia y la sociedad, se entiende a partir del proceso de socialización. A través de ésta el individuo adquiere pautas de orientación de valor, las cuales son centrales para vincular la personalidad con la estructura de roles a nivel de la sociedad (Parsons, 1976), es decir, para lograr la integración. Particularmente desde la perspectiva Parsoniana, la familia cumple un rol central en la transmisión de pautas de conducta, normas y valores que permitirán al individuo la integración social.

Sin embargo, al hacer referencia en este trabajo al aspecto valorativo y normativo, se busca enfatizar la relevancia del contexto cultural amplio en el cual se desenvuelven los sujetos, así como las aspiraciones y proyectos de los individuos que forman parte del hogar. Dicho contexto incidirá –además de los aspectos desarrollados anteriormente– en las prácticas que implementen los hogares y los individuos que lo integran.⁶⁴ Las familias se adaptan a los cambios en el entorno influidas por orientaciones culturales disponibles socialmente.

⁶⁴ En los estudios sobre familia se pueden distinguir dos enfoques importantes en este respecto, uno que enfatiza en la variable económica como central en la explicación de los cambios en su estructura y dinámica y otro que pone el acento en determinaciones de índole cultural que incidirían en las transformaciones de la familia (determinismo económico v/s determinismo cultural).

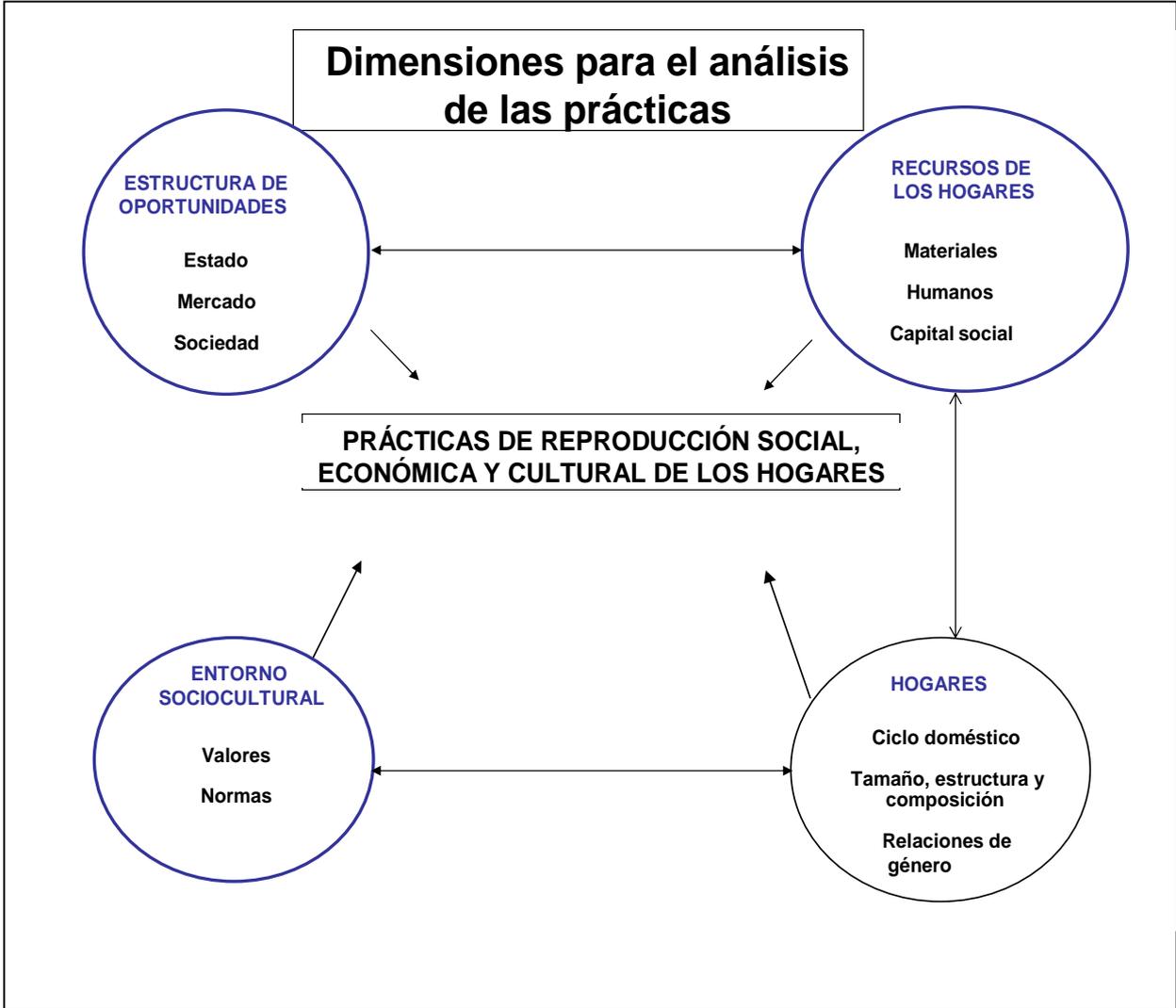
Las decisiones acerca de las prácticas relacionadas con la reproducción familiar (en el sentido amplio en que se ha venido planteando), entonces, no sólo deriva de la relación de los hogares con el entorno de oportunidades; los recursos y sus características demográficas, sino también son resultado de la interacción con otros factores, como los valores, las normas, las expectativas, las aspiraciones. Dichos elementos pueden ser coincidentes por parte de los miembros del hogar, aunque en ocasiones puede existir un conflicto latente o expreso, a partir de los contradictorios sentidos que los individuos buscan o esperan en relación a sus vidas. Ello puede evidenciar conflictos y contradictorios sentidos en las estrategias desplegadas. Por ello, algunos autores relevan la importancia de atender al carácter negociado y conflictivo de las estrategias familiares (Netting. et.al, 1984; Brettell, 1991, en Creed, 2000).

El creciente proceso de diferenciación social; la relevancia dada al desarrollo de la individuación; la ampliación de las relaciones de mercado; los procesos de urbanización; el aumento del nivel educativo –entre otros factores-, pueden incidir de manera más evidente en las contradicciones en las aspiraciones de los distintos individuos que componen la familia, aunque esto quizás puede observarse de manera más clara en familias de sectores medios y altos, en tanto la posibilidad de decisión en torno a distintas prácticas para la reproducción o la capacidad de desarrollar aspiraciones para el futuro más allá de la sobrevivencia, supone un margen de posibilidades disponibles en términos materiales y sociales.

Dichos factores, entonces, van a ser importantes en la definición de las estrategias familiares y en un aspecto relevante para este trabajo: las posibles contradicciones en dichas prácticas al interior de los hogares y las diferencias entre hogares en cuanto al desarrollo de las mismas.

Sintetizando, entonces, diríamos que las familias desarrollan una serie de prácticas de reproducción, las cuales están influenciadas por las dimensiones de estructura de oportunidades, contexto sociocultural, recursos y composición de los hogares, como se esquematiza en el siguiente cuadro.

No obstante, las críticas a ambos determinismos han llevado a desarrollar modelos interactivos para el análisis de la familia. Para una revisión de estudios en ambos sentidos, véase Creed, 2000.



El presente capítulo busca contextualizar en términos generales el marco socioeconómico, las políticas públicas y sus principales cambios en México, el Distrito Federal y Milpa Alta, a partir de la crisis de los años ochenta. Dicho contexto sirve como telón de fondo para analizar y situar las estrategias desplegadas por las familias en los últimos años. Sin duda alguna, esta década representa el punto de partida de las políticas de ajuste estructural en México; 1982 fue el punto de modulación de la economía mexicana, tanto por la interrupción del crecimiento económico que desde cuatro décadas había sido exitoso y por los altos niveles de inflación registrados en ese momento, así como por la aplicación del nuevo modelo de desarrollo económico que el gobierno empezó a impulsar, el cual se caracterizó por la redefinición del papel del estado en la economía. Es decir, el paso de una economía regulada y de mercado interno a una abierta y con orientaciones al mercado externo (Manrique: 2001).

El capítulo realiza una primera contextualización de los cambios socioeconómicos y las políticas de ajuste, entre 1982 y 2000, enfatizando en las transformaciones económicas, las políticas sociales y el impacto en el empleo, nivel de ingreso y pobreza de los hogares. En una segunda parte, se busca describir los cambios e impacto de las políticas en el nivel delegacional, contextualizando dicha realidad en relación al entorno del Distrito Federal y enfatizando en las orientaciones políticas locales en los últimos años, como marco institucional que incide, en cierta medida, en el despliegue de las estrategias familiares.

I.- Contexto socioeconómico en México 1982-2000. Ajuste, reformas y su impacto a nivel familiar.

1.1 Ámbito económico

El complejo panorama de cambios económicos e institucionales de las últimas décadas, se puede analizar esquemáticamente en tres niveles a partir de los cuales opera. A nivel macro, en términos de las políticas de ajuste estructural y reforma del estado; en un segundo nivel, en términos de los diversos actores sociales que se encuentran en el ámbito de intermediación social y política entre la sociedad y el estado y, finalmente, en un nivel más micro, podemos ubicar a los actores individuales y sus familias.

Atendiendo al primer nivel, advertimos que en distintos países de América Latina se desarrollaron procesos de ajuste estructural a partir de la década del setenta del siglo pasado. Estos iniciaron en Chile a mediados de esa década y en el caso de México, junto a Costa Rica y Honduras, en los inicios de los años ochenta (García, 1993:1).

En la región el proceso de ajustes y reformas ha sido implementado en distintos tiempos y modalidades. Calva (1996) sostiene que en Chile, Bolivia y Argentina puede hablarse del paso de la etapa del ajuste a la de reformas. En el primer país señala que dicha transición se desarrolló en un periodo relativamente largo de tiempo, donde los gobiernos post-dictatoriales continuaron y completaron muchos aspectos del diseño iniciado durante la dictadura. Por su parte, en el caso de México, se destacó la presencia de un fuerte intervencionismo estatal en las reformas llevadas a cabo.

Las directrices de la política macroeconómica, tienen como eje primordial los cambios institucionales donde el mercado y la importancia de lo privado sobre lo público son las predominantes en este modelo de desarrollo. En la etapa de ajuste, posterior a fuertes contracciones económicas acompañadas de procesos hiperinflacionarios, la prioridad fue controlar los desequilibrios económicos en la balanza de pagos, el gasto público y reducir rápidamente las tasas de inflación.

En la mayoría de los casos, esto alejó la posibilidad de la suspensión del servicio de la deuda y aseguró su pago, no sin importantes procesos de reestructuración de la deuda pública y privada. Sin embargo, el costo de liberar recursos para posibilitar el pago de la deuda llevó a varios años de nulo crecimiento económico, con fuerte caída de los salarios reales, nulo crecimiento en el empleo formal, deterioro de la calidad en la ocupación y reducción del gasto social.

La década perdida para las economías latinoamericanas culminó con nuevos episodios de alta inflación y de dificultades para asegurar el pago de la deuda externa, lo que fortaleció la formalización de muchas de las medidas de ajuste en un esquema que en el mediano plazo aseguraría, se argumentaba, el crecimiento de las economías latinoamericanas al eliminar la perniciosa intervención del estado y de cualquier medida de distorsión de las leyes del mercado.

Dichos cambios han sido agrupados conceptualmente en el llamado Consenso de Washington. Este integra medidas económicas de corte neoliberal, impulsadas por los organismos financieros internacionales y el gobierno de los Estados Unidos, para la reestructuración de las economías latinoamericanas altamente endeudadas. Dentro de este decálogo de política económica se encuentran las siguientes recomendaciones relacionadas con el papel del gobierno en la economía: la reducción del déficit presupuestal, la reducción del gasto público, una reforma fiscal y la privatización de empresas públicas. En el discurso, esta contracción del gobierno, acompañada de menores tasas impositivas a la renta y a la actividad empresarial, impulsaría la inversión privada y la modernización de ramas productivas que antaño, monopolizadas o subsidiadas, estaban bajo control estatal. En un segundo plano, el de las relaciones con el exterior, la fijación de un tipo de cambio competitivo, la liberalización del comercio exterior y de la entrada de inversiones extranjeras directas, obligaría a una planta productiva, que por muchos años dependió del mercado interno y de la protección de la competencia exterior, a su modernización y especialización (Guillén, 1997:88).

Dentro de este esquema, la primera etapa del cambio estructural, con un alto costo social, tanto por la contracción del gasto social y reducción del empleo y el salario, como por los impactos de las propias reformas, sería compensada por el círculo virtuoso que la liberación de los mecanismos de mercado permitiría los mayores niveles de producción posible.

La liberalización de las tasas de interés, para fomentar la inversión, y el respeto e impulso de los derechos de propiedad, son los dos últimos elementos del consenso de Washington. Ambos mejoran las condiciones para la inversión privada, pero sobre todo el segundo, es un aval de la prioridad otorgada a esta inversión, de que no existen campos vedados a la misma,⁶⁵ y una garantía implícita de que en el futuro tampoco se recurriría a la estatización de empresas o sectores productivos.

A la par que se formalizó el esquema de las reformas estructurales surgió la preocupación de los “costos sociales asociados al ajuste”. Especialmente el Banco Mundial comenzó a impulsar políticas para atemperar el impacto de las medidas tomadas en los grupos más vulnerables, con lo que se impulsaron programas de combate a la pobreza, como un medio de alejar el peligro de estallidos sociales, como el caracazo⁶⁶ de 1989, ante el deterioro del nivel de vida de la población o la pérdida de legitimidad de los gobiernos. (Lacabana y Maingon, 2001).

“Los procesos de ajuste de los años ochenta y sus consecuencias acentuaron la concentración del ingreso y elevaron los niveles absolutos y relativos de pobreza... uno de cada cinco latinoamericanos no dispone de ingresos suficientes para consumir una dieta que le permita satisfacer sus necesidades nutricionales mínimas” (Ibíd., p 2). Entre algunas de las causas que explicarían este aumento de la pobreza destacan, el reducido crecimiento de la producción per cápita, tanto en el período del ajuste como en

⁶⁵ Como ocurría en México antes de los cambios al artículo 27 constitucional con las tierras ejidales, que como tierras colectivas eran utilizadas por los productores, pero no eran sus propietarios ni podían enajenarlas.

⁶⁶ Protestas sociales que se desencadenaron en la capital de Venezuela, el 27 de febrero de 1989, a partir de un aumento en el precio del transporte urbano. Estas protestas masivas derivaron en saqueos generalizados, los cuales fueron reprimidos mediante la declaración del toque de queda y la militarización de las principales ciudades. El número de muertos en esas jornadas se estima entre 400 y hasta 2,000 personas, según diversas fuentes. Ver: <http://es.wikipedia.org/wiki/Caracazo>

el de las reformas, la caída significativa de los salarios reales y de las remuneraciones mínimas, el aumento de la desocupación y de los empleos precarios en sectores de baja productividad y la abrupta caída del gasto social.

Tan sólo en 1995, según cifras documentadas por el Banco Mundial, en once países latinoamericanos, considerando Argentina y Brasil, el 20% más pobre de la población tenía sólo el 4% del total del ingreso –para Brasil, Guatemala y Honduras la cifra es menor del 3%. En el caso de México, según datos del Economist, el 20% de la población más rico concentra 27 veces más ingresos que el 20% más pobre. Para Argentina, la cifra era de 16 veces, mientras que el promedio para los países asiáticos era de 5 a 10; enfatizando que ni siquiera Chile que se caracterizó por ser una de las experiencias exitosas en América Latina, logró revertir la tendencia a la desigual distribución del ingreso (Ibíd.).

Para la década de los noventa, los adelantos para combatir la pobreza están relacionados con el crecimiento de ingreso en los hogares. Sin embargo, los cambios en la distribución del ingreso contribuyeron mínimamente, pues los altos niveles de desigualdad continuaron prevaleciendo en la región Latinoamericana. Un balance hecho en ese momento sobre la magnitud de la pobreza indicaba que en la mayoría de los países el porcentaje de hogares pobres era más alto que el registrado en los años setenta (Ibíd.).

En este sentido, a través de este modelo no se ha dado solución a los conflictos que emergieron del mismo, entre ellos la permanencia del deterioro de la calidad de vida de amplios sectores de la población y como consecuencia mayores condiciones de pobreza. Tampoco se ha logrado recuperar las tasas de crecimiento de las economías latinoamericanas de antes de la crisis generalizada de 1982.

En México, las dos últimas décadas del siglo pasado se caracterizan por la persistencia de las dificultades para recuperar el crecimiento económico y la recurrencia de graves crisis. Así, en 1982 concluye la larga etapa de crecimiento conocida como milagro mexicano, que aún en su fase final, impulsada por el boom petrolero y el

endeudamiento externo, permitió tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto por arriba del 8.0% anual. En 1987, un nuevo desplome de los precios del petróleo agravaron la situación económica provocada por las políticas de ajuste que priorizaron la eliminación de los desequilibrios económicos para liberar recursos para el pago de la deuda externa. En diciembre de 1994, tras una etapa de moderado crecimiento económico, donde el gobierno encabezado por Carlos Salinas de Gortari aplicó la mayor parte de las reformas contenidas en el Consenso de Washington, se dio la mayor caída de la producción en la historia moderna de México y la mayor crisis del sistema financiero nacional. Sistema bancario recién privatizado y reestructurado bajo los cánones neoliberales.

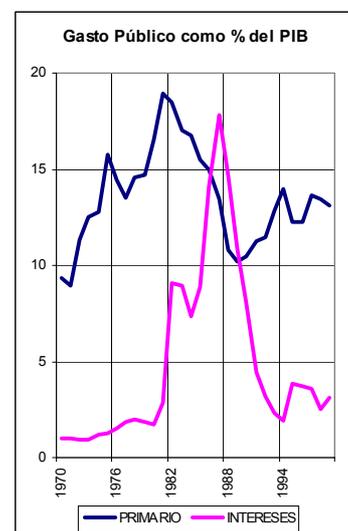
Aunque no se han recuperado las altas tasas de crecimiento del desarrollo estabilizador y del proceso de sustitución de importaciones, las reformas relegaron al mercado interno a un segundo plano y priorizaron al sector exportador. En solo unos años, la economía mexicana se convirtió en una de las economías más abiertas del mundo, dado sus bajos niveles de proteccionismo.

A semejanza del esquema explicativo que percibe una fase de ajuste y otra de reformas en América Latina a partir de los años ochenta, para algunos autores, en México es posible señalar el periodo de 1982-1991 como de estabilización de las variables económicas fundamentales. Mientras que a partir de 1991 la política macroeconómica se caracteriza como de economía de mercado, orientación que se profundizó a partir de 1995 (Clavijo y Valdivieso, 2000). Este último año marca un evento crítico en la economía nacional y una severa recesión, aunque se detectaron signos de recuperación de manera relativamente rápida.

El periodo que va de 1982 a 1987 se ha considerado como una fase de estabilización económica, iniciada a partir de la crisis de la deuda y que parece concluir en 1987, cuando se firma el Pacto de Solidaridad Económica a nivel nacional, entre empresarios, dirigentes sindicales y gobierno, para reducir la inflación, la cual se volvió la variable fundamental de la política económica y su control el mejor indicador de la estabilidad.

Los ajustes implementados en la década de los ochenta estuvieron situados en el contexto de la crisis de 1982, pero estos tuvieron graves efectos sobre los niveles de vida de la población, especialmente por la caída del salario, la falta de creación de nuevos empleos y la generalización del empleo informal. En este sentido, en todo el período de De la Madrid, (1982-1988) la tasa de crecimiento fue nula y se destinaron cuantiosos recursos al pago de la deuda externa, el resultado fue un crecimiento de la desigualdad en la distribución de la riqueza y un aumento de los niveles de pobreza.

El ajuste de ese periodo se centró en el saneamiento presupuestal para reducir el déficit en el gasto público continuar con el pago puntual del servicio de la deuda. La gráfica adjunta muestra como el gasto primario bajó el equivalente a ocho puntos del PIB, mientras el pago de intereses de la deuda externa subió hasta rebasar el gasto efectivo que el gobierno destina para cumplir con sus responsabilidades. Esa es la magnitud en que el gobierno debió “liberar” recursos.



y
La
SUS

Sólo hasta 1990 el gasto corriente superó de nuevo el pago de intereses y comenzó a recuperar parte del nivel de gasto perdido después de la crisis.

La política de austeridad de ese momento inició con el congelamiento de plazas, la contracción de los gastos de operación y, el más importante, la caída de los salarios burocráticos. También se aumentaron los precios de los bienes públicos y se eliminaron subsidios o se racionalizaron, pasando de ser generales a focalizados.

Los gastos sociales fueron de los rubros más castigados, especialmente los de educación y salud, pues, por ejemplo, los primeros pasaron de ser el 5.3% del PIB en 1982 a sólo 3.5% en 1988.

Otra fuente de “ahorro” en el gasto fue la drástica reducción en el mantenimiento de la infraestructura: carreteras y de las redes sanitarias y de distribución de agua potable. Este abandono de ciertos sectores o actividades, posteriormente sirvió para justificar la necesidad de su privatización o de permitir la inversión privada en estos.

Por otra parte, sin un cambio formal de la ley del trabajo, fueron reducidos los contratos colectivos de trabajo y las prestaciones ahí plasmadas. Como en el caso de la disminución de ciertos subsidios al consumo y del deterioro de los servicios sociales prestados por el estado, esto implicó una pérdida adicional del ingreso, por contracción del salario indirecto.

En términos de la apertura comercial, en esta etapa de ajuste se eliminó el permiso de importación del 80% de las mercancías compradas en el exterior, base de la protección a la planta industrial nacional.

El proceso de privatización inició entre 1983 y 1985 con las empresas pequeñas y no viables, y entre 1986 y 1987 con las empresas medianas. Mientras tanto, las grandes empresas estatales pasaron un proceso de saneamiento, tanto financiero como de sus pasivos laborales, lo que las preparó para ser privatizadas en el sexenio siguiente.

Los ajustes posteriores a la crisis del 82, tendientes a lograr el equilibrio macroeconómico mediante la liberalización comercial y el saneamiento de las finanzas públicas, también buscaron evitar que el sistema político se colapsara, a pesar de los enormes costos sociales que trajo consigo. Las funciones del Estado se redujeron para concentrarse en la administración eficiente de las tareas estrictamente centrales a la esfera pública, transfiriendo mediante procesos de privatización y desregulación, aquellas que, se argumentaba, podía administrar con mayor eficiencia la iniciativa privada.

El ajuste estructural en materia de política social implicó cambios en la organización, financiamiento y diseño institucional de los sistemas de educación, salud, alimentación y vivienda. En la práctica, se relegaron las cuestiones de equidad, lo que llevó a un crecimiento desmesurado e incontenible de pobreza, desigualdad, marginación, exclusión económica, social y cultural.

El ajuste se concentró más en el proyecto económico y descuidó el cambio político, a pesar de que tenían un profundo sentido político. Los efectos negativos en la distribución de la riqueza y el ingreso de la población, incrementó el descontento social y la inestabilidad política y social, a la par que desgastaba la credibilidad en el gobierno.

Ese descontento social, tras una débil respuesta de los sindicatos corporativizados, se presentó en numerosos movimientos gremiales, pero desarticulados. Tras unos años, tendió a canalizarse en movimientos de colonos, damnificados del sismo de 1985 y estudiantes. Al finalizar 1987, estos confluyeron, junto con muchos otros sectores, en el apoyo a un candidato escindido del partido oficial y que rompe defendiendo el discurso tradicional y los principios del partido gobernante. Aún sin una estructura partidaria, esa candidatura logró la mayor cantidad de votos, hasta ese entonces, para un candidato de oposición y la seguridad de quienes lo apoyaron de haber ganado la elección presidencial.

Sin embargo, dicha victoria no fue reconocida ni en los hechos pudo ser consumada. Aunque ampliamente cuestionado, el candidato del partido gobernante, diseñador entre otros de las principales medidas de ajuste, comenzó su administración.

En el sexenio de Salinas de Gortari, una vez superada la etapa de hiperinflación, comenzaron propiamente las reformas estructurales, ajustándose a lo planteado en el Consenso de Washington y a la concepción dominante al interior del gobierno. Se continuó así con el fomento a la producción privada de bienes y servicios y al adelgazamiento del estado y se dio una apertura económica más agresiva hacia el exterior, con la intención de convertir a México en un exportador manufacturero.

Sin cambio formal del partido que había gobernado por más de 50 años al país, se dio así un viraje radical de los objetivos de la política económica. Aún con los cuestionamientos sobre la legalidad de las elecciones presidenciales de 1988, los conflictos al interior del partido gobernante y el fuerte desgaste del régimen, pues la etapa de ajuste socavó fuertemente su base social, el gobierno federal es capaz de aplicar sin una fuerte oposición las reformas estructurales iniciales.

En ese sentido, se plantea el importante papel del estado en la implementación de las reformas donde se margina formalmente de sus viejas funciones regulatorias. Esta autolimitación no es vista por todos como una reducción de la participación del estado en la economía. Por una parte, se postula la contradicción de que a pesar de su centralidad en el empuje de dicho proceso, se ha producido un retiro paulatino, una disminución de su ingerencia como mecanismo regulador, frente al aumento e impulso de la influencia del mercado. Sin embargo, para otros autores el rol estatal sigue siendo central, aunque en un sentido distinto.⁶⁷

El abandono del modelo de sustitución de importaciones y la adopción de un modelo de desarrollo orientado al mercado se explicitó claramente en el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, el cual implicó la redefinición del papel del Estado; la simplificación y modernización administrativa, la introducción de una reforma fiscal basada en la reducción de las tasas impositivas a la renta; la eliminación de diversos gravámenes; la ampliación de la base tributaria (Clavijo y Valdivieso, 2000:42).

Se trató de incentivar la inversión privada reduciendo su carga fiscal de 42% al 35%. Al mismo nivel se fijó la tasa máxima cobrada a particulares. Se eliminaron los regímenes especiales, pues fueron considerados como subsidios. Parte de la modernización administrativa se dirigió a simplificar el pago de impuestos, al mismo tiempo que se definían los delitos fiscales y se persigió con más severidad a los evasores. En el esquema gubernamental, el combate a la evasión fiscal y el crecimiento de la base de contribuyentes son los rasgos de un sistema tributario eficiente, que con bajas tasas impositivas permite potenciar los niveles de inversión.

⁶⁷ Algunos autores señalan que puede hablarse de un "nuevo acomodo de poder" entre Estado y mercado (Ibarra, 1990 en Vilas, 1995). Así se plantea que "El Estado retrocede en ámbitos de intervención microeconómica directa al mismo tiempo que incrementa su intervención en las definiciones macroeconómicas y en el diseño de las opciones básicas a que se enfrentan los actores del mercado; abandona a su propia suerte a algunos actores y promueve a otros... En nombre de la soberanía del mercado, el Estado recurre a lo que Sojo llama...un 'neoproteccionismo'; vale decir, al subsidio y promoción de las condiciones de competitividad, acumulación y rentabilidad de ciertos actores para fortalecer su posición de mercado." (Vilas, 1995:16).

En abril de 1995 se aumentó la tasa de impuesto al valor agregado de 10% al 15%, cuando tres años antes se había reducido, gravando el consumo y tratando de generar ingresos adicionales para el pago de la deuda gubernamental. Desde entonces, en varios intentos de reforma fiscal, se ha propuesto regresar a la tasa de 10%, pero gravando el consumo de alimentos y medicinas.

En la tercera etapa de privatizaciones, la más importante, entre 1989 y 1993 se vendieron las empresas más rentables e importantes en poder del sector público. De esta manera, las empresas estatales pasaron de ser 1,155 a poco más de 200 en 1994, y de generar el 25% del PIB en 1983 al 16% en 1989.

“Durante esta etapa, la de mayor importancia para la enajenación de paraestatales por los recursos generados, se privatizaron importantes empresas: Aeroméxico y Mexicana de Aviación, Grupo Dina, compañías mineras como Cananea, Telmex, siderúrgicas y complejos industriales, 18 bancos y diversas instituciones financieras (arrendadoras, aseguradoras, etc.). La venta de empresas generó recursos por cerca de 29 mil millones de dólares. Al final del periodo existían sólo 210 empresas paraestatales” (Clavijo y Valdivieso, 2000:30).

A partir de 1995, cuando quedaba poco por privatizar, la táctica fue la concesión a particulares, de actividades antes reservadas al Estado: puertos y aeropuertos, frecuencias radioeléctricas, distribución de gas. El proceso de privatización de la empresas paraestatales y servicios públicos (sectores bancario, telecomunicaciones, petroquímica, siderúrgica, puertos, ferrocarriles, minería, ingenios y aeropuertos, entre otros) no sólo redujo la función del Estado, sino que además repercutió en despidos masivos de los trabajadores al servicio del Estado. En este sentido, la plantilla laboral se redujo y al mismo tiempo repercutió en los servicios ineficientes por parte del personal que brinda servicio al público (Román, 2001).

En el año 2000 la intervención del sector público se había reducido a cerca de 30 ramas, habiéndose retirado por completo de la minería y la manufactura y en la mayoría de actividades con presencia, su poder de mercado es muy limitado (Clavijo y Valdivieso, 2000:41). Las únicas excepciones son la explotación petrolera y la generación de electricidad, en las que se han aplicado diversos mecanismos para permitir la inversión privada en estos sectores.

El retraimiento del Estado de la esfera productiva se ha acompañado del abandono de prácticas tradicionales de subsidio y fomento sectorial. La eliminación de subsidios y estímulos al sector productivo genera una pérdida de competitividad muy grave en algunos sectores como el manufacturero y el agrícola (Máttar, 2000; Clavijo y Valdivieso, 2000:85). Pero a esto se le sumó la liberalización comercial, la apertura al capital extranjero, la reorientación del gasto social y la desregulación laboral, como puntos claves de la modernización de la estructura productiva (De la Garza, 1998, en Rojas 2002), pero también de las crecientes dificultades de muchas ramas productivas y empresas para sobrevivir en un esquema de apertura hacia el exterior.

Con la entrada al GATT en 1987, el gobierno de México redujo la protección comercial mediante permisos y aranceles. Al competir los productos nacionales con los externos se controló el precio en los mismos, generando un mecanismo adicional para abatir la inflación. Pero una parte de los productores nacionales, abastecedores del mercado interno, fueron eliminados poco a poco por su incapacidad de competir en igualdad de oportunidad con las empresas transnacionales, lo cual impactó en el crecimiento económico, y alimentó el desempleo. De esta manera, se puso en desventaja a la pequeña y mediana industria, antaño protegida y con un mercado interno vigoroso. Además se acrecentaron las importaciones que desplazaron el mercado interno y que desarticulaban la estructura productiva (Román, 2001).

Para 1994 con la entrada del TLCAN en 1994 (y con los convenios comerciales con la Unión Europea, Chile, Costa Rica, Bolivia) comenzó a consolidarse un crecimiento económico heterogéneo, aunque las empresas beneficiadas son en su mayoría transnacionales, las cuales se abastecen de insumos importados debido a la falta de condicionamientos que les exijan proveerse de materia prima nacional (Ibíd.).

Para el 2000, las excesivas importaciones llevaron a un déficit comercial de 4,659 millones de dólares, lo cual evidenció "(...) la incapacidad de la planta productiva nacional para satisfacer eficientemente y a bajo costo las necesidades de cerca de cien millones de mexicanos, en su mayoría pobre". En este sentido, la participación productiva de la industria mediana y pequeña en el mercado de exportación fue mínima. "Tan sólo 1% del total de alrededor de tres millones de unidades productivas en el país participa en el comercio exterior. El Banco Mexicano de Comercio Exterior (BANCOMEXT) dice que 700 grandes empresas (no necesariamente nacionales) concentran el 75% de las exportaciones que desde México se hacen" (Ibíd.).

Si bien México se ha convertido en pocos años en una importante economía exportadora de manufacturas, muchas de ellas corresponden al esquema maquilador o a empresas que importan la mayoría de sus insumos. De esta manera, el gran dinamismo del sector exportador contrasta con el lento crecimiento del mercado interno, que depende ante todo de los niveles de empleo formal y de las remuneraciones al trabajo. Así, el sector exportador no ha funcionado como un catalizador del crecimiento y de la modernización de la planta industrial nacional y si, en cambio, la ha enfrentado a una competencia para la cual no estaba preparada ni recibió los apoyos necesarios para superarla.

En sí, desde la segunda mitad de los años ochenta la política industrial se orientó sólo a compensar las fallas del mercado; ello implicó abandonar la tradicional injerencia directa en el sector que incluía subsidios, permisos, licencias, entre otros. A principios de los años noventa se desarrolló una nueva generación de programas sectoriales que buscaron aprovechar mejor las ventajas comparativas pero sin subsidios fiscales y crediticios ni protección comercial alguna (Máttar, 2000:165).

A partir de 1988, el gobierno adoptó una estrategia de mediano plazo que buscaba la estabilidad de precios ante los repuntes inflacionarios y el bajo crecimiento económico. En ese contexto y buscando consolidar la estabilización, así como el fomento a la eficiencia y competitividad se propuso el Pacto de Solidaridad Económica. La negociación de los siguientes pactos (entre 1988-1994; Pacto de Solidaridad

Económica (PSE), Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico (PECE) y Pacto para el Bienestar la Estabilidad y el Crecimiento (PABEC) coincidieron con la fase de sucesivos acuerdos con el FMI, en 1989, 1990, 1991 y 1992.

“A partir de 1993 y hasta mediados de 1998, no se firmaron convenios con ese organismo, pero las medidas de política económica adoptadas por el gobierno a partir de entonces tuvieron una extraordinaria similitud con las de cualquier carta de intención con el FMI, por su perfil de corte netamente neoliberal” (Manrique, 2001:16).

Según Manrique (2001), la aplicación de los pactos (PSE, PECE y PABEC) negociados en el período 1988-1994, tuvieron los resultados siguientes:

- 1) El crecimiento económico fue modesto; su principal generador fue el aumento de las exportaciones no petroleras, especialmente las manufactureras (maquiladoras).
- 2) Se logró controlar la inflación gracias a una política cambiaria de sobrevaluación, cuyo objetivo era además igualar la tasa de inflación de México con los socios comerciales del TLCAN, lo cual sin embargo no se logró.
- 3) La política cambiaria como ancla de la inflación tuvo impacto negativo sobre la balanza de pagos, pues se incrementó el déficit comercial y se profundizó la dependencia del exterior. En los años noventa el déficit de cuenta corriente fue financiado por la entrada de capitales, proliferando las inversiones y los depósitos a corto plazo.
- 4) El crecimiento económico moderado entre 1989 y 1991 empezó a decrecer a partir de 1992.
- 5) Las tasas de interés fueron muy altas, sobre todo a partir de 1988, para estimular y mantener los flujos de capital externo.
- 6) El nivel salarial mantuvo un bajo poder adquisitivo, y aunado a la baja tasa de empleo denotó una política de ajuste estructural de carácter excluyente.

La importancia de estos resultados recae en el deterioro de la capacidad productiva “que atenta contra el nivel de productividad indispensable para reducir los niveles de sobrevaluación. Esta política cambiaria y las deficiencias productivas han colocado al

país en desventaja en ese contexto de economía abierta, modificando adversamente la situación de la balanza comercial externa al ampliar el déficit en cuenta corriente, y comprometiendo el crecimiento de la economía al hacerla más dependiente del capital externo” (Ibid. p. 17) y de la llegada de inversiones extranjeras.

En este mismo sentido, Lacabana y Maingon (2001), retomando el análisis de la CEPAL indican algunas de las características de la evolución social en Latinoamérica, durante los ochenta, relacionadas con los niveles de productividad en la región, y que persisten en los noventa: a) La región transfirió mano de obra desde actividades de mayor productividad e ingreso a otras de productividad e ingresos más bajos. b) Se acentuó la heterogeneidad productiva y la desigualdad distributiva del ingreso. La tasa de crecimiento del empleo en el sector servicios fue sistemáticamente mayor que la del empleo total.

Así, los cambios en la productividad, la crisis económica y no sólo la mexicana, sino la brasileña en 1998, incluso, la asiática en 1997 y también la rusa en 1998, son ejemplos que corroboran la importancia que se le ha otorgado a los mercados financieros y como el modelo neoliberal no ha podido dar solución a los problemas de tipo financiero que inciden en los aspectos laborales, en el equilibrio económico, político y social (Manrique, 2001).

Actualmente, el modelo económico impulsado en el país no difiere en gran medida de lo realizado en los últimos años. A nivel interno se han establecido amplios márgenes para la inversión extranjera y se han consolidado patrones de exportación (Rojas, 2002).

Los programas de ajuste estructural y estabilización económica implicaron también un proceso de liberalización del sector agrario reflejado principalmente en los siguientes efectos: reducción del papel del estado en el apoyo al desarrollo económico sectorial; apertura comercial externa, plasmada en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte; reforma de la legislación agraria, específicamente al artículo 27, poniendo fin al reparto agrario y abriendo la posibilidad de concentrar la propiedad de la tierra (Calva, 1996:113).

A estos fenómenos se ha sumado el contexto de creciente globalización de la agricultura y la cadena alimentaria, lo cual da lugar a alteraciones en la tecnología; en los mercados y en la organización y división del trabajo (Long, 1996).⁶⁸ El gran desarrollo de la agroindustria exportadora, se vincula a procesos de mundialización económica y de la Nueva División Internacional del Trabajo. Esta situación de globalización supone, asimismo, una relación más cercana y dinámica entre los ámbitos locales y globales, así como una heterogeneidad de respuestas de los distintos actores sociales vinculados al agro, ante los cambios.

En general, el balance de las políticas implementadas de orientación neoliberal; a la vez que la incidencia del contexto de globalización, han sido evaluadas de manera negativa para el sector agrícola. Las políticas implementadas desde 1982, tuvieron efectos nocivos debido a la apertura comercial, que hizo bajar los precios de numerosos productos; a su vez, como consecuencia del retiro del Estado en la promoción del sector, se produjo una reducción de los programas de fomento y una disminución y encarecimiento del crédito (Calva, 1996:119-120).

Los objetivos de los setenta y principios de los ochenta de la autosuficiencia alimentaria, dejaron paso a otras metas, destinadas a lograr alimentos baratos para el sector urbano y productos exportables (Fritscher M. y Steffen, 1991:102). En la década de los noventa, la crisis de 1995 agravó la situación de apoyo al campo, lo cual se vio reflejado en una disminución del crédito. En efecto, en 1997 el crédito agropecuario fue 46% menor al registrado en 1994 y puede decirse que durante los últimos años, las políticas instrumentadas en materia de crédito agropecuario, más bien han respondido al importante crecimiento de la cartera vencida (Torregrosa, 1998).

⁶⁸Al respecto, Long (op. cit., 1996), señala que es posible distinguir tres campos en los que se manifiesta una reestructuración significativa a partir de la globalización: cambios en la producción, el trabajo y la vida económica; transformaciones en la naturaleza cambiante del Estado, las esferas variables de poder y la aparición de nuevas identidades sociopolíticas y movimientos sociales; cambios en el campo del conocimiento, la ciencia y la tecnología.

Para México el impacto de la crisis económica y los cambios en las políticas, han afectado desde las clases medias hasta aquellas que han visto como su economía se vuelve paupérrima, y no se diga de los sectores marginados, en pobreza y el aumento de la pobreza extrema en el país, llegando a incidir hasta el nivel local. Los recursos económicos se concentraron mayoritariamente para las ciudades y se dirigieron a la industrialización en detrimento del campo y del sector agropecuario.

Si bien generalmente se relevan los efectos negativos, en ocasiones es posible advertir efectos no esperados de dichos cambios, que han motivado respuestas colectivas e individuales particulares. En el caso de la delegación de Milpa Alta en el Distrito Federal, la cual entre una de las actividades principales destaca la producción de nopal, de acuerdo a lo señalado por algunos funcionarios, la mayor producción de este producto de los últimos años en la delegación, fue motivada precisamente por la crisis económica que afectó al país en general. Ello llevó a parte de la población local a incursionar de manera más activa en la comercialización del nopal, buscando en este contexto, otros mercados como Japón y Estados Unidos para la exportación.⁶⁹

En este sentido, algunos autores (Moser, 1998; Pizarro, 2001) consideran que los cambios de tipo económico, social y político originan transformaciones de tipo estructural en las familias y localidades: desempleo del jefe de familia, por ejemplo, pues la reestructuración de tipo productivo, económico y social son de gran envergadura que han impactado a grandes capas de la población. Ya desde la década de los noventa la preocupación por parte de organismos internacionales hacia grupos vulnerables, producto de la política macroeconómica, se hizo evidente a través de distintos eventos como la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, (1995); la Convención Internacional de los Derechos del Niño, (1990); la Conferencia Internacional de la Mujer, (1995); la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, (1994), y las sucesivas reuniones sobre las etnias originarias. Asimismo, se empezó a privilegiar la política de focalización hacia estos grupos considerados como vulnerables. Dicho enfoque sustituyó al de la política universalista, característica de la política social antes de la puesta en marcha del modelo macroeconómico (Pizarro, 2001).

⁶⁹ Entrevista realizada a Teodoro Iglesias, funcionario del área de Agua Potable y Saneamiento de la Delegación Milpa Alta, septiembre 2001.

No obstante, temas como la inseguridad y las reformas estructurales, hablan de un panorama social complejo, dado a partir de un desarrollo desigual dentro del país. En dicho contexto, la evolución de las políticas públicas y dentro de ellas las de orientación social, reflejan también el cambio de dirección.

1.2 Políticas sociales

La etapa que inició en 1982 tuvo como característica un progresivo deterioro de las instituciones vinculadas al bienestar social y exigieron la aplicación de políticas especialmente dirigidas a abatir el aumento del rezago, la marginación y la pobreza. Se dio un proceso de desarticulación de la estructura institucional que funcionaba como una eficaz modalidad de ordenamiento social y político en torno al eje empleo-sindicato-seguridad social (Rimez y Bendesky, 2000).

En dicho contexto se han instrumentado distintas acciones para dismantelar partes de la política social. Un ejemplo de ello es lo sucedido con la Conasupo, órgano paraestatal creado para regular la producción y distribución de productos agrícolas, cuya reforma inició en 1982 como parte de las políticas de liberalización económica y concluyó con su cierre en 1999 (Ibid).

La evolución del gasto público en el periodo 1982-1995 refleja los efectos del ciclo económico; el gasto se fue reduciendo durante todo el periodo como reflejo de la crisis y como expresión de las políticas de ajuste. Dicho gasto cayó 21% en 1983 y mantuvo su reducción hasta 1989; a partir de entonces comenzó a subir hasta la crisis de 1995, cuando bajó de nuevo 9.5%. En cuanto al gasto social total, éste se redujo 30% en 1983 y sólo hasta 1992 se recuperó (Ibid).

En 1980 el gasto en desarrollo social representaba poco menos de la tercera parte del gasto total del sector público, mientras que para 1993 ésta se elevó al 51.7%, lo que se implementó dentro del Programa Nacional de Solidaridad (Rojas, 2002).

En este sentido, existe una estrecha relación entre modelo de desarrollo, política económica y políticas sociales. En dicho contexto, el ajuste estructural implementado desde inicios de los ochenta en los distintos países de América Latina, ha impactado la orientación e implementación de dichas políticas en el país. En este sentido, este modelo macroeconómico “de restricciones fiscales hace más difícil la política social, pero al mismo tiempo la convierte en prioritaria” (Pizarro, 2001). Desde 1982 los distintos gobiernos han introducido importantes reformas en la concepción de las políticas sociales, acorde al enfoque neoliberal y las orientaciones emanadas del Banco Mundial y de organismos internacionales, como el FMI, institución que juega un papel esencial pues es la que otorga préstamos de tipo monetario. El gasto social en este contexto se convierte en una variable de ajuste privilegiada para el manejo fiscal (Rimez y Bendesky, 2000:435).

Las reformas tienden a reelaborar el criterio de selección de beneficiarios en la política social (universalista) y reducir su ámbito de aplicación. Autores como Pizarro (2001) plantean la importancia de recuperar la universalidad pues consideran es importante para poder garantizar a todos los miembros de la sociedad los beneficios mínimos que les permitan subsanar las diferencias de pobreza patrimonial y de ingresos.

Gordon (1999) considera dos corrientes dentro de la política social en México, la que se centra en “elementos de bienestar como un derecho universal garantizado por el estado, y la que pone el acento en las virtudes de asignación del mercado y destaca la responsabilidad individual en el logro del bienestar” (Ibid, p. 49). La primera se centra en el bienestar social que garantiza una igualdad, así como la distribución de beneficios materiales vinculados a la cohesión e integración social “y descansa sobre el conjunto de relaciones que existen entre el bienestar, la cultura y los derechos civiles, los cuales conforman un todo orgánico que se resume en el concepto de ciudadanía” (Ibid, p. 50). La segunda se basa en la regulación del mercado, pues éste es el que regula la vida económica, social y política. En este sentido, el estado de bienestar “que privilegia los derechos de los más pobres y fomenta la existencia de profesionales y burócratas para proteger estos derechos, conduce a una injusta jerarquía de valores y a una ideología falsa de justicia social, derechos y necesidades, que alejan a la sociedad de los ideales universales” (Ibid, p. 51).

Siguiendo a Lo Vuolo (1999) es la ya conocida política de bienestar donde las personas son consideradas como individuos que realizan elecciones racionales y que controlan los recursos con utilidad económica de acuerdo a un sistema de preferencias. Siendo la maximización de la utilidad el estímulo principal. De esta manera, en la economía del bienestar no existiría carencia absoluta, debido a que las personas cuentan con al “menos un recurso: su fuerza de trabajo”.

Según Gordon (1999), Duhau (1999), son dos las etapas de la política social en el país, la primera que va de los años cuarenta a los ochenta, se caracteriza por el carácter tutelar del estado, es decir, “los derechos sociales de la población debían ser garantizados por el estado, el cual se erigió como principal responsable del bienestar de la población y de los derechos incorporados en la Constitución Política de 1917” (Gordon, 1999:51). La segunda, que inicia con la crisis financiera de 1982 hasta la fecha, privilegia el modelo económico neoliberal, en este caso, una de las características principales ha sido la reducción en la disponibilidad de ingresos fiscales por parte del Estado.

El carácter universalista de los subsidios de los productos básicos para la población en general se dejó de lado cuando se otorgó importancia a la focalización de la política social dirigida a los grupos vulnerables, pues lo que se pretendió era apoyar a los grupos más pobres.

Franco (2002) considera que la política universalista tiende a tener alto costo y bajo impacto pues el atender a todos resulta caro, aunque no siempre la población con mayores necesidades es la más atendida, sino por el contrario, las mejores atenciones pertenecen a los sectores más instruidos, más informados y organizados que cuentan con los recursos suficientes para poder realizar los trámites pertinentes y poder solventar los costos de transporte y de tiempo para poder obtener el beneficio.

Es por ello que señala la importancia de una política universalista con un matiz distinto al utilizado en la política social implementada antes de la puesta en marcha del modelo neoliberal. Se trata de “perseguir la satisfacción de las necesidades básicas de todas las personas... será el estado el que actuando en subsidium debe asumir la responsabilidad de proporcionar los satisfactores” (Ibid). De esta manera el

universalismo juega un papel importante junto a la focalización pues “se trata de una (forma) de discriminación positiva de grupos especiales de la población que están demandando atenciones especiales para permitir su efectiva inclusión en el acceso a la riqueza y a los bienes y servicios especialmente producidos, capaces de situarlos en un estadio de dignidad” (Silva e Silva 2001:14 citado en Franco, 2002). Además de que “no significa la disminución de los gastos en programas sociales, sino elevar el patrón de eficacia del gasto social” (Draibe 1997:24 citado en Franco, 2002). Siguiendo con el tema de la focalización, Roberts (2001) considera que ésta crea mecanismos de exclusión social, es decir, crea ciudadanos de segunda clase pues el apoyo otorgado por el estado no garantiza “su igualdad como ciudadanos, sino es para mantener el tejido social”.

Este último autor, considera que en la política social efectuada en América Latina destacan tres situaciones: la primera, tiene que ver con un mayor número de actores involucrados en su implementación, haciendo alusión al pasado; segunda, existe mayor profundización del alcance de la política social en los niveles individual y comunitario; tercera, se puede constatar mayor heterogeneidad ideológica en su implementación. Sin embargo el desarrollo de este tipo de política en cada país suele desarrollarse de distinta manera, es decir, en función del compromiso que el gobierno presenta con la descentralización administrativa y con la disposición para trabajar con asociaciones privadas, públicas, organizaciones comunitarias y con organizaciones no gubernamentales. Por ejemplo, Brasil presenta el sistema más descentralizado en lo que a política social se refiere, mientras que en Chile “los ministerios nacionales y los programas nacionales son preponderantes”. El caso de México resulta peculiar, pues si bien es cierto que el predominio del Partido Revolucionario Institucional influyó en la ausencia relativa de actores no gubernamentales, los programas locales de capacitación para el trabajo “suelen ser administrados por el gobierno y no por ONGs sub-contratadas” (Ibid). Roberts señala que, si bien es cierto, se ha profundizado la política social en las recientes décadas, también se exige mayor participación a la población beneficiaria con el fin de promover la corresponsabilidad, pues esta es una de las características que los organismos de crédito internacional privilegian.

En este sentido, el “paradigma emergente, al considerar que el estado no es el único actor de la política social, afirma que debe ser uno entre varios aportantes de recursos”, por lo tanto, se busca “que los propios beneficiarios contribuyan, pues el criterio “subyacente es que ‘lo que no cuesta, no es valorizado por quien lo recibe” (Franco, 1996: 10).

Para el caso de México, en la segunda mitad de los noventa el costo social resultado del modelo neoliberal era alto pues la pobreza en México empezó a ser uno de los problemas de mayor gravedad. “Más de la quinta parte de las familias no tenían ingresos suficientes para adquirir una canasta alimentaria con los nutrientes requeridos, afectando su salud, su capacidad de aprendizaje, el tipo de empleo al cual podía aspirar y, por lo tanto, sus posibilidades de acceder a mayores niveles de ingreso. Asimismo existían comunidades donde la desnutrición era todavía la tercera causa de mortalidad infantil”. Incluso, la cifra de “diez millones de mexicanos (*que*) carecían de acceso regular a los servicios de salud” (Levy, 2004: 181) resultaba desalentador.

Uno de los planteamientos centrales de las Metas de Desarrollo del Milenio es la de erradicar la pobreza y el hambre. Dentro de la política oficial la lucha contra este problema social está avalada por el Banco Mundial, la cual presenta dos rasgos importantes: “Se trata de una decisión que busca combinar un esfuerzo ideológico para afianzar el predominio del mercado en la distribución de las cargas y recompensas, y por otro, demanda de todos los gobiernos un esfuerzo para que mediante las políticas públicas limen las peores asperezas sociales que ese predominio del mercado inevitablemente produce” (Meyer: 2005: 684).

La preocupación de esta institución internacional producto de las distorsiones que el modelo económico ha producido es el estudio realizado en febrero de 2004, donde las cifras son desalentadoras pues se señala la proporción de hogares pobres en cuanto a pobreza alimentaria, patrimonial y de capacidades, siendo los datos bastante desalentadores⁷⁰.

⁷⁰ Para mayor información revítese Lorenzo Meyer, 2005. La Pobreza en México. Aproximación al gran problema histórico. Comercio Exterior, Vol. 5, Núm. 8. Agosto. México.

Siendo este uno de los problemas fundamentales la política social en México ha dado un giro desde la década de los ochenta, sobre todo en el período Salinista (1988-1994) cuando los programas sociales empezaron a tomar importancia para muchos sectores de la población, sobre todo, los menos favorecidos.

El programa principal fue el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) el cual operó como respuesta a los más necesitados que sufrieron los embates de los ajustes económicos del modelo neoliberal con el fin de mejorar las condiciones de vida de los sectores más pobres. “Se planteó como un programa de carácter asistencial en términos macro, a pesar de que su forma de operar en el nivel macro trata de apartarse de una relación unívoca de tipo asistencial” (Gordón, 1999: 68). Además de caracterizarse por ser un programa dirigido, por la multiplicidad de programas y de lugares de aplicación. Fueron cuatro las vertientes de acción de dicho Programa: Programas de Bienestar Social (infraestructura urbana, abasto, alimentación) Solidaridad para la producción, desarrollo regional y programas especiales, como Mujeres en Solidaridad y Jornaleros Agrícolas (Ibid). Esta autora, considera que la dificultad de evaluación general de los logros del programa en función del combate a la pobreza extrema resulta difícil debido a la diversidad de aspectos y programas, sin embargo, pueden señalarse algunas reflexiones en torno a la operación y a los posibles efectos. Primera, en cuanto a la magnitud y extensión del problema a enfrentar, se observó estrechez en los recursos, pues el recurso financiero fue insuficiente para combatir la pobreza extrema. Segunda, los logros más importantes fueron en materia de infraestructura básica, pues importantes estratos de la población tuvieron acceso a servicios básicos y la disponibilidad de un ingreso por debajo de la línea de pobreza. Aunque cabe señalar que a pesar de estos logros la distribución de los beneficios no se dio de manera equitativa (Ibid).

Las cuantiosas cantidades de recursos económicos en este programa, no sólo sirvieron para atacar el problema de la pobreza en México y crear infraestructura en las zonas rurales, también intentó ser un medio para legitimar la política del régimen. Para algunos autores, este programa “Era la espina dorsal de una nueva estructura

neocorporativa que incorporó los intereses de una clase media baja y del sector informal (...) Fue elaborado como un fondo discrecional creado para construir nuevas redes de patronazgo con los grupos de bajos ingresos, particularmente los que tenían peso electoral” (Dresser, 1997).

Tercera, en relación al documento elaborado por el Comité Técnico de Evaluación de este Programa, se señala que no tuvo mucho éxito “en hacer coincidir la orientación del gasto con el mapa de la pobreza” (Gordon, 1999: 71) por lo que, los recursos no llegaron a las regiones con mayores carencias, por lo tanto, no fueron atendidos los sectores que más lo requerían.

Los dos propósitos fundamentales del programa fueron formalmente: por un lado, reducir la pobreza y por el otro, que los beneficiarios pobres participaran en esta tarea. Este segundo propósito no logró efectividad debido a la escasa participación de los involucrados en tareas relacionadas con el programa (Guevara, 1997).

En este mismo período de gobierno (Salinista) uno de los programas que se inició como proyecto piloto alrededor de 1991, fue el de Nutrición, Alimentación y Salud (PNAS).⁷¹ Este se implementó como una medida para abatir la pobreza extrema, dirigido a grupos vulnerables, mujeres embarazadas y en período de lactancia y niños menores de cinco años. La duración del proyecto fue muy corta, sólo diez meses.

En la evaluación del mismo se registró un “impacto relativo” en los patrones de consumo de los beneficiarios, ocasionado principalmente por la dotación de la canasta alimentaria y en segundo lugar un mejoramiento relativo en las condiciones de vida por su asistencia a “las actividades de vigilancia nutricional y de salud, en el compromiso de

⁷¹ Las líneas de acción del PNAS fueron: 1) vigilancia nutricional, 2) orientación alimentaria y nutricional, 3) fomento a la producción de autoconsumo, 4) organización y participación, 5) ayuda alimentaria. La meta del proyecto consistió en medir el impacto alimentario en los grupos de beneficiarios, el costo-beneficio, así como los alcances y desventajas del mismo y, por supuesto, la participación de los beneficiarios en las actividades educativas del programa. Los estados en donde se aplicó fueron Nuevo León, Tamaulipas, San Luís Potosí y México en los cuales se detectaron características de desarrollo económico limitado (Guevara, 1997).

la construcción de sistemas para eliminar basura y desecho humanos”, en el mejoramiento de la vivienda, así como en la instalación de servicios básicos como agua entubada (De Alba, et al. 1997).

A las familias beneficiarias se les motivó a la participación en materia de salud (orientación en salud, alimentación y nutrición), pero sólo de manera instrumental, es decir, a cambio de los beneficios que obtendrían: una canasta mensual de alimentos.

Más adelante, uno de los objetivos de la administración Zedillista (1994-2000) al igual que la Salinista fue buscar los mecanismos para la disminución de la pobreza y moderar la desigualdad entre los diferentes estratos sociales, por eso, el fortalecimiento a las acciones en materia de política social fueron importantes. De esta manera se modificaron los programas sociales y se crearon otros como lo fue el Programa de Educación, Salud y Alimentación, PROGRESA en 1997, adoptando las características de la focalización que desde el sexenio de Salinas ya se había puesto en marcha y poniendo énfasis en la formación o aumento del capital humano en las familias pobres. En este sentido esta estrategia a largo plazo plantea reducir el carácter asistencialista y clientelar de la política social, incrementando su efectividad y desarrollando las capacidades de los mismos pobres para modificar su situación. Cabe señalar que, desde este enfoque, si los pobres aprenden a maximizar su capital social, es decir, a explotar las redes sociales, podrán mejorar sus condiciones al poder realizar intercambios que les permitan obtener beneficios.⁷²

Franco (1996), considera que la formación del capital humano juega un papel importante dentro de la política social actual, pues “resulta imprescindible para la competitividad de los países en el mediano plazo. El conocimiento se ha convertido en el principal factor productivo. En consecuencia, la postergación de políticas sociales que expandan la posibilidad de ampliar el capital humano ya no es sólo una falta a la ética, sino un error económico, que priva a la sociedad de recursos calificados y flexibles para adaptarse a la veloz incorporación de progreso técnico en los procesos productivos” (Ibid, p. 18).

⁷² Alguno de los planteamientos dentro de la teoría del capital social sugiere que, a medida que aumenta el capital social dentro de las redes de participantes, la brecha entre beneficios se reduce y al mismo tiempo se eleva el nivel de los mismos.

Sin embargo, claro está que en las actividades propias de los programas sociales, si bien es cierto, se enfatiza la importancia del capital, no se considera el cúmulo de experiencias y de conocimientos que poseen los beneficiarios puesto que su opinión no es considerada en la implementación de las diferentes actividades de beneficio social.

Desde 1996 el gobierno federal operaba 19 programas de subsidios alimentarios: 14 dirigidos: Tortilla Solidaridad, Fidelist; Abasto de Leche, Liconsa; Despensas de Niños Solidaridad; Albergues escolares; Despensas del INI, DIF; Desayunos Escolares; Despensas; Casas de Asistencia social; Cocinas populares; Otros programas de asistencia, así como 5 generalizados: Diconsa Rural; Venta de harina de maíz y harina de maíz (diconsa-Conasupo); Subsidio generalizado a la tortilla (Conasupo); Subsidio generalizado cadena harina de trigo.⁷³

Los efectos sobre los ingresos de las familias como parte de los programas dirigidos según el autor, en la mayoría de los casos se trataban de transferencias de ingreso “ya que el volumen subsidiado de los productos alimentarios era menor a lo que las familias beneficiarias consumirían de esos mismos productos en ausencia del subsidio” (Levy, 2004: 208), considerando como ejemplo el Programa de Tortilla de Solidaridad⁷⁴ el cual se implementó en las zonas urbanas.

Este Programa fue de gran envergadura pues buscó transformar “la orientación de los subsidios alimentarios y de las acciones aisladas de salud y educación hacia un enfoque integral, continuo y de largo alcance” (Levy, 2004: 684). Asimismo, buscó propiciar “una actitud preventiva en el cuidado de la salud buscando propiciar de manera gratuita un paquete básico de servicios de salud, así como impartir educación y capacitación en materia de nutrición e higiene (Ibid).

El cambio más importante de este Programa fue un impulso a la política de focalización de la población objetivo, sobre todo en las áreas rurales, que siguieron siendo las que recibieron la atención prioritaria. En éste se combinaron los “mecanismos de

⁷³ Para mayor información revítese Levy, Santiago. Ensayos sobre el Desarrollo Económico en México. FCE.

⁷⁴ Dicho programa fue conocido tanto como Programa de Tortibonos inicialmente, como en otras ocasiones se le denominó Fidelist.

complementación de los ingresos familiares (es decir, mecanismos que operan como subsidios a la demanda), mecanismos de apoyo nutricional, y prestación de servicios de salud y de educación; condicionados, en particular los primeros, al cumplimiento de responsabilidades definidas por parte de los beneficiarios” (Duhau, 1999).

Los principales objetivos de dicho programa consistían: en 1) el mejoramiento de las condiciones de salud, educación y alimentación; 2) integración de las acciones; 3) la búsqueda suficiente de recursos para las familias con el fin de que sus hijos tengan mayor eficiencia terminal en la educación básica; 4) estimular la responsabilidad y participación activa de los padres y miembros de la familia en lo que respecta a la educación, salud y alimentación en los niños y jóvenes; 5) promover la participación y el respaldo comunitarios.

Según Duhau (1999), el Progresá tuvo una ventaja: las familias sólo podían disponer del apoyo monetario para la educación de los hijos, ya que los lineamientos así lo definían. Por otro lado, la desventaja es que los beneficiarios dependían de los servicios de salud y educación ya existentes, lo que no garantizó un servicio público efectivo. Esto mismo puso en juego la calidad de los servicios y, por lo tanto, el impacto del programa.

Por otro lado, “el Progresá no contemplaba apoyos ni mecanismos destinados específicamente a influir positivamente en el bienestar y calidad de vida de la mujer adulta en cuanto sujeto por derecho propio” (Duhau, 1999), aunque estas mujeres formaran parte de las familias beneficiarias. Esto es parte de los efectos de la focalización, ya que se considera a las mujeres en edad reproductiva a las que hay que apoyar, porque ellas si pueden romper con la brecha intergeneracional de la pobreza.

La focalización y el menor énfasis en las obras de infraestructura modificaron a la vez las formas de participación de los beneficiarios. En lugar de las aportaciones comunitarias a las obras, se adoptó un enfoque en que el beneficiario o su familia deberían cumplir con la asistencia o participación a determinadas actividades o acciones.

Según Levy (2004) algunas limitaciones de este Programa relacionadas con su adecuada operación, pues se requería que la población objetivo tuviera un acceso adecuado a los servicios educativos y de salud, requisito que no siempre se cumple sobre todo en las zonas rurales. “Persiste un serio problema estructural, ya que una fracción significativa de la población en pobreza extrema es población rural dispersa, pues no vive en localidades de menos de 500 habitantes que no tienen cerca ninguna localidad de 500 habitantes o más, lo cual dificulta sobremanera su atención” (Ibid, p. 687).

Una parte importante de la política social que se aplicó a partir del 2000 se orientó a la pobreza; el objetivo fue llegar a un número mayor de población muy empobrecida por medio de acciones focalizadas que contienen medidas de carácter asistencial, como las que atienden las cuestiones alimentarias, entre las que están el Programa de Subsidio a la Tortilla, el programa de Abasto Social de Leche (Liconsal) y el Programa Social de Abasto (Diconsal). A su vez se desarrolló el programa Oportunidades (antes Progresa), orientado a educación, salud y alimentación. Además se implementaron programas de vivienda progresiva y vivienda rural y políticas de desarrollo productivo. Dentro de éstas se encontraban los programas de empleo temporal, crédito a la palabra, cajas solidarias, el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas, el Programa de Mujeres, Desarrollo de Pueblos Indígenas, Programa de la Comisión Nacional de Zonas Áridas, Fondo Nacional de Artesanías y Fondo Nacional de Apoyo a Empresas Sociales. Existían también políticas de desarrollo de infraestructura física, de desarrollo de canales de comercialización, cadenas productivas y programas de capacitación. Asimismo se contaba con las políticas de promoción de la participación ciudadana en el desarrollo social (Rimez y Bendesky, 2000).

Al igual que en los sexenios anteriores, el dirigido por Fox se centró en una política social focalizada para resarcir la pobreza extrema a través de diferentes programas sociales. “El gobierno federal al aplicar la estrategia Contigocuenta, puso en marcha una serie de programas sociales focalizado además del Oportunidades destacan el Programa de Desarrollo Social Microregiones, el Programa de Empleo Temporal, el

Programa de Opciones Productivas, el Programa de Abasto Social de Leche a cargo de Liconsa y el Programa de Abasto Rural a cargo de Diconsa” (Hernández y Del Razo, 2004: 8y 9). “El Progreso, hoy Oportunidades es ejemplo de esquemas en que se busca apoyar las capacidades básicas, el acceso a oportunidades y a protección enfocándose sólo a la población en pobreza” (Ibid, 8).

El Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, implementado en ese sexenio, tuvo como objetivo principal, impulsar y fortalecer las capacidades básicas de las familias de los hogares en situación de pobreza extrema en zonas rurales y urbanas, de acuerdo a los criterios establecidos por la Sedesol. Cuenta con la estrategia de la focalización hacia la población beneficiaria, apostando a mejorar las condiciones de vida, sobre todo en las nuevas generaciones, ya que podrán contar con educación y con mejor alimentación, gracias a los apoyos económicos recibidos.

Oportunidades era el programa principal del Ejecutivo Federal para el combate a la pobreza extrema con una política social integral, priorizando los aspectos de alimentación, salud y educación. El énfasis se ha puesto en los grupos vulnerables, mujeres y niños, para que tengan apoyo para mejorar sus condiciones de vida y para que los menores vayan rompiendo con la brecha intergeneracional de la pobreza gracias al acceso a la educación. Es por ello, que se prioriza el apoyo para la asistencia a la educación básica.

Considerando los objetivos planteados en el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 y en el Programa Nacional de Desarrollo Social 2001-2006, Superación de la Pobreza: una Tarea Contigo, así como las carencias que en materia alimentaria, de educación y salud enfrentan los hogares en condiciones de pobreza en zonas rurales y urbanas, se entrega una despensa, apoyo económico y apoyo en materia de salud a los beneficiarios. Además de la promoción de acciones sinérgicas y complementarias a este objetivo para el desarrollo social.

Uno de los cambios más importantes respecto al programa precedente, Progresá, es su crecimiento respecto a la población atendida. En el 2004, Oportunidades beneficiaba ya a cinco millones de familias, de las cuales 600 mil habitan en localidades urbanas; es decir, más del doble de la población atendida cinco años antes.⁷⁵

Según Hernández y del Razo (2004), las evaluaciones externas de impacto de los programas Oportunidades, Liconsa y Diconsa “se ha encontrado que existe un beneficio importante para las familias” (Ibid, p. 21). Pues los niños y adolescentes pueden continuar con sus estudios básicos, a través del apoyo monetario (beca) que reciben mensualmente. Asimismo, el apoyo en alimentación y en salud, resulta importante pues generalmente la población beneficiaria no cuenta con estos servicios, los cuales son gratuitos por ser beneficiarios del Programa.

Es importante señalar, que las mujeres son las titulares y son las encargadas de recibir los apoyos. En este sentido la responsabilidad que se les otorga tanto en la recepción de los apoyos, así como en la asistencia a las pláticas educativas es enorme, considerando únicamente al sector femenino como el único responsable, por carácter y asignación, de la educación, salud y cuidado de los hijos y de la familia.

La participación está considerada, como en otros programas sociales, por la formación de comités por cada una de las vertientes en que se recibe apoyo. La otra variante es la asistencia obligatoria (corresponsabilidad) a cursos, tareas, actividades, consultas o clases de los beneficiarios. En estas acciones, además de la atención recibida en materia de salud y educación, se estarían adquiriendo conocimientos, habilidades y prácticas que fortalecen el capital social de los individuos y sus comunidades.

⁷⁵ Los componentes del programa consideran:

- 1) El ámbito educativo, proporcionando becas educativas y útiles escolares;
- 2) Salud, facilitando un paquete básico de servicios de salud, suplementos alimenticios, para prevenir la desnutrición de los niños desde la etapa de gestación. Además de la impartición de pláticas educativas a las beneficiarias sobre salud, nutrición e higiene con el fin de mejorar el cuidado de las familias y de la comunidad;
- 3) Alimentario. El programa otorga apoyos monetarios a las familias con el fin de favorecer la mejoría en la calidad y cantidad de la alimentación;
- 4) Patrimonial. A cada uno de los becarios que cursen educación media superior, se les otorga un beneficio diferido que se acumula a partir del tercer grado de secundaria, siempre que permanezcan en la escuela, y que se convierte en un fondo de ahorro si el becario concluye los estudios medios superiores antes de los 22 años. A este componente se le conoce también como “Jóvenes con Oportunidades” (Sedesol, 2003).

El Programa Hábitat es otro de los programas de combate a la pobreza extrema, sólo que se centra en las áreas urbanas. Este empezó a implementarse en el 2003 en 32 ciudades del país.⁷⁶ Este programa está enfocado a los pobres urbanos en condiciones de pobreza patrimonial.⁷⁷

Los efectos sociales obtenidos con este programa es que los beneficiarios ubicados en las polígonos beneficiarios cuentan con infraestructura básica (drenaje, pavimentación, agua potable, energía eléctrica, principalmente), además de contar con una beca temporal para mujeres jefas de familia y población en general, durante la participación en cursos de capacitación para la inserción al mercado laboral.

En lo que respecta al Programa de Apoyo Alimentario (PAL), éste fue otro de los programas que se aplicó en zonas rurales donde no se aplica el Oportunidades y fue ejecutado a través de Diconsa.⁷⁸ El objetivo es proveer alimentos complementarios para mejorar la dieta de los beneficiarios, acompañado de una capacitación de tipo educativa con el fin de mejorar la alimentación en la población objetivo.⁷⁹

⁷⁶ Las modalidades mediante las cuales trabaja el programa son: Mejoramiento de Barrios; Superación de la Pobreza Urbana; Oportunidades para las Mujeres; Reserva de Suelo; Ordenamiento del Territorio; Agencias de Desarrollo Hábitat (Sedesol, 2003).

Las ciudades en las que se implementa el programa son: Aguascalientes, Tijuana, La Paz, Ciudad del Carmen, Ciudad Acuña, Colima, San Cristóbal de las Casas, Ciudad Juárez, Ciudad de México (Distrito Federal), Durango, León, Acapulco, Pachuca, Puerto Vallarta, Toluca, Uruapan, Cuernavaca, Tepic, Monterrey, Oaxaca, Tehuacán, Querétaro, Cancún, Ciudad Valles, Culiacán, Nogales, Villahermosa, Ciudad Victoria, Tlaxcala, Coatzacoalcos, Mérida y Zacatecas. Las modalidades de Hábitat para las mujeres contemplan Superación de la Pobreza Urbana y Oportunidades para las mujeres, donde se brinda capacitación laboral, impulso de proyectos productivos y casas de atención infantil (CAI) con el fin de lograr que ellas generen recursos económicos a través de la implementación de las CAI o a través de la inserción en el mercado laboral gracias a las capacitación que han obtenido en los diferentes talleres o cursos en el programa. Al mismo tiempo, las CAI, además de fortalecer su capacidad organizativa y la de poder atender sus necesidades con sus propios recursos, permitiría a las mujeres trabajadoras contar con una atención de calidad para sus hijos mientras ellas laboran.

En estas dos modalidades de Hábitat los miembros de los comités, encargadas y participantes deben ser mujeres. Pero también en las otras modalidades, como en la representación de los barrios urbanos beneficiarios es significativa la presencia de las mujeres, como beneficiarias o líderes.

⁷⁷ La pobreza patrimonial es aquella que, incluye a los hogares cuyo ingreso diario por persona resulta insuficiente para cubrir las necesidades de alimentación, salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público.

⁷⁸ Según Hernández y del Razo (2004) "En el caso de Liconsa hay una transferencia de ingreso de casi 4% de su ingreso mensual, así como un consumo de leche de aproximadamente el 100% para las familias más pobres, derivado del programa; para Diconsa se encontraron ahorros de cerca del 10% en los precios de los productos básicos, y para Oportunidades, como ya se dijo, se han detectado beneficios en matriculación escolar, peso y tallas de los niños e incrementos directos en el ingreso corriente" (Ibid, p.21).

⁷⁹ Las modalidades del Programa son de tres tipos: a) Paquete alimentario (despensa) con Plática educativa; b) Paquete alimentario sin plática educativa y c) Efectivo con plática educativa. Algunos de los efectos sociales fueron el incremento en el consumo de leche y la mejoría en el consumo de la dieta diaria.

En el estudio “Lo que dicen los pobres” Hernández y del Razo (2004) señalan que “El conjunto de resultados muestra que efectivamente sin programas sociales, la reacción de la población es la de poner mayor esfuerzo laboral, sobre todo entre los miembros que no son jefes del hogar” (Ibid). Los autores concluyen que, de acuerdo a “los resultados más importantes encontrados por el artículo se mencionan los siguientes: “a) El conjunto de individuos que recibe programas sociales percibe que tiene un mejor nivel económico y social que el grupo contrafactual que no recibe beneficio. En general quien recibe programas sociales percibe que cuenta con mejores servicios públicos, condiciones de la vivienda y servicios de salud. b) Quienes no reciben programas sociales tienen que llevar a cabo un esfuerzo laboral adicional, especialmente los niños y otros miembros que no son el jefe de la familia” (p. 31).

En cuanto las políticas educativas, se puede señalar que en los años setenta dicho sistema fue ampliado y diversificado; no obstante, a partir de los años ochenta, el ajuste incidió en un retroceso en términos de cobertura y calidad, principalmente por la reducción del presupuesto destinado al sector (Rojas, 2002).

A partir del viraje de modelo desde 1982, la política educativa se orientó a partir de las teorías economicistas de recursos humanos, de costo-beneficio y mercantilista de la educación, guiada por los objetivos que impone el nuevo modelo de desarrollo de eficiencia y productividad para el logro de la competitividad (Noriega, 2000).

No obstante, se observa un aumento del promedio de escolaridad de la población de 15 años y más, de 5.4 en 1980 a 6.4 en 1990 y 7.2 en 1995 (Damián, 2000). Sin embargo, el problema actual es la falta de inversión en educación superior.

Con respecto a las políticas de salud y seguridad social, tradicionalmente este derecho ha sido recibido por los trabajadores formales del sector público y privado. En México el sistema nacional de salud coordinado por la Secretaría de Salud incluye instituciones gubernamentales que atienden teóricamente a toda la población; instituciones de seguridad social y atención médica basada en el derecho gremial a la prestación de servicios y servicios de salud privados (Rojas, 2002).

La crisis de los ochenta incidió en una caída de la calidad y disponibilidad de los servicios de salud para los pobres; por tanto los niveles de salud se vieron afectados. La diferencia por sectores sociales en cuanto a las condiciones de salud, aumentó (Langer, Lozano y Bobadilla, 1991).

Según Levy (2004), el diagnóstico realizado en 1996 constató que el nivel de salud en el país había mejorado en los últimos treinta años como resultado de la cobertura en este rubro. Resultado de ello fue el incremento de la esperanza de vida al nacer, de 52 pasó a 72 años, lo cual significó un logro en el abatimiento a la mortalidad infantil en ese sentido. Asimismo, el Programa de Vacunación Universal tuvo impacto en la población infantil pues se logró resarcir la morbimortalidad. Sin embargo, cabe destacar que también señala que debido a la ubicación geográfica de las comunidades, (localidades rurales e indígenas pequeñas y aisladas), este efecto se dio de manera desigual pues en muchas ocasiones por las características ya señaladas y por la dificultad para acceder y en otras ocasiones por la misma negligencia del personal de salud no se logra atender a este tipo de poblaciones. De esta manera, las diferencias de los servicios entre la población pobre y la no pobre son evidentes.⁸⁰

1.3 Impacto en el empleo, nivel de ingreso y pobreza de los hogares

El impacto del ajuste y las reformas implementadas ha sido múltiple y hay debates al respecto. Varios autores coinciden en señalar el alto impacto social de dicho fenómeno, particularmente en lo referido a las condiciones de vida de los sectores medios y más pobres. Por dicha cuestión, el tema de las políticas sociales ha cobrado nuevo interés, en términos de las consecuencias sociales y las crecientes desigualdades que se han agravado en las últimas décadas. Algunos autores señalan que dichas consecuencias son de corto plazo y posibles de revertir; otros que el deterioro social es efecto del esquema y algunos también plantean que el enfoque neoliberal de las reformas sólo

⁸⁰ Por ejemplo “los hijos de las mujeres pobres presentaban un riesgo dos veces mayor de morir antes de cumplir un año de edad que los hijos de las mujeres no pobres” (Ibid. p. 217). De esta manera fue en 1996 cuando se puso en marcha el Programa de Ampliación de Cobertura (PAC) con el fin de contribuir a brindar mayor oportunidad y calidad en los servicios.

agrava el modelo de acumulación vigente, a partir de las implicaciones de una "(...) reducida y precaria generación de empleo, concentración de ingresos, exclusión social, que son aspectos inherentes a la creciente subordinación de la economía real a la economía financiera que el ajuste neoliberal involucra. Cualquiera que sea la hipótesis, todas ellas coinciden en que el nivel de vida de importantes sectores de la población trabajadora y de las clases medias, así como la sobrevivencia de franjas amplias de la empresa latinoamericana, han sido dos de las sensibles 'variables de ajuste' de las economías locales a la economía mundial" (Vilas, 1995: 18).

Sin embargo, algunos autores señalan que se ha producido una paradoja y que a pesar de la caída del ingreso generalizada, ha habido una mejora en aspectos específicos del bienestar en los años del ajuste en América Latina y el Caribe (Damián, 2002).

En términos del empleo se verifica su caída de manera persistente desde inicios de los años ochenta, además de la productividad del trabajo. Por su parte los salarios mínimos han tenido una caída persistente desde 1981 hasta la fecha (López, 2000; Damián, 2002). Se observa un fenómeno de lento crecimiento del empleo y diferenciación salarial, relacionado con la mayor desigualdad en la distribución del ingreso en general (López, 2000: 317).

En cuanto a la pobreza, distintos autores señalan que ésta también aumentó de manera considerable en la época del ajuste o que el tema no ha sido atendido con la atención que se requiere, pues en realidad han sido pocos los intentos de un análisis que permita saber la condición de los grupos de bajos ingresos, más allá de que se aborden los temas sobre el comportamiento del salario, del empleo y del gasto público. Además, porque el tema se encuentra desligado "del análisis económico general y de la estrategia global de reestructuración de la economía, así como del contexto político en el que se desenvuelve dicha estrategia" (Provencio, 1990).

Finquelievich (2002), señala que para el 2003 y de acuerdo con datos del Banco Mundial, los 510 millones de habitantes de América Latina y el Caribe, unos 170 millones viven en la pobreza y de éstos, 70 millones subsisten en la extrema pobreza. Para el 2003 se estimaba que 5 de cada 10 latinoamericanos eran pobres, y que se encontraban por debajo de la línea de pobreza el 58% de los niños menores de 14 años. La CEPAL documentó en el 2002 que en el período 1980-2000 la población latinoamericana “aumentó en alrededor de un 50%, mientras la economía creció globalmente en apenas el 7% durante el mismo, lo que significa que la calidad de vida promedio se redujo a la mitad y que la pobreza prácticamente se duplicó desde 1980” (Finquelievich, 2002).

Por su parte, Damián (2002:162) señala que la pobreza medida por medio de los ingresos de los hogares aumentó en los años ochenta, ya que pasó de 32% de la población en 1984 a 49% en 1989, reduciéndose a 48% en 1992.

Por su parte Rojas (2002:252), analizando un periodo posterior y con base en el método de la línea de pobreza, señala que los niveles de pobreza en el ámbito urbano del país han sido altos desde inicios de los noventa hasta finales de esa década, agudizándose en los años de crisis. De acuerdo a sus datos, los hogares urbanos tendieron a disminuir la tendencia a la pobreza entre 1990 y 1993; sin embargo se advierte un aumento desde 1994 a 1996-1997, cuando comienza a descender.⁸¹

Diferenciando sus datos entre el nivel nacional, la Ciudad de México y las otras ciudades del país, la autora advierte que en éstas no se concentra tanta pobreza como en la capital. En este caso la cúspide se dio en 1997, con un 60.9% de hogares pobres. A partir de ese año comenzó la recuperación, aunque para el año 2000 era de 51.4%, más alto que a inicios de los años 90. Por su parte Damián (2002) también advierte esta diferencia. A partir del MMIP, indica que la incidencia de la pobreza aumentó de 53.8% en 1984 a 62.6% en 1989, disminuyendo ligeramente entre 1989 y 1992. Señala además que el aumento relativo de la pobreza por este método a nivel nacional, fue menos pronunciado que en la Ciudad de México.

⁸¹ Existen distintos métodos para medir la pobreza, como el de Línea de Pobreza (LP), el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP). Para mayor detalle sobre la metodología e implicaciones de los distintos métodos, véase Boltvinik (2000).

Dichas condiciones económicas han traído variados impactos a nivel de los hogares mexicanos, aunque no hay consenso entre los autores al respecto. Por una parte, algunos señalan la intensificación del esfuerzo laboral de los mismos, aunque no se ha traducido en un crecimiento significativo por número de horas trabajadas o de empleos por trabajador. Más bien el esfuerzo laboral se habría manifestado en el aumento de miembros ocupados por hogar y la tasa de participación. Entre 1984 y 1994 el porcentaje de familias sin ningún miembro ocupado cayó poco (de 7.5 a 6.9% del total), mientras el porcentaje con dos o más ocupados aumentó de 38.7 a 46.3 (López, 2000, con base en Pliego, 1997).

Por su parte Cortés (1998) señala que los hogares situados en los segmentos de medio ingreso son los que mayormente habrían incrementado su fuerza laboral; los hogares más pobres y más ricos muestran inelasticidad en su oferta. Los antecedentes entonces indican que la población habría buscado compensar la caída de los ingresos individuales a través del aumento del número de perceptores de la familia, recayendo esta situación principalmente en las mujeres y en los grupos de 20 a 45 años entre 1970 y 1990 (López, 2000, con base en Cortés, 1998; Rendón y Salas, 1997).

Distintos autores han señalado el aumento sostenido en la tasa de participación económica femenina desde los años setenta. A fines de los años ochenta la participación económica femenina en México se ubicaba alrededor del 30% (García y Oliveira, 1994). En los setenta el perfil de las mujeres trabajadoras era de mujeres jóvenes, solteras y sin hijos, mientras en los ochenta y noventa aumentó el perfil de mujeres de mayor edad, unidas y con hijos. De acuerdo a Cortés (1998, en López, 2000), durante los años setenta habrían ingresado al mercado de trabajo mujeres urbanas, jóvenes, solteras sin hijos y con un buen nivel de escolaridad; más adelante en los ochenta, se habrían incorporado al mercado laboral mujeres casadas con escasa escolaridad, hijos pequeños y pertenecientes a hogares con condiciones económicas precarias.

No obstante, la hipótesis señalada en distintos estudios de la mayor incorporación de miembros del hogar al mercado de trabajo en épocas de crisis, ha sido cuestionada recientemente por Damián (2002). A través de una crítica a los estudios sobre estrategias de sobrevivencia, particularmente las que llama estrategias laborales de sobrevivencia, y con base en información estadística, señala que desde los años ochenta la contracción del empleo no permitió un aumento por parte de los hogares del tiempo dedicado a labores extradomésticas, para contrarrestar la caída de los salarios. Por otro lado señala que el aumento de la fuerza de trabajo femenina se debió al cambio en la demanda de mano de obra (Ibid. p.188).

Otra característica observada en relación al empleo en las últimas tres décadas es la creciente informalización del mismo, aunque los autores varían sus opiniones con respecto al ritmo y magnitud del fenómeno. Así Jusidman (1995, en: López, 2000), señala que entre 1993 y 1998 la participación de la población en actividades informales se situó en alrededor de 38.7%, variando poco en el lapso. Por su parte la OIT (1993, en: López, 2000) indica que entre 1980 y 1993 el sector informal del empleo en el ámbito urbano de México, aumentó de 24.2 a 36%. Otros datos refuerzan la hipótesis de la mayor informalización: creciente importancia de los trabajadores no asalariados; aumento de la población ocupada que no recibe prestaciones; aquella que trabaja por su cuenta y la que está ocupada en microempresas (López, 2000:339).

1.4 El impacto de la crisis a nivel local: Milpa Alta en el contexto del DF.

A partir de 1997 el gobierno del Distrito Federal es encabezado por jefaturas de extracción perredista, el partido opositor de centro izquierda con más presencia a nivel nacional. De acuerdo a su propio discurso, la política social local parte de un enfoque opuesto al del gobierno federal en esa materia.

Se plantean "...dos concepciones del desarrollo social, una concebida como un conjunto de correctivos a las fallas e insuficiencias del mercado, frente a otra que recupera la noción de Estado social de derecho, en la que el Estado se compromete a garantizar un conjunto de derechos sociales que garantizan mínimos de bienestar para toda la población, exigibles para todos los ciudadanos. Detrás de ambas concepciones

podemos encontrar diferentes formas de concebir la responsabilidad social del Estado y el papel que le corresponde en la promoción del desarrollo social en una economía de mercado” (GDF, 2006:17).

Así, en contraste con la concepción del gobierno federal, el gobierno de la Ciudad de México parte del papel fundamental que tiene la intervención del estado para resolver la problemática social. Tres son los objetivos de la política social aplicada desde el año 2000:

“El gobierno del Distrito Federal que se inició en diciembre de 2000 enfrentó desde el inicio el desafío de llevar a cabo una política social distinta a la federal... Una política social que se hiciera cargo de las necesidades insatisfechas de la población del Distrito Federal, que revirtiera el deterioro del nivel de vida de los sectores más vulnerables y que fortaleciera la cohesión social, particularmente dañada en la urbe más grande del país” (Ibid, p. 20).

Expresión de esta concepción son los programas sociales que en el 2007 el gobierno del Distrito Federal lleva a cabo. La mayoría de ellos se encuentran agrupados en lo que la administración de Andrés Manuel López Obrador (2000-2006) denominó *Programa Integrado Territorial para el Desarrollo Social* (PITDS) y que el nuevo gobierno de la ciudad nombra ahora como *Programa Equidad en tu Ciudad*. El resto de ellos son complementos al mismo, sobre todo en apoyos a estudiantes de educación básica (Cuadro 1).

Fue a partir de la administración de Andrés Manuel López Obrador que la propuesta de política social del gobierno de la capital se plasmó en el PITDS. En él se aplica una distribución diferenciada en cada una de las 1,352 áreas en que subdividió la ciudad, las llamadas unidades territoriales, a partir de sus grados de marginación y la aplicación selectiva de algunos de las vertientes que lo integran. El programa intenta generar así una atención focalizada que se acompañe de un fomento de la organización social comunitaria o barrial.

Cuadro1

Programa Equidad en tu Ciudad, 2007 Gobierno de la Ciudad de México	
Programas Vigentes del PITDS	Otros programas sociales
Adultos Mayores Personas con Discapacidad Niños y Niñas en Condición de Pobreza y Vulnerabilidad	
Ampliación y Rehabilitación de Vivienda Rescate de Unidades Habitacionales	Vivienda Nueva
Desayunos Escolares Apoyar a Consumidores de Leche Liconsa	
Apoyo al Empleo Créditos a Microempresarios Microcréditos MYPES	Apoyar a Jóvenes por empleos Temporales
Apoyo a la Producción Rural Programa Integral de Empleo Productivo y Sustentable (PIEPS) Fondos Comunitarios para el Desarrollo Rural, Equitativo y Sustentable (FOCOMDES) Alianza Desarrollo Forestal	Otorgar créditos para la Comercialización de Productos Rurales
	Becas a Estudiantes de nivel Media Superior Otorgar Uniformes Escolares Otorgar Útiles Escolares Otorgar Libros de Texto Gratuitos
	Programa de Masto grafías
	Programa de Impulso Joven
Elaborado a partir de la Exposición de Motivos del Proyecto de Decreto del Presupuesto de Egresos 2007. http://www.finanzas.df.gob.mx/egresos/2007/rg/exp_mot.pdf	

Aunque no todos los programas sociales fueron concentrados en el PITDS, éste es el más conocido y sus acciones las más publicitadas por la propia administración local. Abordaremos las características del PITDS y su impacto en la población milpaltense, para después retomar el resto de programas sociales implementados por el gobierno de la ciudad.

De acuerdo con el documento “*La Política Social del Gobierno del Distrito Federal*”, donde el propio gobierno de la capital se evalúa, el Programa se apoya en tres grandes líneas de acción: I) los programas sociales, II) la planeación territorial y III) la participación ciudadana.

Comenzaremos con esta última característica del PITDS. De acuerdo a Sánchez-Mejorada (2006) este programa sólo reconoce la participación de los ciudadanos en tanto vecinos. Esta es la misma concepción que se plasma en la Ley de la materia y que la administración de López Obrador impulsó.

Sánchez-Mejorada (2006) realiza un balance sumamente pesimista en la capacidad del PITDS de convocar y fortalecer la participación vecinal incluso para tareas básicas de gestión de las demandas ciudadanas y, en esa medida, no mejora la calidad del tejido social, uno de los objetivos manifiestos del programa.⁸²

Conforme avanzó la aplicación del PITDS el discurso de la participación ciudadana fue relegado a segundo plano. Las asambleas vecinales, convocadas por los promotores del gobierno local, se hicieron cada vez menos frecuentes y sólo en algunas unidades territoriales.

La segunda línea de acción del PITDS es la planeación territorial. El diseño y coordinación del programa se centralizó en la Coordinación de Planeación del Desarrollo Territorial, un área creada ex profeso y dependiente directa de la oficina del Jefe de Gobierno de la Ciudad. De ella dependen las tareas sustantivas del programa, salvo la ejecución del mismo.⁸³

⁸² “(...) los datos aportados nos permiten concluir que a nivel de las unidades territoriales hay poca participación y se caracteriza por ser pasiva. La gestión de los programas sociales e incluso de los problemas urbanos se ha individualizado o acaso es un pequeño grupo el que se responsabiliza, no hay visión integral, ni se busca el ejercicio ciudadano” (Ibid, p.20). “(...) la ausencia de un marco normativo igualmente amplio e integrado, congruente con la amplitud y diversidad en que se expresa la participación ciudadana en la Ciudad de México... así como la orientación de las propias políticas, en especial del Programa Integrado Territorial no ayuda a la reconstrucción de un tejido social muy dañado y menos a fomentar la participación organizada de los vecinos, ya no se diga para incidir en las decisiones públicas, sino que ni siquiera se logra para la gestión cotidiana de los problemas” (Ibid, p. 20).

⁸³ Entre las funciones principales de dicha área está:

“Coordinarse con las Dependencias, Órganos Desconcentrados, Órganos Políticos-Administrativos y Entidades del Distrito Federal, para llevar a cabo la planeación, la programación, seguimiento y evaluación de los Programas Territoriales para el Desarrollo Social”.

Como veremos más tarde, también la ejecución el programa opera en lo sustancial a través de las dependencias del gobierno de la ciudad. Esta centralización se reforzó cuando varios de los programas ejecutados por las delegaciones dejaron de formar parte del PITDS. De esta manera, la planeación territorial no se refiere al ámbito en que se planea, al espacio dónde se toman las decisiones, sino a la unidad espacial a partir de la cual se planifica.⁸⁴

Así, la planeación territorial del PITDS no incluye, salvo en la vertiente de prevención del delito, a la participación ciudadana para la toma de decisiones. Es una planeación centralizada de programas sociales que tienen una distribución presupuestal diferenciada por zonas geográficas, a partir de los grados de marginación y de otras características sociodemográficas de los habitantes de esas zonas.

Como veremos más adelante, esta focalización, en que las unidades territoriales de mayor marginación deberían recibir un monto per cápita de recursos mayor que las menos marginadas, no se cumple del todo, sobre todo a nivel de las delegaciones. Este es un conflicto, en el diseño y aplicación de los programas sociales del PITDS, entre esta focalización territorial y el principio de universalidad de la política social. Dicha contradicción incluso es registrada por sus documentos de análisis.

Respecto a los programas sociales, la tercer característica del PITDS, el primer año de gobierno se incluyeron 13 vertientes en éste (ver cuadro 2). Algunos son programas que tradicionalmente ejecutan los gobiernos estatales (como los desayunos escolares o el mantenimiento de escuelas o mercados públicos), otros son programas federales bajo la responsabilidad local (como las becas a desempleados), intentos de descentralización (como la prevención del delito, que formaba parte del traslado del mando de la seguridad pública a nivel de delegación) o nuevos programas (los apoyos a adultos mayores y al mejoramiento de la vivienda). Las vertientes novedosas constituyen la esencia del programa, pues absorbe el 75% del presupuesto sexenal total.

⁸⁴ “El espacio de la planeación son las 1,352 unidades territoriales que integran el Distrito Federal y conforman las 16 demarcaciones políticas. Una unidad territorial se conforma por colonias, pueblos o unidades habitacionales, cada una se convertirá en la unidad básica de planeación y recibirá los programas sociales que serán diseñados de acuerdo con sus prioridades y circunstancias” (GDF, 2006: 28).

Se trata en general de programas de transferencia directa de recursos monetarios a la población, donde en la mayoría de los casos no se requiere realizar ninguna actividad que condiciona la permanencia del apoyo, sino tan sólo cumplir con las características de la población a beneficiar. En algunos casos deben ser habitantes de una unidad territorial con el grado de marginación indicado o estar organizado en un grupo solidario para poder recibir estos apoyos. Sólo en dos vertientes se requiere rembolsar los recursos recibidos, pero se trata de créditos de interés social de bajo costo. En el caso de los créditos para la remodelación de viviendas estos tienen condiciones excepcionales para su pago: un plazo de pago hasta de 30 años con una tasa de interés de cero por ciento.⁸⁵

El contenido del PITDS fue modificado en el segundo año. Cuatro vertientes cuya ejecución era responsabilidad de las delegaciones (Prevención del delito, Creación de estancias infantiles, Construcción y mantenimiento de escuelas y Apoyo a mercados públicos) dejaron de formar parte del programa, aunque siguieron realizándose por fuera del PITDS. Al parecer, este cambio se debió a problemas de coordinación con las delegaciones políticas, en su inmensa mayoría comandadas por el mismo partido que el gobierno de la ciudad. En el caso de la Prevención del delito, este programa fue retirado al no concretarse la descentralización del mando de los cuerpos policíacos que operan en cada delegación. De esta manera, se remarcó la centralización del PITDS en las instancias ejecutoras del gobierno de la ciudad y se redujo la participación de las delegaciones en el mismo.⁸⁶

Como complemento, en el 2004 se incluyó el Programa de Apoyo a Consumidores de Leche Liconsa, que compensó el incremento de su precio, derivado de la disminución del subsidio federal a la misma. Esta inclusión formó parte del proceso de posicionamiento del entonces Jefe de Gobierno, Andrés Manuel López Obrador, como el crítico y opositor más importante del gobierno federal.

⁸⁵ "A través de este esquema [el Programa de Vivienda en Conjunto] se atiende a solicitantes con ingreso individual máximo de 4.7 veces salario mínimo diario (vsmd) en el Distrito Federal y tiene como monto máximo de financiamiento, en la modalidad de vivienda nueva terminada, 5,755 vsmd (con obra exterior mayor), disponiendo de un plazo máximo de recuperación de los créditos de 30 años, afectando el 15% del ingreso familiar y en donde el saldo insoluto se actualiza con base en el incremento del salario mínimo y no tiene tasa alguna de interés(Ibidem, p 110) .

⁸⁶ "(...) de los trece subprogramas existentes nueve maneja el gobierno central, no hay excusas ni justificación para este hecho. La literatura actual especializada coincide en la bondad de la orientación descentralizada, sin dejar al lado el papel regulador por parte del gobierno central en el trayecto de la reforma social". Revisese Moreno Salazar, Pedro, (2004). La política social del Gobierno del Distrito Federal. Alcances y Desafíos, en Pobreza, Desigualdad y Marginación en la Ciudad de México, editado por la Secretaría de Desarrollo Social y el Consejo de Desarrollo Social del Distrito Federal. p. 133.

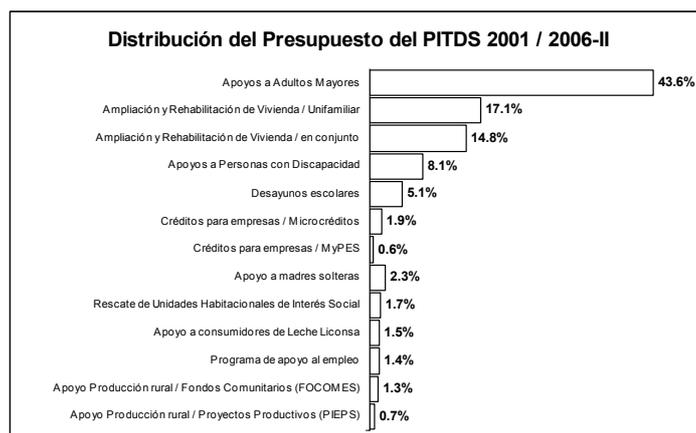
Cuadro 2

Programas que conforman el PITDS			
Programa	Objetivo	Destinatario	Descripción
Apoyo integral a los adultos mayores	Elevar las condiciones de vida y de salud de los adultos de 70 años o más que viven en las zonas de mayor marginación del Distrito Federal	Adultos mayores de 70 años con 3 años de residencia mínima en el Distrito Federal.	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo económico de 636 pesos mensuales para adquirir productos básicos depositado en vale electrónico utilizable en tiendas de autoservicio • atención médica • transporte público gratuito • apoyos fiscales.
Becas a personas con discapacidad	Contribuir a mejorar las condiciones de vida de las personas con discapacidad	Discapacitados con ingresos familiares menores a los dos salarios mínimos que viven en unidades territoriales de media, alta y muy alta marginación.	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo económico de 636 pesos mensuales • transporte público gratuito • apoyos fiscales.
Apoyo a Madres Solteras (Becas a niños y niñas en situación de vulnerabilidad)	Evitar que niños y niñas que viven en zonas pobres del Distrito federal abandonen la escuela por falta de recursos económicos	Niños y niñas de 6 a 15 años de edad que se encuentran estudiando y que de preferencia sean hijos de madres solteras	<ul style="list-style-type: none"> • Becas escolares de 636 pesos mensuales para compra de alimentos • transporte público gratuito • Medicinas • Artículos escolares
Microcréditos Créditos a micro y pequeñas empresas	fomentar la economía social a nivel de producción familiar y colectiva, de acuerdo a su vocación económica productiva	Grupos solidarios de 5 a 15 personas de escasos recursos, sin empleo estable y que viven en unidades territoriales de media, alta y muy alta marginación.	<ul style="list-style-type: none"> • Microcréditos de un monto entre 1 a 3 mil pesos, a pagar en 16 semanas, a una tasa de interés fija de 0.7% semanal sobre saldos insolutos • para la compra de mercancías, insumos, herramientas o equipo para negocios de comercio, industria o servicios • Asesoría técnica
Créditos para ampliación y rehabilitación de viviendas en lote unifamiliar	Abatir el rezago de la vivienda existente y el hacinamiento en que vive la población de escasos ingresos e impulsar el ordenamiento territorial	Familias pobres (con ingreso individual de hasta 3 salarios mínimos o ingreso familiar de hasta 6.5 salarios mínimos) con capacidad legal para firmar un crédito	<ul style="list-style-type: none"> • Crédito de interés social monto máximo 1,728 veces el salario mínimo diario; monto mínimo 880 veces el salario mínimo diario • para un lote no mayor a los 60 m2 para mejorar, ampliar o construir vivienda unifamiliar. • Pago del arquitecto o ingeniero civil
Mantenimiento de unidades habitacionales de interés social	Mejorar las áreas comunes de las unidades habitacionales, elevando la calidad de vida	Unidades habitacionales de interés social con más de 100 viviendas y al menos cinco años de antigüedad	<ul style="list-style-type: none"> • 400 pesos por vivienda en promedio, con montos que van de 40 mil a 2.4 millones de pesos • Apoyos económicos para la conservación y mejoramiento de las áreas comunes, proporcionales al número de viviendas de cada unidad habitacional
Desayunos escolares	Elevar el nivel de aprovechamiento escolar de niños y niñas mediante el aporte complementario nutricional proteínico-calórico que proporciona el desayuno escolar.	Niños y niñas de de escuelas públicas de preescolar, primaria, educación especial y de los Centros de Atención Infantil Comunitarios	<ul style="list-style-type: none"> • Ración alimenticia que consta en forma variada de leche, bebida de frutas, cereal, mazapán, galleta, pan de dulce, barra de granola, cacahuete y fruta

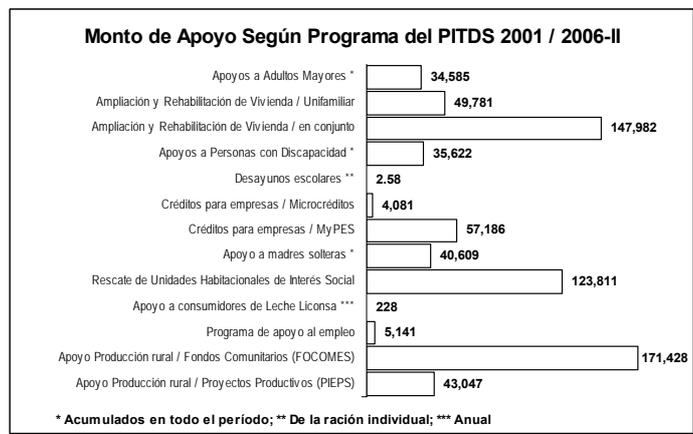
Apoyo a la producción rural	Promover el desarrollo rural mejorando las condiciones de vida de los productores, considerando la preservación del suelo y mejora el impacto ambiental para impedir el crecimiento de la mancha urbana en esas zonas	Grupos de productores y habitantes de zonas con vocación rural (que pertenecen a familias de escasos recursos) que atienden labores de preservación y producción de alimentos	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo a proyectos productivos o de conservación • Apoyo económico para el pago de empleos temporales
Apoyo económico para buscadores de empleo	Apoyar a la población desempleada en el proceso de búsqueda de empleo, para facilitarle su comunicación con las empresas, su traslado hacia fuentes de trabajo y contribuir a que mantengan un nivel de ingreso básico para el sustento de su familia.	Desempleados de uno a seis meses que por un semestre hayan cotizado al IMSS o al ISSSTE y que habiten en una unidad territorial seleccionada	<ul style="list-style-type: none"> • Tarjeta telefónica por un valor de 100 pesos; ayuda de 500 pesos para el transporte a las empresas donde buscará el empleo; ayuda única de 1,200 pesos para el sostenimiento de la familia. • Becas para actualizar conocimientos laborales y adquirir o desarrollar nuevas habilidades, destrezas o para certificar sus conocimientos y habilidades. • Propuestas de contratación en empresas establecidas
Eliminados en el 2002			
Prevención del delito	Implementar medidas de vigilancia preventiva con la colaboración y el apoyo de la ciudadanía para que sean los vecinos quienes definan sus prioridades para el uso de esos recursos y contribuyan con sus opiniones e información al logro de los fines propuestos	Unidades Territoriales de la ciudad	<ul style="list-style-type: none"> • En las asambleas vecinales se definirán las prioridades de la aplicación de los recursos que el gobierno de la ciudad ha destinado para la prevención del delito
Creación de estancias infantiles	instalación y operación de estancias infantiles especialmente habilitadas en zonas de alta pobreza	estancias infantiles	<ul style="list-style-type: none"> • instalar y operar servicios de cuidado y atención infantil, en estancias especialmente habilitadas
Construcción y mantenimiento de escuelas	Favorecer la educación para todos en un ambiente digno.	Unidades y centros escolares que se encuentran en franco deterioro, y que se ubiquen en zonas altamente pobladas y con elevada marginación	<ul style="list-style-type: none"> • construcción, ampliación y mantenimiento de edificios escolares • dotación de más y mejor equipo educativo
Apoyo a mercados públicos	Mejorar la infraestructura de distribución de productos de consumo popular en las zonas de alta marginación carentes de estos servicios.	Mercados públicos de colonias populares de alta y muy alta marginación.	<ul style="list-style-type: none"> • mantenimiento de los mercados públicos
Incluido en el 2002			
Programa de Apoyo a Consumidores de Leche Liconsa	Atenuar el impacto social del incremento de precios de la leche distribuida por el gobierno federal	Beneficiarios del programa de venta de la leche Liconsa	<ul style="list-style-type: none"> • Cuatro vales al año por 75 pesos
Elaborado a partir de: Gobierno del Distrito Federal. La Política Social del Gobierno del Distrito Federal 2000-2006. GDF 2006.			

En los casi seis años de funcionamiento del programa, de lo que se tiene información, su presupuesto fue de 30,973.7 millones de pesos. Tres cuartas partes de los recursos del PITDS se destinaron al apoyo a los adultos mayores y a los créditos para la ampliación o rehabilitación de vivienda, impactando los niveles de consumo de alimentos de casi 400 mil adultos mayores y la calidad de la vivienda de 137 mil beneficiarios de créditos en esa materia.

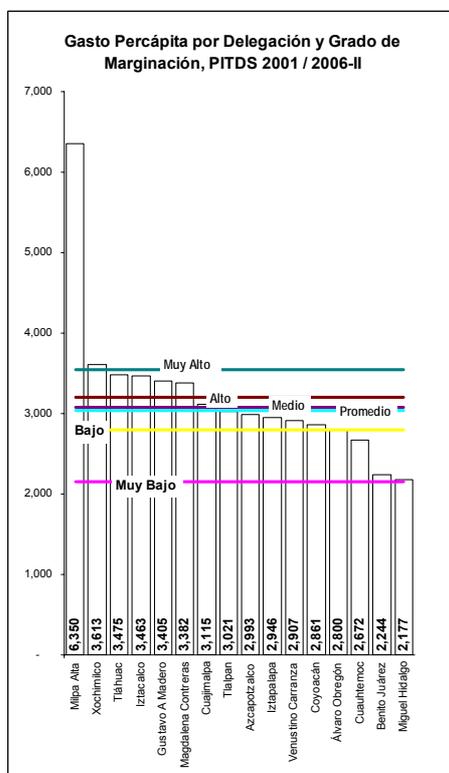
En contraste, apenas el 5.83% de los recursos totales tienen una orientación productiva o están vinculados al empleo (créditos, capacitación laboral o apoyo a la producción rural)



Sin embargo, aunque el universo de la población beneficiada por estas últimas vertientes es menor que en otros programas, el monto del apoyo o que sea otorgados en un desembolso único tiene potencialmente un impacto mayor en la capacidad de consumo o de inversión. Son los casos del apoyo a la producción rural.



El gasto per cápita del PITDS por delegación manifiesta, de acuerdo al gráfico anexo, que no existe gran diferencia entre el monto del apoyo promedio recibido en cada delegación, a pesar de la gran diferencia en los grados de marginación, pues un habitante de la delegación con el menor apoyo, la Miguel Hidalgo, recibió en promedio 2,177 pesos, mientras un residente de Xochimilco 3,613 pesos, apenas un 66% más.



Este es el impacto de que la mayor parte de los recursos del PITDS se otorgaron independientemente del grado de marginación de la zona en que habitan los beneficiarios, como ocurre con el apoyo integral a los adultos mayores.⁸⁷ Pero también es resultado de que ese programa absorbió el 43.6% del presupuesto total y que las delegaciones que tienen una proporción mayor de población que tiene 70 o más años son justamente las de menores grados de marginación.

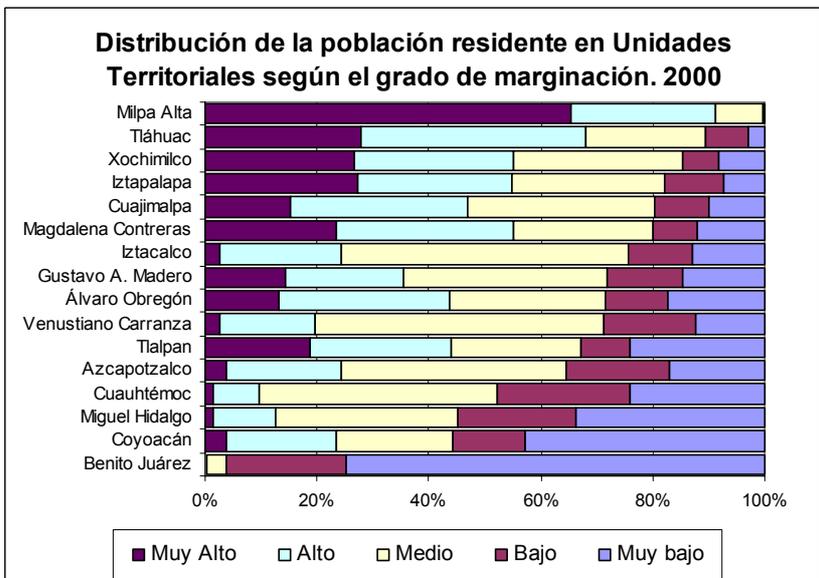
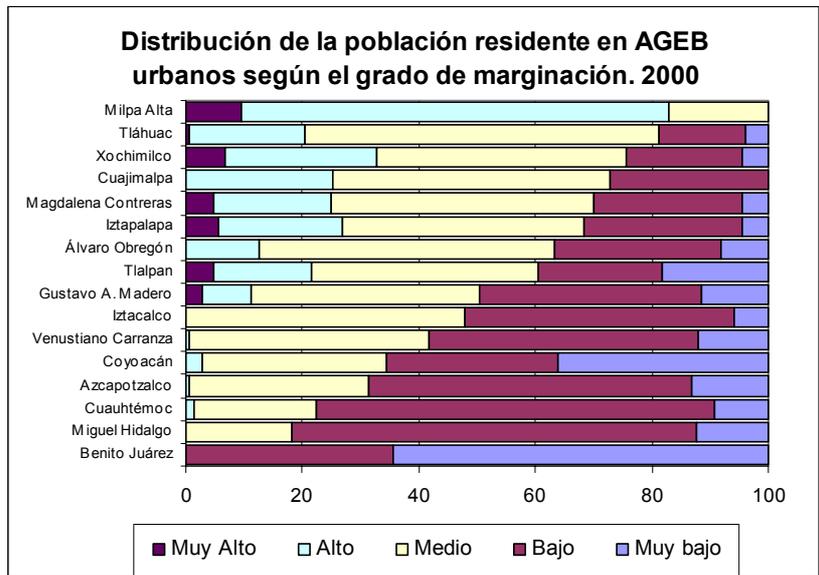
El otro efecto relevante es que no en todos los casos a un mayor grado de marginación correspondió la asignación de un monto mayor de recursos por habitante. El caso más relevante es el de la delegación Iztapalapa, que tuvo un gasto por habitante menor que Iztacalco, Gustavo A. Madero y Azcapotzalco a pesar de tener un grado de marginación mayor. Incluso sus residentes recibieron apoyos por debajo del promedio de todo el Distrito Federal.

Este resultado es independiente de la estimación utilizada para medir la incidencia y gravedad de la marginación. En las gráficas contiguas se ordenan por orden descendente las delegaciones por su grado de marginación a partir del grado medio. En la primera se toman los datos de una estimación realizada por el CONAPO a nivel de AGEB, las unidades geográficas utilizadas para los censos.⁸⁸ En la segunda gráfica se toman los datos que el PITDS calculó a partir de su propio índice de marginación⁸⁹. Sea cual sea el marco de referencia, el resultado es que la distribución del presupuesto no siempre beneficia más a los habitantes de las delegaciones con mayores grados de marginación.

⁸⁷ “La operación del programa inició entre enero y febrero de 2001, con el levantamiento de un censo... en las Unidades Territoriales de alta y muy alta marginación. A partir del criterio de focalización territorial y de las limitaciones presupuestales y programáticas se inició, en febrero de 2001, otorgando la pensión a 150 mil adultos mayores residentes en dichas unidades territoriales. Esta estrategia de corto plazo se modificó en noviembre de 2001 para permitir incorporar progresivamente al resto de los residentes en las unidades territoriales con menor grado de marginación, hasta lograr la universalización de este derecho a todos los adultos mayores de 70 años y mayores residentes en el Distrito Federal, que la solicitan”. GDF, (2006: 85).

⁸⁸ Elaborado a partir del cuadro 4 de: Solís, Patricio. Marginación Urbana, en La situación demográfica de México, 2002, p 120. Existe versión electrónica en <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/2002/09.pdf>

⁸⁹ Elaborado a partir de los datos presentados en: GDF/Coordinación de Plantación del Desarrollo Territorial (Óxty) Características socioeconómicas y de marginación de la Ciudad de México, http://www.fondeso.df.gob.mx/taller/doc_mexico.pdf



Las gráficas también ilustran que el índice de marginación generado por el Gobierno del Distrito Federal calcula que un porcentaje mucho mayor de la población del Distrito Federal vive en condiciones de marginación alta o muy alta. Esto es resultado de que las diversas dimensiones de la marginación que integran su índice las mide con variables que resultan en estándares más altos. Por ejemplo, en materia educación el índice nacional elaborado por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) considera a la población de quince años o más que no tiene concluida la educación primaria; el índice de marginación urbana, del mismo CONAPO, a los que no tienen educación posprimaria y el índice del PITDS a los que no han concluido la educación secundaria. Las variables de cada índice de marginación se enlistan en el cuadro 3.

Cuadro 3

Dimensiones y Variable de Diversos Índices de Marginación				
Dimensión	Índice de Marginación Nacional CONAPO	Índice de Marginación Urbana CONAPO	Índice de Marginación Social del Distrito Federal PITDS	
SALUD		<ul style="list-style-type: none"> % de población sin derechohabencia a los servicios de salud La proporción de hijos fallecidos para las mujeres entre 15 y 49 años de edad 		
EDUCACIÓN	% de la población de 6 a 14 años			
		<ul style="list-style-type: none"> Que no asiste a la escuela 		
	% de la Población de 15 años o más			
	<ul style="list-style-type: none"> Analfabeta Sin primaria completa 	<ul style="list-style-type: none"> Sin instrucción postprimaria. 	<ul style="list-style-type: none"> Sin secundaria completa 	
VIVIENDA	% de viviendas particulares habitadas			
		<ul style="list-style-type: none"> Con algún nivel de hacinamiento 	<ul style="list-style-type: none"> Promedio de ocupantes por cuarto dormitorio en viviendas particulares 	
	% Ocupantes en viviendas particulares	<ul style="list-style-type: none"> Sin drenaje Con techos de materiales ligeros, naturales y precarios Sin refrigerador 	<ul style="list-style-type: none"> Con piso sin mosaico u otro recubrimiento Sin teléfono 	
	<ul style="list-style-type: none"> Sin drenaje ni servicio sanitario exclusivo Sin energía eléctrica Con piso de tierra 			<ul style="list-style-type: none"> Sin agua entubada dentro de la vivienda
		<ul style="list-style-type: none"> Sin agua entubada 		
	POBLACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> % Población en localidades con menos de 5 000 habitantes 		
INGRESO	<ul style="list-style-type: none"> % Población ocupada con ingreso de hasta 2 salarios mínimos 			
GÉNERO		<ul style="list-style-type: none"> % de mujeres de 12 a 17 años que han tenido al menos un hijo nacido vivo 		

Elaboración propia en base a:
 Gobierno del Distrito Federal. La Política Social del Gobierno del Distrito Federal 2000-2006. GDF 2006, p 45
 Solís, *Patricio*. Marginación Urbana, en La situación demográfica de México, 2002, p 120.
 Existe versión electrónica en <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/2002/09.pdf>
<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/indices/pdfs/006.pdf>

El diseño de un índice especial para medir la marginación en el Distrito Federal se enmarca en el reclamo de que la mayoría de los programas sociales federal no considera a los habitantes de la ciudad como beneficiarios, pues se considera que habitan en municipios de baja marginación. La crítica se amplía a la incapacidad del índice de marginación para captar adecuadamente la pobreza urbana, pues los extremos en las condiciones de vida de una zona geográfica no aparecen el cálculo de este promedio.

Buena parte de estos cuestionamientos son retomados y analizados por Araceli Damián, en particular la deficiencia de los índices de marginación para ubicar y atender a la población pobre de la ciudad, pues al ponderarla por áreas geográficas pueden identificar áreas “marginadas”, pero no hogares pobres, por lo que los índices de marginación “(...) no reconocen los derechos sociales y económicos de la población pobre que vive en áreas de baja y muy baja marginación” (Damián 2004).

Sin embargo, a pesar de desarrollar y compartir las críticas que el gobierno de la ciudad ha expresado a la forma de medir la marginación, la investigadora concluye que:

“(...) a pesar de que el Distrito Federal ha sido “marginado” presupuestamente por el uso del IM [índice de marginación], utiliza la misma técnica para la asignación de los recursos a su principal programa de lucha contra la pobreza” (Ibid, p.94).

Cuadro 4

Presupuesto del PITDS para el Distrito Federal y Milpa Alta. 2002				
Pesos corrientes				
Subprograma	Milpa Alta		Distrito Federal	
	absoluto	relativo	absoluto	relativo
Apoyo integral a los adultos mayores	23,194,284	13.1%	1,908,000,000	30.5%
Becas a personas con discapacidad	6,761,952	3.8%	307,821,456	4.9%
Apoyo a Madres Solteras (Becas a niños y niñas en situación de vulnerabilidad)	11,081,664	6.3%	127,194,912	2.0%
Microcréditos	1,569,000	0.9%	83,100,000	1.3%
Créditos a micro y pequeñas empresas	900,000	0.5%	54,900,000	0.9%
Créditos para ampliación y rehabilitación de viviendas en lote unifamiliar	16,849,656	9.5%	1,166,000,000	18.7%
Mantenimiento de unidades habitacionales de interés social			130,000,000	2.1%
Desayunos escolares	6,395,625	3.6%	303,392,870	4.9%
Apoyo a la producción rural PIEPS	14,323,260	8.1%	49,789,041	0.8%
Apoyo a la producción rural FOCOMDES	27,384,552	15.5%	104,089,251	1.7%
Apoyo económico para buscadores de empleo	1,284,824	0.7%	67,000,000	1.1%
Prevención del delito	6,000,000	3.4%	663,353,300	10.6%
Creación de estancias infantiles	3,452,000	2.0%	81,451,400	1.3%
Construcción y mantenimiento de escuelas	31,415,261	17.7%	734,819,983	11.8%
Apoyo a mercados públicos	24,982,480	14.1%	311,657,639	5.0%
Programa de Apoyo a Consumidores de Leche Liconsa	1,423,800	0.8%	152,999,840	2.4%
TOTAL	177,018,358	100.0%	6,245,569,692	100.0%

Elaborado a partir del Anexo Estadístico del Segundo Informe de Gobierno de AMLO, p 53-67.

Pero a pesar de la tendencia a no asignar siempre más recursos por residente a las zonas con mayor marginación, medida según el índice creado a ex profeso por el PITDS, los habitantes de Milpa Alta, la delegación con los mayores porcentajes de marginación alta y muy alta, recibieron el doble de recursos per cápita (6,350 pesos) que el resto de habitantes de la ciudad. Ese monto equivale a 96 dólares anuales, casi 21 días de salario mínimo por habitante al año. La causa de esta gran diferencia entre el promedio de lo recibido por cada milpaltense y el resto de capitalinos son los apoyos a la producción rural y particularmente a las tareas de mantenimiento del suelo de conservación, los cuales se concentran en las delegaciones del sur de la ciudad, donde se refugia la actividad agrícola urbana.

Aunque no existe información desglosada a nivel delegacional de los recursos destinados a cada vertiente durante los seis años de operación del PITDS, una aproximación de la distribución de recursos la da el presupuesto del año 2002. Como se

observa en el cuadro 4, los dos programas de apoyo a la producción rural significaron en ese año el 23.6% de los recursos entregados a la población de Milpa Alta, mientras no pasaban del 2.5% del presupuesto total para toda la ciudad. La exclusión de cuatro vertientes del PITDS, aumentó la relevancia de los apoyos agrícolas.

Estos apoyos se materializan en el Programa de Fondos Comunitarios para el Desarrollo Equitativo y Sustentable (FOCOMDES) y en el Programa Integral de Empleo Productivo y Sustentable (PIEPS), que se aplican en las siete delegaciones del Distrito Federal (Xochimilco, Tlalpan, Tláhuac, Milpa Alta, Magdalena Contreras, Cuajimalpa y Álvaro Obregón) que aún tienen suelo de conservación.⁹⁰

La diferencia entre ambos radica en que FOCOMDES otorga recursos financieros bajo la figura de subsidio, mientras el PIEPS proporciona ayuda económica mensual bajo la figura de autoempleo.⁹¹

⁹⁰ Ambos programas tiene los mismos beneficiarios potenciales e idénticos objetivos:

“(…) asegurar la conservación de las zonas de cultivo y boscosas del Distrito Federal y la permanencia de los servicios ambientales que aportan a la ciudad, a través de la aportación a los productores rurales, ejidos, comunidades y sociedades de producción, usufructuarios legales del Suelo de Conservación de apoyos económicos en programas de inversión de conservación, vigilancia y restauración ambiental y de producción sustentable, así como retribuir a los propietarios de los terrenos dedicados a la producción agropecuaria, producción forestal, ecoturismo, conservación, vigilancia y restauración de los recursos naturales, por la protección y mejoramiento de servicios ambientales” (Gaceta Oficial del GDF, 2007: 2y7).

⁹¹ El FOCOMDES manejó recursos durante el sexenio 2001-2006 por casi 419 millones de pesos, de los cuales 110.5 millones de pesos fueron destinados a proyectos ejecutados en Milpa Alta. Este monto es la sexta parte de los aproximadamente 680 millones que el PITDS invirtió en esta demarcación. En ese periodo se ejecutaron 599 proyectos, que tuvieron como beneficiarios a 10,555 habitantes de la delegación. Aunque el programa tiene contemplada la posibilidad de otorgar segundos apoyos a los proyectos, la cifra de beneficiados por el FOCOMDES es enorme, pues equivale a un 30% de la PEA de la delegación (que era de 35,603 trabajadores en el 2000) y duplica la PEA ocupaban en labores agropecuarias.

Cuadro 5

Proyectos, beneficiarios y montos invertidos por delegación por el FOCOMDES								
2001-2006								
Datos	Delegaciones	Año						Total general
		2001	2002	2003	2004	2005	2006	
MONTO (pesos)	Xochimilco	16,589,784	32,344,967	14,941,080	23,609,225	12,487,527	18,393,076	118,365,658
	Milpa Alta	12,128,080	27,969,948	16,174,330	25,380,217	12,764,334	16,066,684	110,483,593
	Tlalpan	12,137,885	16,875,280	8,687,646	21,833,122	10,866,579	12,074,553	82,475,065
	Tláhuac	7,605,424	14,523,829	6,299,465	9,775,650	5,576,859	4,400,945	48,182,173
	Magdalena Contreras	5,197,266	7,277,636	3,234,012	9,184,254	5,821,066	5,636,864	36,351,098
	Cuajimalpa de Morelos	2,163,089	2,231,685	2,085,093	3,704,360	754,563	1,289,462	12,228,253
	Álvaro Obregón	1,518,001	2,005,340	809,114	2,044,442	1,158,924	1,327,777	8,863,598
	Varias Delegaciones				663,731	511,787	810,640	1,986,158
BENEFICIARIOS	Xochimilco	3,608	3,074	1,944	2,325	1,496	2,011	14,458
	Milpa Alta	1,465	2,605	1,897	2,146	1,207	1,235	10,555
	Tlalpan	1,208	1,825	904	1,531	1,099	855	7,422
	Tláhuac	2,286	1,241	636	884	572	554	6,173
	Magdalena Contreras	1,280	493	133	628	668	685	3,887
	Cuajimalpa de Morelos	773	153	123	168	78	133	1,428
	Álvaro Obregón	1,075	100	92	164	126	127	1,684
	Varias Delegaciones				600	133	131	864
PROYECTOS	Xochimilco	96	218	146	151	111	143	865
	Milpa Alta	100	149	96	77	88	89	599
	Tlalpan	55	116	42	113	119	100	545
	Tláhuac	59	78	34	39	34	31	275
	Magdalena Contreras	17	33	13	34	34	32	163
	Cuajimalpa de Morelos	16	6	4	12	5	7	50
	Álvaro Obregón	9	5	3	10	12	16	55
	Varias Delegaciones				3	2	3	8
	Monto Total	57,339,530	103,228,686	52,230,740	96,195,000	49,941,640	60,000,000	418,935,596
	Beneficiarios Totales	11,695	9,491	5,729	8,446	5,379	5,731	46,471
	Proyectos Totales	352	605	338	439	405	421	2560

Elaboración propia a partir de la base de datos generada con base en el documento:
http://148.243.232.98/transparencia/XXIV/focomdes_2001_2006.pdf

En sí, las reglas de operación del FOCOMDES, como las del PIEPS, permite a sus beneficiarios recibir otros apoyos sociales.⁹²

⁹² “La incorporación al FOCOMDES no será limitativa para que los productores rurales, ejidos, comunidades, sociedades de producción y usufructuarios legales del Suelo de Conservación puedan beneficiarse con recursos adicionales provenientes de otros programas e instrumentos de financiamiento promovidos por los gobiernos local o federal” (gaceta Oficial del GDF, 2007:9).

Por esta razón, esta cifra de beneficiarios puede indicar tanto que ese porcentaje de la población es la beneficiaria real, como que un porcentaje mucho menor concentra los apoyos sociales de este programa, y de otros más, al presentar cada año nuevos proyectos para su financiamiento. En el segundo caso, el más posible, la concentración de este apoyo y algunos otros en un reducido segmento de la población delegacional potencia su capacidad de impactar los niveles de vida de quienes lo reciben. Sin embargo, en el mismo sentido, dificulta la obtención de los objetivos de los varios proyectos en que se involucran los mismos productores.

Ante la carencia de información puntual sobre el tema y dado el perfil de los proyectos aprobados, sólo es posible intuir que el impacto de este programa se tiende a concentrar en la población agrícola.

El análisis de la población beneficiada por zonas de la delegación muestra también grandes desequilibrios al respecto. Por ejemplo, San Salvador Cuauhtenco y San Antonio Tecomitl, dos de los pueblos con menor vocación rural tiene un número similar de beneficiarios que la cabecera delegacional, la Villa de Milpa Alta, que tiene hasta cinco veces más trabajadores agropecuarios que cada uno de los dos pueblos mencionados. Por otra parte, San Lorenzo Tlacoyucan, uno de los poblados sureños de la delegación, tiene más beneficiarios durante ese sexenio que población económicamente activa. Ante esos porcentajes, cada uno de sus trabajadores agropecuarios de Tlacoyucan estaría involucrado en casi tres proyectos del FOOMDES.

Cuadro 6

Población Beneficiada, PEA y Recursos del FOCOMDES por Unidad Territorial de Milpa Alta					
2001-2006					
Unidad Territorial	Zonas	Monto	Beneficiarios	PEA	
				Agropecuaria	Total
San Pablo Oztotepec	09-005-1	17,730,220	1,485	460	4,239
Villa Milpa Alta	09-010-1	16,600,429	1,340	1,672	6,673
San Lorenzo Tlacoyucan	09-004-1	14,424,867	1,806	692	1,358
	09-004-3	37,287	5		
San Salvador Cuauhtenco	09-007-1	13,428,930	1,455	315	3,502
Santa Ana Tlacotenco	09-008-1	13,272,108	1,310	673	3,287
San Antonio Tecomitl	09-002-1	13,229,374	1,170	373	6,904
San Francisco Tecoxpa	09-001-1	6,210,445	634	847	3,271
	09-004-2	109,073	9		
San Bartolomé Xicomulco	09-003-1	5,762,151	611	61	1,214
San Pedro Actopan	09-006-1	2,978,020	211	274	3,170
San Jerónimo Miacatlan	09-009-2	2,067,005	161		
No especificada	09-001-1				
	09-009-1	1,842,865	73		
	09-009-2				
	09-009-3				
San Agustín Ohtenco	09-009-1	1,510,841	155		
San Juan Tepenahuac	09-009-3	1,279,977	130		
Total General		110,483,593	10,555	5,367	33,618
Elaboración propia a partir de la base de datos generada con base en el documento: http://148.243.232.98/transparencia/XXIV/focomdes_2001_2006.pdf					

Aunque no todo el apoyo se traduce en ingreso efectivo inmediato, pues es una aportación al acervo de equipo y otros bienes productivos del grupo solicitante, el monto del apoyo promedio por beneficiario es equivalente a 10,467 pesos, unos 952 dólares o lo que es lo mismo, 6.9 meses de salario mínimo al año.

La mayor parte de los proyectos son agrícolas o relacionados con tareas de conservación. Los proyectos pecuarios, que en 2001 y 2002 fueron los que absorbieron el mayor porcentaje de recursos, para el 2006 eran ya marginales en la distribución de los recursos. Los proyectos de transformación registran una tendencia similar, pues en el último año no representaron ni siquiera el uno por ciento del presupuesto del programa.

Cuadro 7

Tipo de Proyectos aprobados en el FOCOMDES en Milpa Alta							
En porcentaje del total anual							
TIPO	2001	2002	2003	2004	2005	2006	Total
Agrícola	30.91	28.10	40.35	34.15	30.87	57.70	36.22
Conservación	14.47	27.53	30.93	45.46	48.64	33.04	33.95
Pecuario	36.26	35.09	26.31	8.38	14.45	6.95	21.32
Transformación	11.62	5.53		1.03	2.27	0.78	3.29
Turismo	4.44	2.57	1.22	0.78			1.50
Forestal				1.30		0.57	0.38
Agrícola y Conservación	2.32		1.20	8.91	1.48		2.65
Agrícola y Pecuario		1.17				0.96	0.44
Agrícola y Transformación					2.29		0.26
Total General	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Elaboración propia a partir de la base de datos generada con base en el documento:
http://148.243.232.98/transparencia/XXIV/focomdes_2001_2006.pdf

La tendencia parece ser una mayor proporción de proyectos relacionados con la conservación, influenciado porque la delegación tiene un tercio de las tierras de conservación del Distrito Federal, pero también porque estos proyectos son los que reciben un monto mayor de financiamiento. Independientemente de otros factores, aquí parece influir la creciente capacidad de los beneficiarios potenciales, o cotidianos, para elaborar los proyectos conforme los requiere la instancia gubernamental ejecutora.

Los proyectos del Programa Integral de Empleo Productivo y Sustentable (PIEPS), de 2002 a 2006, fueron 5,145 por un total de 207.5 millones de pesos. De estos, 44.1 millones se destinaron a 1,539 proyectos presentados por pobladores organizados de Milpa Alta, sin tomar en cuenta los proyectos que abarcan dos o más delegaciones. Así, este programa absorbió el 6.5% de los recursos del PITDS destinados a Milpa Alta. En el caso del PIEPS tampoco se conoce el total de beneficiarios en el período estudiado, pues cada año los “socios” de los grupos solicitantes pueden tener de nuevo empleo temporal en el marco del programa. Suponiendo que todos los beneficiarios de un año lo son de nuevo en el siguiente año, al menos cinco mil de los habitantes de Milpa Alta recibieron anualmente este apoyo, lo que equivale a la totalidad de la PEA en el sector primario de la delegación

El apoyo promedio por beneficiario es de 2,134 pesos por año; es decir, equivalente a 194 dólares al año, 1.4 meses de salario mínimo. El empleo mensual ofrecido mediante el programa fue de 4,349 meses, alrededor de un mes de empleo para cada uno de los socios.

Así, los dos programas del gobierno de la ciudad de apoyo al campo estarían beneficiando por dos vías similares al mismo segmento de la población milpaltense. Esto no es un problema de coordinación, pues es la Dirección General de la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural (CORENA) la responsable de ambos programas. Corresponde también a la identidad que se ha establecido entre Milpa Alta → producción rural → nopal, compartida por varias instancias gubernamentales, en las que apoyar a los productores rurales se apoya a la población de toda la delegación.

Cuadro 8

Proyectos, beneficiarios y montos invertidos por delegación por el PIEPS2001-2006							
Datos	Delegación	Año					Total general
		2002	2003	2004	2005	2006	
MONTO (pesos)	Xochimilco	11,531,368	6,129,147	9,855,148	11,195,172	11,040,233	49,751,067
	Milpa Alta	12,259,264	6,532,257	8,080,164	8,342,842	8,849,154	44,063,681
	Tlalpan	8,960,995	3,441,775	9,250,158	7,890,668	7,896,658	37,440,255
	Tláhuac	6,034,821	3,294,766	6,230,560	7,505,802	7,073,393	30,139,342
	Magdalena Contreras	1,899,944	841,022	2,822,070	2,910,270	2,878,652	11,351,958
	Gustavo A. Madero	667,903	258,983	1,715,497	1,161,791	1,337,880	5,142,053
	Cuajimalpa De Morelos	704,927	357,622	1,460,101	1,465,230	727,863	4,715,743
	Álvaro Obregón	561,919	372,253	882,821	922,013	913,639	3,652,644
	Varias Delegaciones	7,098,134		5,597,106	4,374,033	4,211,400	21,280,672
BENEFICIARIOS	Xochimilco	4,192	2,696	3,281	3,615	3,076	16,860
	Milpa Alta	4,447	2,399	4,283	4,260	5,263	20,652
	Tlalpan	2,616	1,365	2,135	1,483	1,457	9,056
	Tláhuac	2,248	1,386	2,099	3,313	3,656	12,702
	Magdalena Contreras	562	284	425	671	647	2,589
	Gustavo A. Madero	105	160	310	111	156	842
	Cuajimalpa De Morelos	247	108	141	287	176	959
	Álvaro Obregón	241	130	135	193	199	898
	Varias Delegaciones	849		102	77	81	1,109
PROYECTOS	Xochimilco	279	223	257	288	260	1,307
	Milpa Alta	291	172	330	331	415	1,539
	Tlalpan	178	96	150	168	190	782
	Tláhuac	134	86	190	243	295	948
	Magdalena Contreras	56	32	50	64	91	293
	Gustavo A. Madero	5	6	8	6	11	36
	Cuajimalpa De Morelos	41	15	15	27	27	125
	Álvaro Obregón	29	17	14	18	27	105
	Varias Delegaciones	6		2	1	1	10
Monto Total		49,719,275	21,227,825	45,893,624	45,767,819	44,928,872	207,537,415
Beneficiarios Totales		15,507	8,528	12,911	14,010	14,711	65,667
Proyectos Totales		1,019	647	1,016	1,146	1,317	5,145
Elaboración propia a partir de la base de datos generada con base en el documento: www.sma.df.gob.mx/corenader/instru-finan/pieps/pieps-02-06.pdf							

También es este caso, los pueblos de San Lorenzo Tlacoyucan y San Salvador Cuauhtenco, a pesar de su tamaño, destacan al concentrar el 47.8% de todos los recursos invertidos por el PIEPS en Milpa Alta. Dado el alto porcentaje de la PEA involucrado, para estas dos localidades el PIEPS debiera tener un gran impacto en el crecimiento de los servicios ambientales y en el involucramiento de la población de las mismas, incluida la que no se dedica a labores agropecuarias.

Cuadro 9

Población Beneficiada del PIEPS por Unidad Territorial de Milpa Alta. 2001-2006						
Unidad Territorial	Año					Total
	2002	2003	2004	2005	2006	
San Lorenzo Tlacoyucan	767	739	1,201	1,273	1,144	5,124
San Salvador Cuauhtenco	1,166	549	862	837	1,334	4,748
Santa Ana Tlacotenco	679	351	415	320	541	2,306
Villa Milpa Alta	527	108	503	463	661	2,262
San Pablo Oztotepec	521	244	479	351	302	1,897
San Antonio Tecomitl	312	117	364	384	385	1,562
San Francisco Tecoxpa	179	126	187	383	411	1,286
San Bartolomé Xicomulco	138	75	71	93	158	535
San Jerónimo Miacatlan	62	28	82	48	220	440
San Pedro Atocpan	41	23	57	72	43	236
San Agustín Ohtenco	42	24	27	21	41	155
San Juan Tepenahuac	13	15	35	15	23	101
Total General	4,447	2,399	4,283	4,260	5,263	20,652

Elaboración propia a partir de la base de datos generada con base en el documento:
www.sma.df.gob.mx/corenader/instru-finan/pieps/pieps-02-06.pdf

Por los recursos invertidos, dentro del PITDS, el apoyo integral a los adultos mayores es el segundo programa en importancia en Milpa Alta⁹³, mientras que en el Distrito Federal es el más significativo. Dentro de este apoyo, que involucra el acceso gratuito a los servicios médicos, medicinas y al transporte público otorgado por el gobierno de la ciudad, además de apoyos fiscales, la pensión mensual para adquirir productos básicos en tiendas de autoservicio es la más reconocida. El presupuesto total de esta pensión acumuló alrededor de 132 millones de pesos en el sexenio, el 19.4% de todos los recursos invertidos por el PITDS en la delegación. En cuanto al acceso a los servicios

⁹³ El apoyo integral a los adultos mayores benefició a 3,063 milpaltenses en el 2001 y a 3,610 a mediados del 2006. Esto significó, por el pago de la pensión, una transferencia promedio de 6,639 pesos al año, o lo que es lo mismo, 603.6 dólares o 4.38 meses de salario mínimo. A este monto se le debe descontar el costo del traslado para hacer efectivo el apoyo, pues en Milpa Alta no existen tiendas de autoservicio. Esta dificultad disminuye el impacto del apoyo, dadas las dificultades de movilidad de la población beneficiada, reduciendo el ingreso disponible. También impacta la capacidad del beneficiario de mejorar el trato familiar al disponer de ingreso y de gastarlo según sus necesidades.

médicos, no existe cambio significativo en la asistencia a la consulta externa brindada en los centros de salud del Gobierno del Distrito Federal, de los cuales Milpa Alta cuenta con 11 en su territorio.

Donde existe un incremento significativo de la atención brindada en urgencias y en los servicios de hospitalización. En el segundo caso, los egresos por hospitalización aumentaron 38% y los egresos de los adultos mayores se duplicaron. Aunque sin un aumento tan pronunciado, también en Milpa Alta crecieron los egresos hospitalarios de los mayores de 70 años. Sin embargo, el número de estos pacientes atendidos en el hospital general de la delegación llegó apenas a los 174.⁹⁴

Cuadro 10

Principales servicios otorgados en unidades médicas 2000 y 2005			
Concepto	2000	2005	Incremento
Consulta Externa			
Total	4,818,207	4,843,270	1%
General	3,488,256	3,572,542	2%
Especializada ^{2/}	655,263	644,091	-2%
Odontológica	674,688	626,637	-7%
Atención a Urgencias ^{3/}	572,024	771,085	35%
Hospitalización			
Egresos	89,973	124,316	38%
Días Paciente	414,725	567,327	37%
Intervenciones Quirúrgicas ^{4/}	42,564	77,085	81%
Nacimientos	30,922	50,139	62%
Partos	23,865	37,464	57%
Cesárea	7,057	12,675	80%
Estudios de Diagnóstico			
Radiología	404,878	558,499	38%
Análisis Clínicos	4,345,710	5,325,660	23%
Egresos Hospitalarios de pacientes mayores de 70 años por			
Total	1,988	4,019	102%
Hospital Milpa Alta	101	174	72%
Notas:			
^{2/} Incluye: Especializada y salud mental.			
^{3/} Incluye: Información de hospitales, eventos especiales, sanciones administrativas y toxicológicos.			
^{4/} Incluye: En quirófano, fuera del quirófano e intervenciones quirúrgicas de primer nivel.			
Elaborado a partir de: Gobierno del Distrito Federal. Secretaría de Salud; Sistema de Información en Salud para Población Abierta (SISPA).			
http://www.salud.df.gob.mx/index.php?option=content&task=view&id=1228			
http://www.salud.df.gob.mx/index.php?option=content&task=view&id=1229			
http://www.salud.df.gob.mx/index.php?option=content&task=view&id=1232			

⁹⁴ El Hospital general de Milpa Alta cuenta con 44 camas censables y 24 no censables), pero carece de incubadora y banco de sangre. Para mayor información revítese la página electrónica: <http://www.salud.df.gob.mx/index.php?option=content&task=view&id=1233>

En materia de educación el gobierno de la ciudad creó la Universidad de la Ciudad de México e instaló preparatorias en cada una de las delegaciones. En el caso de Milpa Alta, la inscripción en el 2001 fue de 154 alumnos y en el 2006 de 353 alumnos. La matrícula total de ese año es de 939 estudiantes. Esto incrementó la posibilidad de realizar estudios de educación media en la misma delegación, pues en el año 2000 solo existían cuatro instituciones que la proporcionaban (Colegio de Bachilleres, CONALEP, DGETI y un CECYT del IPN) con una matrícula global de 5,043 alumnos.

Del resto de vertientes del PITDS bajo la ejecución de alguna instancia del Gobierno del Distrito Federal no existe información desglosada a nivel delegacional.

Adicionalmente a los apoyos que el gobierno de la Ciudad de México brinda dentro y fuera del PITDS, cada una de las delegaciones del Distrito Federal asigna presupuesto para subsanar sus atribuciones para brindar servicios públicos y urbanos para los habitantes de estas demarcaciones. La ausencia o deficiencia en la dotación de estos servicios deriva en gasto de dinero, tiempo y esfuerzo para cubrir dichas necesidades. En el apartado sobre la marginación en Milpa Alta revisaremos como ha cambiado la disposición de servicios públicos.

Otra parte del presupuesto, la de transferencias a la población, influye, sobre todo en un contexto de bajos ingresos, para elevar los ingresos familiares, disponer de recursos productivos o contar con un bien o servicio. No contar con esta clase de apoyos significa dedicar recursos familiares o personales para ello o dejar insatisfecha parcial o totalmente esa necesidad.

Cuadro 11

Transferencias en el presupuesto de la Delegación Milpa Alta por Programa y Actividad Institucional. 2001-2007							
Clave	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
PBT PP	12 Seguridad Pública						
	199,430						
APN	20 Administración Central			11 Administración Pública			
	150,000	300,000	1,206,000	3,786,480		5,515,674	10,392,726
APN	31 Atención y Apoyo a la Cultura, Recreación y Esparcimiento			14 Cultura y Esparcimiento			
	250,000	1,393,000	2,650,000	3,098,191	4,002,962	6,020,000	7,098,235
APN	33 Desarrollo del Deporte			13 Fomento y Desarrollo de la Educación y el Deporte			
	34,900	150,000	150,000	149,500			
APN	39 Regulación y Control Sanitario						
	50,000						
APN	43 Promoción del Desarrollo Familiar y Comunitario						
	100,000	200,000					
APN	44 Protección Social			17 Protección Social			
	100,000	502,000	337,000	8,925,590	2,677,747	3,632,000	
PAB	612,000	306,000					
APN	03 Participación Ciudadana			AI 30 realizar acciones de concertación y participación ciudadana			
	6,000,000	6,000,000	6,110,153				200,000
PBT PP	28 Becas e Intercambio Educativo			AI 32 otorgar becas a menores que se encuentren en condiciones de pobreza y vulnerabilidad social			
		1,195,200	1,195,200				3,103,392
APN				AI 42 distribuir despensas a la población preescolar, escolar, personas y familias vulnerables			
	1,200,000						
PAB				AI 12 proporcionar servicios funerarios			
APN	53 Promoción y Fomento Industrial			19 Promoción, Fomento y Regulación de las Actividades Comerciales, Industriales y de Servicios			
		60,000		644,000		350,000	
APN				AI 02 promover proyectos de inversión del sector industrial, comercial y de servicios			
							4,000,348
APN				AI 04 apoyar a las micro y pequeñas empresas en las etapas de operación y consolidación del mercado			
							750,000
APN				AI 06 diseñar y promover el programa de apoyo a la micro, pequeña y mediana industria			
							500,000
APN	57 Promoción y Fomento de la Actividad			AI 20 impulsar el desarrollo de la infraestructura turística y			

	Turística			promover zonas de oferta integral de servicios turísticos			
APN	50,000		540,000				918,000
	56 Producción y Fomento de la Actividad Agrícola y Pecuaria			21 Producción y Fomento de la Actividad Agrícola, Forestal Y Pecuaria			
APN	1,920,000	2,560,150	2,580,000	3,442,000	5,100,000	10,611,694	
				AI 01 organizar, capacitar y apoyar a productores agropecuarios			
				AI 03 fomentar la cría y engorda de especies menores			
				AI 05 participar en la realización de ferias, exposiciones y tianguis agropecuarios			
	68 Infraestructura Ecológica			22 Infraestructura Ecológica, De Transporte y Urbanización			
				3,000,000			
				3,000,000			
	69 Preservación y Restauración de Ecosistemas			26 Regulación y Prevención de la Contaminación y Preservación de los Recursos Naturales			
APN							
				1,982,950			
				AI 03 desarrollar proyectos y programas establecidos para el mejoramiento ambiental en el distrito federal			
				1,100,000			
				AI 19 realizar acciones de forestación			
				360,000			
				AI 21 realizar acciones de educación, capacitación, organización y difusión sobre recursos naturales			
				435,319			
				AI 23 preservar y conservar la flora y la fauna			
				115,300			
TOTAL	10,666,330	12,406,350	15,028,353	20,045,761	14,780,709	31,112,318	40,147,960
Elaborado a partir de los presupuestos de egresos del GDF, de 2001 a 2006 y del Presupuesto de Egresos 2007 de la Delegación Milpa Alta							
APN Acciones del Programa Normal							
PBT PP Por el Bien de Todos, Primero los Pobres							
PAB Programa de Alianza para el Bienestar							

Estas transferencias, a pesar de que en los pasados siete años gobernaron la delegación tres administraciones, de dos partidos diferentes (PRD–PRI–PRD), han mantenido un crecimiento casi constante, cuadruplicándose en el periodo.

Teniendo en cuenta esa tendencia, el presupuesto de egresos de la Delegación Milpa en el 2007 nos presenta una aproximación del posible impacto, las materias y prioridades fijadas por la administración delegacional (Cuadro 12). Para el año en curso (2007), se tiene programado entregar más de cuarenta millones de pesos. Esto

representa, para aproximadamente 120 mil habitantes, una transferencia neta de recursos de 335 pesos (30.4 dólares) al año por habitante. Esto es un ingreso promedio equivalente a 6.6 días del salario mínimo vigente en la Ciudad de México.

Sin embargo, el acceso e impacto de estos apoyos se concentra en algunos sectores de Milpa Alta, mientras otras transferencias no repercuten directamente en el ingreso o bienestar material de las familias.

Una cuarta parte de los recursos transferidos (25.9%) aparece dentro del programa “Administración Pública”, en el rubro de “Otorgar servicios de apoyo administrativo”, los cuales no están definidos, ni especificados los posibles beneficiarios. Al parecer, se trata de una bolsa de recursos, que en México ubican como “partidas secretas” para el uso discrecional de la administración local. Este rubro se septuplicó en los últimos seis años.

Para la realización de 900 eventos de carácter cultural se destinan 17.1 millones de pesos, de los cuales 7.1 millones de pesos son transferencias, el 17.7% de ese total.⁹⁵

Este es el rubro con el crecimiento más espectacular en cuanto a transferencias corresponden, pues el presupuesto para “realizar eventos culturales, cívicos, de recreación y esparcimiento” pasó de apenas 250 mil pesos en el 2001 a siete millones de pesos en el presupuesto de 2007 (Cuadro 11).

⁹⁵ Mediante estos recursos, en 2004, se apoyaron diversas festividades como El Carnaval, Semana Santa, Fiestas Patrias y Mayordomías –forma de organización comunitaria mediante las cuales se organizan las fiestas patronales de los pueblos o barrios-. Se incluyeron también apoyos deportivos, culturales, a Ferias y “Apoyos sociales”, los cuales no son especificados. Para el 2005 se apoyó la restauración de templos, peregrinaciones y festividades religiosas. Para el 2006, las festividades impulsadas con este presupuesto se multiplicaron, al incluir el día del niño, del maestro, de la virgen de Guadalupe y de la madre, además de fin de curso escolares, aniversario de los mercados, diversas presentaciones culturales, fiestas decembrinas, “cenas románticas”, concursos y exposiciones. Los apoyos para éste se destinan al pago de conjuntos musicales de todo tipo o de otros elencos artísticos, y en menor medida a la logística de los eventos: alimentos, iluminación, carpas, equipo de sonido, sillas, fuegos artificiales, o equipo deportivo.

Estas transferencias, que se traducen en actividades de recreación o en apoyo a las fiestas comunitarias tradicionales de carácter religioso, no repercuten en otras esferas de la vida comunitaria o familiar. El limitado desarrollo de empresas de servicios en la delegación hace que en la mayoría de estos servicios se contrate a personas no residentes en la delegación, por lo que tampoco impactan generando ocupación o ingresos para los milpaltenses.

Otra cuarta parte de las transferencias (25.8%) se agrupa en el programa: “21 producción y fomento de la actividad agrícola, forestal y pecuaria”. Una parte mínima de este total se distribuye en dos actividades institucionales: 03 fomentar la cría y engorda de especies menores y 05 participar en la realización de ferias, exposiciones y tianguis agropecuarios. El primero, a pesar del nombre, consiste en el reparto de cuatro mil 300 paquetes de pavos a igual número de familias de la demarcación, con un costo de 209 pesos (19 dólares). El segundo es el presupuesto destinado a la participación en ferias agrícolas y ganaderas y no se traduce en un ingreso directo a los productores.

La parte sustancial de este programa se destina a: “01 organizar, capacitar y apoyar a productores agropecuarios”. Con éste se apoya a los productores de nopal verdura en la compra de abono orgánico y a los productores frutícolas con el suministro de agua tratada por medio de pipas.⁹⁶ Se otorga por familia un apoyo al año, el cual significa, en promedio, 2,636 pesos (240 dólares, 52.1 días de salario mínimo).

También se advierte un aumento en el apoyo orientado a la promoción de proyectos en el sector industrial, comercial y de servicios (programa 19). Dicha orientación refleja el cambio en las políticas delegacionales, las cuales han ido variando desde una concepción de campesino y productor tradicional como sujeto de políticas, a una noción de empresario agrícola y microempresario⁹⁷, incentivando la formación de pequeñas empresas agrícolas.

⁹⁶ De acuerdo a las entrevistas, podemos señalar que en los últimos años, se ha producido un cambio en la dinámica de producción del nopal, en la medida que se ha dado un proceso de industrialización, ampliación de la actividad y mercantilización, con apoyo de las políticas delegacionales. Dicho proceso se ha visto reflejado, por ejemplo, en la creación en el año 2000 de un Centro de Acopio de Nopal, que reúne a productores de distintos pueblos que conforman la delegación.

⁹⁷ Entrevista a Director General de Desarrollo Delegacional, Efrén Enríquez Soriano, 4 de febrero de 2002.

Por su parte, el programa “26 regulación y prevención de la contaminación y preservación de los recursos naturales” representa un cinco por ciento de las transferencias en el presupuesto de la delegación en el 2007. La mitad de estos recursos corresponden a “03 desarrollar proyectos y programas establecidos para el mejoramiento ambiental en el distrito federal. Para este año se programó el apoyo de 73 proyectos, a los que se destina en promedio un poco más de quince mil pesos (1,370 dólares o 298. días de salario Mínimo). Las otras tres actividades no representan transferencias monetarias directas a la población de la delegación.

En el programa 17 Protección Social, destacan las 1,476 becas, a niños de educación básica y jóvenes en bachillerato. La beca es por un monto de 2,103 pesos al año. También se otorgan 1,076 despensas para población preescolar, escolar y personas y familias vulnerables. Cada despensa es por 640 pesos.

Los apoyos funerarios que cubre este programa pueden incluir incluso el pago del lote en el panteón. Se tiene programado dar 100 de estos apoyos, que en promedio llegan a 1.360 pesos.

Un último rubro son las transferencias relacionadas con la realización de acciones de concertación y participación ciudadana. Este es de los pocos casos en que el monto de las transferencias se redujo, pues pasó de seis millones de 2001 al 2003, a escasos 200,000 pesos. Esta caída es reflejo de que los gastos de concertación del PITDS y financiamiento de los comités vecinales dejaron de pasar por las arcas delegacionales y se concentraron en los operadores del gobierno de la ciudad.

Cuadro 12

Transferencias en el presupuesto 2007 de la Delegación Milpa Alta								
Programa	Actividad Institucional	Descripción del apoyo	Unidad de Medida	Meta Física	Meta financiera	Transferencia	% del total	apoyo
11 administración pública	01 otorgar servicios de apoyo administrativo		A/p	1	165,884,797	10,392,726	25.9%	10,392,726
14 cultura y esparcimiento	05 realizar eventos culturales, cívicos, de recreación y esparcimiento		Evento	900	17,102,026	7,098,235	17.7%	7,887
17 protección social	12 proporcionar servicios funerarios		Servicio	100	136,000	136,000	0.3%	1,360
	30 realizar acciones de concertación y participación ciudadana		Acción	999	14,675,242	200,000	0.5%	200
	32 otorgar becas a menores que se encuentren en condiciones de pobreza y vulnerabilidad social	1076, nivel primaria:200, nivel secundaria:200, nivel superior:	Beca	1,476	3,103,392	3,103,392	7.7%	2,103
	42 distribuir despensas a la población preescolar, escolar, personas y familias vulnerables		Despensa	1,076	688,640	688,640	1.7%	640
19 promoción, fomento y regulación de las actividades comerciales, industriales y de servicios	02 promover proyectos de inversión del sector industrial, comercial y de servicios	Establecer plantas procesadoras de nopal verdura	Proyecto	6	4,000,348	4,000,348	10.0%	666,725
	04 apoyar a las micro y pequeñas empresas en las etapas de operación y consolidación del mercado	Asesorar para capacitar a los propietarios de las empresas (micro y pequeñas) con la finalidad de corregir las ineficiencias en las unidades de producción relacionadas con la organización y administración de las mismas,	Asesoría	11	750,000	750,000	1.9%	68,182
	06 diseñar y promover el programa de apoyo a la micro, pequeña y	Desarrollar programas de comercialización que beneficien al mayor	Programa	10	500,000	500,000	1.2%	50,000

	mediana industria	número de empresarios de la demarcación que contribuyan a la consolidación de su mercado. Desarrollara un proyecto en el ámbito turístico, beneficiando a la comunidad en general con los prestadores de servicios que tienen conocimiento sobre medicina alternativa por medio del temascal.	Proyecto	11	968,000	918,000	2.3%	83,455
21 producción y fomento de la actividad agrícola, forestal y pecuaria	01 organizar, capacitar y apoyar a productores agropecuarios		Productor	3,528	9,350,000	9,300,000	23.2%	2,636
	03 fomentar la cría y engorda de especies menores	Dotar de paquete de pavos a las familias milpaltenses	Paquete	4,300	900,000	900,000	2.2%	209
	05 participar en la realización de ferias, exposiciones y tianguis agropecuarios	Promover y comercializar la producción agrícola y ganadera de la delegación por medio de ferias de la región y la creación de la feria delegacional.	Evento	6	2,200,000	150,000	0.4%	25,000
26 regulación y prevención de la contaminación y preservación de los recursos naturales	03 desarrollar proyectos y programas establecidos para el mejoramiento ambiental en el distrito federal		Proyecto	73	1,100,000	1,100,000	2.7%	15,068
	19 realizar acciones de forestación		Planta	8,500	1,085,706	360,000	0.9%	42
	21 realizar acciones de educación, capacitación, organización y difusión sobre recursos naturales		Evento	1,510	1,618,311	435,319	1.1%	288
	23 preservar y conservar la flora y la fauna		Especie	17	692,300	115,300	0.3%	6,782
					224,754,76			
TOTAL					2 40,147,960			
Elaborado a partir del Presupuesto de Egresos de la delegación Milpa Alta 2007.								

El presente apartado busca en una primera parte caracterizar los criterios a partir de los cuales se seleccionó la zona de estudio y presentar brevemente sus rasgos. A partir de allí se plantean los elementos que han dado paso a la selección de las localidades y los casos específicos de familias para el desarrollo de las entrevistas. En una segunda parte se plantean algunos ejes analíticos derivados de las entrevistas realizadas, el trabajo de campo y la reflexión a partir del marco analítico. Lo que se pretende en la siguiente etapa es, a partir de la delimitación de algún/os eje central de la tesis, definir en términos metodológicos el camino a seguir para profundizar en ello.

1. Selección de la zona de estudio⁹⁸

Varios han sido los criterios para seleccionar Milpa Alta como ámbito de estudio:

- a) En primer lugar, interesa analizar las estrategias desarrolladas por hogares que viven en condiciones de pobreza. Dicha Delegación presenta falta de acceso a servicios y desigualdad relativamente altos con respecto al resto de las delegaciones del D.F.

Según datos del INEGI (1990), un 29.06% de la población ocupada recibe menos de 1 salario mínimo, a diferencia del Distrito Federal en su conjunto, donde dicha población alcanza al 18.91%. Asimismo, de acuerdo al Índice de Marginación Municipal de CONAPO, es la delegación que presenta la mayor marginalidad junto a Tláhuac.

Por otra parte, de acuerdo a Rubalcava y Schteingart (2000), quienes construyeron un índice de diferenciación socioespacial que les permitió la estratificación socioespacial por delegaciones y municipios dentro del Área Metropolitana de la Ciudad de México, Milpa Alta se ubica en el estrato muy bajo, es decir, reflejan valores medios bajos relacionados con la PEA; porcentaje de personas con educación primaria e ingresos altos; porcentaje de viviendas con agua entubada. Aumentan los valores relacionados con hacinamiento.⁹⁹

⁹⁸ Una parte importante de la información incorporada en este capítulo deriva de mi participación en el estudio: "Service Provision Governance in the Peri-Urban Interface of Metropolitan Areas", FLACSO-México/University College London, coordinado por la Dra. María Luisa Torregrosa.

⁹⁹ Las variables utilizadas en el estudio son aquellas que pueden dar cuenta de los aspectos social y físicoespaciales de diferenciación intraurbana, después de un proceso de descarte de variables. Las variables elegidas fueron: hacinamiento, educación, viviendas con agua, PEA, ingresos y vivienda propia.

Por otra parte, de acuerdo a datos del Programa de Salud 2002-2006 de la Secretaría de Salud del Distrito Federal, Milpa Alta presenta los mayores grados de pobreza con respecto al resto de Delegaciones, lo cual se refleja en una mayor mortalidad de su población.

Cuadro. Grados de pobreza y mortalidad según Delegación

Delegación	Grado de pobreza				Mortalidad				
	Incidencia equiva- lencia	Incidencia General		Infantil	Pre- escolar	Escolar	Pro- ductiva	Pos- productiva	Materna
		H ¹	H ²	Tasa*	Tasa ³	Tasa*	Tasa*	Tasa*	Tasa*
Benito Juárez	0.04	0.12	775.9	12.0	40.4	23.2	280.5	4,297.4	4.9
Miguel Hidalgo	0.18	0.51	744.1	26.6	107.2	36.2	309.2	4,078.3	8.4
Coyoacán	0.19	0.51	492.5	12.1	44.3	21.6	232.4	3,783.1	4.4
Cuauhtémoc	0.22	0.60	833.7	11.2	63.3	24.1	484.5	4,400.7	3.9
Azcapotzalco	0.22	0.62	595.5	12.9	91.0	27.7	297.7	4,261.2	6.8
Cuajimalpa	0.23	0.56	412.6	20.8	92.1	20.6	273.6	2,858.4	2.7
Iztacalco	0.23	0.63	583.7	15.3	90.5	23.0	300.3	4,077.8	3.8
Venustiano Carranza	0.25	0.67	656.9	19.4	47.4	16.6	327.2	4,402.3	1.0
Alvaro Obregón	0.25	0.64	497.8	19.5	61.4	32.1	266.1	4,091.0	6.2
Tlalpan	0.25	0.62	393.4	18.2	70.1	27.7	222.2	3,342.5	2.7
Magdalena Contreras	0.25	0.66	482.8	17.2	25.7	22.1	301.4	3,519.6	8.3
Gustavo A. Madero	0.26	0.67	569.7	16.4	62.2	26.0	294.6	4,447.2	2.7
Iztapalapa	0.31	0.76	415.1	20.6	66.1	28.7	267.0	3,795.0	8.1
Tláhuac	0.34	0.80	367.6	22.0	53.4	22.1	244.5	3,337.3	9.8
Xochimilco	0.34	0.76	425.7	20.2	62.2	30.4	249.7	3,573.2	6.5
Milpa Alta	0.43	0.88	466.0	18.5	102.3	37.3	312.2	3,880.9	4.1
TOTAL	0.25	0.65	523.2	17.5	65.2	26.7	288.7	4,043.1	5.3

* Tasa por 100 mil habitantes

¹ HE: Estandarización según intensidad de pobreza en la población total ³ Tasa por 1,000 Nacidos Vivos Registrados (NVR)

² H: Incidencia o proporción de personas pobres

⁴ Tasa por 10 mil NVR

Fuente: Secretaría de Salud D.F. (2002)

- b) A pesar de tener altos índices de pobreza, la Delegación presenta diferenciaciones internas y sectores sociales de ingresos medios y medio-altos. Dicha característica puede permitir, en un momento dado, la comparación para enriquecer el análisis.
- c) Milpa Alta ha sido afectada por los distintos procesos de cambio a nivel socioeconómico y político desarrollados en el país. Las políticas de apertura comercial han afectado directamente a la delegación en tanto parte de su actividad económica está vinculada a la producción agrícola y al comercio.

d) La Delegación Milpa Alta presenta características particulares en cuanto a las actividades productivas, en tanto un porcentaje importante de la PEA se dedica a labores agrícolas (19.2%). Sin embargo se encuentran presentes los otros sectores de la economía: un 17.5% de la PEA se ocupa en actividades del sector secundario y la mayor parte, un 59.8% en el sector terciario. En ese sentido, la delegación presenta una diversidad importante de actividades económicas que resulta interesante para el análisis de las estrategias, en tanto supone diversos tipos de vinculación al mercado de trabajo; distintos niveles de ingreso y diversas relaciones con el entorno urbano.

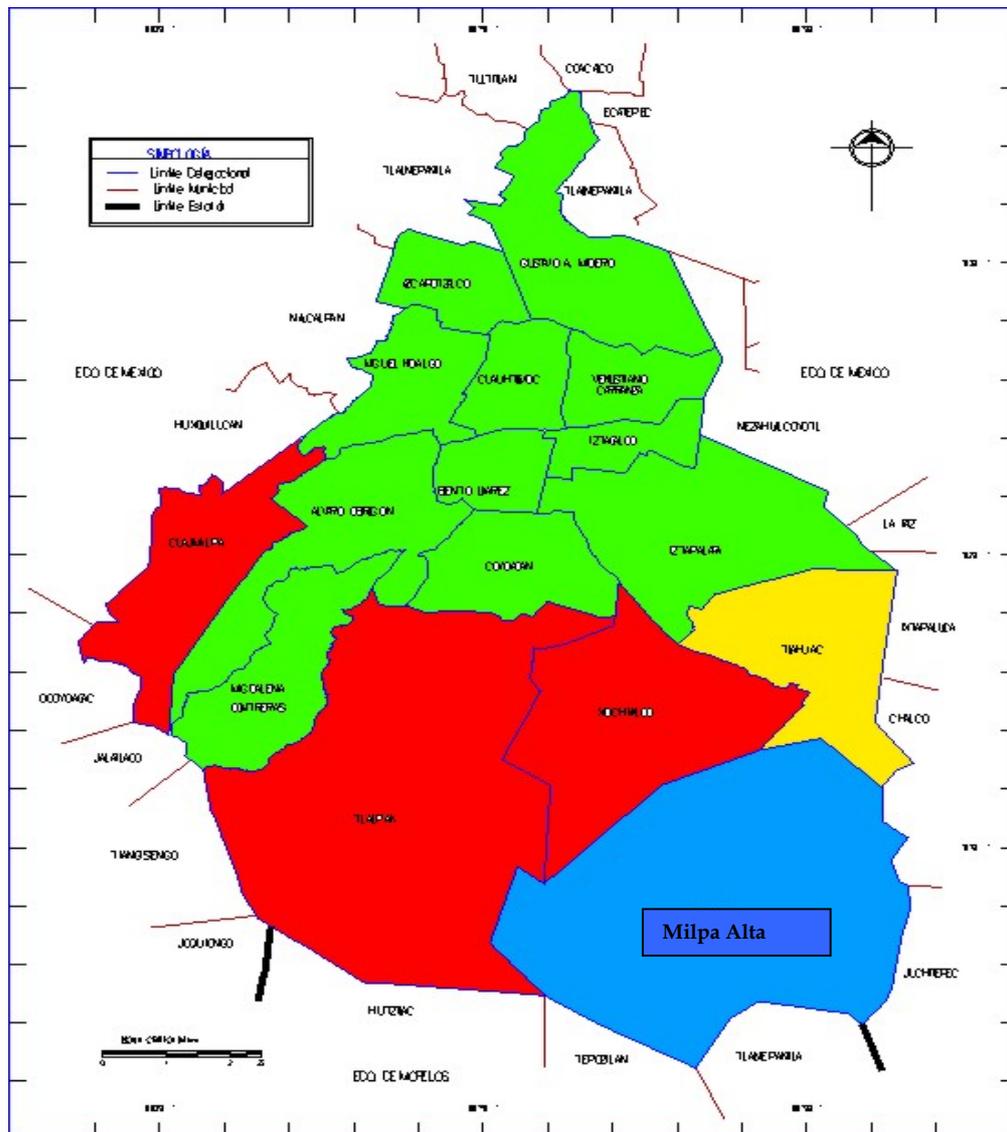
A continuación se desarrollarán brevemente las características generales de la Delegación.

1.1 Características generales de la zona de estudio

La delegación de Milpa Alta se encuentra ubicada en la parte sureste del Distrito Federal. Colinda al norte con las delegaciones de Xochimilco y Tláhuac; al este con los municipios de Chalco, Tenengo del Aire y Juchitepec del Estado de México; al oeste limita con las delegaciones Tlalpan, Xochimilco y Toxtepec y al sur con el Estado de Morelos.

Ocupa una superficie de 288.41 km², lo que corresponde al 19.2% del área del DF, siendo la segunda más grande después de la Delegación de Tlalpan.

Ciudad de México, 1980.



A nivel metropolitano, la Delegación forma parte de aquellas unidades político-administrativas ubicadas al sur de la Ciudad de México (Xochimilco, Tláhuac, Tlalpan), las cuales se caracterizan por la coexistencia de actividades económicas de tipo urbano y rural; la cohabitación de autoridades políticas tradicionales y comunitarias, junto a las electas mediante procedimientos electorales; la persistencia de tradiciones culturales prehispánicas y coloniales.

A ello se suma la inserción de dichas unidades en un entorno medioambiental particular, signado por la presencia de distintos tipos de uso de suelo e importantes porcentajes de zonas de conservación ecológica. Asimismo Milpa Alta se encuentra ubicada en un área montañosa y por tanto su relieve es accidentado. Por estas variaciones, las características climáticas en los diversos puntos del área también varían, existiendo clima templado sub-húmedo en las zonas bajas y semi-frío húmedo en las zonas altas. Tiene abundantes lluvias en el año y la precipitación pluvial media anual es de 746 mm. La temperatura media anual es de 16°C.

La delegación está compuesta por 12 poblados: San Agustín Ohtenco, San Salvador Cuauhtenco, San Pablo Oztotepec, San Juan Tepenahuac, San Bartolomé Xicomulco, Villa Milpa Alta, San Pedro Atocpan, San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlán, Santa Ana Tlacotenco, San Antonio Tecómitl, San Lorenzo Tlacoyucan.

Características demográficas y socioeconómicas

La Delegación tiene una población total de 96.773 personas (2000), siendo el 49.3% hombres y el 50.7% mujeres.

Población Delegación Milpa Alta 1980-2000

Año	Población
1980	47.417
1990	63.654
2000	96.773

Existe una escasa población y la mayor parte se concentra en los cascos urbanos de los pueblos. La densidad es de 281.12 hab/km².

El grueso de la población se constituye principalmente por jóvenes; el 66.6% es menor de 30 años y el 80.1% no rebasa los 40 años (1995). Otra de las características de la población es la baja migración; de acuerdo al Censo de 1990, el 96.7% de los originarios de Milpa Alta no cambiaron de residencia.

Con respecto a las actividades económicas, la PEA ocupada de la Delegación en 1990, ascendía a 19.106 personas. Al analizar por sector de actividad, destaca que aunque a nivel del Distrito Federal el porcentaje de población ocupada en el sector primario sea de 0.7%, en la Delegación es de 19.2%. El 17.5% se dedica a actividades secundarias y el 59.8% se ubica en el sector terciario.

Distrito Federal y Milpa Alta Población económicamente activa ocupada por sectores, 1990

Sectores de actividad	Distrito Federal		Milpa Alta		% Respecto al Distrito federal
	POBLACIÓN	PORCENTAJE	POBLACION	PORCENTAJE	
Sector Primario	19.145	0.66	3.658	19.15	19.11
Sector Secundario	778.434	26.98	3.346	17.51	0.43
Sector Terciario	1.971.646	68.35	11.426	59.80	0.58
No especificado	115.582	4.01	676	3.54	0.58
PEAO total	2.884.807	100.00	19.106	100.00	0.66

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 1990.

Como se señaló, en términos sociales destaca su alto grado de marginalidad y la falta de acceso a servicios con respecto al resto de las delegaciones del D.F. Según datos del INEGI (1990), un 29.06% de la población ocupada recibe menos de 1 salario mínimo, a diferencia del Distrito Federal en su conjunto que dicha población alcanza al 18.91%. Asimismo, de acuerdo al Índice de Marginación Municipal de CONAPO, la delegación presenta la mayor marginalidad junto a Tláhuac.

Procesos de poblamiento, vivienda e irregularidad

A pesar de que las delegaciones aledañas a Milpa Alta han tenido un crecimiento poblacional sostenido en las últimas décadas, esta delegación ha frenado dicho aumento debido al desarrollo de actividades agrícolas y económicas propias (Gomezcésar, s/r, además de la organización y defensa de las tierras comunales. Sin embargo, ha habido un acelerado proceso de inmigración que ha aumentado en los últimos años. En el periodo 1990-1995, el Censo de Población y Vivienda registró una importante aceleración en el crecimiento poblacional, al ascender ésta a 81102 habitantes, con una tasa de 4.3% anual en ese lustro, lo cual revela que Milpa Alta se está convirtiendo en una región de elevada atracción poblacional: en sólo cinco años creció más que toda la década anterior (Milpa Alta, 1997: 7).

Esta tendencia se ha reforzado por la presencia de asentamientos irregulares especialmente en los pueblos fronterizos con Tláhuac (San Antonio Tecómitl) y con Xochimilco (San Salvador Cuauhtenco y San Bartolomé Xicomulco). Se trata de un claro fenómeno de expansión de la mancha urbana que propicia asentamientos de migrantes pobres provenientes sobre todo de la ciudad de México. Según un censo de viviendas realizado por las autoridades

delegacionales en 1997, se estima que existen 2,000 viviendas asentadas en zonas irregulares, lo que en un cálculo conservador arrojaría un total de 10,000 habitantes, en su mayoría de migración reciente. Este fenómeno está provocando cambios cuyas consecuencias todavía no se aprecian claramente, pero han reforzado la tendencia a transformar la imagen rural tradicional de los pueblos (Gomezcésar, s/r).

Distrito Federal: asentamientos regulares e irregulares según delegación, 1999

Delegación	Regulares	Irregulares	Total	No. de familias*	Superficie (ha)	Antigüedad promedio
A. Obregón	12	1	13	3,240	74.3	9
Cuajimalpa	8	54	62	4,859	622.0	15
G. A. Madero	1	22	23	3,090	58.5	8
Iztapalapa	56	59	115	9,615	259.6	9
M. Contreras	4	15	19	3,898	312.4	10
Milpa Alta	0	44	44	1,550	30.8	9
Tláhuac	4	51	55	2,277	281.5	7
Tlalpan	27	106	133	7,566	718.0	11
Xochimilco	62	100	162	12,632	848.7	9
Total	174	452	626	48,727	3,205.8	10

*No se pudo obtener el dato por persona.

Fuente: Comisión de Recursos Naturales, 1999

Características medio-ambientales y procesos de cambio

De la superficie total de la Delegación, de 28,375 has, el 95% es Área de Conservación. El uso de suelo predominante dentro de los poblados es habitacional, con diversas intensidades; dentro de las zonas centrales de los poblados de Milpa Alta, Atocpan y Tecómitl se presentan lotes con uso mixto de vivienda y comercio o servicios y en las partes periféricas de los poblados la vivienda con parcela agrícola, nopalera¹⁰⁰ en la mayor parte de los casos.

¹⁰⁰ Uno de los cultivos principales de la delegación es el Nopal.

A lo anterior se suma la existencia de poblados de 100 a 500 habitantes y de menos de 100 habitantes que se concentran principalmente en asentamientos irregulares, en áreas muy dispersas.

Por lo general, los 12 poblados se conforman de la siguiente manera:

Zona central: donde se localiza concentrado el equipamiento básico o medio, los usos mixtos, la vivienda y servicios completos.

Zona intermedia: presenta una transición rural predominantemente habitacional, en donde se encuentran las zonas más populares.

Zona periférica: área habitacional mezclada con parcelas productivas. Bordeando esta última zona se localizan los asentamientos irregulares sin servicios y con materiales precarios.

La distribución global de los usos de suelo en la delegación, considerando los usos rurales, es la siguiente: predomina el uso forestal con un 58.53% del total de la superficie territorial; le sigue el uso agrícola con el 34.66% de la superficie y el área rural-urbana, el 6.81%.

Con respecto a las características de tenencia de la tierra, en Milpa Alta existen tres tipos de tenencia de la tierra: comunal (21.000 has), la que mayormente se encuentra ocupada por bosques; privada (5.600 has), dedicada casi en su totalidad a la agricultura y ejidal (1.395 has) (Torres Lima, 1988). En 1991 la Delegación concentraba el 26.1% del total de Unidades de Producción Rurales del Distrito Federal, con un total de 5.251 y una superficie total de 7.847.809 hás, siendo la mayor parte de sólo temporal.

Con respecto a ejidos y comunidades agrarias, en la delegación se encontraban en 1991, 9 de los 43 a nivel del Distrito Federal, con una superficie de 22.474 hás, de las cuales 19.139. no están parceladas. En 1991 existía un total de 16.980 ejidatarios y comuneros. Pese al carácter comunal de la propiedad, existe venta de algunos predios a personas que no pertenecen a la comunidad.

En términos de cultivos, éstos se orientan principalmente a la producción de nopal (4159 há), maiz (2910 has) y avena (1641 has). La agricultura tradicionalmente familiar y orientada al autoconsumo y a la producción de granos básicos, en las últimas décadas se ha ido reorientando hacia el mercado, basada principalmente en la producción del nopal. Esta última producción ha implicado cambios y desarrollo tecnológico; transformaciones en el proceso productivo, además de ser impulsor de algunos adelantos en la localidad, como la pavimentación de caminos interiores (caminos de penetración).

En función de la producción del nopal además se han articulado distintas agrupaciones e instancias gubernamentales y no gubernamentales, como algunas ONG y Universidades, que apoyan en distintas fases el proceso de aprendizaje y desarrollo tecnológico vinculado a la producción.

En Milpa Alta se ha dado un cambio, como en otras partes del país, en función de una mayor inserción de la economía local en la lógica internacional, a partir de los cambios en las políticas económicas y en el marco regulatorio. En ese sentido en la Delegación se han dado algunos procesos de modernización de la producción local, pasando de las técnicas tradicionales a un mejoramiento de los procesos, llegando a poner sus productos en el exterior. Uno de éstos es el nopal, el cual ha sido exportado a distintos países por algunas empresas locales como la Azteca, fundada en agosto de 1991. Si bien esta situación es una excepción en el contexto regional, es una de las tendencias que está siendo propiciada por parte de las autoridades, quienes buscan incorporar una lógica de tipo mercantil y de modernización de los procesos, frente a las prácticas más tradicionales. Se busca apoyar a los sectores que aún tienen producción agrícola a la formación de microempresas.

Para crear mayor fuente de ingresos, se busca introducir cultivos alternativos a los ya desarrollados; la ampliación del Centro de Acopio del Nopal (creado recientemente); así como la venta e industrialización de este producto y la carne que se produce (Distrito Federal, 1997).

Otra fuente importante de ingresos es la producción y venta de mole, lo que da la base económica principal a pueblos como San Pedro. Su producción comercial tiene apenas unas cuantas décadas y se inició a partir de negocios a pequeña escala en el pueblo de San Pedro Atocpan. En un cierto momento, se constituyó una cooperativa que finalmente cedió el paso a las sociedades anónimas que hoy imperan. Se estima que 90% de la economía de San Pedro gira alrededor del mole, pero actualmente un pequeño número de familias son las que concentran el principal capital tanto de molinos como de restaurantes. Las grandes empresas moleras ha crecido al grado de controlar plantas de materias primas en Guanajuato, de tal forma que los insumos para el mole llegan ya procesados. Si bien las consecuencias sociales y la dinámica del mole es muy diferente al democrático nopal, contribuyó también a dotar a la región de una base económica propia y de esta manera fue un factor adicional de orgullo regional (Gomezcésar, s/r).

Características socioculturales

En términos culturales, Milpa Alta, junto a las delegaciones de Alvaro Obregón, Cuajimalpa de Morelos, Magdalena Contreras, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco, pertenecen a los pueblos originarios. Los pueblos indígenas del Distrito Federal tienen su origen en la cultura nahua principalmente y otomí en el caso de algunos pueblos; son descendientes de poblaciones asentadas antes de la Conquista, del trazado de las actuales fronteras del Estado mexicano y de los límites jurídico-administrativos de lo que ahora es el Distrito Federal. Gran parte de estos pueblos existían, incluso, desde antes de la fundación de Tenochtitlan.

Actualmente se encuentran asentados principalmente en las delegaciones de Milpa Alta, Xochimilco, Tláhuac, Tlalpan y parte de Magdalena Contreras, Cuajimalpa y Álvaro Obregón. Se trata de pueblos que en su mayoría se encuentran dentro del llamado suelo de conservación, algunos de ellos con núcleos agrarios reconocidos legalmente o en trámite de serlo, y otros sólo de hecho.

Su principal característica es que han conservado un conjunto de instituciones políticas, culturales y sociales así como parte del territorio que ocupaban antiguamente. En muchos de los casos, sus pobladores se autoidentifican más como originarios de uno u otro pueblo que como indígenas, en gran medida debido a la carga peyorativa que suele dársele a tal vocablo.

La importancia que estos pueblos representan para la Ciudad es enorme, pues se trata de una zona productora y abastecedora de productos de origen agropecuario, cuyo valor ambiental es fundamental, ya que además de ser generadora de oxígeno se trata de una zona estratégica para la recarga de los mantos acuíferos que surten de agua potable a la Ciudad. Los pueblos originarios aportan además todo un conjunto de expresiones culturales, que les da a sí mismos identidad propia como colectividades diferenciadas, con lo que contribuyen a la naturaleza pluricultural de la ciudad.

Uno de los elementos importantes asociados a sus características culturales, es la presencia de autoridades tradicionales que co-gobiernan con las autoridades regulares. Ello otorga características particulares a las formas de organización; gestión de servicios; atención y resolución de demandas y conflictos entre los distintos actores locales. Los representantes más importantes de este fenómeno son los llamados *enlaces territoriales*, autoridades elegidas por medio de modalidades tradicionales, que funcionan como mediadores entre la población y las instancias delegacionales.

El presente capítulo se centra en el análisis de los relatos en torno a los ejes temáticos centrales definidos. En una primera parte detallamos la estrategia metodológica del estudio, para luego abocarnos a las estrategias de reproducción de las familias, poniendo énfasis, en un primer momento, en las diferencias generacionales en el acceso a recursos. Posteriormente caracterizamos lo que denominamos estrategias colectivas y estrategias individuales en el acceso a recursos y servicios, para luego realizar una reflexión en torno a los recursos de los hogares y las estrategias. Un cuarto apartado se centra en desarrollar la relación entre las estrategias desplegadas por las familias y las instituciones y finalmente, abordamos el tema del papel del capital social y las redes en el despliegue de las estrategias familiares, destacando sus aportes y limitaciones.

Al finalizar el capítulo, con base en la información recopilada para el desarrollo del análisis precedente, pero también con datos provenientes de un estudio en el que participé paralelamente a este trabajo -orientado al análisis del acceso al agua por parte de familias de Milpa Alta-, nos centramos en el desarrollo de estrategias familiares para acceder a servicios, específicamente al agua de uso doméstico.

1. Estrategia metodológica

La estrategia metodológica utilizada en el estudio fue compleja, en tanto se utilizaron diversas técnicas e instrumentos de recopilación de información.¹⁰¹ Se desarrolló, por una parte, análisis de material bibliográfico, el cual estuvo destinado a construir teóricamente el problema, fundamentar el marco analítico planteado, así como construir y documentar el contexto de la investigación, es decir, el marco de referencia más estructural dentro del cual se desarrollan las prácticas de los actores involucrados.

La metodología principal que utilizó la investigación estuvo enfocada a la recopilación de información a partir de los propios sujetos, en tanto nuestro objetivo principal fue abordar la percepción en torno a determinadas acciones y

¹⁰¹ Para mayor detalle, véase el Anexo Metodológico.

prácticas; así como ahondar en las perspectivas de los individuos en cuanto al entorno y el contexto para el desenvolvimiento de dichas prácticas. Desde esta perspectiva, podríamos señalar que el enfoque de la investigación se basa en las sociologías de la vida cotidiana, dedicadas a “...estudiar los aspectos subjetivos de la vida cotidiana, el sentido y los significados del hacer humano, la manera en que los individuos viven su vida práctica.”¹⁰², o como plantea Mauro Wolf (2000), señalando que las sociologías de la vida cotidiana se enfocan a analizar los *procesos de producción de la sociedad* a través de las prácticas.¹⁰³

Para ello se privilegió el uso de fuentes y técnicas cualitativas de recopilación de la información. La más importante fue la entrevista en profundidad. Este tipo de entrevistas es denominado por Taylor y Bogdan como “entrevistas cualitativas en profundidad”, definidas como: “...reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”¹⁰⁴.

En ese sentido se buscó el rescate de la subjetividad. El aspecto sociológico central de la perspectiva subjetiva, se refiere al significado que la realidad tiene para los individuos y la manera en que éstos se relacionan con sus conductas¹⁰⁵, es decir, se refiere a aquella dimensión que alude a las motivaciones más íntimas de las personas para realizar una acción.

Las entrevistas en profundidad o, más genéricamente, el método biográfico, permite acceder a las “...construcciones internas de la sociedad por medio de las propias categorías semánticas del informante”¹⁰⁶, es decir, permite acercarse a las

¹⁰² Elías, Norbert, 1995, “Sur le concept de vie quotidienne”, Cahiers Internationaux de sociologie, vol 99, pp. 237-246. en : Lindón, Alicia, « Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad (una presentación)”, en Alicia Lindón (Coordinadora), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, ed. Anthropos, México, 2000.

¹⁰³ Wolf, Mauro, *Sociologías de la vida cotidiana*, Ed. Cátedra, Madrid, España, 2000.

¹⁰⁴ S.J. Taylor, R. Bogdan, ob. cit. pag. 101.

¹⁰⁵ Roberto Castro, “ En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo”, En: Ivonne Szasz y Susana Lerner, *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, El Colegio de México, 1996, pag. 64.

¹⁰⁶ Françoise Morin, “Praxis antropológica e historia de vida”, En: Jorge Aceves Lozano (compilador), *Historia oral*, Editado por Instituto Mora y UNAM, México, 1993, pags: 83-113.

significaciones específicas que los sujetos entrevistados otorgan a sus acciones y decisiones, así como a las imágenes y sentidos que los sujetos tienen de sí mismos y los otros. No obstante, la entrevista en profundidad "... no es sólo el resultado subjetivo del individuo, ni el simple producto de modelos sociales prefigurados objetivamente, sino que surge de la interrelación de estos dos aspectos, del mundo social y del yo..."¹⁰⁷

Si bien las entrevistas son situaciones individuales, se destaca por parte de varios autores la interrelación entre esta dimensión singular y otra más global. Como señala Bourdieu -en base al su concepto de "habitus"-, no existe una particularidad total de cada entrevista o relato de vida y se puede plantear que éstos representan a otros sujetos similares. Ello puede producirse en la medida que el "habitus" es un "...sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas, predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones."¹⁰⁸. Su teoría propone que existen "campos" con lógicas propias donde se mueven los sujetos, donde se desarrollan relaciones objetivas entre "posiciones", es decir, existen independientemente de las conciencias individuales. Estas posiciones se definen de acuerdo al capital de los sujetos y a partir de éste, los actores juegan en el campo según sus reglas. Los actores dentro del campo, actúan de acuerdo a las disposiciones, que conforman el habitus y se refiere -como señalamos- a las posibles jugadas a partir de una posición determinada. En este sentido, plantea Bourdieu: "Hablar de habitus es plantear que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, a saber, colectivo. El habitus es una subjetividad socializada"¹⁰⁹. En dicho contexto, el análisis realizado se mueve en un camino de ida y vuelta desde la dimensión individual, al aspecto más estructural de las prácticas.

¹⁰⁷ Virginia Guzmán y Alicia Pinzás, "Sociología comprensiva y metodologías cualitativas", Centro Flora Tristán, Perú, 1991, pag. 31.

¹⁰⁸ Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, editorial Taurus, España, 1991.

¹⁰⁹ Y más adelante señala: "La relación entre el habitus y el campo es, ante todo, una relación de condicionamiento: el campo estructura el habitus, que es producto de la incorporación de la necesidad inmanente de este campo o de un conjunto de campos más o menos concordantes... Pero también es una relación de conocimiento o construcción cognoscitiva: el habitus contribuye a constituir el campo como mundo significativo, dotado de sentido y de valía...". Pierre Bourdieu y Loïc J.D. Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva*, Edit. Grijalbo, México, 1995, pag: 87.

Por otra parte, es importante rescatar la relevancia del contexto en que se realizan las entrevistas, en términos de los efectos que puede producir esta especie de *intrusión* arbitraria e *imposición*, por parte del entrevistador, quien establece las “reglas del juego” y asigna unilateralmente los objetivos de la misma. Asimismo, es necesario estar conscientes e intentar disminuir las asimetrías sociales y de capitales culturales (lingüísticos y simbólicos) que existen entre entrevistador y entrevistado¹¹⁰.

A lo largo de las entrevistas existió siempre un interés en circunscribirse en un período determinado, donde se produjeron transformaciones que pudieron afectar las bases de la reproducción económica, social y cultural de las/os habitantes de Milpa Alta.¹¹¹ En este sentido, más que la “objetividad” de los fenómenos, tuvo mayor importancia el significado que éstos representan para los sujetos. Al respecto, Portelli señala que el significado de un acontecimiento puede tener poco en común con las circunstancias exactas en que sucedió, ya que en parte el recuerdo está moldeado por la identidad colectiva que comparte el grupo, por los valores que reconoce y por el código colectivo de conducta aceptado. Por ello, la distancia entre el hecho y la memoria del mismo, no es atribuible a un deterioro del recuerdo por el tiempo, sino más bien a un funcionamiento activo de la memoria colectiva, que tiene mayor libertad para ubicar en el espacio y el tiempo el hecho en sí.¹¹²

¹¹⁰ Pierre Bourdieu, *La misère du monde*, Editions du Seuil, Francia, 1996, pag. 205.

¹¹¹ La utilización de las entrevistas realizadas tuvo como objetivo principal indagar en las prácticas y sus sentidos, es decir, en una dimensión subjetiva y personal; no obstante, algunos relatos también se utilizaron como “fuentes orales” para la reconstrucción de algunos aspectos más contextuales de la localidad seleccionada; fuentes que conllevan ventajas y desventajas como cualquier otra, en este caso, una de sus principales características es el carácter subjetivo del relato y la presencia de la memoria en la reconstrucción del mismo. En ese sentido, este trabajo utilizó la historia oral, la cual se refiere a la “...producción y uso de fuentes orales en la reconstrucción de la historia como narrativa”. Dora Schwarzstein, “Introducción” al libro *La historia oral*, Centro Editor de América Latina, 1991, pag. 19.

¹¹² Alessandro Portelli, “Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli”, En: *Historia y fuente oral No 2*, “Memoria y biografía”, 1989, s/l. Citado en Guzmán y Pinzás, ob. cit.

El objetivo de las entrevistas en profundidad realizadas a los miembros de las familias en Milpa Alta, fue principalmente indagar en sus percepciones en torno a las prácticas realizadas para acceder a distintos recursos y servicios –que denominamos estrategias-, así como a las dificultades y posibilidades detectadas en el contexto social e institucional para ello.

Por otra parte se realizaron entrevistas semi-estructuradas a informantes clave, cuyo sentido fue indagar en la forma en que estos actores percibían los cambios ocurridos en los últimos años en Milpa Alta, particularmente referidos a dos aspectos: las orientaciones políticas locales en los últimos años y las transformaciones generales en la vida cotidiana de la delegación. Para ello se realizaron entrevistas a funcionarios delegacionales, así como a dirigentes locales.

La metodología también contempló la observación participante¹¹³ durante los períodos de trabajo de campo en la vida cotidiana de las personas entrevistadas y en la dinámica delegacional. Las observaciones fueron plasmadas en un cuaderno de terreno. La lectura y análisis de este material fue útil en distintas etapas de la investigación. En una primera etapa, permitieron aproximarse a la realidad cotidiana de la localidad, lo cual fue imprescindible en la construcción tanto del problema, como de las preguntas de investigación. Posteriormente, la observación realizada en las visitas a la localidad, fue esencial en el enriquecimiento y orientación del análisis de los datos.

Finalmente, además de las técnicas señaladas, se aplicó un cuestionario de redes egocéntricas, que tuvo como objetivo indagar en los vínculos establecidos entre los/as entrevistados/as y sus lazos cercanos y lejanos para el acceso a recursos y servicios.

¹¹³ Al respecto, Taylor y Bogdan señalan que la observación participante se refiere a “...la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el *milieu* (medio) de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático...” S.J. Taylor, R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Edit. Paidós, España, 1998, pag. 31.

1.1 Selección de casos

La investigación se centra en un estudio de casos, los cuales se seleccionaron a partir del marco analítico planteado en los primeros capítulos de la investigación, derivado de la revisión teórico-metodológica llevada a cabo.

La selección de los casos supuso tomar decisiones metodológicas que se sustentaran teóricamente, es decir, que tuvieran relación con el planteamiento analítico de la investigación. Para ello optamos por seleccionar *casos múltiples* (Yin, 1994), que permitieran realizar varias observaciones del fenómeno que nos planteamos investigar y que posibilitaran entregarnos variaciones en las dimensiones planteadas en el marco analítico definido.

La lógica subyacente al uso de diversos casos es la réplica, no el muestreo (Yin, 1994). Los casos deben seleccionarse considerando que pueden predecir los mismos resultados o permitir resultados contrastantes. La lógica de réplica de los estudios de caso múltiples supone primero un desarrollo teórico, luego la selección de los casos y la definición de medidas específicas para recolectar los datos.

En este sentido, adherimos al planteamiento de King, Keohane y Verba (2000) quienes plantean que la observación de los casos implica un proceso en el cual es deseable extraer el mayor número de consecuencias observables de las teorías, con el objeto de extraer inferencias. La idea fue poder llevar a cabo un amplio número de observaciones –a partir de distintos casos- de acuerdo al planteo teórico y las variables centrales.

La unidad de observación se planteó a partir de dos niveles de agregación: la familia (unidad doméstica) y los individuos que la componen. En este contexto interesó seleccionar casos de familias que permitieran dar cuenta de fenómenos más generales de la población analizada.

El estudio de casos tiene tradición en la práctica de investigación sociológica, no obstante, plantea diversos desafíos e interrogantes en su aplicación. Se plantea si es un objeto de estudio, una técnica o una estrategia de investigación. Particularmente adherimos más bien a la última opción, aunque también es posible referirse a casos como unidades de análisis particulares. Este tipo de estudio permite desde el análisis específico y contextual de casos seleccionados, ir derivando hipótesis y proposiciones que puedan ser contrarestadas, a partir del modelo analítico planteando desde el inicio de la investigación.

En el estudio adherimos a una vertiente instrumental de los estudios de caso. Al respecto, Gundermann (2001) señala que existen dos orientaciones generales en los estudios de caso, una de éstas señalaría que lo que define al estudio de casos es su focalización en uno o cada caso singular; el estudio se definiría de acuerdo al objeto. La segunda línea es una vertiente instrumental de los estudios de casos, que se diferenciaría de una perspectiva intrínseca que se centra en los casos en sí. En la primera vertiente, la selección de los casos supone que se puedan explicar fenómenos más generales y no casos particulares. En la segunda, los casos son más bien un medio para alcanzar una comprensión más desarrollada de un problema más general. En esta vertiente la inferencia no es estadística, sino analítica; no se deriva de una muestra representativa, la inferencia se fundamenta en el carácter lógico de los nexos entre los elementos del caso estudiado en relación a la matriz conceptual de referencia. Aquí el método es la generalización analítica donde una teoría o modelo explicativo desarrollado previamente se emplea como una plantilla, molde o red conceptual con que se comparan los resultados empíricos del caso (o los casos).

En cuanto a la selección particular de los casos a analizar, ésta puede darse a partir de diversas modalidades¹¹⁴:

¹¹⁴ Entendiendo que a partir de las decisiones señaladas más arriba, lo central fue reflejar variedad de acuerdo a las dimensiones planteadas en el marco teórico-analítico.

- **Casos extremos o límites:** apropiados para obtener información a partir de casos inusuales que pueden ser particularmente problemáticos o particularmente buenos en un sentido bien definido para entender algún mecanismo social.
- **Casos críticos:** los que tienen importancia estratégica en relación con un problema general.
- **Casos paradigmáticos:** casos que exhiben de modo ejemplar (o prototípico) ciertas características o atributos de un grupo, de una población o de una sociedad.

En nuestra investigación, se seleccionó un número de casos a partir del planteo teórico-analítico de la investigación, siguiendo la idea de casos paradigmáticos, en el sentido de realizar una selección que permitiera exhibir características variadas de la población estudiada, a la vez que posibilitara la observación de las distintas variables seleccionadas en el modelo analítico planteado en la investigación. La idea fue realizar observaciones en casos de familias con diversas características de dichas variables planteadas inicialmente. Como señalamos, se optó por un diseño de estudio de casos múltiples –en contraste a un diseño de caso simple o único-. En este tipo de diseño, los casos se buscan para buscar resultados similares o contrastantes a partir de un marco teórico.

Como se recordará, como hipótesis se determinaron en el modelo planteado cuatro dimensiones generales que pueden incidir en el desarrollo de las estrategias a nivel de las familias, cada una de las cuales incluye distintas variables:

- Estructura de oportunidades (mercado, estado, sociedad)
- Recursos de los hogares (materiales, humanos, capital social)
- Entorno sociocultural (valores y normas)
- Hogares (ciclo doméstico, estructura y composición del hogar, relaciones de género)

La selección de casos que realizamos buscó elegir hogares con variedad en dichas dimensiones. Por ello se optó por profundizar en distintos tipos de hogares, ubicados en contextos disímiles. La selección de los casos se llevó a cabo con el objeto de obtener una mayor heterogeneidad de situaciones posibles en las variables que se plantearon que inciden en las estrategias, para poder analizar su incidencia y sus relaciones. Se buscaron casos de hogares que presentaban diferencias en cuanto a las distintas dimensiones:

1. Acceso a la estructura de oportunidades (indicado por acceso a programas y ayudas sociales)
2. Recursos (indicado por nivel de ingresos)

A partir de allí se llegó a la siguiente propuesta de selección de casos, que fue llenada por los hogares seleccionados:

Acceso a estructura de oportunidades	Recursos	
	Nivel ingreso bajo	Nivel ingreso medio
Con acceso a programas	casos	casos
Sin acceso a programas	casos	casos

Además de ello, en la selección de los casos, se buscaron familias con distintos tipos de estructura familiar (nuclear/extensa). Con esta propuesta se seleccionaron hogares que cumplieran dichas características, con lo que se llegó a escoger 16 hogares.¹¹⁵

¹¹⁵ Véase el detalle de los hogares y entrevistas a sus miembros, así como a informantes clave, en Anexo metodológico.

1.2 Instrumentos aplicados

A partir de la selección de casos, fueron aplicados cuatro instrumentos de recopilación de información con objetivos distintos, a una o dos personas por hogar (ver anexo metodológico):

- a) Un cuestionario relativo a información sociodemográfica de los grupos domésticos (de cada uno de los miembros del hogar).
- b) Una ficha de recursos a nivel familiar, con la cual se buscó detectar el acceso a recursos materiales y a programas y ayudas sociales.
- c) Entrevistas en profundidad con preguntas relativas a los siguientes ejes temáticos: trayectoria familiar; trayectoria migratoria; trayectoria educativa; participación social y política; trayectoria laboral; aspiraciones y expectativas.
- d) Cuestionario de redes egocéntricas, que buscó indagar en las redes establecidas para el acceso a recursos y servicios.

Como señalamos, también se realizaron diez entrevistas a informantes clave: coordinadores de enlace territorial, funcionarios delegacionales (Véase nota metodológica al final del apartado).

2. Familias, estrategias y recursos

2.1 Diferencias generacionales en las estrategias laborales. Cambios en la estructura de oportunidades y herencia de oficios

Una de las preguntas que nos hicimos al iniciar la investigación fue si los cambios en el entorno socioeconómico dado a partir de las últimas décadas; así como las transformaciones institucionales habían afectado las formas en que las familias desarrollaban sus distintas estrategias para el acceso a recursos y servicios y su reproducción. Ya se señaló a grandes rasgos el marco de cambios económicos en el país y particularmente en el D.F., sin embargo, se buscó indagar en la percepción de las/os entrevistados en este sentido, distinguiendo sus prácticas y el sentido de las mismas, así como sus percepciones con respecto al entorno.

Los cambios en las actividades económicas de la zona, se reflejan en patrones distintos de comportamiento de la población con respecto al mercado laboral. Las familias no sólo responden con estrategias laborales frente a las crisis económicas, sino también realizan diversas ocupaciones laborales a partir del entorno de oportunidades que se presenta. Dicha situación puede observarse en el caso de las familias entrevistadas, en cuanto a las ocupaciones reportadas que han realizado las diferentes generaciones de individuos. Las transformaciones en la estructura del mercado de trabajo local, han repercutido en las estrategias laborales implementadas por las familias de la zona. Esta multiactividad, implica tensiones y costos importantes para las familias, en la medida que deben lidiar con la falta de ingresos; los vaivenes del mercado y la demanda y supone la búsqueda constante de nuevas iniciativas que les permitan generar ingresos para cubrir sus necesidades básicas.

Como se observa en el caso de las familias entrevistadas de San Pedro¹¹⁶, la actividad principal en la actualidad es casi en su totalidad la venta del mole. La actividad agrícola y ganadera ha dejado de ser una fuente importante de ocupación y generación de ingresos. Si bien en el pasado los hogares basaban gran parte de su actividad laboral en estas ocupaciones, los cambios en el país y en la localidad llevaron a las familias a orientarse a este producto, lo que constituye la principal actividad económica de una parte importante de la población en la localidad. Como relata una actual productora y comerciante del mole, a propósito de las actividades laborales de su familia:

“...mis abuelos fueron campesinos, tuvieron 5 hijos los cuales eran 4 mujeres y un hombre, mi padre era el único hijo varón, entonces mi padre se dedicó al comercio, ellos se dedicaban a traer carne del estado de Morelos a Milpa Alta. Por el monte traían los animales y los vendían en Milpa Alta y en los pueblos de la comunidad, entonces él era comerciante y ya después él y su papá se dedicaron a hacer el comercio como tipo de trueque, ellos iban por ganado, y se llevaban de aquí cosas que producían como maíz, frijol etc...”(Entrevistada Hogar 7)

Como relata un actual productor y restaurantero vinculado al mole, la elaboración y comercialización de este producto es compleja y ha tenido un proceso gradual de introducción en la localidad:

“...el mole originalmente lo inicio uno de mis tíos, pero ellos vivían en la ciudad de México, entonces empezaron a trabajar el mole y se llevaron gente de aquí de la población para trabajar, para preparar el mole porque ellos tenían, bueno tiene hasta la fecha un puesto en el mercado de la merced, ahí empezaron a introducir el mole en esa tienda de la merced, los trabajadores de aquí se los llevo para allá y así comenzaron a elaborar el mole, tenían sus entregos en diferentes colonias de la ciudad de México y así iban poco a poco, la gente trabajadora se puso muy lista en ese entonces, observó como mis Tíos preparaban el mole y de esa manera se salieron del trabajo que tenían con mis tíos y se fueron a trabajar de manera independiente, entonces.... pero ya sabían hacer el mole porque ya habían aprendido y pues poco a poco fueron entregando a las tiendas en las diferentes colonias del mercado y fueron abriendo mercado, esa misma gente fue jalando a la demás familia y así se fue corriendo, se fue corriendo en toda la población y ya empezó a surgir la industria del mole.” (Entrevista hogar 7)

¹¹⁶ San Pedro es uno de los doce pueblos que componen la Delegación Milpa Alta y su economía se orienta principalmente, a la elaboración y comercio del mole.

En San Pedro, la elaboración y comercialización del mole se da a partir de distintas estrategias que desarrolla la población vinculada a este producto y, al menos es posible detectar tres tipos de productores:

- a) quienes se dedican a la producción y comercio a una escala pequeña y venden en tianguis –dentro o fuera de la delegación-
- b) quienes producen y venden en tiendas del pueblo
- c) quienes producen y comercializan en restaurantes.

La producción y comercio del mole traspasa las fronteras delegacionales y los productores locales acaparan parte del comercio de este producto en el resto de la ciudad. Dicha dinámica, sin embargo, implica una movilidad constante de los productores y comerciantes, así como la necesidad de estar en permanente atención a nuevos mercados, como señala una productora y comerciante de mole a pequeña escala:

“En los tianguis, por ejemplo son dos plazas a una va mi madre que son Miércoles y Domingo que está por avenida Taxqueña entre eje 2 y eje 3, y a la otra nosotros vamos que es aquí en la colonia Benito Juárez en la delegación Iztapalapa, ahí son dos plazas y apenas en este año como por Marzo empezamos a participar en ferias y exposiciones por ejemplo en la feria de Milpa Alta, en la feria de Acoxta de artesanos y productores en el bosque de Tlalpan.”
(Hogar 6)

La mayor parte comercializa el producto, aunque a distintas escalas y forma parte de la tradición familiar y de su herencia económica. Aunque existen diferencias generacionales en las actividades económicas –como se verá más adelante- se puede dar un traspaso generacional y familiar de esta tradición productiva:

“...en el caso de mi hermana, mi hermana se casó con una personita de aquí, su mamá y toda su familia también se dedican a la venta del mole, digo, él también sabe lo que es el negocio y toda la onda y ahorita cuando se casaron, mi hermana tenía como negocio de ella de ella el que ahorita los está manteniendo digamos. Y mi cuñado, o sea, si trabajaba, y si todo, pero era el negocio de sus papás, entonces ahorita, ese negocio, el que ahorita tienen pues es de mi hermana y de mi cuñado no?...” (Hogar 5)

No obstante, no todas las familias e hijos/as acceden a este traspaso, por lo que no está para todos “asegurado” un futuro comercial; ello puede suceder en el caso de los productores que hayan desarrollado una acumulación que permita dicha herencia.

Además de las nuevas necesidades económicas de las familias, la introducción de nuevos productos y el aprendizaje de nuevas estrategias de acceso a recursos, un factor que ha incidido en la diferenciación y ampliación de estrategias laborales – en las nuevas generaciones- y que deriva de la estructura de oportunidades y su vinculación con los recursos de los hogares, se refiere en el caso de San Pedro, al aumento en el nivel educativo. Dicho incremento pudo observarse en el caso de las familias entrevistadas. El mayor acceso a un capital cultural, ha repercutido en las demandas, aspiraciones y expectativas de las/os jóvenes y en el desarrollo de nuevas actividades laborales por parte de las familias y los individuos de las distintas generaciones, como señala una entrevistada:

“...en la época antes pues no teníamos recursos y tampoco yo tenía muchas necesidades por qué, porque era un pueblo chiquito no salías más de tu pueblo si a veces llegábamos a tener estudio uno que otro llegaba a tener un estudio entonces como que de pronto se conformaban y la situación económica en esta. De aquí para acá pues si ya es un cambio diferente porque ya los niños son diferentes y hay que mandarlos a la escuela...” (Entrevistada hogar 13)

El aumento en el nivel educativo, tiene su correlato en la percepción que señalan las/os entrevistados en relación a la estructura de oportunidades locales y las posibilidades de inserción laboral. Se advierte una imagen de cambio a partir de las transformaciones en la localidad, las cuales incluyen aspectos materiales, de acceso a servicios y también a distintos capitales, donde destacan las oportunidades educativas:

“...existían muchas carencias, de luz, de agua etc. yo llegué a este pueblo hace como treinta años y no es nada de lo que era antes, el comercio lo ha elevado bastante, creo que es uno de los mejores pueblos y ha crecido bastante hay muchas oportunidades para estudiar, ya no hay necesidad de ir hasta allá –DF-. Afortunadamente ya hay escuelas, la verdad si nos ha beneficiado bastante por ejemplo en cuestión de las carreteras antes sólo teníamos una que era la de Tláhuac y era por la que teníamos que ir y regresar, no existía ésta...” (Entrevistada hogar 7, comerciante)

A pesar del beneficio de los cambios, se reconoce una raíz histórica, tradicional y familiar en las actividades laborales actuales; es el caso de quienes se dedican al comercio de productos elaborados como la alegría y el mole. Existe en este caso la valoración y utilización de un repertorio de conocimientos que posibilita la reproducción de las familias, vinculado a actividades agrícolas y la elaboración del mole. Dichos saberes y conocimientos sientan las bases económicas para las familias, por lo que la percepción de desempleo o crisis económicas no se encuentra muy presente entre los entrevistados. Existe entre algunos hogares una base familiar/tradicional transmitida por generaciones a partir de la cual sostenerse económicamente.

“Aquí las dos fechas más importantes para la venta del mole son en Semana Santa y en Navidad. Las crisis si nos llegan a afectar en el comercio, pero aunque poco si se vende...hay meses o semanas más difícil que sí llega a afectar. A nosotros el comercio siempre se ha mantenido.” (Entrevistado hogar 3, comerciante y líder).

“Nunca he estado desempleado, al contrario, nos falta tiempo para trabajar.” (Entrevistado hogar 3, comerciante y líder).

“Pues por mis padres, ya que siempre tuve mucho apoyo, después de que nació Araceli mis padres me dieron la tienda, entonces yo siempre he tenido el apoyo de mis padres y me dejaron ese cargo de responsabilidad y ellos fueron los que me ayudaron a que yo manejara todo ese negocio.” (Entrevistada hogar 6, comerciante).

Si bien las familias consideran las actividades tradicionales como una base importante para su desempeño económico y un sustento importante en sus estrategias familiares, es posible advertir costos importantes en las actividades que realizan, vinculados a la fuerte intensidad del trabajo del mole; al ritmo y horarios en que se realiza; a la inestabilidad del ingreso durante el año, lo que obliga a productores y comerciantes a movilizarse en distintos lugares y a buscar constantemente nichos de oportunidad, así como apoyos económicos para el sustento de sus actividades.

En ocasiones el apoyo familiar para las generaciones futuras puede incidir en una base mínima para las nuevas familias que van formándose, aunque a partir de allí éstas deben lidiar con las dificultades y obstáculos propios de las actividades productivas tradicionales o con las exigencias y dureza de lo que implica la búsqueda de un empleo no tradicional, dentro o fuera de la Delegación. El apoyo familiar puede darse en el contexto de algunas prácticas socioculturales que aún perviven, como en el caso de San Pedro, donde se advierte -a partir de lo comentado por algunos entrevistados-, la tradición de heredar a los hijos – principalmente varones- terrenos. A ello se suma lo ya señalado en cuanto a la herencia de un oficio, saberes y conocimientos y el traspaso de negocios familiares.

“Bueno pues mira mis abuelos comenzaron con esto desde que comenzó aquí esta cuestión del mole, pero mi madre dejó gran parte de su vida sin hacer mole, es decir toda su juventud, hasta ahora hace a penas 5 años que volvió a hacer el mole, es decir que como ya no tenía nada que hacer, ella se preguntó a ‘¿y ahora que hago?, entonces decidí volver a vender mole, en un principio lo comprábamos, ya que se había perdido la receta familiar, y ya después comenzamos a prepararlo, le pedimos la receta a mi abuela y pues bueno actualmente ya lo preparamos nosotras.” (Entrevistada hogar 6, comerciante)

“Yo creo que esto de la venta aquí, es como tradición ya, se pasa de padres a hijos y otra vez de padres a hijos.” (Entrevistada hogar 5, Lic. en administración)

“Si tienen derecho a herencia. Es decir lo que es del papá le toca a los hombres y lo que es de la mamá a las mujeres. Pero nada más los que tiene por ejemplo yo no tengo nada, no les puedo dar nada mi esposo sí. Pero apenas hace tres años que nos lo dieron.” (Entrevistada hogar 4, comerciante)

En este contexto, la falta de conocimientos acumulados y transmitidos generacionalmente en cuanto a un oficio (mole, alegría u otros), hace una diferencia importante en las familias. En estos casos, la dificultad para encontrar trabajo es mayor, sobretodo para los jóvenes. Las posibilidades de inserción laboral son complicadas, en un entorno donde el mercado laboral pareciera muy restringido a las redes comerciales.

P: Y para la gente de la edad de ustedes es difícil encontrar trabajo?

*R: Para mí.. bueno creo que es para todos, pues la verdad no hay trabajo, y si hay, te explotan mucho sin que te pagan más.
(Entrevistada hogar 8).*

En el caso de otro poblado de la Delegación -Milpa Alta-, también las estrategias de inserción laboral han ido cambiando con el tiempo, de acuerdo a las transformaciones del mercado local, pero también a una mayor acumulación y acceso a capitales por parte de las familias. Es el caso de Marina, de 42 años, quien relata las actividades laborales de su familia de origen:

*“...mis papás, nosotros allá en la casa siempre nos hemos dedicado al cultivo de maíz y nosotros yo igual en lo personal nos dedicamos al campo siempre trabajamos en el campo, en la siembra en la cosecha y todo lo que sea el cultivo de maíz, maíz () todo lo de la temporada, que era lo que más se producía en nuestro pueblo.”
(Entrevistada hogar 13)*

A pesar de la existencia de estas labores agrícolas, Marina advierte la necesidad de ampliar las actividades, en la medida que los ingresos no son suficientes y las actividades tradicionales pueden ser de gran desgaste. En dicho contexto, las/os entrevistadas buscan el despliegue de diversas actividades que complementen el ingreso familiar. Actualmente ella se dedica al comercio, tiene una papelería y además se dedica al bordado, actividad a partir de la cual se vinculó con otras mujeres y actualmente se encuentran organizadas en un grupo que comercializa sus productos artesanales en distintos puntos dentro y fuera de la Delegación.

Cambios en las oportunidades educativas

Como se señaló, las transformaciones que vivió México en el acceso a la educación en las últimas décadas, se reflejan en las historias de las familias entrevistadas de Milpa Alta, donde se advierten diferencias importantes entre padres/madres e hijos/as en el nivel educativo, que repercuten en cambios de expectativas y aspiraciones, particularmente en el caso de las mujeres. Dicho

cambio en las expectativas, también se relaciona con la aspiración de realizar una actividad distinta a la producción o comercio tradicional, que implica algunos costos que los entrevistados advierten, como la falta de estabilidad o la intensidad del trabajo:

“...poco a poco te vas haciendo más ambiciosa, de cierta forma, y si se puede hacer las tres cosas, quisiera hacer las tres cosas, quiero terminar una carrera, en este caso a mi me gusta la administración, y me gusta porque empecé con mis papás o sea él no más terminó la primaria entonces como que se apoyó un poquito en mi para lo que es sacar los precios de la madera qué pedidos se van a hacer, entonces me gustó la administración, quiero estudiar administración, quiero seguir en esto para seguir vendiendo cosas de madera y siempre buscas un trabajo estable, algo que dices bueno si hoy no se vendió pero tengo un trabajo estable, puedo sacar mi economía adelante entonces si eso es lo que quisieras se puede, (), igual es un sueño () que después tienes que dejar algunas cosas dándole prioridad a lo más importante pero igual (...) quisiera hacer todo a la vez...” (Hogar 14)

Ello demuestra un acceso a capitales culturales diferentes en las distintas generaciones. Dicho cambio, si bien deriva de las políticas educativas desarrolladas en el país en las últimas décadas, también se vincula a transformaciones socioculturales de más largo aliento, que permiten a algunas familias brindar la posibilidad de educación para algunos de sus miembros, incluidas las mujeres, las que se encontraban tradicionalmente privadas del acceso a la educación:

“...ya tenemos más derechos a estudiar, pus te digo ahí ya los padres jóvenes o sea la gente más joven donde ya mandan a los niños a la escuela te digo nosotros en mi época no imagine mi derecho de llegar a la primaria, pues ya para ir a la secundaria ya no o sea no te daban la chance tus papás porque los que tenían la oportunidad eran los hombres, nosotros como mujeres ya no, demasiado terminar la primaria y ya, y a dedicarte al trabajo de la casa ayudarle a tus papás para sobresalir todos del trabajo antes era eso y te digo ya después tienes veinte años veinticinco años donde ya se preocupan ahora si los papás de que los hijos estudien, se preparen, entonces si ya ha habido un cambio, pues entonces ya no es la distinción si eres hombre o mujer, ahora los dos tienen las dos posibilidades, tienen los mismo derechos tanto una niña y un niño, entonces para mi entrar a la secundaria fue un cuento casi llorándole a mis papás, que me

dejaran ir a la escuela o sea que si pidiéndole permiso a mi mamá que me dejara ir a la escuela o sea todo un show y eso por mi hermano el mayor que dijo que pus teníamos que estudiar o sea que no por ser mujeres no íbamos a estudiar...” (Entrevistada hogar 13)

El anhelo de la educación por parte de los padres y madres, se vincula a la perspectiva y expectativa de que sus hijos/as sean distintos a ellos/as, que puedan realizar otras actividades y tengan un mejor futuro, vinculado a una profesión. En este contexto, parte de sus estrategias laborales, se orientan al esfuerzo por otorgar un mayor capital cultural a su descendencia, como señala la madre de una joven estudiante:

“Pues fue difícil para las dos, tanto para mi como para ella, ya que era muy difícil mantenerla y pues ella también, ya que tenía que hacer sus tareas y se dormía muy tarde, y si fue muy difícil. Cuando ella iba en la prepa yo le decía hay hija a ver quien aguanta más tu o yo, tu estudiando y yo trabajando para mantenerte. Y a ver cuanto aguantamos.” (Hogar 6)

Dichos cambios se reflejan en las/os jóvenes entrevistados, quienes tienen un mayor nivel educativo y además han desarrollado otro tipo de actividades laborales. En este sentido, destacan las incursiones de las/os jóvenes en trabajos en el área de comercio y servicios, impulsados por la expectativa de realizar labores no tradicionales; vincularse con redes que se ubiquen fuera de la localidad y el entorno familiar; adquirir una profesión que les permita un trabajo más estable y en mejores condiciones. Sin embargo, el desarrollo de actividades no tradicionales no siempre es fácil, en la medida que supone el despliegue de habilidades distintas, lógicas extrañas a las conocidas y un esfuerzo extra que no siempre es fácil de asumir:

“...hay mucha gente que ... que lo ve así, y de hecho te pueden decir hasta la fecha, puede haber personas como yo, que ya tienen una licenciatura, pero que se están dedicando a la venta del mole, porque te digo, es muy...muy abundante el negocio. Entonces, pues eso,, no?, como que te digo, como decir..., que me deja mas, estudiar o vender mole? Algunos como yo pues decimos, me voy por estudiar no? igual y puedo obtener la misma cantidad de otra forma, pero yo se que me va a costar más trabajo, como a mi no? me está costando

casi dos años poder entrar a Teléfonos de México, que yo se que va a llegar un momento en que.... que me van a dar un sueldo pues casi equiparable a lo que se está ganando una persona que se esta dedicando a la venta.

P: Y entonces por qué hacer eso?

R: Porque, es lo que te digo, yo ya estoy fastidiada, o sea, de de de llevar una vida así como... como te comento de nuevo, que yo era la responsable, has de cuenta que la línea para mi mama, que entre el negocio que la casa, pues éramos las dos, entonces así como te decía, que ya no, yo ya no quiero así, yo ya no lo quiero así, o sea, y te puedo decir no? a mi me dieron la oportunidad de escoger, yo dije, bueno yo me voy por la de estudiar, algunos dicen, 'no yo me voy por la de trabajar'..." (Entrevistada hogar 5. Lic. en administración)

2.2 Estrategias tradicionales familiares v/s estrategias individuales

Como se señaló en el primer capítulo, una de las críticas que se ha realizado a los estudios sobre estrategias familiares, ha sido precisamente el supuesto de la acción conjunta del hogar en la realización de estrategias de cooperación para determinados fines. Se ha planteado que si bien el comportamiento cooperativo es una de las posibles prácticas que realizan los miembros del hogar para conseguir determinados objetivos, también suelen encontrarse prácticas individuales que pueden conllevar a diferencias y desigualdades en las estrategias desplegadas y en el acceso a recursos y servicios por parte de los miembros del hogar.

Recogiendo esta perspectiva, nos ha parecido relevante distinguir *estrategias colectivas* y *estrategias individuales* al interior de los hogares; ello no supone que los sujetos dentro del hogar necesariamente opten por una u otra, sino que son modalidades de estrategias que los sujetos adoptan de acuerdo a su ciclo de vida y al ciclo de vida del hogar; además de sus aspiraciones, valoraciones y oportunidades.

De acuerdo a las entrevistas realizadas a las familias, las *estrategias colectivas* conllevan cooperación conjunta de algunos o todos los miembros de la familia en determinado proyecto particular, generalmente explícito y, en este caso, generalmente vinculado con el proyecto económico del trabajo en el negocio familiar: mole, nopal, artesanía.

“...hemos pensado que no queremos quedarnos como un puesto más de mole, si no que queremos crecer más como una empresa, entonces ahora estamos viendo la posibilidad de pagarnos un sueldo, y mi mamá ganar el doble, ya que de alguna manera ella es la que lleva los gastos de la casa, entonces pensamos que ella ganara más o que nosotros colaboráramos con el nuestro, porque es un sueldo que nos ganamos en las ferias...entonces tendríamos que dar una cantidad para que ella no se sintiera presionada.” (Hogar 6, Araceli)

Dicho proyecto colectivo puede configurarse combinando referentes tradicionales junto a lógicas más modernas. En este caso la familia transita desde la producción familiar tradicional, a la expectativa de constituirse en microempresa, lo que le imprime un carácter distinto, aunque sin dejar de lado a la familia como base del negocio.

Una ventaja de los negocios y microempresas familiares es la idea de colaboración y complementariedad entre sus miembros, de acuerdo a las distintas características individuales o intereses personales:

“...quien se dedica a las ventas principalmente es mi esposa porque hemos visto y mucho sabemos que las mujeres son más carismáticas, son más efectivas en la venta, el hombre como que la voz este ... todo eso como que es más como actividad de campo por lo menos esa es mi idea o sea yo soy malo para las ventas...”(hogar 15)

“...cuando nos invitaron a los cursos porque hemos tomado diferentes cursos relacionados con la apicultura, ventas, la comercialización, contabilidad porque contabilidad porque somos una empresa somos un grupo de una sociedad de producción rural estamos dados de alta en hacienda () tenemos compromisos que estamos cumpliendo o sea ya no estamos nada mas con que vamos a ver si podemos no ya tenemos un compromiso con nosotros mismos entonces este hemos tomado cursos...” (hogar 15)

“...en la carpintería quien le ayudaba era mi hermano, el ahorita tiene diecisiete años entonces el habrá empezado como a los trece lo que hace es ayudar y nada más mientras no estaba en la escuela cuando en las horas paradas de clases iba y le ayudaba a mi papá un rato y ahorita que ambos dejamos de estudiar, está en la escuela abierta entonces dejamos de estudiar cuando nos empezamos a meter más en lo que es el negocio de la carpintería y las artesanías” (hogar 14)

El cambio en los negocios tradicionales familiares, como hemos señalado, ha sido en ocasiones posibilitado por acceso a recursos institucionales que ponen a disposición de la población programas de capacitación para el empleo y el desarrollo de estos micronegocios, como relata don Agripino, apicultor junto a su familia, quienes recibieron capacitación por parte de la Delegación:

“...eso fue en el 2002 cuando iniciábamos la actividad este estuvimos encerrados dos meses de las ocho de la mañana a las dos de la tarde y nos enseñaron el A a la Z de la apicultura desde como te pones el velo...” (hogar 15)

Por su parte, las *estrategias individuales* suponen una planificación y orientación de prácticas con el objeto del desarrollo individual, más allá de la familia, lo que puede complementarse con la dinámica del hogar, pero donde el principal componente es el desarrollo y proyección individual. Ello a su vez puede suponer contradicciones y conflictos en el interior del hogar, frente a los distintos intereses y estrategias adoptadas. Estas estrategias pueden reconocerse más claramente en el caso de las generaciones más jóvenes y responderían más bien a un patrón relacionado con los cambios que ha vivido la delegación en las últimas décadas y que hemos desarrollado en capítulos anteriores.

A partir de los relatos, es posible señalar que se observa una diferencia en cuanto a las oportunidades, prácticas, estrategias y percepciones entre la generación de padres e hijos de las familias entrevistadas. Por una parte destaca –como se señaló- la diferencia en las oportunidades y recursos, especialmente en lo relativo a la educación. La mayor parte de los hijos tienen un nivel educativo superior a sus padres y, en algunos casos, las madres han seguido ya de adultas su formación educativa.

En cuanto a lo laboral, ya señalamos las diferencias que aparentemente se observan en las generaciones, en cuanto a las orientaciones laborales. Sin embargo, en el caso particular de San Pedro, la tradición del comercio del mole pesa fuerte en las oportunidades y prácticas laborales, aunque hay distancias interesantes en las percepciones generacionales.

“Si que aunque nuestros padres aunque no tenían mucha preparación si tenían mucha visión que eso fue lo que los sacó adelante y en esa visión entramos los hijos para que así tuviéramos mejor nivel de vida.” (Entrevistada hogar 7, comerciante)

Para algunos jóvenes de este poblado, aunque el mole les brinda una base segura para el trabajo y una perspectiva de futuro, algunos cuestionan dicho camino y prefieren aventurarse en otras actividades, lo que ocasionalmente produce cuestionamientos. Dicho cambio se vincula con aspiraciones generacionales distintas; con la percepción de oportunidades diferentes y con prácticas individuales –ancladas en estrategias familiares que las posibilitan en cierta medida- de carácter más moderno.¹¹⁷ En este sentido, se advierten mayores niveles de individualización en los referentes de constitución de las identidades de las nuevas generaciones¹¹⁸, que se centran menos en proyectos colectivos y más en el desarrollo de proyectos de vida personales:

“...la tradición digamos así es que lo hijos le ayuden a los papás, y bueno, si a Nico le gusta quedarse en el negocio, tus papas te lo dejan, no? bueno así como que quédatelo, es tuyo. Y de hecho yo siempre le decía eso a mi mamá no? le decía, ay pues a mi si me gusta el negocio, y todo lo que tu quieras, y se como se hace, y se que le tienes que poner, y que no le tienes que poner y se que es lo que tienes que comprar, y que es lo que no, y en que fecha, o sea, todo no?, has de cuenta que yo me se el movimiento del negocio así de pa a pe, de cabo a rabo, no? pero..., yo dije, es que no, como que yo siento que esto no es para mí, a pesar de que yo lo sepa desarrollar tal cual, entonces así como que no, es que esto no me

¹¹⁷ Como distintos autores han desarrollado, en contextos de modernización y modernidad, los referentes de constitución de las identidades se ven alterados. Como plantea Giménez (1992), se podría hablar de distintas maneras de construcción de identidades de acuerdo a si ésta se observa en sociedades arcaicas, tradicionales o modernas. En las primeras, podrían señalarse referentes míticos y prácticas rituales como elementos que sustentan y dan forma a la identidad individual y social; por su parte, en las sociedades tradicionales -postula el autor- la identidad tendría más bien una adscripción colectiva, siendo el elemento étnico -fundado en los mitos de origen y en las tradiciones religiosas- el aglutinador. Finalmente, en las sociedades modernas, signadas por la complejidad, así como la diferenciación social, simbólica y cultural, distintos autores indican el mayor desafío que se presenta a las identidades, por la ausencia de un universo simbólico unitario y la multiplicidad de referentes simbólicos heterogéneos no integrados entre sí.

¹¹⁸ La creciente individualización en los referentes de constitución identitaria, también pueden identificarse en otros contextos de cambio sociocultural, como en el caso de jóvenes chilenos vinculados al trabajo agrícola de temporada, en zonas que crecientemente han sido afectadas por procesos de modernización y urbanización (Arteaga, 2003).

gusta, y finalmente ya es... ya es por convicción propia, lo que tu dices, si quiero o no quiero, como en el caso de mi hermana, ella dijo sabes que, pues ya no puedo avanzar más, ya no quiero, ya no quiero hacer otro intento por entrar a la universidad no?, yo quiero un puesto, entonces ya te dedicas a buscarlo, en donde puedes comprar, en el caso de mi hermana se lo compraron no?, y esta ahí, y se están manteniendo ahorita..."(Entrevistada hogar 5. Lic. en administración)

En este sentido algunos jóvenes se cuestionan acerca de la pertinencia del proyecto familiar y colectivo, frente a nuevas aspiraciones derivadas de una lógica más urbana y moderna, que los podría vincular a otras redes y estilo de vida. No obstante, podríamos decir que dicha búsqueda individual también se ve potenciada a partir de la pertenencia a sus grupos de referencia y su familia.¹¹⁹ La experiencia de algunos jóvenes en el trabajo colectivo familiar, así como en sus comunidades, ha permitido una diversidad de prácticas laborales y de socialización en distintos ámbitos, que los han llevado a la emergencia de aspiraciones distintas a las generaciones precedentes, que potencian una veta individual en sus proyectos de vida.¹²⁰

Dicha cuestión en todo caso también se relaciona con la predisposición y oportunidades familiares para el desarrollo de otras actividades, la libertad de elección y el apoyo para ello.

¹¹⁹ Como señala Giménez (2000), uno de los elementos diferenciadores en las identidades de las personas es la pertenencia a una pluralidad de colectivos y destaca que, en ciertos casos, dicha pertenencia puede favorecer la afirmación de las especificidades individuales de sus miembros

¹²⁰ Al referirse al impacto de la modernidad en la constitución identitaria, Berger, Berger y Kellner (1979) señalan que ésta es especialmente abierta, aunque señalan que existen elementos más o menos estables desde la socialización primaria, pero la identidad se caracterizaría por la gran apertura, donde la biografía se percibe como una migración entre distintos mundos sociales y como la posibilidad de realización de distintas identidades. Asimismo, las identidades serían especialmente diferenciadas, lo que implica una gran profundidad en la subjetividad individual. Estos elementos llevan a plantear a los autores que la identidad moderna es indeterminada, transitoria y propensa a cambiar. Un tercer aspecto que caracteriza la identidad moderna -señalan los autores-, es su reflexibilidad, en cuanto el individuo está expuesto permanentemente a tomar decisiones, planificar y, por tanto, reflexionar sobre el mundo y sobre sí mismo. Finalmente, la identidad moderna se caracteriza -plantean- por una especial individuación, traducida en libertad, autonomía y derechos individuales, entre los que se encuentra el derecho a planificar y construir la propia vida.

“...mi mamá nunca nos ha puesto como condición bueno te vas a quedar, o sea ella siempre nos ha dado la libertad, a diferencia de muchos papas no? que normalmente aquí los conoces y sabes como actúan, porque? pues porque tienes amigos y ay! Es que mi papá, Es que mi papa me dijo tal cosa, no?, o sea es más bien como imposición, y mi mama no, o sea mi mama nos ha dado la libertad de escoger, o sea, que es lo que quieres? Quieres seguir estudiando, órale yo te doy chance, no? me da mas darme un ratito pues para que me ayudes...”(Entrevistada hogar 5. Lic. en administración).

Otros jóvenes, sin embargo, si bien han incursionado en un camino más autónomo y un proyecto individual, han encontrado dificultades para la adaptación y han revalorado la opción familiar y colectiva, que les permite tener una base más sólida y con tradición desde donde comenzar a desarrollar un proyecto familiar, como señala Araceli:

“... anteriormente trabajaba en Imbursa como asesor telefónico, y después iba a entrar a Banorte pero como iba a casarme y todo eso, entonces dije tengo que dedicarme a algo que si me deje y donde no tenga que estar dependiendo de un patrón o algo así,... entonces como yo veía que mi mamá estaba apurada con eso pues yo decidí también entrarle a eso del mole..... de hecho como mi madre me contaba su historia, yo decía de alguna manera algún día tendré que regresar a lo del mole y así empecé de nuevo...” (Entrevistada hogar 6, comerciante)

En este sentido pareciera haber al menos dos modelos posibles de proyectos de vida para los jóvenes: por una parte el modelo tradicional, que implica el trabajo familiar vinculado a las actividades típicas; por otra, un modelo de proyecto no tradicional, relacionado con mayores opciones de individuación, en donde se permite y posibilita el desarrollo de alternativas propias en torno a la vida y al trabajo, más allá de la tradición familiar.

“Pues mira es una pregunta que yo me he hecho varios años, porque uno piensa y hace planes pero la vida te pone las cosas de diferente manera. Por ejemplo cuando mis hijos comenzaron a estudiar se les dijo que estudiaran algo para hacer crecer el negocio y así fue, así es: Mónica que es la mayor es chef y el otro es diseñador gráfico pero como Mónica se casa y ya no pudo ser porque se fue...”(Entrevistada hogar 7, comerciante).

Quienes han optado por la vía familiar, tienen como ventaja la confianza que se tiene en un negocio de este tipo, lo que permite ciertas licencias en comparación a una actividad laboral distinta y alejada de la tradición:

“...mi mamá como gerente general... no me impone cierto horario de trabajo de que de tres de la tarde a nueve de la noche tienes que estar y tienes que hacer ciertas cosas... si no no hay sueldo, pues ella no, ella me dice ‘pues mira hay que hacer esto para tal día’, tu sabes cuando y a que hora lo haces pero tiene que estar para tal día. Entonces en ese sentido me gusta más mi libertad de que alguien no me esté presionando”.(Hogar 6)

P: Y mientras usted se dedicó a las clases usted trabajaba aquí o no?

R: Si si trabajaba yo aquí, yo tengo de jubilada 5 años y esto ya tiene 22 o 23 años, mi esposo se hizo cargo del negocio y yo me iba a trabajar al jardín de niños, y el se dedicaba al negocio y compaginábamos el trabajo, y ya después tuvimos 3 hijos y se les fue enseñando el trabajo, y así ellos de alguna manera nos han ayudado a salir adelante. (Hogar 7)

“Pues lo más importante fue la familia porque siempre hemos tratado de trabajar en equipo, entonces salíamos o salíamos. Y ya después una institución que creo que se llama CRECE fue la que nos dio apoyo para poder..... Y lo único que tratamos es de que todo lo que se venda acá sea hecho en casa, es decir el mole es hecho en casa aquí se prepara todo. Entonces la base de todo fue la familia ya que teníamos que ponernos de acuerdo todos para distribuirnos las comisiones. Yo la verdad me iba a trabajar mañana y tarde, pero mi esposo y los niños trabajaban y poco a poco fue creciendo el negocio.” (Hogar 7)

La actividad tradicional y familiar puede presentar ventajas para los jóvenes, en cuanto a la confianza, al conocimiento del oficio, las actividades, procesos y actores que están involucrados en dicho trabajo. Ello pareciera ser más cercano a las experiencias y prácticas que desarrollan históricamente. Como señalan algunos relatos de jóvenes, aunque han tenido acercamientos a oficios o actividades no tradicionales, vinculadas al sector servicio y alejadas de la localidad, ello implica algunas desventajas que señalan: tener jefes, otros horarios, en el fondo lógicas distintas en el sistema laboral, lo que incide en una especie de vuelta a la tradición por parte de algunos jóvenes.

Sin embargo, el trabajo tradicional también tiene desventajas que destacan algunos/as entrevistados, frente a lo cual se busca optar y desarrollar otras vías de subsistencia. Como elementos negativos de las actividades tradicionales, se advierte la extensión del horario de trabajo; la falta de tiempo de descanso, la monotonía de ciertas labores, la alta exigencia de algunas tareas:

“...nuestro negocio es muy productivo, o sea digo, no puedo quejarme, es muy productivo, o sea, te da para vivir bien, para vivir desahogadamente no?, pero también es mucho muy esclavizado. O sea porque tú tienes, por ejemplo, DIA común no? Tienes que llegar abrir a las 8 de la mañana, cerrar a las 6 de la tarde , llegas a tu casa, y que tienes que preparar tus mercancías para el siguiente día, que ya no tengo moras, tienes que colar, este,, y son básicamente dos días no?, que [...]que este fría todo , todo el proceso que es hacer el mole , pues es mucho, y luego que tienes que ir a surtirte que a la merced, o sea, ahí tienes que andar jalando tus bolsas, o sea, te digo cuando no es , no es que yo reniegue de lo que tengo, finalmente, igual una forma u otra lo que tengo, lo he obtenido por que? porque he trabajado en eso, pero este.., es muy esclavizante , como que... como que todo lo quieres hacer personalmente, pues si mandas a alguien mas, no sale como tu dijiste tenia que salir, entonces es muy fatigante, o sea, yo siento que es demasiado, hago el extremo que te esclavizas mucho y yo creo que ahorita estas alturas, pues a mi no...(Hogar 5)

“...pues mi mamá dejó esto del mole cuando era soltera, yo no se ella me platica que lo dejó porque era mucho trabajo, y me platica que se dedicaba a los vasos y platos o sea a todo lo que es materias primas...” (Hogar 6)

Otra modalidad de estrategias individuales, son aquellas en que las mujeres realizan una actividad económica autónoma, diferente a la de su pareja. En algunos casos el ejercicio de estas estrategias individuales implica tensiones y conflictos en el ámbito familiar, en la medida que se busca compatibilizar el proyecto colectivo y los proyectos individuales, lo que no siempre es fácil de resolver, como relata Elizabeth, quien actualmente comparte con su marido el negocio de artesanías que ella ha manejado sola por mucho tiempo:

“...estaba acostumbrada que no lo veía y el hecho de verlo de nuevo en la casa era algo complicado, y ahorita pues ya se están adaptando... chocamos mucho en carácter, no me gusta que me manden y a él tampoco y como yo estaba acostumbrada a trabajar sola, hacer las cosas y llevar mis cuentas sola, como que me cuesta trabajo compartirlo...porque era mi negocio y si alguien más se integre, es difícil...” (Hogar 9)

Como se observa, el desarrollo de estrategias familiares o individuales no está exenta de conflictos y cuestionamientos. Si bien la modalidad tradicional/familiar reporta muchas ventajas y beneficios, en la medida que son actividades ancladas en un bagaje cultural y un repertorio conocido y manejado por las/os entrevistadas/os, presenta algunas desventajas, relacionadas con la dinámica de las actividades productivas o comerciales, en cuanto a los horarios, la intensidad del trabajo, la falta de horizontes, expectativas y proyecciones más allá de la familia y la localidad. Frente a ello, especialmente algunas jóvenes, buscan el desarrollo de trabajos fuera del contexto familiar y local, que las vincule con otras redes sociales, otras experiencias y les permita buscar otros horizontes y proyecciones profesionales.

Podemos señalar que la presencia de estas dos alternativas en el despliegue de las estrategias, implican conflictos y ambigüedades individuales y familiares, que si bien no son siempre reconocidas, afloran en los relatos recogidos. Dichas ambivalencias y contraposiciones en los proyectos, derivan de las condiciones materiales, sociales y simbólicas en las cuales se desenvuelven los sujetos. En este sentido, si bien Milpa Alta continúa siendo una localidad con un alto componente rural y tradicional, ha sido poco a poco impactada por la dinámica urbana del resto de la ciudad, con la cual mantiene crecientes vínculos. Asimismo, el mejoramiento de los niveles de vida y educativos, a la vez que la exposición a diversos referentes sociales y simbólicos alternativos a los modelos tradicionales, impactan en la constitución subjetiva de las aspiraciones y expectativas de las nuevas generaciones.

2.3 Recursos de los hogares y estrategias

Como otros estudios han planteado, pareciera que la pertenencia de distintos tipos de recursos (humanos, materiales, capital social) permite la potenciación de las estrategias familiares y la posibilidad de que éstas no sólo permitan la reproducción y sobrevivencia del grupo doméstico, sino también la movilidad social.

El nivel educativo (recursos humanos) parece ser una variable importante para el acceso a otros tipos de capital, como el social, en tanto posibilita en mayor medida el establecimiento de redes y el acceso a lazos débiles, como se evidencia en los casos entrevistados. Asimismo, este acceso parece ser una práctica más importante en el caso de las mujeres, las cuales presentan asimismo un promedio de escolaridad acumulada más alto que en el caso de los hombres.¹²¹

Otra modalidad de pertenencia de capital humano se da a partir de la acumulación generacional, familiar y comunitaria de saberes y conocimientos relacionados con la labor agrícola y comercial. Como se señaló en el caso de San Pedro con el mole y de Milpa Alta con el nopal, ello posibilita a algunas familias el desarrollo de estrategias laborales similares entre las generaciones, lo que limita en cierta medida la percepción de crisis económica. A ello se suma la pertenencia de tierras de un porcentaje de la población. Los que no cuentan con esta acumulación, sin embargo, están en una situación de mayor vulnerabilidad.

En el caso de San Pedro, la posibilidad del desarrollo de una estrategia laboral comercial vinculada al mole, se encuentra de alguna manera condicionada al saber familiar y al conocimiento acumulado. Si bien dentro de la comunidad existe una pertenencia de dichos saberes, no todos acceden a ellos, lo que establece la diferencia entre quienes participan del negocio del mole y quienes no.

¹²¹ De acuerdo a los datos derivados de la muestra censal de Milpa Alta, el promedio de escolaridad acumulada es de 7.35 años en el caso de los hombres y de 7.46 años para las mujeres.

A partir de la diferenciación de tipos de recursos a los que acceden los hogares (capital humano, capital social y capital económico) como fueron definidos anteriormente y de la distinción entre un acceso formal o informal a dichos recursos, se pueden distinguir los siguientes, de acuerdo a la información recopilada:

	Capital Humano	Capital Social	Capital Económico
Formal	Educación (sistema educativo-estado) Trabajo (mercado)	Organizaciones sociales (estado-comunidad)	Ahorros Comercio (mercado) Tierras
Informal	Capacitación Transmisión de conocimientos Trabajo informal	Redes	Comercio informal

Dentro del ámbito formal, como es sabido, el acceso a la educación, potencia la pertenencia de saberes y conocimientos que pueden permitir un avance cualitativo en términos de la formación personal y del acceso a otro tipo de recursos, posibilitando la apertura del horizonte de posibilidades individual y familiar, así como permitiendo el acceso a actividades mejor remuneradas. En este sentido, las familias desarrollan estrategias de apoyo a sus miembros, con el objeto de facilitar –en la medida de sus posibilidades- el desarrollo educativo de sus hijos/as:

“P: Y cómo le nace la idea de estudiar.

R: Siempre quise estudiar para educadora, siempre tuve la idea de trabajar en el magisterio y estudiar pedagogía, entonces nos íbamos a la ciudad de México que era muy muy lejos porque nada más había un camión que nos llevaba y nos traía, porque no existían los transportes y comodidades que ahora hay así que si nos quedaba muy retirado. Y así nos íbamos como podíamos.” (Hogar 7)

“...aunque nuestros padres aunque no tenían mucha preparación si tenían mucha visión que eso fue lo que los saco adelante y en esa visión entramos los hijos para que así tuviéramos mejor nivel de vida.” (Hogar 7)

Por su parte, dentro del ámbito formal, como hemos señalado, el trabajo colectivo y la pertenencia a grupos por parte de las/os entrevistadas/os es un factor importante en el acceso a capital social que redundará en el desempeño de los hogares y en el acceso a otros bienes, en la medida que éstos son un factor fundamental –por ejemplo- para el despegue de quienes tienen pequeños negocios, así como un ámbito central en el acceso a redes y vínculos más allá del círculo familiar.

“...nosotros pertenecemos un grupo de productoras, que somos puras mujeres que tenemos nuestros talleres y otras cosas, pero como no tenemos el capital, buscamos, lugares donde nos puedan proporcionar el capital, ya sea sobre préstamo o fondos perdidos y lo ideal para nosotras es que sea fondo perdido porque a veces es medio complicado y no lo puedes pagar. Tocamos varias puertas, ahorita estamos con lo de Sedesol que nos van a apoyar para hacer un proyecto...” (Hogar 9)

El acceso a capital económico personal y/o familiar, se da a partir de la posibilidad de ahorro, así como a través del empleo. En el caso de familias que aún mantienen propiedades, dichos bienes son una base invaluable para las nuevas familias que inician, aunque esta realidad ha ido cambiando, por lo que los nuevos núcleos deben buscar nuevas opciones para su desarrollo.

“Si tienen derecho a herencia (tierras), es decir lo que es del papá le toca a los hombres y lo que es de la mamá a las mujeres. Pero nada más los que tiene por ejemplo yo no tengo nada no les puedo dar nada mi esposo sí. Pero apenas hace tres años que nos lo dieron.” (Hogar 4)

Como ha sido documentado por distintos trabajos (Millán, 1994), el acceso a recursos a través de vías informales, es una práctica cotidiana y generalizada no sólo en las familias milpantenses, en un contexto de precariedad y falta de acceso a recursos y servicios por vías formales. Frente a ello, las familias buscan vías alternas para proveerse de los bienes necesarios para su reproducción. Ello se refleja, por ejemplo, en el desarrollo de una multiplicidad de actividades, las cuales en general se desenvuelven mayormente en el caso de familias con menos recursos y, particularmente, en el caso de las mujeres.

“...luego estuve trabajando en talleres de costura, luego vendiendo abono, vendiendo (puler), este vendiendo cosméticos de cremas de aceites de lápiz labial, para encrespar las pestañas, bueno de todo, en ocasiones especiales, haciendo costuras pegando cierres de pantalones arreglando algunos vestidos, haciendo unas prendas y así me las paso, hasta hoy todavía , luego me llevo cosas para hacer una falda, un vestido, luego en terrenos que sembramos, preparamos los terrenos, vamos a recolectar hierbas vamos a limpiar este sí, el terreno...” (hogar 4)

El acceso a recursos y servicios, también se da informalmente a través de redes sociales.¹²² Hemos señalado la importancia de éstas para las familias y su reproducción. Pese al contexto de ampliación y extensión de la lógica mercantil y los cambios socioculturales vinculados con la modernización y urbanización de la localidad, las familias siguen movilizandando sus redes más cercanas, elemento clave para obtener distintos bienes y servicios imprescindibles para su reproducción.

“Pues como la familia es muy unida, unos dicen yo te pongo esto y otros otra cosa y así es te ponen le que ellos quieran ayudar. Todos ponen su granito de arena, y todos te echan la mano, por ejemplo de la familia de mi mamá ya varios se ofrecieron para ayudar y de la familia de mi papá pues ya no porque la mayoría ya se murió...” (Hogar 6)

“...de hecho nosotros pensábamos asociarnos, tenemos un grupo de compañeras que trabajamos muy a gusto, tenemos un paraje aquí en Tejopilco() Tenemos como una tienda, como un paraje, que estamos haciendo con vendedores y vendemos, cada u o lleva sus productos y los expone allí...un corredor turístico, unos puestecitos que dan a la carretera...”(hogar 9)

“...yo me vine a trabajar con una señora que yo conocía donde yo vivía, ella era nativa de acá y me vine con ella para acá, aquí conocí a mi compañero y acá me quede...”(Hogar 4)

Dentro del ámbito informal –vinculado al capital económico-, se da el desarrollo del comercio informal, ejercido por varias familias para acceder a recursos económicos. Ello les permite un ingreso, pero supone un gran esfuerzo en términos de la movilidad y búsqueda de opciones comerciales, en un contexto de precariedad e inestabilidad en el acceso a recursos, así como de ausencia de capacidades para acceder a mejores condiciones:

¹²² Más adelante será retomado con mayor amplitud el análisis con respecto a las redes.

*“...nosotros mismos nos buscamos espacios por ejemplo Elizabeth algunas veces con su esposo que nos vamos a la (), que nos vamos al SESIP, que nos vamos al Poli, al Sacatenco o sea nos conjuntamos ‘oye va a ver una venta en tal parte’ vamos o sea si tienes oportunidad hubo o hay ocasiones en que estas en tres lugares diferentes hay gente que se arriesga y se va a Pachuca , les ponemos se va a ir a Pachuca, se va a ir a Toluca, esta vez nos íbamos a la cámara de diputados pero realmente no dejamos de ser como un mercado informal como el del centro de la Ciudad de México porque nos falta organización y nos falta conocimiento y nos faltan ganas de ser diferentes, no es fácil porque ni siquiera tenemos la capacidad para atender a un mercado importante.”
(Hogar 15)*

Por otra parte, es posible detectar diferencias de género y conflictos dentro de los hogares en el acceso a recursos. A partir de los relatos fue posible detectar que a pesar de la búsqueda y posibilidades de desarrollo de estrategias por parte de las mujeres, se dan diferencias de género en el acceso y posibilidades de utilización de los recursos. Dichas diferencias derivan de la persistencia de una mentalidad machista que sigue concibiendo a las mujeres como propiedad de los hombres y con la obligación de estar confinadas en el ámbito privado, lo que dificulta que ellas puedan acceder y aprovechar mayormente los recursos disponibles en el mercado o en las instituciones privadas o estatales:

“...pero el problema resulta de que a las demás compañeras no les dieron permiso sus esposos ya no las dejaron y empezaron a tener problemas muy fuertes y empezaron a decir que las engañaban y les da bronca porque tú ya tienes que salir a vender tu producto, tienes que buscar el mercado entonces ya tienes que empezar a buscarle si quieres vender, entonces a quien se lo vas a vender tienes que empezar a buscar los compradores y tu mercado y ahí empezaron los problemas de nuestras compañeras no las dejaban salir, luego ya las celaban, ya las golpeaban entonces dijimos no y ya se empezaron a salir del grupo y pues si tienen razón a que hacer un beneficio común para todas una va a tener problemas pues ya no y las otras dijeron que igual sus hijas las dejaban entonces ya se salieron y ahora ya quedamos... cinco personas, cinco personas estamos trabajando en el bordado del listón...”(Entrevistada hogar 13)

“Me casé de 25 años y ya no me dejaron trabajar, él no quiso, él dijo ‘yo busco un lugar para mi casa y ya no vas a trabajar’.

P: ¿cuántos años trabajó entonces?

R: nada más trabajé como tres años o cuatro años.

P: ¿y le gustaba trabajar?

R: pues sí, yo trabajaba porque pues me pagaban bien, tenía mi sueldo y este... a punto de darme base me sacaron del trabajo y ya no seguí trabajando.” (Hogar 16)

2.4 El papel de las instituciones en la constitución de estrategias

Si bien en los estudios de estrategias se han observado los intercambios y vínculos de las familias entre sí para el acceso a recursos, los análisis no han ahondado mayormente en torno a las relaciones entre los hogares y las instancias estatales y políticas para la obtención de recursos y servicios.

En este contexto, al realizar el análisis de las estrategias desplegadas por las/os entrevistadas/os, una dimensión que interesó ahondar se relacionó con el papel de las instituciones y organizaciones en las posibilidades o dificultades personales y familiares para el desarrollo de las prácticas de reproducción, de acuerdo a su percepción. Planteamos la hipótesis de que las modalidades que adquieren ciertas estrategias para el acceso a recursos y servicios en el contexto analizado, se encuentran vinculadas a los modos de relación social y política establecidos entre la ciudadanía, las instituciones¹²³ y las organizaciones estatales y privadas que pueden proveer de recursos y servicios. Dicho acceso e intercambio se desarrolla en un contexto de cambio sociopolítico donde coexisten relaciones clientelares; vinculación con el mercado y el estado y estrategias comunitarias, junto a

¹²³ Al hacer referencia a instituciones, se alude a reglas del juego y por tanto, limitaciones ideadas por el ser humano que dan forma a la interacción humana, estructurando incentivos en el intercambio político, social o económico. Dicho marco de relaciones incide directamente en el desarrollo económico y lo que aquellas aportan es la reducción de incertidumbre a partir de constituir una guía para la interacción humana. Las instituciones incluyen cualquier tipo de limitación que los humanos crean para dar forma a la interacción. Pueden ser formales, como las normas, reglas, estatutos y leyes; o informales, como acuerdos y códigos de conducta. Además pueden ser creadas, como las constituciones políticas de los estados o evolucionar a lo largo del tiempo, como el derecho consuetudinario (North, 1993:13-14).

Una característica de las instituciones, es que dicho conjunto de reglas para que sea reconocido como tal, debe ser compartido por los miembros de una comunidad o sociedad (Knight, 1992:2), regulando en cierta medida, el comportamiento de éstas. En el caso de actores productivos, las instituciones adquieren relevancia en tanto reglamentan el acceso a recursos y dan un marco para las acciones y estrategias que desarrollen. En la investigación que proponemos, configuran el marco de derechos que permite acceder a los bienes productivos: tierras, agua, crédito. Dicho marco está constituido tanto por la legislación operante al respecto a nivel nacional, así como por las reglamentaciones existentes a nivel local.

En este sentido, las instituciones limitan en cierta medida el desarrollo de las prácticas sociales, aunque se observa una relación dinámica y no determinista entre instituciones y prácticas.

prácticas individuales en la resolución de los problemas. Así los sujetos acceden a recursos y servicios a través de esas distintas vías, en modalidades formales e informales, dando paso a una diversidad de caminos a partir de los cuales obtener los bienes y servicios necesarios para su reproducción.

En este contexto, un área importante de generación y acceso a oportunidades se relaciona con el ámbito gubernamental, particularmente en su dimensión local. En este nivel se encuentran presentes diversos programas sociales a los cuales puede acceder la población y que son ofertados muchas veces por los funcionarios de gobierno. El acceso a dichos programas puede realizarse a través de diversas modalidades, directa e indirectamente, desde el contacto directo con funcionarios, hasta el vínculo clientelar. Así, la obtención de recursos está mediada por distintas instancias formales e informales, lo que puede dificultar o facilitar el contacto directo de la población y puede producir desigualdades a la hora de la obtención de apoyos y acceso a recursos y servicios -como se verá en el apartado de redes y recursos-, en la medida que quienes forman parte de determinadas redes cuentan con la información adecuada, a diferencia de los que se encuentran fuera de éstas.

Dentro de los programas a los que acceden las familias entrevistadas, como política gubernamental se han incentivado en la actualidad algunas iniciativas destinadas al desarrollo de microempresas, principalmente a través de créditos. Una forma en que acceden las familias es directamente a través de diversas instancias delegacionales, como señala una productora de mole:

“...apenas empezamos a preguntar eso de los créditos, ya que como no tenemos molino propio y tampoco medios de transporte pues si se nos está yendo mucho dinero en eso, entonces apenas estamos viendo lo de un crédito, es por ello que decidimos afiliarnos al CIAM (Centro Integral de Atención a las Mujeres).”(Entrevistada hogar 6)

La delegación política apoya a algunos productores a través de facilitar la comercialización de sus productos; invitarlos a la realización de ferias y entregar créditos. Las familias, por su parte, despliegan estrategias de búsqueda y contacto institucional diverso, a partir de los cuales vincularse con las distintas ayudas estatales:

“...hemos participado en la Delegación, hemos participado..., bueno, más que en la Delegación, en las Delegaciones(...)y la de aquí de Milpa Alta, hemos ido a varios eventos, hemos estado con la CORENA, la Comisión de Recursos Naturales, ellos nos enviaron, le dieron a mi hija la cuestión económica para hacer el proyecto, hemos estado con la SAGARPA...” (Hogar 15)

Los programas o ayudas sociales a los cuales acceden los entrevistados se refieren a los temas de salud, educación, capacitación y empleo; ahorro, crédito y alimentación. De acuerdo a las entrevistas, pudimos detectar los siguientes ámbitos y programas:

Ámbito	Programas, ayudas
Salud	-Atención en consultorios de la Secretaría de Salud -Cartilla de gratuidad
Educación	-Educación escolar -Becas escolares (DIF)
Capacitación	-Cursos de manualidades (Delegación, coordinación de enlace territorial)
Empleo	-Programas de reforestación (CORENA), SAGARPA
Ahorro	-Cajas de ahorro (Inmujeres)
Crédito	-CIAM
Alimentación	-Liconsa

Los recursos y servicios provienen del gobierno federal, del gobierno del D.F., de la delegación o de la Coordinación de enlace territorial (vinculada a la Delegación). No obstante, además del ámbito gubernamental, hay acceso a recursos y servicios a través del mercado y a través de la comunidad, mediante distintos vínculos como veremos más adelante. Los caminos para acceder a estos recursos varía, y hasta el momento es posible identificar el conocimiento y acceso a los distintos programas estatales a través de:

-Amigos o familiares: Este se da por información que se traspaşa entre familiares o por invitación de algún familiar o amigo a participar en algún evento que les permita acceder a ayudas –por ejemplo en el caso de mujeres comerciantes de mole- o a formar parte de un programa, como las Cajas de ahorro. En este caso el acceso a estos recursos se da a partir del contacto directo y las redes cercanas.

-Líderes locales: Este acceso se encuentra en distintas formas. Por una parte se constató la existencia de líderes que gestionan ante las autoridades distintos tipos de recursos, en tanto tienen conocimiento de los trámites o son parte de las mismas instancias o de instancias gubernamentales cercanas y por tanto saben cómo se manejan los trámites, además de tener información. Estas personas en general tienen un mayor nivel educativo. Esto hace que presten sus servicios a distintos grupos de personas para la realización de los trámites.

-Invitación de autoridades: Hay algunos casos en que se ha logrado acceder a cursos, capacitación o algún trabajo a través de la invitación directa de autoridades.

-Individual: Algunos entrevistados acceden directamente a la delegación o la Coordinación de enlace territorial para tener información acerca de programas y ayudas.

Un ejemplo del acceso a recursos estatales es el programa de Cajas de Ahorro, impulsado por el Instituto Nacional de las Mujeres en Milpa Alta¹²⁴, del cual

¹²⁴ Según el Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, los Grupos de ahorro y préstamo solidario, son "...grupos solidarios de mujeres que se organizan y reúnen por un periodo de 16 a 24 semanas con el interés común del ahorro y préstamo. Ofrecen una forma sencilla de ahorrar y obtener préstamos de acuerdo a las necesidades y posibilidades de las mujeres emprendedoras para mejorar sus ingresos y su calidad de vida, al fomentar la cultura del ahorro y propiciar la del acceso a recursos propios."

Según datos del Instituto, en 2001 se inició en el Distrito Federal el apoyo a 12 grupos, mientras que en el año 2005, había aumentado a un número de 142, pasando de 175 a 2782 ahorradoras en los mismos años. En: http://www.inmujer.df.gob.mx/numeralia/part_economica/mujeres_microempresarias.html.

algunas de las entrevistadas forman parte. Estos grupos son constituidos por un conjunto de personas vinculadas fundamentalmente a través del parentesco y la amistad. Dichos grupos suponen una serie de beneficios y recursos a las integrantes¹²⁵, lo que repercute en el bienestar individual y familiar; asimismo, implica obligaciones, como mantener la participación y el ahorro. Desde esta perspectiva, dicha estrategia de generación de ingresos depende de la existencia de lazos fuertes y de una capacidad de ingresos mínima que permita el ahorro.

El conocimiento e ingreso a las Cajas, como señalamos se da a través de parientes o conocidos y un componente fundamental es la relación de confianza entre sus integrantes:

“...lo que pasa es que Araceli conoció a una chica que la invitó para que fuera a vender al Zócalo el año pasado, y entonces nos presentó a la coordinadora del CIAM y nos dijeron que acudiéramos al CIAM, pero nosotras no sabíamos que existía y así comenzamos a ir al CIAM y a la Caja de ahorro...” (Entrevista hogar 6)

“P: Y en la Caja la gente se conoce?”

R: Sí, bueno, a mi cuando me invito mi tía, este....hay varias de mis tías ahí, o sea, varias de mis tías están ahí no? y bueno las demás personitas que están extra que no son de mi familia pues si las conocemos, pues son personitas vecinas a nosotros

P: Y o sea, para entrar hay.... tienen que invitarlas, o sea.....

R: Sí tienes que ser invitada o recomendada por alguien, porque también, no se si escuchaste, o sea, que llegue alguien extraño y que de repente miran” (Entrevista hogar 5)

¹²⁵ Las modalidades que asumen estos sistemas de microcrédito pueden ser diversas, entre ellas se encuentran los *grupos solidarios*; los *bancos comunales* que se conforman en grupos de 20 a 50 integrantes con una junta directiva que se encarga de operaciones de ahorro y crédito. Antes del primer préstamo el usuario requiere de un ahorro previo y de una capacitación. Los grupos se reúnen de manera periódica (semanal, quincenal, mensual), los promotores visitan a los grupos para apoyarlos y a diferencia de los grupos solidarios, estos bancos comunales realizan la autogestión de los recursos ya que pueden manejar sus ahorros y hacer préstamos a sus usuarios internos, pero aquí también el factor crítico es la relación solidaria de los integrantes. Cardero, María Elena, “Sistemas de microfinanciamiento para combate a la pobreza y apoyo al empleo informal: algunas reflexiones sobre su impacto entre las mujeres pobres.”, Innovación en las políticas públicas: el reto de la informalidad y la pobreza moderada. Escuela Iberoamericana de Gobierno y Políticas Públicas, IBERGOP y Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales, FLACSO. México, 2004.

Por otra parte, en muchos casos el acceso o la búsqueda de ayudas o apoyos estatales (como créditos) por parte de las familias, se encuentra generalmente mediado por intermediarios que ofrecen dichos apoyos o invitan a los individuos al desarrollo de determinadas actividades que les permiten acceder a información y recursos. Como ha sido destacado en otros estudios (Tosoni, 1998; Auyero, 2001), existen líderes o funcionarios a nivel local, vinculados a partidos políticos, organizaciones populares, organismos estatales, instancias gubernamentales, que sirven de intermediarios en una red más amplia, lo cual permite acceder a información, recursos y servicios para la población. Dicha intermediación y gestión local puede ser pagada por parte de quienes lo requieren y puede ser fundamental para la consolidación de algún negocio o microempresa:

“P: Y para conocer estos programas de crédito que me decía ha pensado en preguntarle a alguien.

R: Pues si he preguntado pero a la persona que he preguntado tiene los créditos de vivienda. Ella se llama Leonor Juárez.

P: Allá en la delegación.

R: No aquí en el pueblo es una de las representantes, del crédito de vivienda” (Entrevistada hogar 4, comerciante)

“Represento a un grupo de campesinos también; hago trámites a través de CESAC o a través de la Delegación o directamente a Corena para darles los servicios a ellos que requieren: maquinaria, agua, reforestación y todo eso... (P: Para créditos, información?) todo eso...yo les traigo la información a ellos. Los campesinos están como grupo, tienen un representante comunal, como grupo no como asociación.”(Entrevistado hogar 3, comerciante y líder).

La gestión de recursos se realiza también de manera clientelar, donde los mediadores políticos no cobran en dinero, sino que a cambio, quienes acceden a los beneficios, deben apoyar a los partidos. En este caso, como señala Auyero (2001) para el caso de Buenos Aires, las estrategias de sobrevivencia se vinculan a redes políticas de resolución de problemas, que se expresan en interacciones entre agentes de partidos políticos o funcionarios estatales y residentes.¹²⁶ Como relata una entrevistada, a propósito de las facilidades entregadas por una militante del PRD para acceder a recursos de SEDESOL:

¹²⁶ Auyero, op. cit., pag 100.

“...de hecho nos invitó una compañera que pertenece a un partido, que es del PRD y nos está invitando (a hacer un proyecto para optar a un crédito)

P: ¿Y ella también tiene negocio?

R: sí, lo que ella dice que se puede sacar recursos del partido, de los diputados (...)

P: ¿Pero tienen que hacer algo? ¿Ir a reuniones?

R: Proselitismo..., ir a reuniones, a juntas, todo eso

P: ¿Y cómo encuentras eso, te parece?

E: Pues lo que pasa es que a mí me parece desgastante, a veces lo que pasa es que los partidos nada más te utilizan, o igual te utilizan y pues no sé, se quedan con las cosas,... y a veces no más te utilizaron con nombre, entonces por ese lado no me gusta...”

(Hogar 9)

Existen también ayudas, programas y servicios que se otorgan a través de la delegación o las coordinaciones territoriales. A cambio, los habitantes entregan ocasionalmente apoyo a las autoridades cuando éstas se lo solicitan. Esta modalidad particular de clientelismo¹²⁷ –en que el intercambio al menos visible es por apoyo, no necesariamente por votos- suponemos que se da con mayor frecuencia que la registrada en las entrevistas.

“P: Y aquí en la subdelegación colabora en algo.

R: Pues no la verdad no, vengo a clases de corte con una maestra, que todavía viene aquí, y cuando nos pide el ingeniero que lo apoyemos en algo pues lo apoyamos. Como ahorita que me dijo te pido de favor que te van a entrevistar una doctora o cosas así”.
(Entrevistada hogar 4, comerciante).

Como relata una entrevistada, a propósito del encuentro con un Delegado que apoyó, quien no había cumplido su compromiso de incorporar partidarios al gobierno local:

“...‘... ¿qué pasó licenciado, por qué me ha abandonado mucho?, recuerde que todos tenemos derecho, que todos somos iguales’, ‘no señora, qué le pasa’, ‘me ha abandonado mucho, mi gente que lo apoyó la ha dejado en la calle como si no valieran, como las otras

¹²⁷ Como señala Duhau (2000), “El clientelismo urbano, lejos de responder a prácticas ‘tradicionales’, emerge y se reproduce en condiciones de acelerada urbanización. Consiste en prácticas sociales y en formas de relación tejidas entre grupos determinados de la población (predominante pero no exclusivamente pertenecientes a los sectores populares) y políticos o autoridades, regidas por la lógica del intercambio y mediadas por un tercero que opera como intermediario (líder, dirigente, etc...)”.

personas que lo apoyaron tienen más preferencia, la mía no?, 'qué pasó señora, cómo está eso', le digo 'pues sí porque a mí me mandaron a decir 'señora ¿cuánta gente va a meter a trabajar?', yo le dije que iba a meter 10 personas, metí papeles de 10 personas, las más estudiadas que tengo, '¿sabe cuántas entraron?, dice '¿cuántas?', 'una' y ahora ya no tiene derecho de nada, 'sí señora' dice, 'no le voy a dar las 10, le voy a dar otras 3 personas', 'ah bueno' digo, '¿cuándo voy?', dice 'si mañana, mañana la espero allá', '¿a quién le entrego los papeles?', dice ' a mí'." (Hogar 16)

En general entre las/os entrevistados parece haber conciencia y conocimiento de las prácticas y gestiones de los mediadores políticos para el acceso a recursos, cuestión que aparece clave para el éxito de las propuestas presentadas por la población:

"P: Tu no crees que si presentan con tu grupo un proyecto sin apoyo de partido pueda salir?

R: Yo sí creo que puede salir pero es más difícil porque necesitas conocer a alguien para que te hagan más rápido el trámite, porque yo tengo conocidos que conocen a "x" representante y les dan 3, 4 proyectos seguidos, sacan en una instancia y se van a otra y sacan...pero porque son gente que tienen poder político (...)"
(Hogar 9)

Otra forma de llegar a los recursos y desarrollar y potenciar las actividades económicas de los habitantes de Milpa Alta, es a través de la participación en grupos organizados, quienes demandan programas delegacionales. Esta instancia incentiva, a través de sus diversas direcciones, programas de apoyo y fomento en distintas áreas. Los grupos organizados reciben ofertas o gestionan las ayudas gubernamentales:

"Pues ahorita estamos en el grupo que se llama MANANTIAL VERDE que es por parte de la Delegación, ese grupo es de puros artesanos y productores, entonces cuando nos llaman vamos a vender mole.(...)... como por ejemplo ahorita apenas estuvo la feria de microempresarios aquí en Acoxta, y pues ahí estuvimos. (...)...pues ahorita es la última feria que pasó, pero pensaba ir a ver al Licenciado Calvillo, que es el que organiza esto, para preguntar, para ver si hay alguna otra feria, para ir y juntar un poco más de dinero..."(Hogar 6)

El acceso a los programas, generalmente supone el involucramiento e invitación de funcionarios o individuos vinculados a las instancias gubernamentales:

“...la primera feria que asistimos fue por parte del CIAM, ya que conozco una amiga que es socióloga, y ella esta trabajando en Azcapotzalco, y entonces me dijo oye tu vendes mole verdad..... lo que pasa es que me hace falta un productor para la feria, es lo único que me falta para mi delegación, dile a tu mamá si me puede ayudar, y bueno le dije a mi mamá y nos decidimos a participar en esa feria hace un año comenzamos a participar en esa feria, y entonces esta amiga le dijo a mi mamá que se inscribiera al CIAM, que cada delegación tenía uno, y que ella le iba a decir quien era la encargada del CIAM para que acudiera con ella, en aquel entonces era Fabiola, y se la presentan a mi mamá y así comienza a ir al CIAM, dejamos las ferias porque no sabíamos nada de eso, y entonces en una ocasión mi mamá fue al CIAM a tomar un curso y se encuentra a una señora que se llama Marilú y le dice ‘oiga si usted vende mole por qué no acude a el desarrollo económico de la delegación y que le informen de los predios a ver si le conviene y porque no va con el licenciado Jaime’.... Y pues si, esa vez ella acudió y yo la acompañé y preguntamos sobre el tema y nos dijo que si que la feria que se aproximaba era la de Milpa Alta y así fue como entramos a esa feria.” (Hogar 6)

“...de que nos estaban dando ese apoyo, era un apoyo el que estábamos recibiendo, el dinero que nos daban era para comprar nuestro material y ya, si queríamos venderlo lo vendíamos. Cuando terminó el curso hicimos una exposición...” (Hogar 16)

Además de los apoyos delegacionales, como señalamos, algunas/os entrevistadas señalan el despliegue de iniciativas personales en la búsqueda de recursos y servicios, lo que potencian al vincularse con personas cercanas de su comunidad. Dichas estrategias comienzan una búsqueda de información y apoyo de programas delegacionales, que les permitan potenciar y desarrollar sus iniciativas, así como comercializar y expandir sus actividades. Como señala Marina, integrante de un grupo de artesanas:

“...llegó una maestra de bordado de () entonces nos reunimos como 10 personas aprendiendo el bordado de la escuela y en la casa y ya después igual platicando, analizando las problemáticas de la ciudad de la economía que está tremenda que no alcanza y vemos que hacer no?... a parte de que somos amas de casa y que muchas tienen hijos y que ellas mismas quieren salir adelante, ver otras cosas, pero aquí somos machistas, los hombres que no las dejan

salir , vimos una idea de hacer un grupo de mujeres , trabajar mujeres por supuesto salió el mismo proyecto de ahí y sí quedaron en que íbamos a dejar 10 personas a bordar, el bordado del listón y empezamos a buscar cursos de capacitación para como este hacer un proyecto insertos en lo que es la secretaría del trabajo de la delegación que () fuimos a pedir un apoyo y este nos dieron un curso de capacitación...”(Entrevistada Hogar 13)

2.5 El papel del capital social y las redes en la constitución de estrategias

En la literatura sobre capital social, una de sus temáticas ha sido la relación entre éste y el desarrollo.¹²⁸ Dentro de los estudios de este tipo, algunos han analizado la vinculación entre las estrategias desplegadas por los hogares y su relación con el capital social, ya sea como un atributo individual o comunitario. Al respecto, Moser ha planteado la importancia del capital social de la comunidad – confianza, normas y redes de reciprocidad- como variables importantes que inciden en la capacidad de ésta de hacer frente a situaciones de vulnerabilidad. Estudios recientes acerca de la vulnerabilidad social, han incursionado en la relación entre los hogares y la estructura de oportunidades –configurada a partir del estado, el mercado y la sociedad-, centrando el análisis en el tema de los recursos y activos de los hogares y su potenciación o limitación a partir de las características de la comunidad y la normatividad (Moser, 1996, 1998), así como la relación con el estado, el mercado y la sociedad (Kaztman y otros, 1999, 2002).

¹²⁸ Woolcock y Narayan (2000) plantean cuatro perspectivas para el análisis de la relación entre capital social y desarrollo: la visión comunitaria, la de redes, la institucional y la sinérgica. Desde el planteamiento comunitario de la relación entre el capital social y el desarrollo, se destaca la importancia de los lazos sociales frente al riesgo y la vulnerabilidad, en el caso de los más pobres; en la medida que en una comunidad exista una alta asociatividad, se supone que ello incidirá positivamente en el desarrollo. La visión de redes de esta relación –capital social y desarrollo- señala la importancia de identificar los lazos fuertes y débiles; desde esta perspectiva se plantea que el capital social puede permitir el acceso a recursos por parte de una comunidad, pero también implica costos. Por su parte, el planteamiento institucional señala que el capital social es la variable dependiente del contexto político, legal e institucional; la vitalidad de las redes comunitarias y la sociedad civil son resultado de estos aspectos. Por último, el enfoque sinérgico busca compatibilizar las perspectivas anteriores, analizando el papel del estado y las sociedades en el desarrollo y planteando la importancia de la complementariedad y la *embeddedness* (condición de incrustado) de actores públicos y privados para el desarrollo, en un contexto en que los funcionarios públicos deben responder a contextos organizacionales orientados a un desempeño competente, coherente y creíble.

Dentro de estos aportes, se ha dado relevancia al capital social como un activo al cual ocasionalmente acceden los hogares vulnerables, para la configuración de estrategias de reproducción.

El desarrollo de los lazos, sin embargo, puede conllevar beneficios y también problemas (Woolcock y Narayan, 2000). A través de las redes y los vínculos fuertes se puede acceder a diversos recursos, pero también conllevan una serie de obligaciones que pueden dificultar en ocasiones el acceso a éstos o impedir la posibilidad de establecer otro tipo de redes más heterogéneas. A su vez, pueden implicar obligaciones costosas que merman, por ejemplo, la capacidad de acumulación.

Como se señaló en el capítulo 1, la estructura de relaciones sociales y las redes pueden diferenciarse entre vínculos fuertes y débiles; los cuales también han sido conceptuados como capital social que une (lazos fuertes) y capital social que tiende puentes (lazos débiles) (Granovetter, 1973; Woolcok y Narayan, 2000). Los lazos fuertes serían los lazos familiares, de parentesco y amigos; los débiles, los conocidos. La pertenencia del primer tipo de capital implica para los hogares la reproducción y por tanto la sobrevivencia; el segundo tipo de capital, permitiría la posibilidad de la movilidad.

En este sentido la situación óptima para un individuo o grupo es la existencia de lazos fuertes y débiles. Desde el punto de vista del desarrollo, ello permitiría un mejor desempeño y mejores y mayores posibilidades; algunos estudios al respecto refuerzan esta hipótesis.¹²⁹

¹²⁹ Narayan y Pritchett (1997) en un estudio realizado en Tanzania, vincularon el grado de asociatividad y rendimiento económico en hogares rurales, descubriendo que aún en contexto de alta pobreza, los hogares con mayores grados de participación en asociaciones colectivas, tenían mayores niveles de ingreso, en tanto el capital social que acumulaban individual y colectivamente les permitía acceder a diversos beneficios: información para la utilización de agroquímicos, fertilizantes y semillas mejoradas; información sobre el mercado; estaban dispuestos a arriesgarse porque se sentían protegidos por una red social más amplia; influían en el mejoramiento de los servicios públicos; cooperaban más con el municipio.

Desde la perspectiva del capital social y su relación con las estrategias, se partió de la hipótesis de que en la medida que los individuos y las familias desarrollasen distintos tipos de vínculos, podrían tener acceso a una variedad más amplia de recursos y de posibilidades para implementar estrategias y, eventualmente, ello conllevaría un mayor bienestar. Con el objeto de analizar el papel de las redes en la constitución de estrategias por parte de los hogares, se aplicó un cuestionario de redes egocéntricas en distintos ámbitos de la vida cotidiana a el/los individuo/s entrevistado/s (trabajo, salud, vida comunitaria, trámites e información, dinero y labores domésticas). De acuerdo a la información recogida, se diferenció entre el acceso a lazos fuertes o débiles por parte de las familias.

De acuerdo a la información recopilada, es importante destacar que en el ámbito laboral, el acceso a este recurso se da primordialmente a través de vínculos familiares (lazos fuertes). En el contexto de Milpa Alta, que mantiene rasgos rurales tradicionales, constituido como una comunidad, con un importante componente de economía destinada a la subsistencia, basada en el trabajo familiar en torno a la agricultura y al comercio, la familia es un referente prioritario de acceso al trabajo.¹³⁰ Como hemos señalado en relación al mole y también en cuanto a la agricultura, la producción del nopal y el comercio, las actividades laborales se transmiten de generación en generación tradicionalmente, salvo el grupo más joven en la actualidad quienes, como señalamos, han variado un poco la orientación laboral familiar y han buscado otras opciones, en un contexto de cambio en la estructura de oportunidades laborales y educativas de los últimos años.

“...como mi esposo tenía este maíz, grano de maíz, me dedicaba... tenía yo como 80 pollos, huevos. En aquellos cuartos no era así, era... diremos los chiqueros, los gallineros y me iba a vender huevos a (Milpa Alta), vendíamos los puercos, comprábamos más o criábamos, nacía aquí los puerquitos, no los vendíamos, se nos

¹³⁰ En el contexto del Distrito Federal, según datos del Censo General de Población y Vivienda 2000, el 1.3% de la población se constituía como trabajador familiar sin pago, en el total de población económicamente activa ocupada. En el caso de Milpa Alta, dicho porcentaje aumenta al 4.4%.

quedaban todos y los criábamos, si eran 20, 20; si eran 10, 10. Y como teníamos mucho maíz, él antes de que nos casáramos tenía todo lo que era la sala tenía costales de habas, tenía costales de maíz, entonces los puercos los criábamos con maíz, me iba a Milpa Alta a vender habas, me iba a vender frijol.”(Hogar 16).

“...gracias a Dios mi papá me dejó un terreno, mi mamá me dejó un terreno, los dos tenían y sembrábamos nopal en aquel entonces. A él le dejaron también sus terrenos, su papá le dio, su mamá le dio, y tenemos para nuestros hijos y para nosotros porque todavía los muchachos no los mandan ellos, nosotros seguimos trabajando los terrenos que tenemos.” (Hogar 16)

“...prácticamente yo me crié en un ambiente de negociante, pues porque desde los quince años no?, de que ya te mandaban a que tienes que ver el señor que viene a dejarte la mercancía, y te fijas que te deje todo completo, y que te va a dejar esto, y le vas a pagar tanto y cosas así, y por necesidad, ora sí que, por necesidad y no por gusto, aprendí a manejar ah....desde los 16 años, y has de cuenta que yo era el chofer desde los 16 hasta como los 25...” (Hogar 5)

Además de la familia, algunos/as entrevistados también recurren a personas conocidas no familiares para la búsqueda de trabajo o de información relativa a este ámbito. Como fue señalado en el estudio de Narayan y Pritchett (1997), los hogares que acceden a este tipo de vínculos, en general también se vinculan a asociaciones o grupos locales y son los que tienen un mayor nivel de ingresos, lo que estaría estableciendo una relación entre el capital social y el mayor acceso a recursos de distinto tipo. Quienes también tienen un mayor acceso a vínculos más allá del ámbito familiar, son algunos jóvenes con un mejor nivel educativo que sus padres, lo que les ha permitido acceder a otro tipo de trabajo no tradicional, como señala Angélica, quien viene de una familia dedicada al comercio del mole y está incursionando para desarrollar un trabajo en la empresa Telmex:

*“P: Y lo de teléfonos de México, digo como como .. supiste?
R: Ah, bueno, yo siempre dije, [...]en una empresa grande, no?, y también ahí, fue por todo, porque tengo un conocido, que trabaja ahí, me sacó, porque normalmente las solicitudes creo que las dan así, por medio de personitas que estén dentro del sindicato, esa personita me la otorgó, después de un año, y este, y pos ahorita ya llevo tres meses presentando exámenes...”(Hogar 5)*

La posibilidad de superar las limitaciones que en ocasiones puede implicar el restringirse a los lazos familiares, está dada por el acceso a otros vínculos fuera de la comunidad, como se observa en el caso de las jóvenes entrevistadas, quienes señalan el deseo de realizar otras actividades, lo que supone acceder a vínculos más lejanos. Sin embargo, esto no siempre puede llevarse a cabo o cobra los frutos esperados. En la medida que la familia y los lazos más cercanos son los que se priorizan, esto puede dificultar el acceso o establecimiento de redes de otro tipo que podrían dar pie a otras opciones y oportunidades.¹³¹

“Yo desde que recuerdo, mi mamá siempre ha estado en su negocio no? yo desde que tengo uso de razón siempre ha sido así y desde que antes de que se casara, pues ella también trabajaba no? trabajaba también, también en lo mismo, entonces así como que como de iniciativa de alguien, no, por eso te digo, que yo creo que esto de la venta aquí, es como tradición ya, se pasa de padres a hijos y otra vez de padres a hijos , pero es de muchas situaciones como te comentaba, a nosotros mi mama nos dio la oportunidad de escoger no? o sea, que quieres? Quieres un negocio? Te lo compro. Quieres irte a la escuela? Te la doy.” (Hogar 5)

“Pues porque, lo que te comentaba, desde muy chica tuve que hacerme responsable de esas cosas, entonces llegó el momento en que dije, ‘ay no, yo ya no quiero’. Y a lo mejor ahorita, el hecho de querer probar en otras empresas pues es por lo mismo no?. Igual y como ya tuve una experiencia sería, pues digo, me gustó, logré muchas cosas, que Que igual yendo a trabajar con mi familia no, pues no, porque realmente lo que se obtiene es para todos, a lo mejor y me sonó muy egoísta, pero como que ya tienes la visión de.... en otro asunto.” (Hogar 5)

No obstante, los vínculos familiares también permiten a algunos habitantes acceder a recursos económicos, como en el caso de las mujeres que pertenecen a las Cajas de Ahorro, lo que les ha posibilitado desarrollar experiencias de organización colectiva y de relativa autonomía, lo que puede detonar un incipiente proceso de empoderamiento.

¹³¹ Como se ha señalado en otros casos, las obligaciones y presiones que suponen los vínculos comunitarios, pueden ser un impedimento para el acceso a otras oportunidades y a constituir estrategias distintas. En este caso, dominaría la idea de cultura como instrumento de continuidad, frente a la noción de la cultura como motor de cambio (Bauman, 2002).

Como en otros casos, el capital social preexistente de la comunidad, particularmente basado en vínculos de parentesco, ha sido una base potencial importante para la configuración y mantenimiento de algunos de estos grupos exitosos. Algunas experiencias de Cajas de Ahorro –como la señalada acá– pueden constituirse en un ejemplo positivo de la *sinergia* entre el capital social comunitario y el Estado como fortalecedor y promotor de dicho capital.

En San Pedro Atocpan la mayor parte del mercado y comercio del mole se constituye con base en redes de parentesco. Ello implica una fuerte actividad laboral de gran parte de la población y la generación de ingresos a partir de dichas actividades. Esta dinámica social y comunitaria en torno al comercio y la producción, han sido la base del éxito de algunas de las Cajas de ahorro en esta localidad. La dinámica de las Cajas en este caso se articula con la participación de algunas mujeres en cursos organizados por INMUJERES; a partir de éstos se invita a conformar los grupos de ahorro a algunas de las participantes, las cuales contarán con apoyo y orientación profesional por parte del Instituto. A partir de esta decisión, las integrantes convocan a otras mujeres a que integren el colectivo. La base para poder ser incorporada es la confianza, por ello la posibilidad de ingresar al grupo es ser pariente o amiga cercana de quienes participan en la Caja. Los vínculos preexistentes de amistad y parentesco posibilitan, en este caso –entre otras cosas–, la conformación y mantenimiento del grupo. No obstante, dicha dinámica implica limitaciones a quienes no acceden a estas redes, como se verá a continuación.

Limitaciones del capital social

Es importante destacar que la pertenencia de capital social y la movilización del mismo, no es igual para todos los individuos e implica ocasionalmente costos que no todos pueden solventar de la misma manera. Algunos autores han señalado las consecuencias negativas del capital social (Portes, 1998). Asimismo, es importante señalar que el acceso al capital social es heterogéneo y desigual y algunos estudios señalan que su pertenencia reflejaría las desigualdades existentes en la sociedad.¹³²

A la vez, la potenciación del capital social a partir de agentes externos –como agencias estatales o privadas- pueden producir conflictos en las comunidades o localidades a partir de la posible alteración de los equilibrios de poder (Valladao s/r).

En nuestros casos, el análisis de las Cajas de Ahorro apoyadas por Inmujeres, es un buen ejemplo de las consecuencias positivas y negativas del capital social. Por una parte, se potencia el desarrollo y los beneficios para las mujeres que pueden incorporarse a las Cajas a través de amigas cercanas y parientes, pero dicha dinámica deja fuera a quienes no acceden a estas redes, con lo cual se acentúa su exclusión. Ello refleja una de las consecuencias negativas del capital social señaladas por Portes (1998): la exclusión de los desconocidos (outsiders).

¹³² Al respecto, en el caso de México, un estudio sobre el malestar social señala el mal reparto de éste, dependiendo de características como la educación, ingresos y pertenencia étnica, lo cual refleja las inequidades sociales presentes en el país. A partir del análisis de una encuesta sobre Malestar Social realizada en 2002, uno de los autores señala que "...los vínculos sociales que tiene una persona de altos ingresos o altos niveles educativos no son iguales a los que tiene un pobre o un analfabeto. Su disponibilidad, compromiso, eficacia del recurso o la confianza depositada en el capital social varían según lo hace la situación del individuo en la estructura social. La posesión del capital social se relaciona positivamente con la posesión de otros capitales (capital humano, monetario y cultural), lo que aplicado a una sociedad altamente desigual, como la mexicana, es lo mismo que decir que el capital social no es tanto la solución para el desarrollo sino un dilema más al que éste se enfrenta." El estudio también revela que "...los sectores con más alta escolaridad no acuden a las mismas redes, ni lo hacen en la misma proporción, que los sectores sin escolaridad. Los individuos sin escolaridad reparten más sus opciones al momento de acudir a alguien para solucionar una crisis..." (Corrochano, 2003).

Al priorizar el estado a través de sus políticas por el capital social previamente existente para la conformación de las Cajas de Ahorro - lo que puede ser de gran eficiencia y éxito en el desarrollo de los programas-, se deja de lado precisamente a quienes por no tener acceso a dicho capital, están fuera del círculo virtuoso que vincula: amigos-parientes-programas. Desde la perspectiva estatal y de gestión del gobierno dicha estrategia puede ser muy exitosa, pero desde la óptica social, puede continuar reproduciendo la exclusión y las diferencias sociales y culturales generadas en el ámbito local.

P: Y la gente de la Caja se conocen entre ellos.....?

*R: Pues se supone que si... ya que una de las reglas de la caja es que deben ser invitadas por alguien, entonces algunos se conocen y algunos no.... por ejemplo en esta caja en la que estamos la mayoría son mi familia por parte de mi familia y otros pues son invitados.
(Hogar 6, Araceli)*

Mujeres y redes sociales

Como ha sido documentado en varios estudios –y es posible también ver en este caso-, las mujeres tienen un papel central en la vinculación a redes institucionales para el acceso a recursos y servicios y en la gestión de recursos locales. Dicho rol se vincula a lo que Moser (1995) llamó rol de gestión comunal de las mujeres¹³³, pero incorpora otras actividades en la medida que las mujeres cumplen un papel central en la vinculación de los grupos domésticos a vínculos que posibilitan el acceso a recursos y servicios para la comunidad y para sus hogares, a través de contactos con individuos insertos en instancias que gestionan dichos activos.

Un ejemplo de ello es la relación que señalaron algunas mujeres con autoridades o funcionarios ubicados en distintos ámbitos de la delegación. La relación con estos individuos es a veces más cercana que otras y a través de ésta, las mujeres y sus familias alcanzan algunos bienes, servicios o favores, que redundan en distintos tipos de beneficios. Como señala una de las mujeres entrevistadas, quien intenta gestionar un empleo para su hijo:

¹³³ “El rol de gestión comunal comprende las actividades emprendidas por las mujeres sobre todo a nivel de la comunidad, como una extensión de su rol reproductivo. Esto es para asegurar la provisión y mantenimiento de los escasos recursos de consumo colectivo, como el agua, la salud y la educación...”, Moser, 1995, pag.59.

“Le pedí al delegado que me hiciera el favor, que tiene contrato extraordinario y quiere pasarlo al contrato de ordinario para que... es que dicen que esos son los que les toca base, los ordinarios, pero los extraordinarios no, pues ya hablé con el delegado y dijo que iba a hacer todo lo posible pues que le toque base...” (Hogar 16)

La importancia de la redes para los grupos domésticos y su reproducción (De Oliveira y Salles, 1989) es clave, tanto las que se desarrollan entre diversos grupos domésticos, como entre éstos y distintas instituciones formales e informales. Las redes pueden definirse de acuerdo a vínculos de parentesco, amistad, vecindad y también en torno a diversos intereses.¹³⁴

La pertenencia a redes, facilita a los grupos domésticos su reproducción cotidiana, a la vez que la satisfacción de diversas necesidades materiales y no materiales (Roberts, 1973 en De Oliveira y Salles, 1989). Asimismo, las redes constituyen una de las estrategias de las familias para enfrentar la incertidumbre económica (Chiarello, 1994; Lomnitz, 1994).

En algunos casos, estas redes permiten acceder a distintos recursos, en el ámbito del mercado de trabajo, intercambios monetarios, apoyo al hogar, cuidado de niños, tareas del hogar y construcción (Espinoza, 1995). Lomnitz (1994), -a partir del análisis de redes entre grupos domésticos- señala el desarrollo de intercambios en los siguientes ámbitos: información; entrenamiento y ayuda para el empleo; préstamos de dinero; bienes compartidos en común; servicios; apoyo emocional y moral. En general se ha caracterizado estas redes por los intercambios y sistemas de reciprocidad, definido como “... un intercambio paritario de bienes y servicios como parte integral de una relación social duradera.” (Polanyi, 1968 y Dalton, 1968 en Lomnitz, 1994).

¹³⁴ Lomnitz (1994), a partir de Barnes (1954), define a la red como “...un campo social constituido por relaciones entre personas...”, las cuales pueden ser ilimitadas. A su vez señala a las “macro-redes”, caracterizada por la “...existencia de relaciones diádicas de reciprocidad de todos los componentes de una red con todos los de otra”.

Como una definición operacional, la autora señala como una red a “...un grupo de familias nucleares vecinas entre sí, que practican el intercambio recíproco sistemáticamente entre ellas”. El intercambio recíproco dentro de las redes, señala, se practica en pie de igualdad entre ellas. Los tipos de intercambio dentro de las redes, son de reciprocidad.

En el caso de Milpa Alta, un ámbito de apoyo entre grupos domésticos, tiene que ver con el cuidado familiar, en un contexto en el cual padres y madres deben salir a trabajar muchas veces fuera de la delegación, a otros puntos de la ciudad. En estos casos, amigos y parientes cercanos, cumplen en rol de cuidado de niños/as:

“...aquí en San Pedro estamos muy acostumbrados a que los papá, pues se van a trabajar y normalmente te encargan con tus abuelitos o tus tíos, que son con los que te encargan, que te vayan a traer a la escuela que te den de comer...” (Hogar 5)

Además de las redes de intercambio, que implican a diversos grupos domésticos; es posible establecer la existencia de vínculos de los grupos domésticos, con otro tipo de instituciones, como el caso de organizaciones sociales, partidos políticos, delegaciones políticas, líderes barriales. A partir de los casos analizados, fue posible observar que estos vínculos “conectan” a los grupos domésticos a otras redes institucionales y planteamos que son también importantes para la reproducción, así como para el desarrollo y fortalecimiento de iniciativas económicas emprendidas por las mujeres y sus familias. Al respecto, algunos/as entrevistados señalaron el desarrollo de micronegocios como parte de sus estrategias de reproducción; en ese sentido, los vínculos establecidos principalmente por las mujeres con funcionarios y autoridades, les ha permitido acceder a recursos que posibilitan un empuje a sus iniciativas:

“...en aquellos años vine a ver al administrador porque ese giro (mercería) nadie lo trabajaba en todo el mercado. en el mercado eran como 20 puestos en aquel tiempo y no había nadie que trabajara eso, y a mi se me ocurrió eso y para que los mismos del mercado no me echaran pleito, entonces hable con el administrador y el administrador me llevo con los organizadores del mercado y ya me dieron mi permiso.” (hogar 4)

Planteamos que es posible establecer al menos dos ámbitos de conformación de las redes: aquel referido a la relación entre distintos grupos domésticos, es decir, *redes de intercambio* definidas como lo señala Lomnitz; y el vínculo que se establece con diversas instituciones sociales y políticas ¹³⁵, donde las mujeres tienen un papel importante en la gestión de dichos vínculos.

¹³⁵ Como señala Tosoni, “...desde la *posición-prácticas* –es decir, el posicionamiento de los agentes dentro de un espacio social concebido como un mapa de relaciones que se reproducen crónicamente- del líder, (los pobladores) se relacionan a otras *posiciones-prácticas* en *sistemas*

3. Una tipología de estrategias

En los análisis sobre estrategias, algunos autores han planteado su diferenciación y categorización a partir de los fines que éstas persiguen: si son relativas al trabajo o generación de ingresos, la educación, el acceso a servicios, la disminución de los gastos, entre otros (Cornia, 1987; Tuirán, 1993). Otros han diferenciado formas prácticas de estrategias de las familias, centrándose en las modalidades en que los grupos domésticos asumen cambios en su dinámica y composición interna: inserción de miembros en el mercado de trabajo; migración, consumo, -entre otros- (González de la Rocha, 1986; Selby, 1990).

Una mirada diferente es la que se centra en el análisis de los activos movilizables por los hogares para hacer frente a situaciones de vulnerabilidad. En este enfoque las estrategias se constituyen en las formas en que dichos activos se movilizan (Moser, 1996) y la relación con la estructura de oportunidades para que ello suceda (Kaztman et. al., 1999).

A partir de nuestra investigación proponemos una tipología de estrategias que combina una dimensión más dinámica de éstas, vinculada a la forma en que las estrategias desarrolladas por los hogares suponen una determinada ubicación de las familias en un entorno social y económico y cómo se han posicionado a través del tiempo.

La idea de la tipología es que sirva de herramienta de análisis y diferenciación a partir de variables que nos parecen importantes en la constitución de distintos tipos de estrategias en los casos analizados. En este sentido, una tipología es un modelo que permite la abstracción de ciertos rasgos centrales para construir diversas modalidades de acuerdo a variables seleccionadas. En este caso optamos por la utilización del *tipo construido*, desarrollado por Becker y Mckinney,

administrados como los partidos políticos, las organizaciones populares y los organismos estatales” (Tosoni, 1998:8).

el cual deriva de la selección, abstracción y combinación de un conjunto de criterios con referentes empíricos (Velasco, 2001). A partir de dimensiones seleccionadas de referentes empíricos, se plantea la construcción del tipo. A diferencia del tipo ideal weberiano, el tipo construido se basa más bien en la realidad empírica que el investigador conceptualiza y no en regularidades construidas por el investigador conceptualmente.

A partir de las dimensiones indagadas, hay dos que nos parece que inciden más centralmente en los tipos de estrategias desarrolladas por las familias. Una de ellas se refiere al tipo de inserción laboral (formal/informal) y otra a la pertenencia asociativa y el acceso a redes (capital social). Vinculando ambas dimensiones, es posible establecer cuatro tipos de estrategias, que pueden caracterizar a una familia en su conjunto; a una familia en determinada etapa; y/o a los individuos al interior de las familias. Así planteamos estrategias: de reproducción, de subsistencia, de movilidad y de ruptura.¹³⁶

-Las primeras se refieren a aquellas familias que tienen alguna inserción laboral formal, que cuentan con capital social informal y preeminencia de vínculos familiares. Es el caso de algunos hogares de jóvenes (GD 5 y 8); en uno de ellos (hogar 8), el jefe de hogar se emplea en una fábrica de jarabes y su pareja, por ahora no trabaja; tienen principalmente vínculos familiares y redes en este ámbito, lo que hace difícil la movilidad laboral. En el otro caso, es un hogar unipersonal, de una joven que es independiente hace poco tiempo de su familia de origen, tiene una actividad de administradora de restaurante y, por ahora, cuenta principalmente con sus redes de apoyo familiar.

-Las estrategias de movilidad se desarrollan por parte de familias que tienen empleos informales, pero que se han insertado en redes sociales más allá del ámbito familiar. En estos casos se pertenece a redes y además se busca la

¹³⁶ Estamos conscientes de que algunos autores se han referido a las estrategias familiares con algunas de estas denominaciones, sin embargo, en el presente texto se definen de forma diferente.

pertenencia a grupos organizados, asociaciones. Estos son los casos de las entrevistadas/os de hogares vinculados a redes comerciales y a grupos organizados de apoyo a artesanos o microempresarios (GD 6, 9, 14). Estas familias desempeñan labores informales, principalmente vinculadas a comercio o artesanía y se encuentran en la búsqueda de apoyos estatales o no estatales para el desempeño de diversas actividades comerciales.

-Las estrategias de subsistencia son de aquéllos hogares que no cuentan con una inserción económica formal y que sus redes son principalmente familiares, por lo que la posibilidad de cambio o ascenso se dificulta. En nuestro caso, están por ejemplo los GD 1 y 2, dedicados desde varias generaciones a la elaboración y comercio de la alegría, combinado ocasionalmente con trabajos de temporada de albañilería, reforestación. Las redes preeminentemente son familiares.

-Las estrategias de ruptura suponen la pertenencia de vínculos formales e informales; capital educativo, una integración económica generalmente formal, lo que posibilita una ruptura con la mera reproducción. Estas estrategias están representadas, por ejemplo, por la familia que tiene un restaurante dedicado al mole (GD 7), además de que la esposa es maestra jubilada. En este caso el oficio se ha transmitido de generación en generación; hay una inserción a redes más allá de la familia y se busca la ampliación a otro tipo de actividades económicas.

	Integración económica formal (estructura de oportunidades formal)	Integración económica informal (estructura de oportunidades informal)
Cap. social formal	Estrategias de ruptura	Estrategias de movilidad
Cap. social informal	Estrategias de reproducción	Estrategias de subsistencia

4. Familias, estrategias y servicios. El difícil acceso al agua

Para finalizar, quisiéramos referirnos a un tipo especial de estrategias: aquéllas implementadas para la obtención de servicios, particularmente nos referimos al agua potable. Al respecto, como parte de esta investigación, así como la realización de un estudio complementario acerca del acceso al agua potable por parte de las familias de Milpa Alta¹³⁷, advertimos que éste es un ámbito que se revela de una importancia creciente y que refleja las complejidades de las prácticas familiares en el acceso a recursos y servicios. En este proceso, es posible advertir las paradojas, limitaciones y oportunidades que pueden desarrollarse a partir de las vinculaciones entre las estrategias desplegadas por los actores locales, particularmente los ciudadanos y las instituciones gubernamentales locales, para el acceso a servicios.

Como fue posible advertir a partir del trabajo de campo realizado¹³⁸, las familias en Milpa Alta desarrollan diversas estrategias de acceso al agua, que hemos denominado *prácticas de gestión* del agua (Torregrosa, M.L.; C. Arteaga y K. Kloster, 2006), que dan cuenta del proceso de cambio y conflicto que supone la presencia de distintos modelos de regulación presentes, dados a partir de la permanencia de una regulación gubernamental del servicio, junto a la intención de abrir la participación privada a ciertas fases del proceso de distribución y cobro, a la persistencia de relaciones clientelares en la distribución del recurso y a la introducción de dinámicas participativas que buscan democratizar y hacer dicho acceso más equitativo.

¹³⁷ Dicho proyecto que forma parte del estudio *Service Provision Governance in the Peri – Urban Interface Of Metropolitan Areas*, DPU, University College London. En México, la coordinación del equipo de investigación en el cual participé estuvo a cargo de la Dra. María Luisa Torregrosa, FLACSO-México. Las reflexiones del presente apartado tienen como sustento la práctica empírica e investigativa de dicho estudio. Al respecto, véase bibliografía.

¹³⁸ La referencia empírica se basa en la investigación citada realizada en la Delegación Milpa Alta de la Ciudad de México, entre 2003 y 2004, la cual se desarrolló con base en una metodología diversa que combinó el análisis de censos, información secundaria y trabajo de campo basado en entrevistas semi-estructuradas realizadas a funcionarios delegacionales, así como a 19 usuarios de parajes en la delegación Milpa Alta. A la vez se llevó a cabo un taller con la presencia de autoridades y usuarios donde se discutieron gran parte de los hallazgos de la investigación. Los informes de dicho estudio con mayor detalle acerca de la metodología y el análisis del caso, pueden encontrarse en <http://www.ucl.ac.uk/dpu/pui>.

Dicho proceso da muestra de estrategias formales e informales que despliegan las familias en el acceso a este servicio, en un contexto de importante precariedad, que implica la falta de una provisión normal del recurso, reflejado en que la población de Milpa Alta es la que tiene menos acceso dentro de la vivienda al agua potable –dentro del Distrito Federal-.

Los usuarios se vinculan de diversas formas al mercado, al gobierno local y a otros usuarios, con el fin de poder acceder al suministro del líquido. Ello da cuenta de la complejidad y diversidad en el despliegue de estrategias, lo que va más allá de la relación individuo-mercado, e incorpora la dimensión sociopolítica y sociocultural en las prácticas de acceso. Como ejemplo de lo anterior, podemos señalar diversas modalidades en que las familias acceden al agua, de manera formal e informal, vía las tres esferas institucionales señaladas: estado, mercado y comunidad.¹³⁹

Así, en su vinculación con el estado, las familias acceden al servicio a través de tomas domiciliarias y públicas, así como por medio de pipas enviadas o solicitadas a la Delegación.¹⁴⁰ En la medida que existe falta de infraestructura adecuada para surtir a las viviendas, el gobierno local provee a través de pipas a las familias. Otra modalidad otorgada a través de la delegación, son las tomas disponibles en determinadas ubicaciones, a partir de las cuales se pueden llenar recipientes para almacenar el líquido.

¹³⁹ Para el análisis de las estrategias de acceso al agua, se analizaron en profundidad, casos de familias habitantes de parajes, los cuales se caracterizan por encontrarse fuera del casco urbano, lo que conlleva un menor acceso a servicios que los hogares pertenecientes al casco urbano. Otra característica de estas localidades, es que en general presentan una tenencia irregular de sus propiedades.

¹⁴⁰ Las “pipas” son camiones que transportan agua en tanques, en las zonas de escaso o ningún acceso al agua. Generalmente son operadas por la Delegación, aunque existen compañías privadas que se dedican a la venta de pipas. Supuestamente las pipas otorgadas por la Delegación son gratuitas para la población, aunque de acuerdo a los testimonios recogidos, en ocasiones las personas deben pagar por este servicio. Las pipas tienen paradas programadas en las zonas que se encuentran dentro del casco urbano y que son reconocidas por la Delegación y paradas no programadas en las zonas fuera del casco urbano y que no están reconocidas. La demanda de pipas se tramita por los vecinos directamente a través del Centro de Servicios y Atención Ciudadana.

“Nos dan agua cada tercer día en la toma, por hora, nos dan tres o cuatro horas cada día, nos organizamos por número de lista, de familias, somos 17 familias, alrededor de 80 personas contando niños. Tomamos agua media hora cada persona, tenemos que conectar mangueras, y cuando llega el turno de la persona, cada quien jala su manguerita y la conecta a su tambo.” (Entrevista paraje Huicalco, San Bartolomé).

En relación al mercado, las familias acceden al agua a través de la compra de pipas legales e ilegales. La falta de acceso y regularidad del agua, obliga a las familias a su compra. Dicha situación -en los casos en que no se accede a nada de agua por otra fuente-, implica la compra de pipas privadas cada cierto tiempo, además de garrafones¹⁴¹ para tomar agua. En los casos en que se tiene agua por medio de toma y/o pipa gratuita, la compra puede espaciarse en el tiempo y combinarse con la adquisición de garrafones para el consumo humano.

P: O sea que el agua de la pipa no les alcanza?

R: Lo que pasa es que a veces no llega la pipa, tarda mucho en venir. Tenemos que acarrear con garrafones.

P: Y tienen auto?

R: No, lo tenemos que traer en camiones, y jalarla en carretilla

P: Y eso quién lo hace?

R: Mi papá y mi esposo y mi hermano.

P: Y esos garrafones para qué les alcanza?

R: Sólo para tomar, por eso nos vamos a lavar a San Lorenzo, cobran 3 pesos por el lavadero, pero nos cuesta trabajo traer la ropa mojada.

(Entrevista Paraje del Conejo, San Bartolomé)

Una modalidad interesante de acceso al agua, tiene que ver con la relación entre los usuarios y familias, las cuales en ocasiones desarrollan estrategias de colaboración para la obtención de agua. Ello habla de la existencia de redes domésticas—como señalábamos en el apartado precedente- a través de las cuales los habitantes pueden proveerse del líquido, como relata la habitante de uno de los parajes estudiados:

“...a veces apenas me acabo un tambo, lo otro, personas que tienen hijos, que tienen que tener más agua, yo se las paso porque yo...no me gusta ser egoísta, que yo la necesito...pero mi comadre que me hace muchos favores, luego le paso un tambo, pero esa ya es cuestión mía, no la vendo, se la regalo, o hay a veces que ve que yo no tengo dinero, me da ella para lo del agua...es saber llevarse uno, no?, convivir con las personas.” (Entrevista paraje Oluca, San Salvador).

¹⁴¹ El garrafón es un tipo de envase plástico en el cual se vende agua generalmente destinada para el consumo humano.

ANEXO METODOLOGICO

Cuadro 1. Ocupaciones de miembros de las familias entrevistadas						
	Padre	Madre	Entrevistado/a	Cónyuge	Hermanos/as	Hijos
H1	Empleado Albañilería Actividad agrícola Factura y comercio de alegría	Factura de alegría Ama de casa	Factura y comercio de alegría*	s/c	(hermana) Apoyo en la factura del dulce Servicio social enfermería* -(Hermano) comerciante alegría*	S/h
H2	Empleado Albañilería Actividad agrícola Factura y comercio de alegría	Factura de alegría Ama de casa	-Factura y comercio de alegría -Albañilería -Trabajos ocasionales en forestación*	Comercio y casa	(hermana) Apoyo en la factura del dulce Servicio social enfermería* -(Hermano) comerciante alegría*	Pequeños
H3	-Mole	-Mole	-Elaboración mole -Comercio mole -Trabajo agrícola y ganadero -Asesor coordinador -Estudio CCH-Sur -Representante campesinos*	-Comercio de comida		-Apoyo en mole -Estudiantes universitarios
H4	-Zapatero		-Comerciante (puesto en mercado/mercería)*	-Obrero -Comerciante		-Hogar -Estudiantes (escuela)
H5		-Comerciante	-Licenciada en administración*	s/c	-Apoyo en comercio -Comerciantes	s/hijos
H6		-Comerciante mole*	-Comerciante mole -Lic. Incompleta*	-Comerciante mole	-Estudiantes primaria y secundaria	s/h
H7	-Médico	-Ama de casa	-Restaurantero -Comerciante mole*	-Maestra -Restaurant mole*		-Universitarios
H8	-Campesino	-Obrera fábrica jarabes	-Hogar*	-Empleado fábrica jarabes		-Hijo pequeño

El presente cuadro refleja las ocupaciones del/la entrevistado/a (3ª columna), de sus padres (1ª columna), cónyuge (en caso de que lo tenga, en la 4ª columna), hermanos (en caso de tener 5ª columna) e hijos (en caso de tener última columna).

*Individuo entrevistado

Cuadro 1. Ocupaciones de miembros de las familias entrevistadas						
	Padre	Madre	Entrevistado/a	Cónyuge	Hermanos/as	Hijos
H9			Artesanía Comercio	Artesano		
H10			Agricultura-nopal			
H11	Agricultura	Agricultura	Agricultura-nopal	Agricultura Obrero		
H12	Agricultura	Agricultura	Agricultura Hogar	Jubilado		
H13	Agricultura	Agricultura	Papelería-bordado Comercio Agricultura	Manejo transporte público		
H14	Comerciante- artesano		Comerciante-artesana*			
H15	Agricultor		Apicultor* Agricultor Ingeniero textil-jubilado	Apicultora Agricultura		Estudiantes
H16	Agricultor		Comerciante*	Comerciante		Secretaria Ayudante del Coordinador

1.Realización de entrevistas

Se realizaron un total de 18 entrevistas, las cuales corresponden a 16 hogares.

Además se realizaron un total de 10 entrevistas a informantes clave.

	Nivel ingreso bajo	Nivel ingreso medio/alto
Con acceso a programas	-Hogar 10, nuclear con hijos pequeños. Jefa de hogar, Nopal. Milpa Alta. -Hogar 13, extenso, artesanía. Papelería. Marina -Hogar 4 extenso con hijos pequeños y adultos (San Pedro, comercio y mercería). 7 personas -Hogar 6, jefa de hogar, familia compuesta con hijos pequeños y adolescentes (comercio)Araceli-mamá-abuela	-Hogar 5 Jefa de hogar (joven, comerciante. Angélica) -Hogar 9-Elizabeth (joven, artesana. Milpa Alta) -Hogar 14, artesana Beatriz
Sin acceso a programas	-Hogar 2 nuclear San Pedro (alegrías) 3 personas -Hogar 8, nuclear (extensa) con hijo pequeño, (empleado) -Hogar 1 nuclear San Pedro (alegrías) 4 personas -Hogar 11, nuclear, antiguos, Nopal -Hogar 12, extenso, agricultura (Sra Rosa)	-Hogar 3 nuclear San Pedro (comerciante) 5 personas -Hogar 15, comercio. Agripino -Hogar 7, nuclear con hijos adultos (restauranteros) San Pedro -Hogar 16, Elpidia, madre ayudante Delegado Sn Bartolomé. Nopal-comerciante

1.1Entrevistas realizadas a informantes clave

Nombre	Institución	Cargo	Fecha
Jorge Reyes	Delegación MA	Encargado de Fomento económico	2001 y 2002
Teodoro Iglesias	Delegación MA	Agua potable y Saneamiento	2001
David Hernández	Delegación MA	Desarrollo rural	2001
Lic. Galicia	Delegación MA	Desarrollo social	2002
Lic. Efrén Enríquez Soriano	Delegación MA		2002
Lic. Jaime Caldiño	Delegación MA	Subdirección de desarrollo económico	2002
Ing. Vicente Castro	Coordinación de Enlace territorial San Pedro Atocpan	Coordinador	2003
Oscar Meza Aguilar	Coordinación de Enlace territorial San Bartolomé X.	Coordinador	2003
Lic. Josefina Pontigo	INMUJERES Milpa Alta	Directora	2003
Lic. Ernesto Cristóbal	INMUJERES Milpa Alta	Encargado desarrollo económico	2003

1.2 Guía de entrevista

La guía de entrevista cumplió el papel de orientadora en la realización de las entrevistas; en la medida de lo posible se abarcaron la totalidad de temas en el caso de los entrevistados, sin embargo, no siempre se indagaron a partir de las preguntas específicas del guión, sino a partir del desarrollo de la entrevista se fue ahondando en los temas planteados en la guía. Además de la guía se incluyó una ficha de datos sociodemográficos.

GUÍA DE ENTREVISTA

1) Trayectoria familiar (ficha)

- Lugar de origen de padres de cónyuges
- Tamaño de la familia de origen
- Emigraciones/inmigraciones
- Composición de la familia desde su formación
- Lugar de residencia de la familia
- Expectativas en relación a la familia: hijos, migraciones

2) Trayectoria migratoria

- ¿Dónde nació usted? (en ficha lugar de nacimiento de miembros de la familia)
- ¿Ha vivido en otros lugares, dónde, en qué años, por qué motivos?
- ¿Qué personas o instituciones lo ayudaron para el traslado, para instalarse, para trabajar?
- ¿Qué razones lo llevarían a vivir en otro lugar de manera temporal o permanente?

3) Trayectoria educativa

- ¿Cuándo ingresó a la escuela?
- ¿Mientras estudiaba trabajaba?
- ¿Cree usted que la educación recibida le ha aportado algo o no a su desarrollo actual, en qué, por qué?
- ¿Qué personas o instituciones han influido en el desarrollo educativo de su familia?
- ¿Qué problemas tuvo para su desarrollo educativo y cuáles tienen sus hijos?
- ¿Qué cree que ha sido más útil y qué le ha provocado mayores dificultades para el desarrollo educativo suyo y de su familia?
- ¿Usted o alguien de su familia ha querido estudiar y no ha podido por algún motivo, cuándo, por qué?
- ¿Usted cree que la educación es importante en la vida, por qué, para qué?
- ¿Qué espera en relación a la educación para usted o sus hijos?

3.2 Recursos culturales/percepción

-¿Usted piensa que con el nivel educativo que tiene, le es suficiente para su vida?

3.3 Recursos culturales/expectativas

-¿Qué esperaría en el futuro para usted o algún miembro de su familia en cuanto a la educación?

-¿Si tuviera posibilidades, le gustaría ampliar sus conocimientos en algún ámbito; en qué, por qué?

-Si usted tuviera que elegir entre darle una buena educación a sus hijos o que tuvieran un buen trabajo, qué elegiría, por qué

3.4 Recursos culturales/pertenencia

-¿Han recibido algún tipo de capacitación, cursos, etc...? (ficha)

4) Trayectoria organizativa/participación

-¿Actualmente participa en: asociación de colonos, club deportivo, asociación profesional, asociación de padres, actividades de la iglesia, cruz roja, asociaciones de mujeres, asociaciones de jóvenes, centros culturales, partidos políticos, asociación de la comunidad/asociación comunitaria, asociación u organización ejidal, comités vecinales, asociación para la producción o el comercio, patronato, etc...?

-¿Es la primera vez que participa o lo hacía antes, en qué?

-¿Participa alguien más de su familia?

-¿A lo largo de su vida, ha tenido experiencias en asociaciones, organizaciones, ha participado en algún movimiento, centro cultural?

-¿Por qué no participa?

-¿A usted le gustaría tener una mayor participación en algún tipo de actividad, en cuál, por qué?

-¿Usted cree que es importante participar en algún tipo de asociación u organización, por qué?

-¿Qué beneficios y problemas trae la participación en alguna asociación?

5) Estrategias laborales/trayectoria

-¿En qué trabajaba su padre? (Tradición laboral)

-¿Y su madre? (Tradición laboral)

-¿A qué edad empezó usted a trabajar?

-¿Qué tipo de trabajos ha realizado? ¿Cuántos trabajos ha tenido en su vida?

-¿Ha estado desempleado por largo tiempo, cuándo?

-¿Quién lo ha ayudado cuando ha estado desempleado?

-¿Qué cambios importantes ha tenido con respecto a su trabajo en los últimos 10 años?

-¿Qué personas le han ayudado para conseguir trabajo?

-¿En la actualidad, qué trabajos hace dentro y fuera de su casa?

-¿Cuánto tiempo lleva en el trabajo actual?

-¿En qué aporta el trabajo que usted realiza para su familia?

-Considera usted que su trabajo es importante para su familia o es un complemento más

-¿Qué problemas acarrea el trabajo que usted realiza para su familia?

- ¿Qué espera en relación a su trabajo para el futuro, para usted, para su familia?
- ¿Qué importancia tiene para usted su trabajo?
- ¿Está satisfecho con su trabajo?

5.1 Recursos humanos/pertenencia

- ¿Qué personas de su hogar realizan actividades que generen algún ingreso y qué tipo de actividades desarrollan? (ficha)
- ¿Quiénes realizan las labores del hogar (aseo, lavado de ropa, comida, lavado de trastes, cuidado de niños) y cómo se organizan?
- ¿Quiénes aportan al gasto total del hogar y cuánto?

5.2 Recursos humanos/percepción

- ¿A usted le parece que es suficiente o insuficiente la cantidad de ingresos que llegan al hogar?
- ¿Usted cree que todos en el hogar trabajan por igual, participan en forma equivalente?
- ¿Usted cree que podrían hacerse cambios en ese aspectos, cuáles, cómo, por qué?
- ¿Piensa que el trabajo doméstico está bien o mal organizado en el hogar. Por qué?

5.3 Recursos humanos/expectativas

- ¿Qué esperaría en relación al empleo. Cuáles son sus expectativas con respecto a su futuro laboral y el de su familia?

6) Hitos de vida centrales

- ¿Qué años o periodos han sido para usted importantes por lo positivo, lo negativo o los cambios que ha vivido en términos familiares?
- ¿Qué años o periodos han sido para usted importantes por positivo, lo negativo o los cambios que ha vivido en términos económicos?
- ¿Qué años o periodos han sido para usted importantes por positivo, lo negativo o los cambios que ha vivido en términos políticos?
- ¿Qué años o periodos han sido para usted importantes por lo positivo, lo negativo o los cambios que ha vivido en términos educativos?
- ¿Qué años o periodos han sido para usted importantes por lo positivo, lo negativo o los cambios que ha vivido en términos de su salud o la de su familia?
- ¿Qué años o periodos han sido para usted importantes por lo positivo, lo negativo o los cambios que ha en su comunidad, su barrio?
- ¿Qué años o periodos han sido para usted importantes por lo positivo, lo negativo o los cambios que ha vivido en términos del país?
- ¿Qué cambios económicos, políticos o sociales en el país o en su localidad han tenido influencia en su vida o la de su familia? ¿De qué manera, cómo lo enfrentaron?

7) Estilo de vida/proyecto individual- familiar

- ¿Usted está satisfecho con su vida familiar?
- ¿A usted le gusta la forma de vida que tiene?
- ¿Qué aspectos le gustaría cambiar de la vida que lleva actualmente?
- ¿Qué aspectos le gustaría mantener de la vida que lleva actualmente?
- ¿Qué aspectos le son más difíciles de su vida personal y familiar?
- ¿Qué aspectos le son más agradables de su vida personal y familiar?
- ¿Qué aspiraciones tiene para su futuro y el de su familia?
- ¿Qué personas, grupos o instituciones han sido importantes o cree que serán importantes para llevar adelante sus proyectos?

2. Cuestionario de redes

Con el objeto de identificar los vínculos fuertes y débiles a los cuales acceden los individuos con respecto a diversos ámbitos, se aplicó un cuestionario de redes. Este permite acceder a las redes egocéntricas, es decir, de un individuo (el/la entrevistado/a) acerca de diversos tópicos. En este caso, la idea fue advertir la existencia de lazos (fuertes o débiles) con respecto a los distintos tipos de recursos señalados: materiales, humanos y sociales; además de algunos aspectos de la vida cotidiana importantes para la reproducción familiar.

TRABAJO	-De qué manera consiguió su primer trabajo? -Cómo consiguió su/s trabajo/s actual? -Qué persona/s o instancias han sido importantes en su vida laboral para conseguir trabajo? -Si mañana se quedara sin trabajo, dónde o con quién acudiría? -A quién le pediría una recomendación laboral?
EDUCACION	-En el último año, ha solicitado el apoyo de alguna persona o institución para resolver algún problema práctico relacionado con su actividad laboral? -Si quisiera aprender algo nuevo que le ayude en el mejor desempeño de su trabajo o que le pudiera proporcionar mejores ingresos, dónde acudiría?
SALUD	-Si tiene algún problema de salud urgente y no hay nadie en casa, dónde o con quién acudiría? -Si tiene alguna duda en relación a su estado de salud, a quién le pregunta? -En el último año, ha solicitado atención de salud de algún tipo, con quién o dónde?
ECONOMÍA	-¿Cuándo necesita dinero a quién le pide? -Tiene acceso a algún programa de apoyo para la alimentación: entrega de leche; comedor infantil; entrega de subsidios a la alimentación; bonos de compra, etc...? FICHA
LABORES DOMESTICAS	-Cuando tiene que dejar a sus niños por unas horas y no hubiese nadie en su casa, con quién los dejaría? -Cuando tiene que viajar de manera urgente y tiene que dejar a sus niños por unos días, con quién los deja? -Si estuviera enferma/o sin poder moverse, a quién le pediría ayuda con las labores de la casa?
INFORMACION	-Dónde o con quién acude para resolver sus trámites legales? (predial, agua, luz) -Dónde o con quién acude para conocer sobre programas de apoyo a la producción? (productores, comerciantes, créditos) -Dónde o con quién acude para conocer sobre préstamos de dinero? -Dónde o con quién acude para resolver problemas relacionados con el pago de sus recibos, impuestos, etc...?
VIDA COMUNITARIA	-Si su hija cumple 15 años y no tiene dinero suficiente para hacerle su fiesta a quién acude? -Si debe cumplir con obligaciones comunitarias y no tiene dinero/tiempo suficiente, a quién o dónde pide apoyo? -Si tiene algún problema con un vecino/a, a quién o dónde acude? -Con quién recurre para resolver problemas de la comunidad, del pueblo?
OTROS	-Nómbreme a personas que usted conozca en las siguientes instancias: .Funcionarios públicos .Personas de asociaciones .Líderes .Dirigentes sociales .Políticos -Con qué frecuencia los ve y con qué fin -Si usted tuviera un problema legal grave, a quién acudiría para que le ayude?

A partir de la transcripción de dicho cuestionario, así como la detección de dichos lazos en las entrevistas realizadas, se procedió a señalar en cada uno de los ámbitos seleccionados: trabajo, salud, vida comunitaria, información, economía y labores domésticas, la existencia de lazos fuertes o débiles en el acceso a dichos recursos, servicios o favores. Así, en el caso de la entrevista 1, preponderan los lazos fuertes en el ámbito del trabajo, la vida comunitaria, trámites e información y labores domésticas y débiles en el ámbito de la salud.

Para el registro de la información en los distintos ámbitos, se procedió como sigue:

Trabajo: Se consideraron personas nombradas por los entrevistados a lo largo de la entrevista para el acceso al trabajo de él o alguien de su familia, sin distinguir temporalidad. También se consideraron las preguntas del cuestionario de redes: ¿a través de quién consiguió su primer trabajo?; ¿a través de quién consiguió su trabajo actual?; ¿si se quedara sin trabajo a quién recurriría?; ¿a quién recurriría para pedir una recomendación laboral?.

Educación: Se consideraron personas nombradas por los entrevistados para el acceso a la educación y capacitación de él o alguien de su familia, sin distinguir temporalidad. También se consideraron las preguntas del cuestionario de redes: ¿en caso de querer capacitarte para el trabajo, dónde o con quién acudirías?

Salud: Se consideraron personas nombradas por los entrevistados para el acceso a la salud del entrevistado o alguien de su familia, sin distinguir temporalidad. También se consideraron las preguntas del cuestionario de redes: -Si usted o su familia tienen algún problema de salud urgente, dónde o con quién acuden?; si tiene alguna duda en relación a su estado de salud, a quién le pregunta? En el último año, usted o alguien de su familia ha solicitado atención de salud de algún tipo, con quién o dónde?. Se consideró también los datos derivados de la ficha básica del entrevistado y el hogar.

Labores domésticas: Se consideró, a partir de las entrevistas, las preguntas relativas al trabajo doméstico. Del cuestionario de redes se consideraron las preguntas: Si tuviera que dejar a sus niños por unas horas y no hubiese nadie en su casa, con quién los dejaría?-Si tuviese que viajar de manera urgente y tuviese que dejar a sus niños por unos días, con quién los dejaría? Si estuviera enferma/o sin poder moverse, a quién le pediría ayuda con las labores de la casa?

Trámites e información: Se consideraron, con base en el cuestionario de redes, las preguntas: Dónde o con quién acude para resolver sus trámites legales? Dónde o con quién acude para conocer sobre programas de apoyo a la producción? (productores, comerciantes) -Dónde o con quién acude para conocer sobre préstamos de dinero? Dónde o con quién acude para resolver problemas relacionados con el pago de sus recibos, impuestos, etc...?

Vida comunitaria: Se consideraron las respuestas de las entrevistas relativas a la vida comunitaria, así como las preguntas del cuestionario: -Si su hija cumple 15 años y no tiene dinero suficiente para hacerle su fiesta a quién acude?
-Si debe cumplir con obligaciones comunitarias y no tiene dinero/tiempo suficiente, a quién o dónde pide apoyo? Si tiene algún problema con un vecino/a, a quién o dónde acude? Con quién recurre para resolver problemas de la comunidad, del pueblo?

Vivienda: Se consideraron las preguntas relativas a vivienda de la entrevista, así como las preguntas del cuestionario: -Si tuviera un dinero ahorrado para adquirir una vivienda, dónde acudiría? Si tuviera problemas con su vivienda por motivos de desastres naturales o económicos, con quién acudiría?

Dinero: Se consideraron las preguntas del cuestionario: -¿Cuándo necesita dinero a quién le pide?-Tiene acceso a algún programa de apoyo para la alimentación: entrega de leche; comedor infantil; entrega de subsidios a la alimentación; bonos de compra, etc...?

Conclusiones

Un primer aspecto que quisiera señalar se relaciona con la vinculación teórica y empírica entre el despliegue de lo que llamamos diversas prácticas de reproducción familiar y las nociones conceptuales de estrategia. A lo largo de la tesis nos fue pareciendo más adecuado adoptar y plantear el concepto de prácticas de reproducción, debido al carácter eminentemente instrumental y racional en la utilización del concepto de estrategia, el cual, aunque ha sido relativizado por algunos autores, es generalmente vinculado a un paradigma muy economicista.

En este sentido, nos interesó precisamente dar cuenta de que las prácticas que las familias y los individuos que la componen, si bien pueden tener orientaciones racionales y económicas en muchas de las acciones que despliegan para el acceso a recursos y servicios, existen otros factores que inciden en que estas se desarrollen, vinculados precisamente a las diversas dimensiones que planteamos en el esquema de análisis. Centrándonos en la dimensión más cultural y normativa del esquema, podríamos señalar que en el contexto analizado, la dinámica cultural y el entorno normativo tienen un peso importante en las modalidades adoptadas por las familias en el despliegue de sus diversas prácticas. Podríamos retomar en este sentido, la noción de *habitus* planteada por Bourdieu, en el sentido de la existencia de determinadas disposiciones sociales que permanecen en los individuos y que han sido construidas social y culturalmente y que, de una u otra manera, inciden en las disposiciones a la acción familiar.

Por otro lado, sin embargo, la temática de la constitución identitaria, las expectativas y los proyectos de vida, particularmente en algunos individuos más jóvenes y con mayores niveles de capital cultural, llevan a pensar en un cambio que va dándose en la producción social de las prácticas y que buscan llevar a cabo caminos diferentes a los tradicionalmente realizados, lo que imprime un carácter de mayor individualización de las prácticas desarrolladas.

Un elemento que apareció relevante, aunque no fue suficientemente explorado, en la medida que no siempre es fácil acceder a las estructuras de sentido de los entrevistados y a sus motivaciones y percepciones más íntimas, tiene que ver con las diferencias que manifiestan las y los entrevistados en la percepción y prácticas que despliegan las familias en el desarrollo de las estrategias. Si bien fue posible encontrar estrategias más colectivas, con la participación conjunta del grupo doméstico, también fue posible advertir distinciones por género y generación en el planteamiento de las prácticas individuales. Ello derivaba, por ejemplo, de niveles educativos diferentes; de acceso a redes sociales y políticas diversas; de aspiraciones y expectativas distintas. Dichas diferenciaciones podían llevar a complementariedades, pero también a conflictos entre las distintas visiones y proyectos de vida familiar.

Algunas de las hipótesis que planteamos señalaban que las posibilidades de constitución de estrategias por parte de las unidades domésticas, estarían dadas por la pertenencia, acceso o desarrollo (construcción) de capitales económicos, sociales y culturales. En efecto, en los casos analizados, fue posible detectar que en la medida que las familias contaban o desplegaban mayor acceso a redes, ello les permitía acceder a recursos que antes no necesariamente tenían en consideración como parte de sus activos. Aquellas familias que accedieron a grupos de apoyo económico, a través de iniciativas sociales delegacionales, por ejemplo o que fueron capaces de vincularse con otros grupos domésticos para la comercialización, pudieron desplegar nuevas estrategias en su reproducción.

No todas las familias, sin embargo, tienen el acceso a dichas redes, en la medida que éstas, en ocasiones, dependen de lazos familiares cercanos, de contactos políticos locales, los cuales no siempre son fáciles de acceder. En este sentido, como señalamos a lo largo del trabajo, el acceso al capital social no es igualitario y hay políticas desplegadas desde las instancias gubernamentales locales que pueden potenciar el mismo, pero dejar fuera a grupos que son más difíciles de integrar.

A partir de los casos analizados, fue posible advertir que las iniciativas grupales, pero también las individuales podían ser efectivas en el acceso a redes y recursos. No siempre el hecho de pertenecer a redes preestablecidas, implicaba el acceso a ayudas y cooperación institucional, aunque la práctica colectiva, pudiese facilitar el apoyo de las instituciones.

Algunas de las dificultades que plantearon las familias para optar a ayudas o para llevar adelante sus proyectos, tuvieron que ver con las trabas, complicaciones y dificultades burocráticas que debían enfrentar en las solicitudes realizadas. Ello conllevaba, en ocasiones, a que las familias o los grupos, debían contratar y pagar servicios externos que facilitaran el desarrollo de trámites para poder hacer viables los proyectos.

En general pensamos que en la medida que las familias tengan un mayor capital cultural, vinculado a su vez a una mayor participación en distintas instancias políticas y sociales, se hace más fácil el acceso a recursos y servicios que permiten su reproducción. Si, por el contrario, no cuentan con estos activos, es más difícil para las unidades domésticas, desplegar actividades que les permitan ir más allá de la mera reproducción.

Como señalamos en las hipótesis iniciales, tanto el acceso a redes de apoyo – sociales o familiares-; así como el contacto con líderes u organizaciones que faciliten la disposición de recursos; posibilitarán en mayor medida el desarrollo de prácticas que permitan a los sujetos superar las dificultades o adaptarse a un entorno desconocido o en transformación. La posibilidad de desarrollar diversas estrategias estará mediada en este sentido por la estructura de oportunidades, que permitirá en mayor o menor medida la constitución de estrategias –sobre todo colectivas- para enfrentar las nuevas condiciones. La inexistencia de dichos elementos constituirá mayores posibilidades de fracaso en las acciones que se desarrollen, así como la limitación de oportunidades.

En términos de la estructura y composición de las unidades domésticas, en general advertimos que en la medida que las familias tengan hijos en edad de trabajar, que puedan aportar a los ingresos del hogar, obviamente hay mayores

facilidades para el acceso a recursos e ingresos. Cuando las familias tienen hijos pequeños o en edad escolar o están en procesos de salida de éstos del hogar, puede ser más difícil desplegar distintas estrategias para la reproducción.

Si atendemos a los cambios en el ámbito socioeconómico, fue posible observar dos tendencias contradictorias en los efectos sociales: por una parte, la mayor fragmentación de los lazos tradicionales y, en ocasiones la búsqueda de proyectos individuales más allá de los referentes comunitarios y por otra, el desarrollo y/o reforzamiento de vínculos tradicionales, relacionados con la comunidad; la extensión de redes sociales y familiares. En los jóvenes se dan mayores tendencias a una búsqueda identitaria más individual y a la estructuración de proyectos de vida más autónomos a las alternativas tradicionales. Sin embargo este proceso no siempre es facilitado por las condiciones más estructurales y muchas veces el balance que hacen las nuevas generaciones de los cambios que intentan implementar, los hace volver a las historias y prácticas familiares acostumbradas.

Pensamos que las dimensiones propuestas para el análisis de las estrategias familiares, permitió abarcar una serie de elementos que, en definitiva, inciden en la posibilidad de articular y viabilizar –o por el contrario- de limitar el despliegue por parte de las familias de prácticas de reproducción económica, social y cultural.

Como hemos señalado, la estructura de oportunidades dada a partir del estado, es central en la posibilidad de las familias e individuos de acceder a recursos locales, a través de programas, ayudas y proyectos ofrecidos por estas instancias o que las personas o colectivos buscan en los organismos pertinentes. Desde estas instancias, también las familias acceden a créditos, ayudas de salud, educación, capacitación –entre otros-.

Desde el ámbito del mercado, es una dimensión que se encuentra en varias de las prácticas desplegadas por las familias, en la medida que éstas se dedican a microempresas y se mueven en redes que buscan intercambiar en el mercado productos elaborados individual o grupalmente. Desde este ámbito, las familias acceden a recursos que les permiten su sobrevivencia y reproducción.

Si observamos el ámbito de la sociedad, dentro de la estructura de oportunidades, ésta se vincula a su vez a la vertiente del capital social. En general advertimos que en la medida que los grupos familiares y los individuos se asocian y organizan, tienen mayores posibilidades de potenciar las prácticas sociales de reproducción.

En términos de la estructura y composición de los hogares, también señalábamos la importancia de considerar las diferenciaciones internas. En familias con mayor número de miembros que aportan con capital humano y fuerza de trabajo, existen mayores posibilidades en el despliegue de prácticas de reproducción y se hace más complicado, si los hogares se encuentran en ciclos vitales iniciales o finales.

En cuanto a las diferencias de género en el desarrollo de las prácticas de reproducción, es importante señalar que la mayoría de entrevistadas de las familias fueron mujeres, en la medida que los hombres se encontraban fuera de casa. Sin embargo, se detectó –entre otros aspectos- algunas posibilidades a las cuales acceden las mujeres, sobretodo en la medida que se organizan y a través de grupos, pueden acceder a determinados programas sociales, que les permiten –ocasionalmente- el desarrollo de actividades que les reportan ingresos u otros beneficios no monetarios. En este sentido, parte de los programas sociales, son canalizados en las familias a través de las mujeres. Asimismo, como ha sido señalado en otros casos, son ellas las que generalmente desarrollan acciones para acceder a diversos servicios y tienen un vínculo comunitario importante.

Como parte de la reflexión en torno al trabajo, puede decirse –y lo retomaremos más adelante- que fue algo dificultoso acceder a las contradicciones, negociaciones y conflictos familiares en el desarrollo de prácticas de reproducción familiar. Si bien pensamos que existe por una parte, en algunos casos, una fuerte identidad colectiva familiar y el proyecto vital personal está vinculado a las expectativas familiares, estamos también claros –y así se vio en algunos casos- que no siempre es fácil compatibilizar las expectativas, aspiraciones y posibilidades individuales y colectivas. Asimismo –como fue señalado en la revisión bibliográfica- no todos los miembros de la familia tienen el mismo acceso a recursos y capitales, ni desarrollan las mismas potencialidades, lo que puede ser vivido de manera conflictiva, como en el caso del hogar de la mujer que tiene un

puesto de mercería en el mercado y tiene conflictos con el resto de su familia en la medida que siente que su trabajo no es reconocido, valorado ni compensado por el resto de los miembros de su hogar.

Por otra parte, es importante destacar el papel de los valores y normas presentes en el entorno sociocultural en el contexto de Milpa Alta. Dichas normas incluyen, por ejemplo, lo señalado respecto de la transmisión de propiedades, lo que puede posibilitar o imposibilitar el despliegue de un proyecto de vida familiar. Asimismo, los valores asociados a la solidaridad, el trabajo familiar, las normas vinculadas al desarrollo de los micronegocios en el caso del mole, por ejemplo, son factores que potencian las prácticas de reproducción.

Haciendo una reflexión en torno a las limitaciones que pudimos tener en el acceso a las motivaciones, contradicciones y conflictos más íntimos de los entrevistados, aludimos a lo planteado por Bourdieu (2000) cuando señala que es "...el entrevistador quien inicia el juego (de la entrevista) y establece sus reglas; es él quien, las más de las veces, asigna a la entrevista, de manera unilateral y sin negociación previa, objetivos y usos en ocasiones mal determinados.", lo que cabe en la medida de que, en cierta medida, la orientación de algunas entrevista, pudo haberse enfocado más bien a conocer los puntos de consenso y trabajo colectivo de las familias, el despliegue de estrategias conjuntas, más que los conflictos o rupturas que éstas pudiesen estar jugando en el campo práctico o simbólico de la vida familiar. Asimismo -como plantea el autor-, no sólo con la actitud de reflexividad del investigador puedan controlarse por completo los efectos complejos y múltiples de la relación de encuesta (entrevista), en la medida que los encuestados también pueden jugar con ella, consciente o inconscientemente, para intentar imponer su definición de la situación y volcar en su provecho un intercambio entre cuyas apuestas se cuenta la imagen que tienen de sí, y que quieren dar y darse a sí mismos.

Bibliografía

Aguiar, Fernando " Intereses individuales y acción colectiva" En: Revista *Zona Abierta*, España, 1990.

Alexander, Jeffrey, "El nuevo movimiento teórico", en *Estudios Sociológicos*, Vol. VI, num. 17, mayo-agosto, 1988.

----- y Bernard Giesen, "De la reducción a la vinculación: la visión a largo plazo del debate micro-macro", en Alexander et. Al., *El vínculo micro-macro*, Universidad de Guadalajara, Gamma Editorial, México, 1994.

Argüello, Omar, "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido", en *Demografía y Economía*, vol. 2, pags.: 190-203, Colegio de México.

Arteaga, Catalina, *Modernización agraria y construcción de identidades*, FLACSO-México, Plaza y Valdés, CEDEM, México, 2002.

Arteaga, Catalina, Kloster, Karina, Torregrosa, María Luisa. (2004), "Obstáculos y posibilidades de los marcos regulatorios en México para una gestión integrada y socialmente incluyente", tercer informe del proyecto Service Provision Governance in the Peri – Urban Interface Of Metropolitan Areas, coordinado por la Dra. Adriana Allen y el Dr. Julio Dávila de la DPU de la University College London. 47pp.

Auyero, Javier, *La política de los pobres*, Cuadernos Argentinos Manantial, Argentina, 2001.

Barsotti, Carlos, "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias", en *Demografía y Economía*, vol. 2, pags.: 164-189, Colegio de México.

Bauman, Zygmunt, *La cultura como praxis*, ed. Paidós, España, 2002.

Boltvinik, Julio, "Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica". *Sociales, Revista Latinoamericana de política social*. Mayor del 2000.

Bourdieu, Pierre; Jean-Claude Chamboredon; Jean-Claude Passeron, *El oficio del sociólogo*, ed. Siglo XXI, México, 2002.

Bourdieu, Pierre y Loïc J.D. Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva*, Editorial Grijalbo, México, 1995.

Bourdieu, Pierre, *La distinción*, editorial Taurus, Madrid, 1991.

Bryant, W. Keith, *The economic organization of the household*, Cambridge University Press, 1990.

Calva, José Luis, "La estrategia neoliberal en México y sus efectos en la dinámica agrícola", en Felipe Torres et. al., *El reordenamiento agrícola en los países pobres*, UNAM, México, 1996.

Camarena Córdova, Rosa María, "Repensando a la familia: algunas aportaciones de la perspectiva de género", en *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, Vol. 18, núm. 2, mayo-agosto 2003, México.

Castiglioni, Rossana, "Institucionalismo político: nuevas y viejas tradiciones", documento internet.

Clavijo, Fernando y Susana Valdivieso, "Reformas estructurales y política macroeconómica", en Fernando Clavijo (comp.), *Reformas económicas en México 1982-1999*. FCE, México, 2000.

Chiarello, Franco (1994), "Economía informal, familia y redes sociales", en René Millán (comp.), *Solidaridad y producción informal de recursos*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Porrúa, México

Corrochano, David H., "El clientelismo posmoderno", en *Perfiles Latinoamericanos*, FLACSO, México, Junio de 2002.

Corrochano, David, 2003, "El capital social como problema", (inédito).

Cornia, Giovanni Andrea, "Adjustment at the Household Level: Potentials and Limitations or Survival Strategies", en Cornia et. Al., (eds) *Adjustment with a Human Face, Protecting the Vulnerable and Promoting GroWth*, Vol I Claredon Press, Oxford, 1987

Creed, Gerald, "'Family values' and domestic economies", *Annual Review of Antthropology*, vol. 29, 2000.

Damián, Araceli, *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, El Colegio de México, 2002.

Damián, Araceli, 2004. *Derechos socioeconómicos y pobreza. Una alternativa para medir la pobreza en el DF*, en *Pobreza, Desigualdad y Marginación en la Ciudad de México*. Consejo de Desarrollo Social del Distrito Federal/ Secretaría de Desarrollo Social. Versión electrónica:

http://www.equidad.df.gob.mx/boletines/docs/2003_seminario_pobreza_y_desigualdad.pdf

De Alba, Enrique (et al), 1997. *Evaluación del proyecto piloto de Nutrición, Alimentación y Salud*, en Martínez, Gabriel (comp). *Pobreza y Política Social en México*. ITAM, FCE. México.

De la Peña et. Al., *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, Universidad de Guadalajara, CIESAS, 1990.

De Oliveira, Orlandina y Vania Salles, "Acercas del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", en: Orlandina de Oliveira et. Al. (comp..), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, UNAM, COLMEX, Porrúa, México, 1989.

Dirección de Desarrollo Social de la Delegación Milpa Alta. Página electrónica: www.milpa-alta.df.gob.mx/infpublica/administracion/social8.pdf

Distrito Federal, *Gaceta oficial del Distrito Federal*, México, abril de 1997.

Dresser, Denisse, 1997. En busca de la legitimidad perdida. Pronasol, pobreza y política social en el gobierno de Salinas, en Martínez, Gabriel (comp). Pobreza y Política Social en México. ITAM, FCE. México.

Duhau, Emilio, 1999. "Política social, pobreza y focalización. Reflexiones en torno al programa de educación, salud y alimentación". IV Seminario de Política Social. Teorías vigentes para el combate a la pobreza, Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana, Zapopan, Jalisco, 26 y 27 de agosto. Versión electrónica: <http://168.96.200.17/ar/libros/pobreza/duhau.pdf>

Duhau, Emilio, Schteingart, Martha, 1999. Nuevas orientaciones en las políticas sociales para los pobres en México y Colombia en Schteingart, Martha (coord) 1999. Políticas Sociales para los pobres en América Latina. Ed. Porrúa, México.

Duhau, Emilio, "Gobernabilidad democrática a nivel local. Problemas de la democracia participativa como alternativa al clientelismo y el corporativismo", en Miguel Bazdresch (coord.), *Memoria del Congreso. Gobiernos Locales: el futuro político de México*, ITESO, México, 2000.

Elster, Jon, Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales. Editorial Gedisa, España, 1996.

-----, Uvas amargas. Sobre la subversión de la racionalidad. Ediciones Península, España, 1988.

Espinoza, Vicente, "Redes sociales y superación de la pobreza", En: Revista de Trabajo Social, No 66, Santiago de Chile, 1995.

----- y Francisca Márquez, "Vivir la inseguridad en Chile: cotidianidad y trayectoria de familia", Documentos de Trabajo, PNUD/SUR, Santiago de Chile, 1998.

Figueira, Carlos H., "Vulnerabilidad, activos y recursos de los hogares: una exploración de indicadores", en: Kaztman, Rubén, Activos y estructuras de oportunidades. Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay, PNUD, CEPAL, Uruguay, 1999.

-----, "La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina", documento CEPAL, 2000. www.eclac.cl

Finquelievich, Susana, 2002. Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe. Abridged version. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC. Programa de Investigaciones para la Sociedad de la Información. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Versión electrónica: <http://www.links.org.ar/infoteca/ticypobreza.pdf>

Franco, Rolando, 2002. Principios e instrumentos para la gestión social. Documento elaborado para el VII Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública. Lisboa, Portugal. Del 8 al 11 de Octubre. Versión electrónica: <http://unpan.un.org/intradoc/public/documents/CLAD/clad0044513.pdf>

-----, 1996. Los paradigmas de la política social en América Latina. CEPAL, Santiago de Chile.

Fritscher M., Magda; Steffen, Cristina, "La agricultura mexicana en la novena década: un destino incierto", en Alejandra Massolo et.al., *Procesos rurales y urbanos en el México actual*, UAM-Iztapalapa, México, 1991.

Gaceta Oficial del Distrito Federal, del 31 de Enero de 2007. Versión electrónica: www.sma.df.gob.mx/transparencia/XII/programas_sociales_corena.pdf

Gallino, Luciano, *Diccionario de Sociología*, ed. Siglo XXI, México, 1995.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira, Trabajo femenino y vida familiar en México. El Colegio de México, 1994.

García, Norberto E., *Ajuste, reformas y mercado laboral*, PREALC, OIT, Santiago de Chile, 1993.

Garrido Medina, Luis y Enrique Gil Calvo, "El concepto de estrategias familiares", en Luisa Garrido Medina y Enrique Gil Calvo (eds.), *Estrategias familiares*, editorial Alianza, Madrid, 1993.

GDF/Coordinación de Plantación del Desarrollo Territorial, Características socioeconómicas y de marginación de la Ciudad de México, (2004). Versión electrónica: http://www.fondeso.df.gob.mx/taller/doc_mexico.pdf

Giddens, Anthony, La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración, Editorial Amorrortu, Argentina, 1995.

-----, Las nuevas reglas del método sociológico, ed. Amorrortu, Argentina, 1987.

Giménez, Gilberto, "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología" En: Revista estudios de comunicación y política "Versión". UAM-Xochimilco, No 2, México, abril de 1992, pags: 183-205.

Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Salud, Programa de Salud 2002-2006, México, 2002.

Gobierno del Distrito Federal, Gaceta Oficial del Distrito Federal, del 31 de Enero de 2007. Versión electrónica: www.sma.df.gob.mx/transparencia/XII/programas_sociales_corena.pdf

Gobierno del Distrito Federal, 2006. La Política Social del Gobierno del Distrito Federal 2000-2006. Versión electrónica: http://www.sds.df.gob.mx/documentos/2007/diplomado/politica_social_una_valoracion_general.pdf

Gobierno del Distrito Federal, Gaceta Oficial del Distrito Federal del 2 de febrero de 2005.
Versión electrónica:
www.finanzas.df.gob.mx/documentos/FortalecimientoMunicipios05.pdf

Gomezcésar Hernández, Iván, "La palabra de los antiguos. Territorio y memoria histórica en Milpa Alta", s/r, en: www.df.gob.mx.

González de la Rocha, Mercedes, *Los recursos de la pobreza. Familia de bajos ingresos en Guadalajara*. El Colegio de Jalisco, 1986.

-----, "Family well-being, food consumption, and survival strategies during Mexico's economic crisis", en Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí, *Social responses to Mexico's economic crisis of the 1980's*, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1991.

González de la Rocha, Mercedes; Agustín Escobar y María de la O Martínez Castellanos, "Estrategia versus conflicto: reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis", en Guillermo de la Peña et. Al. (compiladores), *Crisis, conflicto y sobrevivencia*. Universidad de Guadalajara, CIESAS, México, 1990.

Gordon Sara, 1999. *Del universalismo estratificado a los programas focalizados. Una aproximación a la política social en México* en Schteingart, Martha (coord) 1999. *Política Social para los pobres en América Latina*. Ed. Porrúa, México.

Granovetter, Mark, "Economic action and social structure: the problem of embeddedness", en: *American Journal of Sociology*, Vol. 91, N° 3, November 1985.

Granovetter, Mark, "The strenght ok weak ties", en *American Journal of Sociology*, vol. 78, No 6, 1973.

Guillén Romo, Héctor, 1997. *La contrarrevolución neoliberal*. Ed Era, Mexico.

Gundermann, Hans, "El método de los estudios de caso", en María Luisa Tarrés (coordinadora), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. COLMEX, FLACSO, Porrúa, México, 2001.

Hareven, Tamara, *Families, history and social change*, Westview Press, 2000.

Harris, C.C., *Familia y sociedad industrial*, ediciones Península, Barcelona, 1986.

Heritage, John C., "Etnometodología", en Giddens, Turner y otros, *La teoría social hoy*, Alianza Universidad, Madrid, 1998.

Hernández Licon, Gonzalo. Del Razo Martínez, Lilia, 2004. *Lo que dicen los pobres: Evaluación del impacto de los programas sociales sobre la recepción de los beneficiarios*. Sedesol. Serie documentos de investigación Núm. 14. Octubre 2004, México.

INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda, México, 1990.

Joas, Hans, "Interaccionismo simbólico", en Giddens, Turner y otros, *La teoría social hoy*, Alianza Universidad, Madrid, 1998.

Jelin, Elizabeth, *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. CEDES, Argentina, 1984.

Kabeer, Naila, *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. Paidós, UNAM, PUEG, México, 1998.

Katz, Elizabeth, "The intra-household economics of voice and exit", en: *Feminist Economics*, Volume 3, Number 3, Fall 1997. Pags:25-46.

Katzman, Rubén, *Activos y estructuras de oportunidades. Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, PNUD, CEPAL, Uruguay, 1999.

Katzman, Rubén; Guillermo Wormald (coordinadores), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Uruguay, 2002.

King, Gary; Keohane R. y Verba S., *El diseño de la investigación social*, Alianza, Madrid, 2000.

Knight, Jack, *Institutions and social conflict*, Cambridge University Press:New York, USA, 1992.

Lacabana, Miguel. Maingon, Thais, 2001. La focalización: políticas sociales estructuralmente ajustadas. Latin American Studies Association. Versión electrónica: <http://168.96.200.17/ar/libros/lasa97/lacabanamaingon.pdf>

Langer, Ana; Rafael Lozano y José Luis Bobadilla, "Effects of Mexico's economic crisis of the health of women and children", en Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí, *Social responses to Mexico's economic crisis of the 1980's*, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1991.

Levy, Santiago. Rodríguez, Evelyne, 2004. El programa de educación, salud y alimentación, PROGRESA-Programa de Desarrollo Humano Oportunidades (2003) en Levy, Santiago (comp.) *Ensayos sobre el Desarrollo Económico y Social en México*. FCE.

Lo Vuolo, Rubén (et al), 1991. *La pobreza... de la política contra la pobreza*. Niño Dávila Editores, Cieep. Buenos Aires Argentina – Madrid, España.

Lomnitz, Larissa (1994), *Redes sociales, cultura y poder*, FLACSO, Porrúa, México.

Long, Norman "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural" En: Hubert Carton De Grammont et. al., *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, vol I*, UAM, UNAM, INAH, Plaza y Valdés editores, México, 1996.

López, Julio, "El empleo durante las reformas económicas", en: Fernando Clavijo (comp.), *Reformas económicas en México 1982-1999*. FCE, México, 2000.

Manrique Campos Irma. 2001. México: Modernización financiera integral en la condicionalidad de las políticas de ajuste estructural en Sader, Emir (comp). El Ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Máttar, Jorge, "Inversión y crecimiento durante las reformas económicas", en: Fernando Clavijo (comp.), *Reformas económicas en México 1982-1999*. FCE, México, 2000.

Meert, "Rural community and the importance of reciprocal survival strategies", *Sociología Ruralis*, vol. 40, num. 3, pags: 319-338, Julio 2000.

Melucci, Alberto, *Challenging codes. Colective action in the information age*, Cambridge University Press, 1996.

Meyer, Lorenzo, 2005. La Pobreza en México. Aproximación al gran problema histórico. Comercio Exterior, Vol. 5, Núm, 8. Agosto. México.

Millán, René (compilador), *Solidaridad y producción informal de recursos*, IIS-UNAM, México, 1994.

Moen, Phyllis y Elaine Wethington, "The concept of family adaptative strategies", *Annual Review of Sociology*, 1992, vol. 18, pags: 233-251.

Moreno Salazar, Pedro, 2004. La política social del Gobierno del Distrito Federal. Alcances y Desafíos, en *Pobreza, Desigualdad y Marginación en la Ciudad de México*, editado por la Secretaría de Desarrollo Social y el Consejo de Desarrollo Social del Distrito Federal.

Moser, Caroline, *Planificación de género y desarrollo. Teoría, práctica y capacitación*. Entre Mujeres y Flora Tristán, Lima, 1995.

Moser, Caroline O.N., "Situaciones críticas. Reacción de las familias de cuatro comunidades urbanas pobres ante la vulnerabilidad y la pobreza.", ESD, Serie de estudios y monografías sobre el desarrollo ecológicamente sostenible, No 75, 1996.

Moser, Caroline O.N., "The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies", en *World Development*, vol. 26, No.1, pags: 1-19, 1998.

Narayan, Deepa; Lant Pritchett, *Cents and Sociability*, Policy Research Working Paper, Banco Mundial, 1997.

Noriega, Margarita, *Las reformas educativas y su financiamiento en el contexto de la globalización: el caso de México, 1982-1994*. Plaza y Valdés, UPN, México, 2000.

North, Douglass C., *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, FCE, México, 1993.

Parsons, Talcott, *El sistema social*, Revista de Occidente, Madrid, 1976.

Pizarro, Roberto. 2001. La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. Estudios estadísticos y prospectivos. División de Estadística Santiago de Chile. Versión electrónica:

<http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/3/6553/P6553.xml&xsl=/doye/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/imprimir.xsl>

Portes, Alejandro, "Social capital: its origins and applications in modern sociology". Annual Review of Sociology, Vol. 94, 1998, 1-24.

Provencio Enrique, 1990. Pobreza, Política Económica y Política Social. Compilado por el Centro de Estudios para un Proyecto Nacional (CEPNA S.C.). Ediciones de Cultura Popular, Facultad de Economía de la UNAM, México, D.F.

Rimez, Marc y León Bendesky, "Dos decenios de política social. Del universalismo segmentado a la focalización", en: Fernando Clavijo (comp.), *Reformas económicas en México 1982-1999*. FCE, México, 2000.

Roberts, Bryan R, 2001. Las nuevas políticas sociales en América Latina y el desarrollo de ciudadanía: Una perspectiva de Interfaz. Documento elaborado para el taller de Agencia, Conocimiento y Poder: Nuevas Direcciones. University of Texas Austin. Trad. Paloma Díaz y Rafael Nieto. Versión electrónica: <http://www.utexas.edu/cola/depts/llilas/content/claspoesp/PDF/workingpaper/unaperspecti ve.pdf>

Rojas García, Georgina, "Estructura de oportunidades y uso de los activos familiares frente a la pobreza en la Ciudad de México durante los años noventa", en: Rubén Kaztman y Guillermo Wormald (coordinadores), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Uruguay, 2002.

Román Morales, Ignacio et al, (2001). Ajuste y Empobrecimiento: Veinte años de crisis en México. Documento elaborado por el Comité Coordinador de CASA México, integrante de la Red SAPRIN. Versión electrónica: www.equipopueblo.org.mx/publicaciones/dcipo_tracom.pdf

Rowland, Robert (1993). "Población, familia y sociedad" En: Gonzalvo, Pilar, *Historia de la familia*. Págs. 31-42. Instituto Mora-UAM, México.

Rubalcava, Rosa María y Marta Schteingart, "Segregación socioespacial", en: Gustavo Garza (coord.), *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*. Gobierno del D.F, COLMEX, México, 2000.

Sánchez-Mejorada F, María Cristina. Posibilidades y limitaciones de la participación ciudadana institucionalizada en la democratización de la esfera pública: el caso de la ciudad de México. XI Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública Ciudad de Guatemala, Guatemala, 7 - 10 de noviembre de 2006 Versión electrónica: <http://portal.cnd.gob.pe/archivos/clad/documentos/sancheme.pdf>

Secretaría de Desarrollo Social, Anexo estadístico 2006, del sexto informe de actividades de la Secretaría de Desarrollo Social. Versión electrónica completa en: www.sds.df.gob.mx/sector/documentos.htm y del anexo estadístico en: http://www.sds.df.gob.mx/sector/informes/informe2006/anexo_estadis.pdf

Segalen, Martine (1997). *Antropología Histórica de la familia*. Introducción Págs. 19-24. Taurus Universitaria, Madrid.

Selby, Henry, et. Al., "La familia urbana mexicana frente a la crisis", en Guillermo de la Peña et. Al. (compiladores), *Crisis, conflicto y sobrevivencia*. Universidad de Guadalajara, CIESAS, México, 1990.

Selby, Henry, et. Al., *La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*. CONACULTA, México, 1994.

Sen, Amartya K., "Género y conflictos cooperativos", en: Marysa Navarro y Catharine R. Stimpson, FCE, Argentina, 2000.

Solís, Patricio. 2002. El Concepto de Marginación Urbana, en *La situación demográfica de México*. Versión electrónica:

<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/2002/09.pdf>

Schütz, Alfred, *La construcción significativa del mundo social*, ed. Paidós, España, 1993.

Tarrés, María Luisa, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, FLACSO, Porrúa, Colegio de México, México, 2001.

Torregrosa, María Luisa, "Modernización del campo y crisis de las identidades sociales tradicionales en México. Un estudio de los distritos de riego", tesis de Doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología, COLMEX, México, 1998.

Torregrosa, María Luisa, Arteaga, Catalina, Kloster, Karina. (2003), Informe del impacto de las formas de acceso al agua en la población pobre de las áreas periurbanas de las dos localidades de Milpa Alta para el proyecto Service Provision Governance in the Peri – Urban Interface Of Metropolitan Areas con el DPU de la University Collage London, 41 pp

Torregrosa, María Luisa, Arteaga, Catalina, Kloster, Karina, (2004a) "Caracterización del impacto de las formas gestión de agua en las formas de vida de la población y el medio ambiente en dos poblados de Milpa Alta. San Bartolomé Xicomulco y San Salvador Cuauhtenco", segundo informe del proyecto Service Provision Governance in the Peri – Urban InterfaceOf Metropolitan Areas, coordinado por la Dra. Adriana Allen y el Dr. Julio Dávila de la DPU de la University College London. 57pp.

Torregrosa, María Luisa, Arteaga, Catalina, Kloster, Karina. (2004b) "Workshop Report: Gestión integral del agua en el contexto peri-urbano - San Bartolomé Xicomulco, MilpaAlta". 35 pp.

Torregrosa, María Luisa, Catalina Arteaga y Karina Kloster (2004e), "Opportunities and constraints and room for improvement of the current framework regulating water supply and sanitation in peri-urban areas. The case of Mexico City, Milpa Alta, México", Informe de Proyecto, México.

Torregrosa, M.L., C. Arteaga y K. Kloster, (2005). "Estructura de gestión y regulación de los sistemas de agua potable y saneamiento en la interfaz peri-urbana: el caso de milpa alta México, D.F." En Dávila, Julio; Rhon Mónica (comp.) La gobernabilidad en el suministro de agua y saneamiento en la interfaz peri-urbana de áreas metropolitanas. DPU, CIGU, Quito: 145 pp.

Torregrosa, M.L. C. Arteaga y Kloster, (2006). Gestión, solidaridad y conflicto en torno al agua. El caso de Milpa Alta. En Vázquez, G. Verónica, D. Soares Moraes, A. de la Rosa Regalado, A. Serrano Sánchez (coordinadores), Gestión y Cultura del Agua. Tomo II. Semarnat, IMTA, Colegio de Posgraduados, México, D.F: 324 pp. ISBN 968-5536-70-8.

Torres Lima, Pablo A., "El campesinado en la estructura urbana, su articulación y reproducción socioeconómica como estrategia de desarrollo regional en Milpa Alta, D.F.", Tesis Maestría en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México, 1988.

Tosoni, Magdalena (1998), *Acerca de cómo participan los excluidos en la ciudad de México: la historia de la colonia canal de Sales*, Tesis FLACSO, México.

Tuirán, Rodolfo, "Estrategias familiares de vida en época de crisis", CEPAL, Santiago de Chile, 1993.

Vilas, Carlos M. (coord.), *Estado y políticas sociales después del ajuste*, UNAM, editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1995.

Weber, Max, *Economía y sociedad*, Editorial FCE, México, 1988.

-----, *Ensayos sobre metodología sociológica*, ed. Amorrortu, Argentina, 1997.

Woolcock, Michael; Deepa Narayan, "Capital social: Implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo", versión electrónica.

Wolf, Mauro, *Sociologías de la vida cotidiana*, ed. Cátedra, España, 2000.

Yanagisako, Sylvia, "Family and household: the analysis of domestic groups", en: Annual Review of Anthropology, 1979.

Zaffaroni, Cecilia, "Los recursos de las familias urbanas de bajos ingresos para enfrentar situaciones críticas", en Katzman, Rubén (coordinador), *Activos y estructuras de oportunidades. Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, PNUD, CEPAL, Uruguay, 1999.